

DOCTRINA DE LA SANTIDAD TH 202

NOTAS (CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LIBRO DE TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO. El curso proveerá un amplio análisis de la santidad desde los puntos de vista teológico, exegético y experiencial. Se hace énfasis en la base bíblica de la santidad y se ofrecen abundantes referencias tanto al Antiguo como al Nuevo Testamentos. Se establece el hecho de que la santidad tiene sus raíces en los atributos de Dios (especialmente en Su santidad), y que la necesidad de santidad que tiene el hombre surge del hecho del pecado. El estudio dará las razones lógicas, éticas y bíblicas de por qué el hombre tiene un anhelo interno de santidad de corazón. Se prestará atención a las definiciones y a la discusión de los errores que se han dado con respecto a la doctrina Wesleyana de la entera santificación. Se evaluará lo que la santificación hace en el individuo y lo que no hace. A través de este estudio se establecerá el hecho de que la santificación es una experiencia de crisis que sigue a la regeneración, la cual es alcanzable en esta vida y constituye el punto de partida para un continuo crecimiento espiritual.

II. OBJETIVOS DEL CURSO

- A. Desarrollar un entendimiento de los fundamentos bíblicos de la santidad.
- B. Entender la terminología de la santidad.
- C. Identificar las distintas definiciones de pecado y la importancia de un correcto entendimiento.
- D. Entender las teorías de la santidad sostenidas por todos los grupos religiosos.
- E. Comparar la pureza y la madurez y determinar lo que la santidad hace en el individuo y lo que no hace.
- F. Evaluar el proceso de santificación y de crecimiento en gracia.

III. REQUISITOS DEL CURSO.

- A. Leer el texto Explorando la Santidad Cristiana, Volumen 3, del Dr. Richard S. Taylor.
- B. Elaborar un cuaderno donde mantener apuntes, el programa del curso, las preguntas de estudio, artículos de revistas y otros materiales relativos a la clase.
- C. Contestar las Preguntas de Estudio provistas para cada lección.
- D. Leer la Guía de Estudio provista para cada lección.
- E. Leer dos libros aprobados sobre santidad y escribir un reporte para cada uno.

IV. ADMINISTRACIÓN DEL CURSO. Habrá un examen parcial al finalizar la Lección 7, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 1 a 7. Las preguntas para este

examen se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de cada lección. Habrá un examen final al concluir la Lección 15, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 8 a 15. Las preguntas del examen final se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de las Lecciones 8 a 15.

1. Las respuestas para todas las Preguntas de Estudio se encuentran en las Guías de Estudio y, por ende, todas las preguntas de examen se encuentran en las Guías de Estudio y en las correspondientes Preguntas de Estudio y sus respectivas Guías de Respuestas.
2. Una vez que el estudiante ha completado la Lección 7 y está listo para el examen parcial, se debe notificar al Profesor Guía / Coordinador Estudiantil y la lista de Preguntas de Estudio para el examen se enviará a un Supervisor, el cual administrará el examen y lo enviará de vuelta al Profesor Guía para ser calificado.
3. Si el estudiante no obtiene la calificación mínima necesaria para aprobar el examen, se le aconsejará que estudie nuevamente los materiales y solicite presentar un examen alternativo.
4. Al concluir el curso, el estudiante enviará el Reporte de Actividades al Profesor Guía para certificar que todas las lecturas y/o asignaciones hayan sido completadas. Los reportes de lectura de los libros deberán ser enviados junto con el Reporte de Actividades.

V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS SUGERIDAS. (Estos libros se encuentran disponibles en español, de la Casa Nazarena De Publicaciones).

1. La Santificación en el Nuevo Testamento, Autor: Dr. Ralph Earle
2. Santificalos Para que el Mundo Sepa, Autor: Superintendentes Generales, Iglesia del Nazareno
3. La Batalla por tu Mente, Autor: Leslie Parrott
4. Estas Vasijas de Barro, Autor: Dr. W.T. Purkiser
5. Un Concepto Correcto del Pecado, Autor: Dr. Richard Taylor
6. Búsqueda de Dios, Autor: A.W. Tozer
7. Conceptos Conflictivos de la Santidad, Autor: W.T. Purkiser
8. La Entera Santificación, Autor: J. Kenneth Grider

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
REPORTES DE LECTURA
INSTRUCCIONES PARA REALIZARLOS

1. Es requisito del curso Doctrina de la Santidad TH 202, leer dos libros y escribir un reporte de lectura para cada uno de ellos.
2. Los libros se deben escoger de la lista aprobada de lecturas. Deben tener entre 70 y 200 páginas.
3. Los reportes se deben presentar a máquina o impresos en computadora.
4. La información de publicación debe incluir el nombre de la agencia de publicación, la ubicación, el año y el número de páginas.
5. Usualmente se encuentra una breve biografía o información sobre el autor en la contraportada o en las primeras páginas del libro. Es recomendable que el reporte de lectura incluya información acerca del autor.
6. El reporte debe incluir la tabla de contenidos del libro. Si ésta es demasiado larga para transcribirla, puede ser fotocopiada y anexada al reporte.
7. El propósito del libro por lo general se encuentra escrito en la portada del libro, en la primera página o en el prefacio del mismo. En el reporte se debe mencionar dicho propósito. La redacción del propósito en el reporte no tiene que ser original del alumno, sino que puede transcribirlo tal como ha sido expresado por el autor.
8. El resumen del libro y su apreciación personal deben ser originales. ¿Cómo resume usted este libro? Y después de leerlo y resumirlo, ¿qué piensa usted acerca del libro? ¿Está usted de acuerdo con el autor? ¿O está en desacuerdo con él? ¿Por qué? ¿Cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles del libro? ¿El contenido del libro le hizo pensar? ¿Aprendió usted algo nuevo? ¿Cuál es su opinión personal acerca del libro y del punto de vista del autor? ¿Recomendaría a otros leer este libro?
9. Entregue la copia original del reporte al instructor en el tiempo establecido.

NOMBRE DEL ESTUDIANTE _____ FECHA _____

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH202

PROGRAMA DEL CURSO

Lección 1	Requisitos del Curso Lección 1 Guía de Estudio - Introducción Lección 1 Preguntas de Estudio Artículo - <u>La Perspectiva Wesleyana</u> Artículo - <u>Los Treinta Textos de Wesley</u> Artículo - <u>Nosotros Creemos</u>
Lección 2	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 1 Lección 2 Guía de Estudio Lección 2 Preguntas de Estudio Artículo - <u>Las Palabras de Salvación</u>
Lección 3	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 1 Lección 3 Guía de Estudio Lección 3 Preguntas de Estudio
Lección 4	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 2 Lección 4 Guía de Estudio Lección 4 Preguntas de Estudio Artículo - <u>Pecado Versus Santidad</u>
Lección 5	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 3 Lección 5 Guía de Estudio Lección 5 Preguntas de Estudio
Lección 6	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 4 Lección 6 Guía de Estudio Lección 6 Preguntas de Estudio Artículo - <u>El Reino de los Cielos</u>
Lección 7	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 5 Lección 7 Guía de Estudio Lección 7 Preguntas de Estudio Artículo - <u>Santificados por Fe</u>

PRESENTAR EXAMEN PARCIAL

Lección 8	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 8 Lección 8 Guía de Estudio Lección 8 Preguntas de Estudio Artículo - <u>El Viejo Hombre</u>
Lección 9	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 8 Lección 9 Guía de Estudio Lección 9 Preguntas de Estudio
Lección 10	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 6 Lección 10 Guía de Estudio Lección 10 Preguntas de Estudio Artículo - <u>El Bautismo del Espíritu Santo</u> Artículo - <u>El Espíritu Santo en las Escrituras</u>
Lección 11	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 7 Lección 11 Guía de Estudio Lección 11 Preguntas de Estudio
Lección 12	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 9 Lección 12 Guía de Estudio Lección 12 Preguntas de Estudio
Lección 13	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 11 Lección 13 Guía de Estudio Lección 13 Preguntas de Estudio
Lección 14	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 7 Lección 14 Guía de Estudio Lección 14 Preguntas de Estudio
Lección 15	LEER: <u>Texto</u> , Capítulo 10 Lección 15 Guía de Estudio Lección 15 Preguntas de Estudio Entrega de Reportes de Lectura Presentar Examen Final

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH202

REPORTE DE ACTIVIDADES

		FECHA EN QUE COMPLETA CADA ACTIVIDAD
Lección 1	Lectura de Guía de Estudio, Lección 1 - Introducción	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 1	_____
	Lectura Artículo - <u>La Perspectiva Wesleyana</u>	_____
	Lectura Artículo - <u>Los Treinta Textos de Wesley</u>	_____
	Lectura Artículo - <u>Nosotros Creemos</u>	_____
Lección 2	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 1	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 2	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 2	_____
	Lectura Artículo - <u>Las Palabras de Salvación</u>	_____
Lección 3	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 1	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 3	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 3	_____
Lección 4	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 2	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 4	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 4	_____
	Lectura Artículo - <u>Pecado Versus Santidad</u>	_____
Lección 5	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 3	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 5	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 5	_____
Lección 6	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 4	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 6	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 6	_____
	Lectura Artículo - <u>El Reino de los Cielos</u>	_____
Lección 7	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 5	_____
	Lectura de Guía de Estudio, Lección 7	_____
	Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7	_____
	Lectura Artículo - <u>Santificados por Fe</u>	_____
	PRESENTACIÓN DE EXAMEN PARCIAL	_____

Lección 8	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 8 Lectura de Guía de Estudio, Lección 8 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8 Lectura Artículo - <u>El Viejo Hombre</u>	
Lección 9	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 8 Lectura de Guía de Estudio, Lección 9 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9	
Lección 10	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 6 Lectura de Guía de Estudio, Lección 10 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10 Lectura Artículo - <u>El Bautismo del Espíritu Santo</u> Lectura Artículo - <u>El Espíritu Santo en las Escrituras</u>	
Lección 11	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 7 Lectura de Guía de Estudio, Lección 11 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11	
Lección 12	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 9 Lectura de Guía de Estudio, Lección 12 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12	
Lección 13	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 11 Lectura de Guía de Estudio, Lección 13 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13	
Lección 14	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 7 Lectura de Guía de Estudio, Lección 14 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14	
Lección 15	LECTURA: <u>Texto</u> , Capítulo 10 Lectura de Guía de Estudio, Lección 15 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 15	
	Reporte de Lectura #1	
	Reporte de Lectura #2	
	Presentación de Examen Final	

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 1 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

Juan Wesley, fundador del movimiento de santidad moderno, era un fiel hombre de iglesia y un creyente comprometido con la Palabra de Dios. Durante más de 50 años de ministerio itinerante, Wesley proclamó la verdad de la Biblia, poniendo de manifiesto su relevancia para la vida contemporánea. Con su predicación de la doctrina pesimista de la depravación innata y de la doctrina optimista de la perfección Cristiana, Wesley hizo del mundo entero su parroquia. Como resultado de su ministerio, Inglaterra experimentó una profunda evolución social, en contraste con la vecina Francia, que experimentó una agónica revolución social.

El mensaje de santidad es tan relevante hoy en día como lo era en los días de Wesley. No obstante, hoy en día los problemas de la vida personal son más complejos y los problemas de la sociedad son más agudos. La compleja naturaleza de la vida contemporánea hace que la misión de la Iglesia sea mucho más difícil, y a la vez mucho más significativa. Una tarea de la Iglesia es presentar el mensaje de redención a cada generación. De modo que la tarea primordial de este estudio es explorar la doctrina de la santidad. Puesto que la doctrina de la santidad es en primer lugar y por sobre todo una doctrina bíblica, es presentada principalmente desde el punto de vista bíblico.

Bosquejo del Estudio. La Biblia es la Historia de la redención llevada a cabo por un Dios santo, cuyo objetivo primordial es introducir Su carácter santo en la vida humana, para que el hombre pueda ser santo. La santidad es presentada como el principio espiritual que mejor interpreta la verdad bíblica.

Se asume que la única base para la santidad del ser humano se encuentra en la santidad de Dios. De manera que el ser humano necesita una visión de Dios, de cómo es Dios, antes de poder entender cómo debería ser él personalmente.

La vida de santidad es un tema primordial del Antiguo Testamento. Con el propósito de redimir a la humanidad, Dios escogió un pueblo para que fuera el instrumento humano de la redención divina. Este pueblo vino a ser el “pueblo del pacto”. La alianza de Dios con el pueblo escogido, los Hebreos, era un pacto de santidad.

El mayor regalo del pueblo del pacto para el mundo, aparte de Jesucristo, fue el orden profético que dio al concepto de santidad un carácter espiritual y altamente ético. Los profetas proclamaron con toda claridad que el motivo supremo de Dios al establecer una relación de pacto era producir un pueblo santo. Sin embargo, en los profetas el énfasis se dirigió radicalmente hacia la posibilidad y la responsabilidad individual de reflejar la santidad de Dios en la vida personal. Por su parte, el presente estudio está

delimitado a las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la santidad.

En el Nuevo Testamento, la vida y la doctrina de la santidad vinieron a ser completamente espiritualizadas y totalmente éticas. La santidad es el fundamento del Reino de Dios, el cual es presentado en los Evangelios. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, la experiencia de los seguidores de Cristo en el día de Pentecostés hizo de la santidad el resultado final de la dinámica espiritual de la Iglesia Primitiva. Si se sigue el patrón del día de Pentecostés, entonces hay una segunda crisis que forma parte de la experiencia Cristiana.

Esta segunda crisis es necesaria debido a la “mente carnal”, la cual, de acuerdo con la Biblia (1 Corintios 3:1-3), persiste en la vida de aquellos llamados Cristianos. Esta segunda crisis eleva al ser humano a la norma del Nuevo Testamento para la vida Cristiana – la vida llena del Espíritu y la plena madurez Cristiana. Desde el punto de vista del Nuevo Testamento, la segunda crisis es seguida por una vida de crecimiento y servicio en amor Cristiano.

Metodología. El método de estudio consiste en explorar, expandir e interpretar la doctrina de la santidad con base en la exploración bíblica e histórica. Se utilizan principalmente dos áreas de investigación – la bíblica y la teológica. Dado que el propósito principal del estudio es presentar la base bíblica de la santidad, se utiliza de forma predominante la exégesis y la exposición bíblicas.

Definiendo Nuestra Terminología. La definición de los términos santidad, santificación y perfección es básica para un entendimiento de la doctrina de la santidad.

Santidad. 1. Santo Tomás de Aquino – “Aquella virtud por la cual la mente de un hombre se dedica a sí misma y todos sus actos a Dios”.

2. Diccionario Webster – “Un estado de perfección moral y espiritual...un estado de exención de pecado que, según algunos pequeños grupos religiosos, es otorgado como una bendición al creyente Cristiano después de su conversión y con frecuencia es un requisito previo para la salvación”.

3. Estudiosos Wesleyanos:

(a) Watson – “conformidad a la voluntad de Dios tal como ha sido expresada en Sus leyes, la cual consiste en abstenerse de todo aquello que está comprendido dentro del concepto general de ‘pecado’, y en el hábito y la práctica de la justicia”.

(b) J. A. Wood – “La santidad es el estado o la cualidad de ser esencialmente puro”.

(c) Corlett – “La santidad como integridad espiritual significa que Dios, por medio de Su Espíritu, habita en la vida que está completamente consagrada a Él”.

(d) Chapman – “La gracia y la bendición de un corazón puro, lleno del amor de Dios”.

(e) Purkiser – “El corazón del significado en la Biblia y en la teología es...libertad del pecado, pureza, limpieza”.

(f) Metz – “Un estado de vida espiritual personal que es resultado del bautismo del Espíritu Santo y que involucra libertad del pecado voluntario, pureza de intenciones y motivos conscientes, la práctica de la ética personal Cristiana y una completa consagración a Dios”.

Santificación. Wesley afirma: “Por la justificación somos salvos de la culpa del pecado y restaurados al favor de Dios; por la santificación somos salvos del poder y de la raíz del pecado, y restaurados a la imagen de Dios. Tanto la experiencia como la Escritura revelan que esta salvación es a la vez instantánea y gradual. Comienza en el momento en que somos justificados...Va incrementando gradualmente a partir de ese momento...hasta que, en otro instante, el corazón es limpiado de todo pecado y llenado con amor puro hacia Dios y el hombre”.

H. Orton Wiley básicamente concuerda y lo afirma de este modo: “La regeneración, como hemos visto, es la impartición de una vida que es santa en su naturaleza; y concomitante con ella hay una santidad inicial o una limpieza de la culpa y la depravación adquirida. Luego esta santidad inicial debe ser perfeccionada por medio de la limpieza del pecado innato en un solo instante, para traer el alma a un estado continuo de santidad perfecta”.

Perfección. Wesley definió la perfección, la perfección Cristiana, como “el amor humilde, tierno y paciente a Dios, y a nuestro prójimo, gobernando nuestro temperamento, nuestras palabras y acciones”. Además él afirmó que “no hay tal perfección en esta vida que implique una liberación completa, ya sea de la ignorancia o de los errores, en cosas que no sean esenciales a la salvación, o de múltiples tentaciones, o de un sinfín de flaquezas, con todas las cuales el cuerpo corruptible oprime más o menos al alma”.

LA ENTERA SANTIFICACIÓN LOS TREINTA TEXTOS DE WESLEY

1. EZEQUIEL 36:25 – Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.
2. EZEQUIEL 36:26 – Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.
3. EZEQUIEL 36:29 – Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre

La promesa de Dios de un corazón nuevo para el pueblo pecador y de poner su propio Espíritu dentro de nosotros es citada cuatro veces en la obra de Wesley Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana, como apoyo para la doctrina de la perfección Cristiana.

4. MATEO 5:8 – Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

En “El Sermón de Nuestro Señor en la Montaña” Wesley escribe: “Los de ‘limpio corazón’ son aquellos a quienes Dios ha purificado... de todo afecto impuro por medio de la fe en la sangre de Jesús”.

5. MATEO 5:48 – Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Al usar este texto Wesley se refiere a la perfección Cristiana, no a la perfección absoluta. “Veámoslo nuevamente... Por una parte es pureza de intención, dedicando toda la vida a Dios. Es darle todo nuestro corazón; es un deseo y un designio que gobierna nuestro temperamento... Por otra parte... es una renovación del corazón a la plena imagen de Dios, a la plena semejanza de Aquel que lo creó”.

6. MATEO 6:10 – Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Partiendo de esta oración para que la voluntad de Dios sea hecha, Wesley razona: “¿Y no se hace su voluntad perfectamente en el cielo? Siendo así, ¿no nos ha enseñado El a orar para alcanzar la perfección en la tierra? ¿No tendrá El pues el propósito de darnosla? ”

7. MATEO 22:37 – Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

En Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana Wesley usa este texto por lo menos doce veces para describir al Cristiano santificado, por ejemplo:

“Un Cristiano perfecto... es aquel que ama al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas”.

8. JUAN 8:34-36 – Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

“El Hijo los ha hecho libres’... de la gran raíz del pecado y la amargura, el orgullo. Ellos sienten que toda su ‘capacidad es de Dios’, que es sólo Él quien ‘está en todos sus pensamientos’ y ‘pone en ellos el querer como el hacer por su buena voluntad’”.

9. JUAN 17:17 – Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

10. JUAN 17:20-23 – Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

“Santificalos... Perfecciónalos en santidad por medio de Tu palabra. Por los que han de creer – en todas las épocas”.

11. ROMANOS 2:29 – Sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

La circuncisión del corazón es “la señal distintiva del verdadero discípulo de Cristo... el estado recto del alma, una mente y un espíritu renovados conforme a la imagen de Aquel que los creó....es esa disposición habitual del alma que en las Sagradas Escrituras es llamada *santidad*; la cual significa en primer lugar ser limpio del pecado”.

12. ROMANOS 12:1-2 – Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

“Ustedes son llamados a mostrar por todo el tenor de su vida y conversación que ustedes son ‘renovados en mente y espíritu, conforme a la imagen de Aquel que los creó’; y que su norma es... ‘la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta’”.

13. 2 CORINTIOS 7:1 – Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

¿A quién se refieren entonces cuando hablan de uno que es perfecto? Nos referimos... a un hombre de ‘manos limpias y corazón puro’, que es limpio de ‘toda contaminación de carne y de espíritu’”.

14. GÁLATAS 2:20 – Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Wesley escribe: “Todos estos (quienes han sido limpiados del pecado) pueden decir con Pablo: ‘Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí’, palabras que indudablemente describen el libramiento del pecado, tanto interior como exterior. Esto se expresa en sentido negativo: ‘ya no vivo yo’ (mi mala naturaleza, el cuerpo del pecado, está destruida); y también en sentido afirmativo: ‘Cristo vive en mí’ y por consiguiente, vive en mí todo lo que es santo, y justo, y bueno”.

15. EFESIOS 3:14-19 – Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

“Doblo mis rodillas ante... el Padre... para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. Wesley considera ésta una oración de Pablo pidiendo la entera santificación de los creyentes, “que, de no existir ésta, sería una burla de parte de Dios”.

16. EFESIOS 5:27 – A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

En respuesta a la pregunta “¿Hay alguna promesa bíblica que diga claramente que Dios nos salvará de todo pecado?”, Wesley cita esta descripción de un pueblo que es “santo y sin mancha”.

17. FILIPENSES 3:15 – Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

En Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana Wesley cita este texto seis veces. Para él estaba muy claro que la perfección Cristiana era posible

en esta tierra, y que Pablo se contaba a sí mismo entre aquellos que eran perfectos.

18. 1 TESALONICENSES 5:23 – Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

“¿No oró San Pablo conforme a la voluntad de Dios, cuando él pedía que los Tesalonicenses fuesen santificados en todo y que su ‘espíritu, alma y cuerpo sea guardado’ (en este mundo, no en el otro)? ”

19. TITO 2:11-14 – Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Wesley cita estos versos no sólo como evidencia de que Dios desea un pueblo justo y santo, sino también de que Cristo murió para purificarnos del pecado en esta vida.

20. HEBREOS 6:1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.

Este es el texto base del sermón “A la Perfección”. Wesley usa este pasaje para mostrar que la entera santificación es una segunda etapa en la vida Cristiana. La exhortación es dirigida a los creyentes, quienes son instados a ir “adelante a la perfección”.

21. HEBREOS 7:25 – Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Wesley hizo gran énfasis en este texto. En él se encuentra la clara promesa de que Cristo “puede salvar perpetuamente” – salvar de todo pecado.

22. HEBREOS 10:14 – Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

“Observemos en qué sentido las personas en cuestión (creyentes Cristianos) necesitan la expiación de Cristo... Él no procura el perdón de ellos de nuevo, sino que... con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”.

23. HEBREOS 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

“Y la santidad – No seguir la santidad es la vía directa para caer en toda clase de pecado”.

24. SANTIAGO 1:4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

En este pasaje Wesley ve una descripción de la salvación plena, la cual él equipara a la entera santificación. “Que seáis perfectos y cabales” – adornados con toda gracia Cristiana. “Sin que os falte cosa alguna” – lo cual Dios requiere en ustedes.

25. 1 JUAN 1:5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

26. 1 JUAN 1:7 – Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

“El apóstol habla aquí de un libramiento en este mundo, puesto que no dice que la sangre de Jesucristo nos limpiará (en la hora de la muerte o en el día del juicio), sino que nos limpia ahora, al presente, a nosotros los cristianos vivientes ‘de todo pecado’”.

27. 1 JUAN 1:8-9 – Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Wesley entendió estos versos en referencia a nuestra vida antes de experimentar el poder salvador de Dios. “Si dijéremos que no hemos pecado (en tiempos pasados) hacemos a Dios mentiroso... Pero ‘si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo’, no sólo ‘para perdonar nuestros pecados’, sino para ‘limpiarnos de toda maldad’, a fin de que ‘vayamos y no pequemos más’”.

28. 1 JUAN 3:3 – Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

“Teniendo esta esperanza, que verán a Dios tal cual es, ‘se purifican a sí mismos, así como él es puro’. Juan se atreve a hacer esta valiente afirmación porque Dios es el que purifica. Por medio de esta purificación, “vendremos a ser como Él”.

29. 1 JUAN 3:8-10 – El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece

en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios

En el sermón sobre “la Perfección Cristiana”, Wesley demuestra que la Biblia enseña la posibilidad de una vida libre del pecado voluntario. “En concordancia con la doctrina de Juan y todo el tenor del Nuevo Testamento, asentamos esta conclusión: el Cristiano es perfecto hasta el grado de no cometer pecado”. Con estas palabras Wesley se refería al pecado voluntario.

30. 1 JUAN 5:13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

Wesley ve el tiempo presente de los verbos en este verso (apoyado por Juan 3:36; 5:24; 6:47) como una seguridad de salvación presente. Y lo aplicó igualmente a la seguridad del Cristiano con respecto a la entera santificación. Él exclamó: “No limpiaré, sino que limpia. ¡Ahora!”

LA PERSPECTIVA WESLEYANA

El pensamiento de Juan Wesley representa, de muchas maneras, la corriente principal de la tradición Cristiana. Si bien es cierto que esta es una afirmación muy amplia, no es insostenible. Tampoco es sorpresiva. Wesley fue criado y pasó toda su vida en la Iglesia Anglicana, la cual le proporcionó a la vez un entendimiento y un aprecio por la fe universal. Por otra parte, la madre de Wesley era hija de un notable Puritano divino, quien inculcó en sus hijos la preocupación Puritana por la justicia basada en los principios extraídos de la Palabra revelada. En medio de todo esto, siendo un estudiante y posteriormente un profesor de Oxford del siglo XVIII, Wesley desarrolló un profundo y continuo compromiso con la racionalidad. Además de estas influencias, Wesley tuvo a lo largo de su vida un interés en la Iglesia Ortodoxa Oriental. A su vez, como resultado de sus experiencias en camino hacia el Nuevo Mundo, Wesley fue cautivado por el pietismo Moraviano, al punto de viajar a Bohemia para conocer más sobre el mismo.

Como resultado de esta notable amplitud de trasfondo y de experiencias, Wesley fue capaz de desarrollar una síntesis genuina de la fe Cristiana en la cual, conceptos aparentemente irreconciliables fueron organizados dentro de un sistema extraordinariamente consistente.

Expiación Ilimitada, Libre Albedrío, Depravación Total, Gracia Preveniente.

Por ejemplo, Wesley era profundamente Arminiano en su insistencia sobre la expiación ilimitada y el libre albedrío. Para él, la enseñanza Calvinista de que algunas personas estaban predestinadas para condenación era inconcebible. El sacrificio de Cristo era para todos aquellos que escogieran creer en Él. A la vez, Wesley era bastante Calvinista al negarse a ver a los seres humanos como algo más que seres totalmente depravados. Esta convicción le salvó de la insinuación que siempre se derivaba de las enseñanzas de Arminio, de que los seres humanos podían de algún modo salvarse a sí mismos por medio de su propia escogencia. Pero, ¿cómo podrían estos seres humanos totalmente depravados escoger el camino de Dios? En este punto Wesley nuevamente se apega a los Reformadores; la respuesta es la gracia divina, esa gracia que precede a todo esfuerzo y excluye cualquier mérito de nuestra parte.

Salvación Sólo por Gracia, el Testimonio del Espíritu. Sin duda alguna, Wesley creía en la salvación sólo por gracia. Su propia experiencia lo convenció de que la exégesis que hizo Lutero de Romanos y Gálatas era correcta. Y puesto que la salvación es por gracia y no por méritos humanos, es posible saber que usted es salvo. El testimonio interno del Espíritu de Dios que da certeza de la salvación y de la perfección en amor, es el patrimonio de todo creyente. Esta firme certeza hace posible que el creyente viva osadamente para Dios, aún cuando las circunstancias le son desfavorables.

Justicia Impartida. A diferencia de algunos otros Protestantes, el compromiso de Wesley con la salvación sólo por gracia no le cegó ante una de las grandes verdades que había sido pieza fundamental de la fe Ortodoxa y Católica a lo largo de 1700 años.

Esta era el reconocimiento de que el propósito de la salvación era la justicia, la santidad. Wesley no consideró erróneamente a la justicia como un medio para la salvación, como sucedió en algunos sectores del Catolicismo Romano. Wesley siempre reconoció que la justicia es el resultado de la salvación. Pero Wesley tampoco sucumbió a la idea de que la justicia Cristiana es meramente imputada, una ficción divina que libera al creyente de toda necesidad de buscar la realidad de dicha justicia en su vida. Dios imparte Su justicia a los creyentes. Ser un hijo de Dios es manifestar Su carácter, nada más y nada menos.

Santificación por Gracia. Pero ¿cómo puede un ser humano caído, a pesar de haber sido plenamente perdonado, vivir la santidad de la vida divina? La respuesta de Wesley era simple y profunda a la vez. Por la gracia de Dios, que viene ahora no para perdonar, sino para purificar. Aquí Wesley reúne la tradición Ortodoxa-Católica con la enseñanza de la Reforma. La perspectiva Ortodoxa-Católica veía la vida santa como un objetivo, pero buscaba alcanzarlo por medio del esfuerzo humano. La enseñanza de la Reforma reconocía que el esfuerzo humano no puede salvar, pero entonces insinuaba que, dado que la salvación viene sólo de Dios, una justicia humana verdadera no es un objetivo factible. Wesley afirmó que tal justicia es el objetivo, pero se alcanza sólo a través de la gracia de Dios que capacita y purifica. Al igual que el perdón, esta pureza de corazón es un regalo de Dios en respuesta a la fe. Así como el perdón se recibe en un instante, así mismo se recibe esta pureza.

Posibilidad de Retroceder. Puesto que la salvación es dada en respuesta a la decisión de ejercer la fe, Wesley reconoció, a través de la lógica y de la Escritura, que es posible reversar tal decisión, caer de la gracia y apartarse de Dios.

Autoridad de la Biblia. Con respecto a la Biblia, Wesley se llamaba a sí mismo “hombre de un solo libro”. Esto no quiere decir que él no leía otros libros. ¡De ninguna manera! Wesley leía vorazmente. Pero había sólo un libro que juzgaba a todos los demás. La Biblia era el estándar y la norma. Más aun, la Biblia era el sustento y la base de todo el pensamiento de Wesley. Dificilmente se puede encontrar en sus sermones una oración que no contenga alguna alusión o frase claramente bíblica. Pero Wesley no era ingenuo. Él entendía que la Biblia debía ser interpretada y buscó tres recursos que le ayudaran a entender la Palabra: la experiencia, la razón y la tradición. No hay mejores recursos que éstos. Si la verdad no puede ser vivida, entonces ésta no es la verdad; aunque en ocasiones la Palabra va más allá de lo racional, nunca es irracional; cuando una enseñanza contradice lo que los estudiosos de siglos anteriores han entendido, ésta no es novedosa, sino errónea. Más allá de estos recursos está el testimonio de la Escritura misma. Wesley reconoció que hay pasajes que, considerados de forma aislada, pueden dar lugar a un falso entendimiento de la verdad Cristiana. Para encontrar la verdadera interpretación de tales pasajes es necesario entender el contexto inmediato así como el tratamiento que el resto de la Escritura hace del tema en cuestión. Es muy inusual encontrar a Wesley haciendo un mal uso de un texto. Él era sumamente cuidadoso con respecto a la revelación de Dios.

Esta es la perspectiva Wesleyana, una extraordinaria síntesis de lo que es bueno y verdadero con respecto a la fe Bíblica y Cristiana. Como tal, hay mucho que elogiarle, especialmente en la época presente, en la que los Cristianos en todo el mundo necesitan ser capaces de presentar y vivir su religión de manera consistente frente a un mundo crecientemente hostil.

-Biblia de Estudio Wesley

NOSOTROS CREEMOS

(En las iglesias conservadoras del movimiento de santidad, nosotros sostenemos creencias básicas que en la mayoría de los casos nos unen en una causa común.)

Sobre el Dios Trino.

Creemos en un solo Dios eternalmente existente e infinito, Soberano del universo; que sólo Él es Dios, Creador y administrador, santo en naturaleza, atributos y propósito; que Él, como Dios, es trino en su ser esencial, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Sobre Jesucristo.

Creemos en Jesucristo, la Segunda Persona de la Divina Trinidad; que Él eternalmente es uno con el Padre; que se encarnó por obra del Espíritu Santo y que nació de la virgen María, de manera que dos naturalezas enteras y perfectas, es decir, la Deidad y la humanidad, fueron unidas en una Persona, verdadero Dios y verdadero hombre, el Dios-hombre.

Creemos que Jesucristo murió por nuestros pecados, y que verdaderamente se levantó de entre los muertos y tomó otra vez su cuerpo, junto con todo lo perteneciente a la perfección de la naturaleza humana, con lo cual Él ascendió al cielo y está allí intercediendo por nosotros.

Sobre el Espíritu Santo.

Creemos en el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que Él está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda verdad la cual está en Jesucristo.

Sobre las Sagradas Escrituras.

Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales entendemos los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanza que no esté en ellas.

Sobre el Pecado Original o Depravación.

Creemos que el pecado original, o depravación, es aquella corrupción de la naturaleza de toda la descendencia de Adán, razón por la cual todo ser humano está muy apartado de la justicia original, o estado de pureza, de nuestros primeros padres al tiempo de su creación, es adverso a Dios, no tiene vida espiritual, está inclinado al mal y esto de continuo. Además, creemos que el pecado original continúa existiendo en la nueva vida del regenerado, hasta ser desarraigado por el bautismo con el Espíritu Santo.

Sobre la Expiación.

Creemos que Jesucristo, por sus sufrimientos, por el derramamiento de su preciosa sangre, y por su muerte meritoria en la cruz, hizo una expiación plena por todo el pecado de la humanidad, y que esta expiación es la única base de la salvación y que es suficiente para todo individuo de la raza de Adán. La expiación es misericordiosamente eficaz para la salvación de los irresponsables y para los niños en su inocencia, pero para los que llegan a la edad de responsabilidad, es eficaz para su salvación solamente cuando se arrepienten y creen.

Sobre el Libre Albedrío.

Creemos que la creación de la raza humana a la imagen de Dios, incluyó la capacidad de escoger entre el bien y el mal y que, por tanto, los seres humanos fueron hechos moralmente responsables; que por medio de la caída de Adán llegaron a ser depravados, de tal modo que ahora no pueden, por sus propias fuerzas naturales y obras, tornar y prepararse para la fe y para invocar a Dios. Pero también creemos que la gracia de Dios, por medio de Jesucristo, se concede gratuitamente a todas las personas, capacitando, a todos los que quieran, para tornar del pecado a la justicia, para creer en Jesucristo y recibir perdón y limpieza del pecado, y para seguir las buenas obras agradables y aceptas a la vista de Él.

Creemos que toda persona, aunque posea la experiencia de la regeneración y de la entera santificación, puede caer de la gracia y apostatar y, a menos que se arrepienta de sus pecados, se perderá eternamente y sin esperanza.

Sobre el Arrepentimiento.

Creemos que el arrepentimiento, que es un cambio sincero y completo de la mente respecto al pecado, con el reconocimiento de culpa personal y la separación voluntaria del pecado, se exige de todos los que por acción o propósito, han llegado a ser pecadores contra Dios. El Espíritu de Dios da a todos los que quieran arrepentirse la ayuda benigna de la contrición de corazón y la esperanza de misericordia, para que puedan creer a fin de recibir perdón y vida espiritual.

Sobre la Justificación, la Regeneración, y la Adopción.

Creemos que la justificación es aquel acto benigno y judicial de Dios, por el cual Él concede pleno perdón de toda culpa, la remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la aceptación como justos de los que creen en Jesucristo y lo reciben como Salvador y Señor.

Creemos que la regeneración, o nuevo nacimiento, es aquella obra misericordiosa de Dios, por la cual la naturaleza moral del creyente arrepentido es vivificada espiritualmente y recibe una vida distintivamente espiritual, capaz de experimentar fe, amor y obediencia.

Creemos que la adopción es aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios.

Creemos que la justificación, la regeneración y la adopción son simultáneas en la experiencia de los que buscan a Dios y se obtienen por el requisito de la fe, precedida por el arrepentimiento; y que el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Sobre la Entera Santificación.

Creemos que la entera santificación es aquel acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por el bautismo con el Espíritu Santo y encierra en una sola experiencia la limpieza del corazón de pecado, y la presencia permanente del Espíritu Santo, dando al creyente el poder necesario para la vida y servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, es efectuada instantáneamente por fe, y es precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como “perfección cristiana”, “amor perfecto”, “pureza de corazón”, “bautismo con el Espíritu Santo”, “plenitud de la bendición” y “santidad cristiana”.

Sobre los Dones del Espíritu.

Creemos que lo siguiente resume la enseñanza bíblica sobre este tema:

Los dones del Espíritu se conocen en las Escrituras como charismata o dones de gracia. Por lo tanto, hay una conexión interna del Espíritu. En 1 Corintios 12:4-7 se encuentra un resumen de las enseñanzas de las Escrituras relativas a los dones espirituales. De este pasaje, así como de otros pasajes igualmente claros, se pueden desprender los siguientes principios:

- a. Los dones del Espíritu son una dotación sobrenatural para el servicio, y están determinados por el carácter del ministerio que deben cumplir en la obra de la Iglesia.
- b. Las preguntas retóricas de Pablo en 1 Corintios 12:29-30 dejan claro que hay diversidad de dones en la iglesia – todos los miembros no reciben los mismos dones.
- c. Los dones del Espíritu se ejercen en conjunto con y no aparte de la armonía en el cuerpo de Cristo.
- d. Dado que el Espíritu reparte “a cada uno en particular como él quiere”, lo mejor que los creyentes pueden hacer es someterse a la soberanía del Espíritu que opera en el otorgamiento de los dones, y buscar ese “camino aún más excelente”, del amor hecho perfecto, que se encuentra en el capítulo 13 de 1 Corintios.
- e. Sostenemos, sin lugar a equivocaciones, que la doctrina de hablar en lenguas desconocidas como la evidencia del bautismo del Espíritu Santo es un error.

Las enseñanzas obvias de las Escrituras con respecto al hablar en lenguas enfatizan el uso correcto de las lenguas dadas de manera divina, así como de los lenguajes conocidos y adquiridos por medios humanos. Sostenemos que las llamadas lenguas “desconocidas” no son un don del Espíritu Santo (Hechos 2:4-11; 1 Corintios 14)

Sobre la Segunda Venida de Cristo.

Creemos que el Señor Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos en el momento de su venida, no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; mas si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos siempre con Él.

Sobre la Resurrección, el Juicio y el Destino.

Creemos en la resurrección de los muertos, que los cuerpos tanto de los justos como de los injustos serán resucitados y unidos con sus espíritus —“los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:29).

Creemos en el juicio futuro en el cual toda persona comparecerá ante Dios para ser juzgada según sus hechos en esta vida.

Creemos que a los que son salvos por creer en Jesucristo nuestro Señor y le siguen en obediencia, se les asegura la vida gloriosa y eterna; y que los que permanezcan impenitentes hasta el fin, sufrirán eternamente en el infierno.

Sobre el Bautismo.

Creemos que el bautismo cristiano, ordenado por nuestro Señor, es un sacramento que significa la aceptación de los beneficios de la expiación de Jesucristo, que debe administrarse a los creyentes, y que declara su fe en Jesucristo como su Salvador, y su pleno propósito de obediencia en santidad y justicia. El bautismo no debe ser visto como esencial a la experiencia de la fe salvadora, pero cumple con el mandato bíblico del discipulado. El bautismo puede ser administrado por aspersión, afusión o inmersión, según la preferencia del candidato.

Sobre la Santa Cena.

Creemos que la Cena Conmemorativa y de Comunión instituida por nuestro Señor y Salvador Jesucristo, es esencialmente un sacramento del Nuevo Testamento, que declara su muerte expiatoria, por cuyos méritos los creyentes tienen vida y salvación, y la promesa de todas las bendiciones espirituales en Cristo. Es distintivamente para aquellos que están preparados para apreciar con reverencia su significado, y por ella anuncian la muerte del Señor hasta que Él venga otra vez. Siendo la fiesta de Comunión, sólo aquellos que tienen fe en Cristo y amor para los santos, deben ser llamados a participar en ella.

Sobre la Sanidad Divina.

Creemos en la doctrina bíblica de la sanidad divina e instamos a nuestra feligresía a buscar oportunidad para hacer oración de fe para la sanidad de los enfermos. Creemos también que Dios sana a través de las agencias de la ciencia médica y no deben ser rechazadas cuando se consideren necesarias.

Sobre el Credo de los Apóstoles.

Reconociendo que el Credo de los Apóstoles es la primera expresión de doctrina de la Iglesia del Nuevo Testamento, lo incluimos como parte de toda declaración de doctrina.

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, quien fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida perdurable, Amén.”

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 1 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Nombre al fundador del movimiento de santidad moderno.
2. ¿Cuál es la tarea primordial de este estudio?
3. ¿Cuál es el punto de vista primordial de este estudio?
4. ¿Cuál es el principio espiritual que mejor interpreta la verdad bíblica?
5. ¿Cuál es la única base para la santidad del ser humano?
6. ¿Quiénes eran el “Pueblo del Pacto”?
7. ¿Cuál era el motivo supremo de Dios al establecer una relación de pacto?
8. ¿Por qué es necesaria la experiencia de una “segunda crisis”?
9. ¿Cuál es la norma del Nuevo Testamento para la vida Cristiana?
10. Defina los siguientes términos:
 - a. Santidad
 - b. Santificación
 - c. Perfección

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 2 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

La idea de santidad sólo es posible en relación con la idea de Dios. Donde no hay un concepto de Dios, no hay un concepto de santidad. Ha habido muchos dioses en marcha del ser humano a través del tiempo, sin embargo, la adoración de estos dioses rara vez ha resultado en un concepto de santidad. No es sino hasta que el Dios santo de la revelación Bíblica invade la historia y confronta directamente al ser humano, que éste es capaz de concebir la santidad. La visión de Dios es la que transforma al ser humano y lo conduce al concepto y a la vida de santidad.

La Importancia de la Perspectiva del Hombre Acerca de Dios

El prelude a la perfección es la visión de Dios en el ser humano. El concepto más importante del hombre es su idea de Dios. El historiador Arnold Toynbee dice que ningún pueblo ha llegado más lejos que su religión y que ninguna civilización ha sobrevivido la decadencia de su religión. Podemos agregar que ninguna religión puede superar su concepto de Dios. A. W. Tozer declara la importancia de un concepto correcto de Dios en estas palabras: “La historia de la humanidad probablemente demostrará que ningún pueblo ha llegado más lejos que su religión, y la historia espiritual del hombre con seguridad demostrará que ninguna religión ha llegado jamás a ser más grande que su idea de Dios”. Una perspectiva de Dios rica y noble produce una experiencia religiosa rica y creativa.

La Importancia General de una Perspectiva Correcta de Dios. Una de las preguntas más serias a la cual constantemente nos enfrentamos es cómo concebimos a Dios y cómo interpretamos la relación del hombre con Dios. Una percepción correcta de Dios es esencial para vivir la vida Cristiana de forma práctica. A. W. Tozer agrega esta significativa declaración: “Yo creo que no existe un error de doctrina o un fracaso en la aplicación de la ética Cristiana detrás del cual no subyacen pensamientos imperfectos o viles acerca de Dios”. El hombre tiende a ser como el Dios al cual adora.

La Santidad y la Perspectiva del Hombre Acerca de Dios. Con respecto a la doctrina de la santidad, es particularmente relevante presentar un concepto de Dios que eleva la doctrina y la vida de santidad fuera del ámbito del ingenio humano. Porque la doctrina de la santidad descansa por completo en la existencia de un Dios santo cuya expresión más sublime de Su naturaleza divina es impartir Su santidad al hombre. La perfección que se requiere del ser humano no es más que un reflejo de la perfección inherente en Dios. La perspectiva de Dios es un prelude necesario a la idea de perfección o de santidad. Sólo un Dios perfecto puede demandar el respeto y ganar la reverencia del hombre. Sólo un Dios santo puede inspirar al hombre a buscar la santidad. Sólo un Dios perfecto y santo puede impartir de Su propia naturaleza al ser humano.

Dios como un Dios Vivo y Personal

El Antiguo Testamento es la revelación de un Dios de santidad y justicia, quien ha invadido la historia e iluminado las mentes de los hombres. El Nuevo Testamento proclama la revelación redentora de Dios, con el concepto agregado de que Cristo es la Revelación suprema de Dios. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la descripción básica de Dios es que Él es un Dios vivo y personal.

El Dios Vivo. El Dios vivo es “el Dios que actúa en la historia, que realiza hechos poderosos de liberación y que manifiesta su poder entre los hombres”. El Dios vivo también se revela a Sí mismo en palabras y habla directamente al hombre. El Dios vivo es un Dios de palabras y de hechos. Los hechos de Dios y las palabras de Dios se relacionan ambos con la santidad en el hombre.

Dios es Personal. La percepción bíblica de Dios siempre es firmemente personal. Pasar por alto este atributo es restarle significado a dicha percepción en su totalidad. El Dios de la fe Cristiana no es una abstracción metafísica, sino un Dios personal, que actúa, habla y se involucra en la vida del hombre.

Conceptos Metafísicos versus Conceptos Personales. Cuando la creencia en un Dios vivo se pierde, la religión viene a ser impersonal, no experiencial, y la vida de santidad es ignorada.

El Dios que Actúa. La tendencia en la teología reciente ha sido enfatizar al “Dios que Actúa”. Cristo y la Iglesia sólo pueden ser comprendidos en relación con la actividad intencional del Dios soberano.

El Dios que Habla. Los eventos son significativos, pero también lo son las ideas y los conceptos. Y para los seres vivos y personales, la máxima forma de revelación no es un evento físico, sino un concepto personalizado y una relación individualizada. Los eventos en sí mismos están sujetos a variadas interpretaciones subjetivas. La verdad conceptual debe ser comunicada antes o después del evento, por dos razones: (1) para entender el fundamento, la fuente o la motivación para el evento y para explicar así el significado del evento y (2) para capacitar al individuo, o al grupo, para transmitir, transferir o propagar el concepto con el fin de reproducir el evento, o su efecto permanente, a aquellos que no presentes en el evento.

En la Biblia cada evento histórico siempre es interpretado por el historiador y el profeta, por los que estuvieron presentes en ese momento y por generaciones sucesivas de adoradores religiosos en la comunidad de fe. De modo que cada evento tenía un contexto y un significado ligado a él.

El Dios Personal y el Hombre. El Dios “personal” es descrito en Génesis 3:8, donde Dios se presentaba para tener comunión con Adán y Eva. Más tarde, fue la “voz de Dios” la que causó consternación en la culpable pareja. Dios habló a Noé y la

comunicación que tuvo con él fue la base de todo lo que sucedió después. Dios habló a Moisés y una nación nació. Dios habló a Samuel y un profeta fue llamado. “Así ha dicho el Señor” vino a ser el punto de partida de la declaración profética. En la mente profética muchos eventos históricos están inextricablemente ligados al mandato que surge de la Palabra de Dios.

La fe bíblica surge sobre la base de un Dios personal. La religión bíblica descansa sobre la aceptación de la existencia de un Dios personal. La comunión personal con un Dios personal es lo que hace la experiencia de la santidad tanto posible como necesaria. La experiencia de la santidad es posible porque el Dios vivo imparte Su propia esencia y poder al hombre. La experiencia de la santidad es necesaria porque Dios no puede entablar una comunión sostenida y progresiva sobre otro fundamento que no sea la santidad. La idea de Dios como un Dios vivo y personal culmina en la idea de la Paternidad de Dios. La idea de la santidad también tiene su clímax en la enseñanza de la Paternidad de Dios.

En relación con el ser humano, la Paternidad de Dios se expresa de forma suprema al enviar a Su Hijo para salvar a la humanidad. La mayor bendición que Dios Padre puede otorgar a los hijos de la humanidad es la bendición de compartir Su naturaleza santa. La máxima expresión de amor y obediencia que los hijos de los hombres pueden presentar al Padre es aceptar el más grande regalo que Dios le ofrece al ser humano – la santidad.

La Santidad Relacionada a los Atributos de Dios

Las Escrituras se interesan en la redención del hombre, no en la verdad abstracta. Términos abstractos como omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia son ajenos a la terminología del Antiguo Testamento y no existen en el lenguaje Hebreo. Si bien es cierto que los llamados atributos no aparecen como tales en la Biblia, las Escrituras presentan ciertas características que Dios posee. A partir de la descripción revelada de las actividades de Dios y de Su auto-revelación personal es posible llegar a la idea de los atributos de Dios. Todos los atributos de Dios están relacionados con la santidad, tanto en Dios como en el hombre.

Observaciones Preliminares. Los hechos de Dios pueden producir asombro y Sus palabras pueden demandar atención. Sin embargo, cuando el ser esencial de Dios es comprendido al menos parcialmente, entonces es posible entender el lugar de la santidad en el proceso redentor.

Definición de Atributo. Los atributos son “aquellas perfecciones de Dios que son reveladas en las Escrituras y que son ejercidas y demostradas por Dios en Sus obras”.

El Conocimiento de los Atributos es Resultado de la Revelación. El misterio de Dios elimina toda posibilidad de conocimiento de Dios, a menos que Él se dé

a conocer a Sí mismo por medio de la revelación. Ciertamente el mensaje de la santidad debe basarse en una clara revelación bíblica.

Los Atributos de Dios en Relación con la Santidad. Todos los atributos de Dios, o perfecciones divinas, están relacionadas con la santidad del hombre de una u otra manera. Los dos grupos de atributos son: (1) los atributos básicos – aquellos que le pertenecen solamente a Dios y no pueden ser otorgados al hombre y (2) los atributos comunicables – aquellos atributos que pueden ser, en parte, otorgados al hombre.

Los Atributos Básicos

Autosuficiencia. La autosuficiencia e independencia de Dios significa que Dios no tiene origen, que Él no fue creado, que Él no depende de nada. Desde el punto de vista de la autosuficiencia de Dios, o Su completa independencia, la vida de santidad es el mayor ofrecimiento de Dios al ser humano, junto con el acercamiento más cercano del hombre a Dios. Al Dios santo le ha placido compartir Su naturaleza con el hombre. La santidad del hombre no añade nada a la estatura de Dios, pero la santidad de Dios puede ayudar al hombre a alcanzar la estatura de Cristo.

Eternidad. Las Escrituras muchas veces hacen referencia al “Dios eterno”. El designio de Dios en la redención es hacer al hombre copartípe de Su eternidad. De este modo, el amor de Dios se extiende al hombre para que éste pueda creer y tener “vida eterna”. El resultado final del amor y la misericordia de Dios debe ser la santidad personal en el hombre. Pues si el hombre ha de habitar en una morada eterna, la santidad es el único requisito supremo para recibir y sostener la vida eterna. Un Dios santo puede permitir al hombre ser copartípe de la vida eterna sólo si el hombre viene a ser santo. De lo contrario, Dios crearía una situación en la que seres viles compartirían la esencia eterna de Dios. Esto sería una contradicción absurda. Sólo los santos pueden entrar en el día eterno de Dios.

Inmutabilidad. Un ser perfecto no puede crecer o disminuir de ninguna manera. Así, la inmutabilidad hace referencia a la naturaleza inalterable de Dios. Dios no cambia en relación a Su ser, ni con respecto a Sus decretos y Sus obras.

Dios no puede ser más santo o menos santo de lo que es ahora. Dios no puede ser más justo o menos justo de lo que siempre ha sido. El amor de Dios no aumenta ni disminuye. Dios no cambia en Su amor por la justicia ni en Su odio hacia el pecado. Dios sigue siendo el mismo con respecto a Su insistencia sobre la santidad en el hombre y el llamado sigue siendo “Sed santos, porque yo soy santo” (Levítico 19:2 y 1 Pedro 1:16).

Puesto que Dios no cambia, Su requisito de santidad personal tampoco cambia. El llamado a la santidad es tan básico para la vida espiritual hoy en día como lo fue en el Monte Sinaí o en las páginas del Nuevo Testamento.

Omnipresencia. Dios está presente en todo lugar de la creación. Puesto que Dios como espíritu está presente en todo lugar, Su poder y Su amor también están

presentes en todo lugar. Ningún hombre está tan lejos y ningún pecado es tan fuerte como para estar fuera de los límites de la presencia y el poder de Dios. Por lo tanto, la vida de santidad es posible en todo lugar, porque Dios está presente en todo lugar. Dado que la presencia de Dios no conoce límites, la santidad es tan universal como lo es la presencia de Dios.

Omnipotencia. Dios es el Señor Libre y Soberano, cuyo poder no puede ser limitado por nada ni nadie. En Su libertad ilimitada Dios creó todo lo que existe, y dado que Él es el Creador, tiene completa autoridad sobre todo lo creado. El hecho de que Dios es Señor absoluto sobre Su propia creación es parte integral de Su naturaleza, como el Dios vivo.

En relación con la santidad, el poder soberano de Dios significa dos cosas: primero, que Él tiene la libertad para demandar la santidad del hombre, dado que el hombre es un ser creado y Dios puede tratar con el hombre en armonía con Su propia naturaleza santa; segundo, que el poder de Dios es suficiente para impartir al hombre poder adecuado para vivir la vida de santidad. Si el poder de Dios no pudiera vencer el pecado, entonces Dios no sería todopoderoso. En este sentido, la vida de santidad es el mayor testimonio posible del poder creador y redentor de Dios.

Omnisciencia. Se denomina omnisciencia al perfecto conocimiento de Dios. Dios conoce todo lo que se puede conocer. Varias ideas se desprenden del hecho de que el conocimiento de Dios es perfecto. Primero, Dios conoce al hombre mejor de lo que el hombre se conoce a sí mismo. Lo finito no puede entender lo infinito, pero lo infinito puede comprender lo finito. De modo que toda debilidad, todo pretexto, todo rastro de egoísmo, todo acto de orgullo, todo impulso hacia el mal, son conocidos por Dios. Segundo, la única esperanza del hombre ante la realidad de tan terrible conocimiento es el amor, la misericordia y la gracia de Dios. Tercero, si Dios conoce al hombre tan profundamente y aún así indica que el hombre debe ser santo, entonces la santidad debe de ser una posibilidad. Reconocer a Dios como omnisciente y afirmar que Él espera lo imposible del hombre es una contradicción. De modo que, cuando la revelación bíblica presenta a Dios como perfecto en conocimiento y también presenta al hombre como candidato para la santidad personal, la única respuesta posible es aceptar la vida de santidad como la voluntad de Dios.

RESUMEN

El concepto que el hombre tiene de Dios es sumamente importante. La relación del hombre con Dios es tanto la fuente como el resultado de su percepción de Dios. Más aún, la idea que el hombre tiene de sí mismo depende en gran medida de su concepto de Dios.

La Biblia presenta a Dios como un Dios vivo y un Dios personal.

El entendimiento que el hombre tiene de Dios se expresa técnicamente por medio de Sus atributos. Algunos de esos atributos son básicos – es decir, son perfecciones de Dios que no pueden ser transferidas a ninguna persona. Otros atributos de Dios son comunicables – pueden ser impartidos al hombre cuando éste cumple con ciertas condiciones.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 2 – MATERIAL COMPLEMENTARIO

LAS PALABRAS DE SALVACIÓN

I. Salvación (Romanos 8:19-25)

Los términos Hebreo y Griego para salvación significan, en su sentido más amplio, “salvar” o “liberar”. En el Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos y en Isaías, el término Hebreo vino a significar liberación del pecado o de una enfermedad. De modo que la liberación es atribuida a la obra de Dios a favor de Su pueblo. En el Nuevo Testamento, el término Griego puede referirse a la salvación inicial, plena o final del pecado.

A. La Salvación Inicial. En las epístolas, el término salvación adquiere su significado Cristiano característico. Dios el Padre nos salva al enviar a Su Hijo, y por medio de Él, al Espíritu Santo. En la muerte de Cristo, Dios “nos reconcilió consigo mismo” (2 Corintios 5:18). Este acto salvador de Dios es la expiación por los pecados que hemos cometido. Cuando por fe aceptamos el perdón de Dios por medio de Cristo, somos salvos de la pena que merecíamos por nuestros pecados y somos hechos justos delante de Dios. Los wesleyanos hablan de esta liberación del pecado como salvación inicial.

B. La Salvación Plena. El problema humano con el pecado es más profundo que los actos cometidos. Hay en nosotros una disposición pecaminosa de la cual necesitamos ser salvados. Hay dos formas del pecado para las cuales Dios ha hecho provisión para nuestra liberación.

1. Dos formas de pecado.

a. Actos pecaminosos. El pecado es lo que hizo necesario el plan de Salvación de Dios por medio de Cristo. En un sentido técnico, toda falta de conformidad a la voluntad de Dios o a Sus estándares es pecado – no está de acuerdo con Su plan para nosotros. Así, en el Antiguo Testamento había sacrificios requeridos para la expiación de los pecados cometidos por ignorancia. Este concepto más amplio del pecado ha llevado a algunos a creer que todos los Cristianos “pecan de palabra, pensamiento y de hecho todos los días”. Sin embargo, las Escrituras indican que Dios nos responsabiliza primordialmente por actos conocidos de trasgresión, rebelión u omisión (Juan 9:41; Romanos 1:20-21 y Santiago 4:17). Sólo tales actos conocidos y deliberados contrarios a la voluntad de Dios pueden ser llamados propiamente pecados.

b. Pecado original o heredado. La segunda forma de pecado que se describe en la Biblia es la cualidad de la naturaleza humana caída que inclina a las personas a cometer actos individuales de pecado. Cada persona entra al mundo con esta inclinación al mal. Heredada de Adán (Romanos 5:12-14, 18, 19), esta tendencia universal de oponerse a la voluntad de Dios se ha denominado “pecado original”, “mente

carnal”, “pecado heredado”, “viejo hombre”, “pecado innato”, “depravación moral” y “naturaleza pecaminosa”. Es una disposición pecaminosa inherente que inclina a las personas a cometer actos pecaminosos.

Es importante entender cómo las Escrituras distinguen entre actos de pecado y la naturaleza pecaminosa. Por lo general, aunque no siempre, las Escrituras se refieren a los actos de pecado en plural. “¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?” (Job 13:23) y “...perdónanos nuestros pecados...” (Lucas 11:4). En contraste, la Biblia se refiere usualmente a la naturaleza pecaminosa como una cualidad o disposición singular del espíritu humano (Romanos 7:14, 17, 20 y 25; 8:2).

Cuando la distinción entre el pecado como naturaleza y el pecado como un acto no se indica por el uso singular o plural del término, el contexto debe determinar el pensamiento del escritor. El pecado como naturaleza es evidente cuando el contexto enfatiza una inclinación inherente al mal, como en la crítica de Pablo a los Corintios en 1 Corintios 3:3, donde dice “...porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” El clamor de David, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10), refleja una realidad pecaminosa más profunda que las acciones, una condición pecaminosa que requiere limpieza.

Además de darnos el perdón por los actos cometidos, Dios ha enviado Su Espíritu Santo para limpiar nuestras vidas de la naturaleza pecaminosa (Tito 2:14) y para santificarnos por completo (1 Tesalonicenses 5:23). Puesto que Dios ha provisto ambos, el perdón de pecados y la limpieza de la naturaleza pecaminosa, podemos hablar de esta liberación como entera santificación o salvación plena.

2. Entera Santificación.

En relación con nuestro uso del concepto de salvación plena, observemos el término entera santificación y otras expresiones utilizadas para describir la experiencia de un corazón purificado.

a. Amor perfecto. Este término expresa la suprema cualidad del amor, al cual nos llama la Escritura. Jesús enseñó lo que debemos hacer para agradar a Dios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Pablo agrega dos notas: “El cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10) y “El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio” (1 Timoteo 1:5). Wesley pensaba que el amor perfecto era la esencia de la vida Cristiana. “¿Qué es la perfección Cristiana? Es amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas. Esto implica que ningún temperamento incorrecto o contrario al amor permanece en el alma; y que todos los pensamientos, palabras y acciones son gobernados por amor puro”.

b. Perfección Cristiana. Esto se ilustra en la instrucción de Jesús a Sus seguidores: “Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Es fácil malinterpretar este término, porque ningún ser humano puede alcanzar la perfección absoluta. Sin embargo, Jesús afirma que nuestras vidas pueden ser controladas por la clase de amor perfecto que Él describe en Mateo 5:38-47, pasaje que precede inmediatamente a Su mandato de “ser perfectos”. Cuando aceptamos este plan para nuestra plena salvación, Dios nos llena con tanto de Sí mismo que podemos amar como nuestro Padre celestial ama. Esta perfección de amor hacia Dios y hacia las personas es lo que se entiende por perfección Cristiana.

c. Bautizados con el Espíritu Santo. (Hechos 1:5). Este pasaje describe lo que le sucedió a los seguidores de Jesús en el Aposento Alto el Día de Pentecostés.

d. La vida más abundante. Este es un término derivado de la declaración de Jesús acerca de Su propósito para Su pueblo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Aceptar a Cristo como Salvador trae vida eterna y da inicio a la obra de Dios en el alma. Consagrarnos por completo a Él como Señor y Dueño de nuestra vida trae una dimensión más profunda de experiencia espiritual. Recibir la vida del Espíritu cuando nos convertimos es glorioso, sin embargo, ser llenos del Espíritu Santo cuando somos enteramente santificados profundiza y amplía la obra de Dios en nuestro espíritu – Él realmente trae vida “en abundancia”.

e. El reposo de la fe. Esta es una expresión derivada de Hebreos 3:11-18 y 4:3-11. Quienes usan esta expresión enseñan que este reposo interno se alcanza únicamente cuando el Espíritu Santo viene en respuesta a la fe y da testimonio al Cristiano de que ha sido limpiado del pecado y llenado con el Espíritu Santo. Sin embargo, este término es mas una descripción de uno de los resultados de ser enteramente santificado, que un nombre usado comúnmente para referirse a esta experiencia.

La entera santificación también se ha conocido por otros nombres: pureza de corazón, la plenitud de la bendición, la salvación plena, la vida más profunda, la santidad bíblica y la promesa del Padre. Esta diversidad de términos sirve como testimonio de la vasta experiencia que da fe de la realidad de esta bendición bíblica. Los Cristianos han usado los términos que se encuentran en las Escrituras o que mejor expresan las experiencias personales que han surgido de la rendición total al señorío de Cristo.

C. La Salvación Final. Con la salvación inicial y plena nos ha sido dada la mejor provisión de Dios para vivir por encima del pecado en esta vida. Sin embargo, nunca estamos completamente a salvo del poder de Satanás mientras estamos sujetos a la tentación y a la posibilidad de hacer escogencias equivocadas (Romanos 8:23 – 25). La salvación final nos será dada solamente cuando, más allá de la muerte, escuchemos las

palabras de nuestro Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

- Biblia de Estudio Wesley

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 2 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué es lo que transforma al hombre y lo guía al concepto y a la vida de santidad?
2. ¿Cuál es el concepto más importante del hombre?
3. ¿Por qué es necesario tener una perspectiva correcta de Dios?
4. ¿Cuál es la expresión más sublime de la naturaleza divina de Dios?
5. ¿Cuál es la descripción básica de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos?
6. ¿Cómo se llega a la idea de los atributos de Dios?
7. Defina el término atributos.
8. ¿Cuáles son los dos grupos de atributos?
9. ¿Cuál es la definición de los dos grupos de atributos?
10. Enumere y defina los seis atributos de Dios.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 3 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

Dios es santo. La santidad es un aspecto reconocido de Su ser. En Su relación con nosotros, usamos la palabra “santidad” para describir la bondad moral de Dios. Él nunca desea lo malo y nunca hace lo malo. Dios se opone terminantemente al pecado; Él es santo. Dios es justicia perfecta y amor perfecto. En el Antiguo Testamento, Su pueblo escogido debía apartar su vida para la verdadera adoración. Debían ser un pueblo único, porque debían procurar ser como el Dios santo. En la medida en que el ser humano puede asemejarse a Dios, debemos ser como Él en nuestras actitudes hacia el bien y el mal. Debemos ser semejantes a Él en Su amor por las personas. Fuimos creados para ser “copartícipes de la naturaleza divina”. Dios nos creó para ser como Él en santidad – no iguales a Dios, pero semejantes a Él – poco menores que los ángeles del cielo. Dios está comprometido con la justicia y Su naturaleza es amor perfecto. Cuando Dios nos creó, planeó que fuésemos semejantes a Él en nuestra completa devoción a la justicia. “Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:44). (1 Pedro 1:16)

El nombre que se usa con más frecuencia para referirse a Dios en la literatura sagrada es “El Santo”. Los escritores del Antiguo Testamento, como Isaías, también llamaban a Dios “El Santo”. La santidad es el fundamento sobre el cual descansa todo el concepto de Dios.

La importancia del término santo como descriptivo de la naturaleza de Dios se indica por el hecho de que ha sido posible caracterizar a toda la religión del Antiguo Testamento como una “religión de santidad”.

En la introducción se dio una definición de santidad. No obstante, en relación con Dios el término santidad necesita un análisis más completo, y el término santo necesita ser considerado con más detalle. Dos de las explicaciones más prominentes del significado del término son la evolutiva (o naturalista) y la mística. Por lo general los grupos de santidad rechazan estos dos enfoques y prefieren la explicación basada en la revelación bíblica. Sin embargo, para entender el trasfondo y las corrientes actuales de pensamiento, es necesario considerar las explicaciones naturalista y mística, y entender la creencia basada en la revelación bíblica de la mayoría de los grupos de santidad.

El Concepto Evolutivo (o naturalista) de la Santidad. Algunos estudiosos han asociado el concepto de santidad con la idea de tabú, o con expresiones religiosas primitivas. Los pueblos primitivos generalmente adoptan un sistema de restricciones en cuanto al uso arbitrario de las cosas naturales por parte del ser humano, el cual involucra un temor de sufrir castigos sobrenaturales; de ahí que la idea de santidad se ha asociado con la idea de tabú, porque restringe al hombre en cuanto al libre uso que éste haría de las

cosas naturales si no tuviera temor de las consecuencias. Desde el punto de vista bíblico, el intento de explicar el origen de la santidad como evolutivo (o naturalista) es inaceptable, pues ignora por completo el concepto de la revelación redentora de Dios.

La Interpretación Mística de la Santidad. Otra idea que ganó aceptación en el pensamiento teológico es la interpretación mística de la santidad. Esta presentaba la santidad como misteriosa y con un sentido de lo desconocido, lo cual conllevaba un sentido de impotencia y de temor, y a la vez un sentimiento de extraña fascinación.

Sin embargo, creemos que el Dios de la Biblia, el gran “YO SOY”, es radicalmente diferente de la imagen de un Dios misterioso, desconocido y temible que se desprende de la interpretación mística, la cual parece estar más en armonía con el misticismo oriental que con el Dios personal de la revelación bíblica. El Dios de la Biblia es un Ser vivo y personal que entra en una relación de pacto con el ser humano. El misticismo oriental presenta a Dios como un ser sobrenatural e impersonal que está oculto del hombre. Por el contrario, la revelación bíblica, que es nuestra creencia, revela a Dios personalmente involucrado en la historia del hombre.

La Revelación Bíblica de la Santidad. Al discutir el significado del término “santidad”, los estudiosos wesleyanos prefieren utilizar la terminología y la experiencia bíblicas. Este interés en la terminología bíblica relativa a la santidad cumple un doble propósito. (1) Es importante conocer los términos que los hombres de antaño utilizaron para expresar las verdades que ellos sostenían y propagaban. (2) Una terminología significativa cumple un propósito práctico, puesto que queremos contarle a otros sobre el tesoro que hemos encontrado, en un lenguaje que sea a la vez preciso y adecuado.

El Significado de la Santidad en el Antiguo Testamento. Se puede lograr un entendimiento del término santidad a través del estudio del significado del término en el texto bíblico. El Dios de Israel nunca fue una abstracción, tampoco un Dios desconocido y distante. El Dios de Israel estaba interesado en el hombre y se reveló a Sí mismo al hombre. Las palabras cuyo significado es santo o santidad pertenecen a una de las familias de palabras más grandes en el Antiguo Testamento, y aparecen en más de 830 ocasiones. Estas palabras, que indican cómo es Dios, significan resplandor, separación y pureza moral.

Santidad como Resplandor. Uno de los significados de la palabra santidad es “irrumper con esplendor”. La palabra santidad se utiliza para describir el resplandor de la presencia del Señor en el libro de Ezequiel, quien representa la gloria divina como un fenómeno físico, como una presencia brillante y encendida. La santidad de Dios resplandece de manera positiva y radiante en la vida de aquellas personas en las cuales Él habita. La santidad es aquel brillo o resplandor que con frecuencia representa la naturaleza única y la presencia maravillosa de Dios en la vida humana.

Santidad como Separación. Uno de los significados más comunes de la palabra santo es separación, o ser apartado. Cuando la santidad se identifica con el pueblo del pacto implica dos cosas: (1) ser sacado del mundo y (2) ser apartado para ser

usado por Dios. La definición de santidad como separación se puede aplicar a todos los términos utilizados en el Antiguo Testamento para referirse a la santidad. El resplandor de Dios y la separación de Su pueblo son dos facetas de la idea central de santidad.

Santidad como Pureza. Un tercer significado de la palabra santidad es el de pureza. El texto central del pacto es: “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Levítico 19:2). Este pacto deja claro que la santidad es un requisito para todo el pueblo, porque la naturaleza santa de Dios implica pureza moral y libertad de culpa. Isaías representa a Dios como moralmente perfecto. La limpieza, interna y externa, era una condición para la santidad en el Antiguo Testamento. En este sentido, el término santidad aplicado a Dios expresaba una sensibilidad de parte de Dios hacia toda forma de impureza.

En el Antiguo Testamento, la santidad no es sólo un atributo de Dios, sino que el término santidad es el que más se aproxima a una definición adecuada de Dios.

El Significado de la Santidad en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, el término de santidad conlleva cuatro significados: (1) Santidad de las cosas – apartar o preparar algún objeto para propósitos rituales; (2) Santidad de las personas – consagrar, dedicar, incluir dentro del ámbito de lo que es santo; (3) Tratar como santo, reverenciar y (4) purificar.

En relación con la santidad de Dios sabemos que (1) la santidad le pertenece a Dios; (2) puede ser otorgada a Sus criaturas, lo cual nos provee una relación con Dios; (3) en el hombre, la santidad es una cualidad moral formal o personal, o ambas y (4) el contenido moral de la santidad se basa en el carácter moral de Dios.

Santidad y Atributos Relacionados. Entre los atributos que Dios puede impartir al hombre cuando éste entra en una relación vital con Él están la rectitud, la justicia, el amor, la gracia y la fidelidad.

Rectitud. La rectitud es la conformidad de Dios a la ley moral y espiritual que Él mismo ha establecido. Dicho de otra forma, la rectitud es la expresión consistente e invariable de la naturaleza de Dios en completa armonía con Su santidad. La santidad representa la naturaleza esencial de Dios, mientras que la rectitud representa la santidad en acción. Puesto que Dios no puede actuar de forma contraria a Su propia naturaleza, Sus acciones son confiables y se convierten en ley – la ley de la rectitud. La rectitud de Dios está en relación directa con la doctrina de la santidad. Puesto que la rectitud es la conformidad de Dios a Sus propios estándares, la consecuencia lógica es que a aquellos a quienes Dios llama Sus hijos e hijas se les requiere conformarse a los mismos estándares.

La Justicia. El atributo de la justicia comúnmente se divide en cuatro categorías:

(1) Justicia legislativa – determina el deber moral del hombre y define las consecuencias de la respuesta del hombre en términos de castigos y recompensas.

(2) Justicia Judicial – el método por el cual Dios otorga recompensas o impone castigos al hombre según sean sus obras.

(3) Justicia remunerativa – la justicia por la cual Dios recompensa a los obedientes.

(4) Justicia Vindictiva – la justicia por la cual Dios castiga a los culpables.

El tema de la justicia divina es particularmente prominente en los escritos de Pablo, quien es el apóstol de la fe, la gracia, la libertad y la justicia (Romanos 2:6-10).

El atributo de la justicia divina, al igual que los otros atributos, está directamente relacionado al concepto de la santidad. La justicia es la administración de las leyes y los principios de la rectitud. Considerar a Dios como santo en Su ser esencial y como recto en toda expresión de Su naturaleza conduce a la idea de justicia. Dios es santo y nosotros debemos ser santos si hemos de vivir en armonía con la naturaleza de Dios. Los seres humanos tenemos libre albedrío y debemos aceptar la santidad de Dios en nuestras vidas o vivir en violación de la justicia de Dios. La justicia divina demanda la santidad del hombre. La santidad del hombre es necesaria para estar en conformidad con la justicia de Dios.

Amor. La santidad de Dios hace énfasis en Su excelencia moral. Dios es amor – amor Santo. “Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:16). El amor de Dios es el deseo de impartir santidad y este deseo es satisfecho sólo cuando nosotros, los hijos de Dios, venimos a ser santos. Si Dios ama al hombre, Él debe procurar hacer al hombre santo. Si el hombre ama a Dios, debe procurar compartir la naturaleza divina – ser santo. La santidad en el hombre está en armonía con el amor de Dios. En razón del amor de Dios, la santidad en el hombre es una experiencia en la cual el hombre disfruta del mayor privilegio que un ser creado puede tener – compartir de la naturaleza de su santo Creador.

La Gracia. La gracia y la misericordia están estrechamente relacionadas con el amor de Dios. La gracia es el punto de encuentro entre el amor santo y el pecado humano. La gracia es al amor de Dios lo que la rectitud es a la santidad de Dios. La gracia es el amor de Dios comunicado al hombre por medio del Espíritu Santo.

Pablo hizo de la gracia el centro de la redención personal cuando escribió: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). Y nuevamente, “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24).

Si la gracia representa el amor de Dios hacia el hombre entonces la gracia debe conducir a la santidad personal. Porque el amor impulsa a Dios a desear la santidad del hombre y a hacer provisión para ello. Y si la gracia es una expresión del amor divino, entonces la gracia comienza y termina con la santidad de Dios, la cual puede ser compartida por el hombre. Tal conocimiento debe además proveer la motivación adecuada para procurar responder a la propuesta de Dios por medio de compartir gozosamente la presencia personal de Dios en santidad de vida y de corazón.

Veracidad y Fidelidad. Dios es la Fuente de toda verdad porque el Amor Santo es verdadero para consigo mismo. La verdad de Dios es la correspondencia entre Su revelación y Su esencia. La verdad como atributo significa que Dios nunca puede ser caprichoso, indulgente o engañoso. La verdad como atributo significa que el análisis que Dios hace del hombre debe estar basado en el conocimiento del Creador de lo que el hombre es y de lo que puede llegar a ser. De modo que, cuando las Escrituras describen al hombre como pecador, esta descripción es verdadera. Cuando Dios promete compartir Su santidad con el hombre, y demanda este compartir y hace provisión para que sea posible, esto también es verdadero.

Dios es verdadero y fiel. Su conocimiento es perfecto y Su sabiduría sobrepasa todo entendimiento. Pablo escribió:

1 Corintios 1:9 – “Fiel es Dios”.

1 Corintios 10:13 – “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir”.

Pablo exhortaba continuamente a los Cristianos a buscar la santidad. El oró para que “...el mismo Dios de paz os santifique por completo” (1 Tesalonicenses 5:23). Pablo concluyó su exhortación y su oración con una afirmación resonante: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24). La gran verdad de Dios es que el hombre puede ser santificado, que el hombre puede vivir una vida llena del Espíritu, llamada vida de santidad.

Resumen. El preludio a la perfección es la perspectiva del hombre acerca de Dios. Cuando el hombre ve a Dios como soberano, libre y santo, entonces identifica la santidad con la naturaleza esencial de Dios. Si Dios es Amor Santo, entonces cada aspecto de la naturaleza divina es un reflejo de Su santidad. Este Dios santo se ha revelado al hombre de forma redentora. La historia de la redención es la historia del esfuerzo de Dios por impartir Su propia naturaleza, Su santidad, al hombre. La revelación bíblica no deja duda de que la santidad es el punto central de la historia de la redención. Una perspectiva adecuada de Dios es esencial para un entendimiento correcto de la santidad. Si el hombre acepta la revelación bíblica de Dios, entonces también acepta la enseñanza bíblica de la naturaleza pecaminosa del hombre. Para entender la naturaleza de la redención es necesario entender la naturaleza del pecado. El pecado es la máxima fuente de oposición entre Dios y el hombre. El pecado es el opuesto espiritual de la santidad.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 3 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es el nombre que se usa con más frecuencia para referirse a Dios en la literatura Rabínica (sagrada)?
2. ¿Cuál es el fundamento sobre el que descansa todo el concepto de Dios?
3. ¿Cómo se caracteriza toda la religión del Antiguo Testamento?
4. ¿Cuáles son las tres escuelas de pensamiento con respecto al concepto de Santidad?
5. ¿Cuál escuela de pensamiento es aceptada por los estudiosos Wesleyanos y por qué?
6. ¿Cuáles palabras cuyo significado es santo o santidad indican cómo es Dios?
7. ¿Cuáles son los cuatro significados del término santidad en el Nuevo Testamento?
8. ¿Cuáles son cinco atributos de Dios que Él puede impartir al hombre cuando éste entra en una relación vital con Él?
9. Enumere y defina las cuatro categorías de la Justicia.
10. ¿Qué es la historia de la redención?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 4 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

Tal como concluimos en la lección anterior, el pecado es el máximo opuesto espiritual de la santidad. El hombre fue diseñado para la santidad, fue creado en santidad y destinado para la santidad. Pero el pecado arruinó el diseño original y el estado de santidad inocente, y ahora amenaza el destino del hombre. El ser humano fue creado con cualidades semejantes a las de Dios y con un potencial ilimitado, pero se encuentra viviendo muy por debajo de sus posibilidades. La santidad es su destino original; no obstante, el hombre se encuentra a sí mismo arrastrándose en el fango de una forma de vida depravada. La gran tragedia humana es la realidad del pecado. La gran esperanza humana es la posibilidad de la santidad. Santidad y pecado representan el conflicto básico y permanente de los opuestos. La santidad representa la naturaleza esencial de Dios. El pecado representa la negación de la santidad y la oposición a la existencia misma de Dios. Puesto que el pecado existe en oposición directa a la santidad, es necesario analizar el problema del pecado y mostrar su relación con la santidad.

Para entender la naturaleza de la santidad, debemos entender la naturaleza del pecado. Dentro de los grandes temas de la revelación bíblica – Dios, el hombre, el pecado y la redención – el pecado es visto como el intruso desagradable. Es necesario entender y discernir la naturaleza del pecado para poder tratarlo de manera apropiada. Las grandes verdades doctrinales están tan relacionadas entre sí que los puntos de vista básicos con respecto a cada una de ellas tienen una gran influencia sobre las demás. Con respecto a la relación del pecado con las otras grandes doctrinas, el Dr. H. Orton Wiley afirma: “Puesto que el Cristianismo es una religión de redención, se ve grandemente influenciado por los distintos puntos de vista relativos a la naturaleza del pecado. Cualquier tendencia a minimizar el pecado tiene sus consecuencias en una visión menos exaltada de la persona y la obra del Redentor”. Las doctrinas relativas al pecado constituyen el centro alrededor del cual construimos todo nuestro sistema teológico.

El Dr. J. B. Chapman afirmó que la concepción que los hombres tienen del pecado es fundamental para todo su pensamiento y sus opiniones acerca de la salvación y la redención. La historia de la Iglesia revela que los grandes avivamientos de actividad espiritual han sido precedidos por un serio y profundo concepto del pecado.

Para entender lo que se entiende por “pecado”, trataremos las Ideas Seculares (No Bíblicas) del Pecado y la Terminología Bíblica del Pecado. En un capítulo posterior trataremos con la definición del pecado basada en la terminología bíblica y mostraremos la relevancia de la doctrina del pecado para la vida de santidad. Una vez que el pecado se ha definido de manera adecuada, es posible demostrar que el pecado es a la vez un acto (pecados cometidos) y un estado (pecado innato o original).

Ideas Seculares del Pecado. En su mayoría, las teorías seculares han tratado de explicar la naturaleza del mal desde un punto de vista racionalista. Estas perspectivas rechazan la explicación bíblica del origen del pecado, calificándola como mitología, o simplemente como una buena historia, y tratan de explicar la existencia del mal moral dentro del marco de una filosofía humanista o naturalista.

El Pecado como la Limitación del Ser Finito. Una de las primeras ideas seculares del pecado es que éste surge de las propias limitaciones del hombre. El alejamiento de Dios por parte del hombre y su rebelión contra Él fueron puestos dentro del hombre desde el momento de la creación.

El Pecado como Ignorancia. Muchos estudiosos han equiparado el pecado a la ignorancia. Desde este punto de vista, el hombre puede alcanzar una vida recta por medio del auto-desarrollo racional interno. Según este enfoque, el conocimiento equivale a virtud, de modo que si el hombre tiene más conocimiento, no pecará.

La Teoría del Rezago Evolutivo. Muchos de quienes aceptan la teoría evolutiva sobre el origen del hombre afirman que lo que se conoce como “pecado” es en realidad un remanente de cualidades animales propias de etapas evolutivas anteriores. Ellos afirman que el pecado es un residuo de la naturaleza animal, que resulta en apetitos e impulsos que aún no han sido controlados y que no son realmente pecaminosos, o malos, porque la naturaleza humana no conoce una mejor forma de vida.

Otros Puntos de Vista sobre el Pecado. La mención de otras ideas sobre la naturaleza del pecado incluye: (1) Las “teorías sociales” de Karl Marx; (2) la perspectiva de las enseñanzas Platónicas y Gnósticas según las cuales el pecado está relacionado a la naturaleza sensual del hombre; (3) la perspectiva de que la vida, tanto espiritual como material, está gobernada por la ley de los opuestos; y (4) el concepto de que el pecado tiene su origen en un principio del mal que ha existido eternamente en el universo.

Todas las interpretaciones seculares del pecado, o del mal, tienen debilidades que las hacen inaceptables para aquellos que encuentran en la Biblia la mejor explicación del pecado.

Razones para Rechazar las Ideas Seculares del Pecado. Entre las razones para rechazar las ideas seculares del pecado se encuentran:

- (1) Eliminan la responsabilidad personal.
- (2) Niegan los aspectos religiosos y morales del pecado.
- (3) Ignoran la naturaleza básica del pecado, que es espiritual y que está relacionada a la naturaleza pecaminosa inherente al hombre.
- (4) Limitan el poder de Dios y de su obra redentora revelada en Jesucristo.

(5) Hay muchos pecados del espíritu, de modo que el pecado no puede ser equiparado a la naturaleza sensual del hombre.

(6) El conocimiento no parece ser equivalente a la virtud, pues tanto la historia humana como la experiencia contemporánea revelan el hecho de que no sólo la gente ignorante, sino también la gente altamente educada se ve envuelta en los pecados más profundos.

(7) Todas las teorías seculares rechazan la autenticidad de la revelación bíblica.

Terminología Bíblica del Pecado. Puesto que la doctrina de la santidad es primordialmente una doctrina bíblica, la doctrina del pecado debe ser considerada primero desde un punto de vista bíblico y religioso, y no desde un punto de vista estrictamente moral o ético. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son vívidamente descriptivos con respecto a la terminología relativa al pecado.

La Terminología del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, el pecado no es una idea abstracta ni un problema teórico. Aquí el pecado es la actitud de rebelión contra Dios demostrada por el hombre a lo largo de la historia. El lenguaje del Antiguo Testamento señala hechos históricos y estados de rebelión que separan al hombre de Dios. La terminología del Antiguo Testamento también indica que la desobediencia del hombre ha resultado en un estado de decadencia moral y espiritual. En el Hebreo original del Antiguo Testamento, había siete palabras que se traducen como “pecado”, a saber:

(1) Pecado como “Yerro” o “Falta”. Este era el uso más común de la palabra pecado. Técnicamente, significa “fallar el objetivo al disparar”. También se encuentra una variación en el uso del término en un sentido no técnico, según el cual la falta se describe como “pasar por alto”. Pecado en el sentido de falta es aquel pecado que se reconoce como una clara violación de un mandato o prohibición dados. La relevancia del término para los Hebreos consistía en que su Dios era un Dios santo y cada individuo debía procurar conformarse a los estándares establecidos por Dios, de modo que cada desvío de este objetivo y propósito era una falta, al no conformarse las acciones al estándar establecido.

(2) Pecado como Desviación o Perversión. (Incorrecto, deshonesto, desviado de lo que se considera correcto o aceptable). Esta definición no sólo indica dar la espalda a la rectitud de Dios, sino que también indica malas intenciones. También significa apartarse o perderse, no sólo en acción sino también en pensamiento. Otros significados son “crimen o iniquidad”, “culpa” y “castigo”. El origen de la palabra demuestra que ésta indica una acción u omisión que no es correcta.

(3) Pecado como Rebelión. La palabra utilizada para pecado como rebelión significa transgredir deliberadamente, rebelarse o rehusarse a estar sujeto a una autoridad

legítima. Conlleva el significado de pecado como la rebelión de la voluntad humana contra la voluntad divina.

(4) Pecado como Maldad o Perversidad. Esta palabra sugiere la actividad de los malvados, la cual resulta en confusión y agitación perpetuas para el malhechor y para otros que caen bajo su influencia. Este término para pecado, que quiere decir “el impío” o “el malvado”, es la palabra más común para referirse al pecador en el Antiguo Testamento y aparece 261 veces. Hay cuatro interpretaciones para este tipo de maldad: (1) La confusión y el conflicto de los malvados; (2) La agitación inmerecida que es causada a otros por los malvados; (3) el contraste entre el justo y el impío; y (4) la responsabilidad de advertir al impío sobre sus caminos.

(5) Pecado como Infidelidad. Este término sugiere traición o deslealtad y denota la traición del pecado, lo que implica una violación de la confianza. Específicamente, el término significa un incumplimiento de la fe con respecto a la relación de pacto. En muchas ocasiones, las personas culpables de infidelidad eran personas que estaban en posiciones de autoridad.

(6) Pecado como Mal. Este término generalmente se interpreta como “malo”, en contraste con “bueno”. Implica tanto la naturaleza como las consecuencias de la acción. En casi todas las ocasiones en las que aparecen las palabras agravio, daño o perjuicio, éstas se derivan del término de pecado como mal. Algunas variaciones del término son calamidad, aflicción, problema, ofensa, dolor, pena, tristeza, desgracia, miseria, ansiedad y agitación. El contexto general es consistente en su referencia al mal. Describe las características prominentes del hombre impío, es decir, el curso de los perjuicios que se ocasiona a sí mismo como resultado de sus propias malas acciones.

(7) Pecado como Iniquidad. Este término Hebreo para pecado es difícil de traducir literalmente. Con frecuencia se utiliza en relación con la idolatría, porque conlleva una referencia técnica a la vanidad y la frivolidad, las cuales, en la mentalidad Hebrea estaban asociadas con los ídolos y la adoración a los ídolos. También se traduce como injusto, impío, perverso, malvado, falso y malo.

Al resumir el significado de los términos del Antiguo Testamento para referirse al pecado, se ha afirmado que dichos términos sugieren dos líneas de pensamiento – En un caso era fallar en conformarse o en corresponder con cierto objetivo o estándar; en otro era una actitud asumida por una persona hacia su superior. La idea general del Antiguo Testamento es la idea de rebelión, de afirmación de la propia autoridad, ya que el pecado hace referencia a la Persona de Dios, no a Su voluntad o a Su ley tal como ha sido formulada externamente. En el Antiguo Testamento el pecado es considerado primordialmente como rebelión, como la auto-afirmación obstinada de un individuo, pueblo o nación, contra la autoridad de la persona de Dios. También es considerado como un estado o condición vil y corrupta.

La Terminología del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento utiliza una amplia variedad de términos para referirse al pecado.

(1) Pecado como Transgresión. La palabra más común para referirse al pecado en el Nuevo Testamento significa hacer mal, transgredir, pecar contra Dios. Este término, a la vez que apoya el concepto de “fallar en conformarse”, contiene también el elemento de la responsabilidad personal. Indica que el pecado incluye actitudes y respuestas internas.

(2) Pecado como Injusticia. El uso de este término indica injusticia de corazón y vida, falta de rectitud, delito, maldad.

(3) Pecado como Infracción de la Ley. El uso de este término se refiere a actos o manifestaciones que constituyen infracciones de la ley. También se refiere a aquellos hombres infractores, que desprecian la ley. De modo que el término puede significar un acto contrario a la ley o una persona que viola la ley, pero en ambos casos denota una actitud de desafío a la ley, en vez de ignorancia de la misma. En Español este término se traduce mayormente como “iniquidad”.

(4) Pecado como Incredulidad. Infidelidad, o incredulidad, es un estado mental, una condición o una actitud hacia Dios. Significa deslealtad o falta de fe.

(5) Pecado como Libertinaje. Este es un término general que significa lujuria desenfrenada, exceso, permisividad, lascivia, desenfreno, atrevimiento, desvergüenza, insolencia. Nuevamente, la idea es la de un estado o condición que ejerce influencia sobre toda la personalidad.

(6) Pecado como Deseo Perverso. Este término hace referencia a un fuerte deseo, que puede ser bueno o malo, lo cual se determina por el contexto en el que es utilizado.

(7) Pecado como Irreverencia. Un patrón deliberado de irreverencia es otro término del Nuevo Testamento para designar el pecado. En ocasiones se traduce como “impiedad”. Se puede traducir como “impiedad de pensamiento y de hecho”. La impiedad y la injusticia son los dos lados del pecado.

(8) Pecado como Enemistad. Este término hace referencia a sentimientos hostiles u odio activo hacia Dios. Es un término fuerte utilizado por Pablo y Santiago para describir un conjunto de sentimientos en una dirección particular. Para Pablo, la enemistad es un odio activo hacia Dios, una oposición hostil a su voluntad, por parte del hombre, en su determinación de vivir para sí mismo y de gobernarse a sí mismo. Este pensamiento de odio viene a ser el elemento básico en la concepción paulina del pecado.

(9) Pecado como Depravación. Este es un término comprensivo para referirse a la maldad como opuesto de la virtud, y como una inclinación al mal. Significa malignidad, malicia, mala intención, deseo de ocasionar un daño, perversidad, depravación. Denota una inclinación maliciosa. Es un término con una connotación negativa que describe una condición o una propensión que es indeseable, mala, impropia, y que en su naturaleza y propósito debería ser diferente. Así, el pecado es visto como un estado y como un acto.

(10) Pecado como Mal Activo. Este uso se refiere a un estado o condición, y denota una expresión del carácter del mal – aquello que es peligroso, destructivo, dañino, nocivo. En un sentido natural, este término puede significar inadecuado o inútil, pero en el sentido moral se refiere al comportamiento. Se refiere a los malos deseos y propósitos, a un alma consciente de su maldad, donde la mala acción es permitida deliberadamente, debido a la corrupción esencial de la persona.

(11) Pecado como Violación. Como resultado del estado de maldad o corrupción, un patrón de malos deseos y propósitos viene a ser parte de la vida de pecado del ser humano. Los malos deseos y propósitos se convierten en actos manifiestos y deliberados. De modo que el pecado es una transgresión. La palabra “transgresión” significa cruzar la línea, transgredir, también apartarse o abandonar. De este modo, el término significa no hacer caso, o una violación. Visto objetivamente, el pecado es una violación de una norma de vida que es conocida por quien la quebranta.

(12) Pecado como una Ofensa. La palabra puede ser usada como ofensa en dos sentidos. El primero da a entender una falta inconsciente o no intencional. El segundo es un significado más fuerte, que designa el pecado como la transgresión de una norma conocida que involucra culpa. Se puede utilizar para designar transgresiones contra los hombres (Mateo 6:14), pero se refiere principalmente a los pecados contra Dios y al hecho de apartarse de la verdad y la justicia.

RESUMEN

Del estudio de los términos bíblicos se puede afirmar que la palabra pecado, en su uso comprehensivo, significa dos cosas. Primero, se refiere a actos externos que no se conforman a un estándar reconocido o a una ley aceptada. Esta falta de conformidad puede ser deliberada o involuntaria; no obstante, la idea dominante es la de una violación voluntaria y deliberada. Segundo, el pecado es también un estado o condición subjetivo que involucra rebelión, antagonismo, malos deseos y una preferencia deliberada por el mal. A partir del estudio precedente de los términos bíblicos, es posible formular una definición bíblica del pecado, en lo cual nos concentraremos en el siguiente capítulo.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 4 – MATERIAL COMPLEMENTARIO
CAPÍTULO IV. PECADO VERSUS SANTIDAD (Referencias Bíblicas)

Terminología Bíblica de Pecado (Hebreo/Griego entre paréntesis)

A. Terminología del Antiguo Testamento

1. Pecado como “Yerro” o “Falta” (chet o chattath)

Génesis 4:7 – “Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”.

Jueces 20:16 – “De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban”.

Job 5:24b – “Visitarás tu morada, y nada te faltará”.

Levítico 4:13-14 – “Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión”.

Levítico 4:21 – “Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación”.

Levítico 4:22 – “Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare...”

Levítico 4:27 – “Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere...”

Levítico 4: 24, 29 – “Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación... Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto”.

Números 15:27 – “Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación”.

Números 15:30-31 – “Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella”.

2. Pecado como Desviación o Perversión (awon-avah)

(Utilizado 44 veces en Ezequiel; 18 veces en Levítico; 12 veces en Números; 24 veces en Jeremías; 11 veces en Oseas. Su significado aparece 55 veces como “crimen o iniquidad”; 159 veces como culpa y 6 veces como castigo).

Lamentaciones 3:9b – “...torció mis senderos”.

Génesis 15:16b – “porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”.

3. Pecado como Rebelión (pasha)

Génesis 50:17 – “Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban”.

1 Reyes 12:19 – “Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy”.

Salmo 51:13a – “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos”.

Proverbios 28:21b – “Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre”.

Isaías 43:27 – “Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí”.

2 Reyes 8: 1-28. Leer el pasaje completo.

Job 34:37 – “Porque a su pecado añadió rebeldía; bate palmas contra nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras”.

1 Crónicas 21:8 – “Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente”.

Romanos 1:30 – “...murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres...”

4. Pecado como Maldad o Perversidad (rasha)

Génesis 18:23 – “Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?”

Isaías 57:20-21 – “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estar quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos”.

Job 3:13-17 – “Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso, con los reyes y con los consejeros de la tierra, que reedifican para sí ruinas; o con los príncipes que poseían el oro, que llenaban de plata sus casas. ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.

Ezequiel 18:20-21 – “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá”.

Ezequiel 18:27 – “Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma”.

Ezequiel 33:8-9 – “Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida”.

5. Pecado como Infidelidad (Maal)

Levítico 5:15 – “Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado”.

Números 5:12 – “Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel...”

Proverbios 16:10 – “Oráculo hay en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca”.

Ezequiel 14:13 – “Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le

quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias...”

Ezequiel 15:8 – “Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor”.

Ezequiel 39:23 – “Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada”.

6. Pecado como Mal (Ra)

Jeremías 24:2 – “Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer”.

Génesis 49:7 – “Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel”.

Salmo 141:5 (calamidad) – “Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza; pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos”.

Números 11:11 (aflicción) – “Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?”

Salmo 41:1 (problema) – “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová”.

Deuteronomio 6:22 (ofensa) – “Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos”.

Génesis 26:29 (dolor) – “que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová”.

Génesis 44:29 (tristeza) – “Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol”.

Nehemías 2:10 (desgracia) – “Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel”.

Eclesiastés 8:6 (miseria) – “Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él”.

Nehemías 2:17 (ansiedad) – “Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio”.

Ezequiel 14:15, 21 (nocivo) – “Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras... Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?”

2 Samuel 12:18 (agitación) – “Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?”

7. Pecado como Iniquidad (avel/aven).

“Injusto”

Salmo 43:1 – “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo”.

Salmo 82:2 – “¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?”

Proverbios 29:17 – “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”.

Isaías 16:10 – “Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero”.

Sofonías 3:5 – “Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza. Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante”.

Levítico 16:15 – “No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo”.

Deuteronomio 25:16 – “Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia”.

Job 27:7 – “Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario”.

Salmo 71:4 – “Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento”.

Job 16:11 (impío) – “Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo caer”.

Isaías 59:3 (perverso) – “Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua”.

Salmo 89:22 (malvado) – “No lo sorprenderá el enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará”.

“Iniquidad”

Números 23:21 – “No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él”.

1 Samuel 15:23 – “Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”.

Salmo 5:5 – “Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad”.

Isaías 1:13 – “No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes”.

Miqueas 2:1 – “¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!”

Proverbios 11:7 (impío) – “Cuando muere el hombre impío, parece su esperanza; y la expectación de los malos perecerá”.

Proverbios 17:4 (inicuo) – “El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha la lengua detractora”.

Salmo 36:4 (maldad) – “Medita maldad sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece”.

Job 5:6 (aflicción) – “Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra”.

Salmo 140:11 (mal) – “El hombre deslenguado no será firme en la tierra; el mal cazará al hombre injusto para derribarle”.

B. Terminología del Nuevo Testamento.

1. Pecado como Transgresión (hamartia).

Marcos 2:5 – “Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”.

Hebreos 9:14 – “¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

Lucas 7:48 – “Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados”.

Juan 9:41 – “Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”.

Romanos 6:1 – “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”

1 Timoteo 5:22 – “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro”.

Santiago 2:9 – “pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores”.

2. Pecado como Injusticia (adikia).

1 Juan 5:17 – “Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte”.

Romanos 1:18 – “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”.

Romanos 1:29-32 – “estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de

Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”.

1 Juan 1:9 – “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

3. Pecado como Infracción de la Ley (anomia).

Mateo 7:23 – “Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

Mateo 24:12 – “...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”.

Romanos 6:16 – “Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”.

4. Pecado como Incredulidad (apistia).

Romanos 3:3 – “¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?”

Hebreos 3:12 – “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”.

Hebreos 3:19 – “Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”.

Apocalipsis 21:8 – “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

5. Pecado como Libertinaje (aselgeia).

Efesios 4:19 – “...los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza”.

Marcos 7:21 – “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios...”

Marcos 7:22 – “...los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez”.

2 Pedro 2:7 – “y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados”.

Efesios 4:19 – “los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza”.

Judas 1:4 – “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo”.

2 Pedro 2:2 – “Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado”.

2 Pedro 2:18 – “Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error”.

Gálatas 5:19 – “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia...”

Apocalipsis 13:13 – “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres”.

1 Corintios 12:21 – “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros”.

2 Pedro 3:2 – “para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”.

2 Pedro 3:18 – “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”.

6. Pecado como Deseo Pervertido (epithumia).

Lucas 22:15 – “Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

Santiago 1:14 – “sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”.

Romanos 7:7 – “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”.

Romanos 1:21 – “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”.

7. Pecado como Irreverencia (asebeia).

2 Timoteo 2:16 – “Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad”.

8. Pecado como Enemistad (echthra).

Romanos 8:7 – “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”.

Lucas 23:12 – “Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí”.

Santiago 4:4 – “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”.

9. Pecado como Depravación (kakia).

Romanos 1:29 – “estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”.

Efesios 4:31 – “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”.

Colosenses 3:8 – “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca”.

Tito 3:3 – “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”.

Santiago 1:21 – “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”.

1 Pedro 2:1 – “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones...”

1 Corintios 5:8 – “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”.

1 Corintios 14:20 – “Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar”.

Hechos 8:22 – “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”.

1 Pedro 2:16 – “...como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios”.

10. Pecado como Mal Activo (poneros).

Mateo 7:17 – “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos”.

Marcos 7:22 – “...los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez”.

Lucas 6:45 – “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

11. Pecado como Violación (parabasis).

Hechos 1:25 – “para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar”.

Romanos 5:14 – “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”.

Romanos 4:15 – “Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión”.

Romanos 5:20 – “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

Gálatas 3:19 – “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador”.

Hebreos 2:2 – “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución...”

1 Timoteo 2:14 – “...y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”

12. Pecado como una Ofensa (paraptoma).

Gálatas 6:1 – “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”.

Mateo 6:14 – “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial”.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 4 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es el máximo opuesto espiritual de la santidad?
2. ¿Por qué necesitamos entender la naturaleza del pecado?
3. ¿Cuál es la diferencia básica entre las Ideas Seculares del Pecado y la Terminología Bíblica del Pecado?
4. Enumere las tres creencias más comunes dentro de las ideas seculares del pecado.
5. ¿Cuáles son las siete razones para rechazar las ideas seculares del pecado?
6. ¿Cuál es la idea general del Antiguo Testamento con respecto al pecado?
7. ¿Cuáles son los siete significados de la palabra “pecado” en el Antiguo Testamento?
8. ¿Cuáles son los doce significados de la palabra “pecado” en el Nuevo Testamento?
9. De los doce términos para referirse al pecado en el Nuevo Testamento, ¿Cuál es el más común? Explique.
10. Con base en el estudio de la terminología bíblica, ¿cuáles son los dos usos de la palabra “pecado”?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 5 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

La Biblia no presenta una definición formal del pecado, aunque Santiago afirma que el pecado es dejar de hacer lo bueno (Santiago 4:17). La declaración que más se aproxima a una definición del pecado se encuentra en 1 Juan 3:4, donde el autor afirma que “el pecado es infracción de la ley”. La Biblia trata con el pecado como una realidad de la existencia del hombre, con el poder redentor de Dios frente al pecado y con el amor de Dios por el pecador. La Biblia no presenta una definición formal del pecado, pero provee la materia prima para elaborar una definición funcional. Tener una definición funcional es esencial para la predicación práctica del evangelio y es igualmente esencial para una vida Cristiana personal honesta y sincera.

La Importancia de una Definición del Pecado. Es importante definir el pecado para que podamos considerar de modo inteligente los términos para describir la cura del pecado. El Dr. Richard S. Taylor dice que necesitamos saber con exactitud qué es el pecado, cómo actúa, sus efectos, su relación con el hombre, cómo se debe tratar con él y cuál es la provisión de Dios en cuanto a él. El Dr. W. T. Purkiser afirma que uno de los temas más importantes que han emergido en los círculos evangélicos modernos tiene que ver con la definición del pecado. Se trata de algo más que una discusión teológica sobre el uso apropiado de los términos. Penetra directamente al corazón de la vida y la experiencia Cristiana. Tiene implicaciones sobre cada rama de la doctrina de la salvación. Nuestra concepción de todo el plan de redención se ve afectado radicalmente a raíz de ello.

Hay varias razones significativas que demuestran la necesidad y la importancia de tener un concepto correcto del pecado.

1. Un Concepto Equivocado del Pecado Produce Resultados Erróneos. Un concepto equivocado del pecado puede hacer de la predicación una senda hacia la hipocresía, una avenida hacia la desesperación, o un camino a la presunción. A la hipocresía porque tiende a considerar al pecado exclusivamente desde el punto de vista legal u objetivo, ignorando el área interna de las motivaciones y los deseos; a la desesperación porque convierte en pecado lo que no es pecado y el alma sensible vive bajo una continua sombra de condenación; a la presunción cuando el pecado es cometido libre y continuamente debido a falsas nociones sobre una incapacidad del poder divino para liberar al hombre de aquellos desórdenes morales y espirituales que necesitan ser eliminados.

2. Un Concepto Equivocado del Pecado Puede Conducir a Pecar. El Dr. H. Orton Wiley, un reconocido teólogo, señala que llamar pecado a algo que no lo es en realidad abre la puerta para pecar. Porque si no hay distinciones reconocidas entre lo que es pecado y aquello que no lo es, el hombre opera bajo un doble riesgo. No sabe cuándo

está pecando y tampoco puede llegar a ser libre de la atadura del pecado. Hacer que todo sea pecado, incluyendo los errores, es hacer que resulte imposible ser libre del pecado. Si una persona cree que es imposible ser libre del pecado, es muy probable que pierda interés y cometa abiertamente pecados de naturaleza voluntaria.

3. Un Concepto Equivocado del Pecado Elimina la Responsabilidad Personal. El hombre es un ser que tiene la capacidad de hacer distinciones morales, y el pecado, en el sentido ético, sólo tiene significado a la luz de la responsabilidad moral. Varios elementos constituyen el aspecto moral del ser humano:

a. Capacidad de conocimiento moral – la percepción de distinciones morales entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, junto con el reconocimiento de la obligación que la percepción de lo que es correcto impone sobre la voluntad.

b. La capacidad de inclinaciones morales (aprobación y desaprobación, etc.).

c. Posesión de cierto grado de libertad de auto-determinación. La ley moral prescribe al individuo lo que debe ser y lo que debe hacer; el pecado surge del incumplimiento o la desobediencia en ambos aspectos.

4. Un Concepto Equivocado del Pecado Malinterpreta la Biblia. El Antiguo Testamento enseña que ciertas cosas, mayormente ceremoniales, hechas por ignorancia, debían ser expiadas por medio de ofrendas por el pecado y ofrendas por las ofensas; sin embargo, hace un énfasis mayor en la responsabilidad personal y la obediencia individual al Dios santo. El Nuevo Testamento distingue con mayor precisión los errores y las debilidades de los pecados. El significado del nombre Jesús se debe a que “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Más importante aún es la obra redentora de Jesús, porque “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado” (Efesios 5:25b-26a). Cristo perdona el pecado y limpia la naturaleza carnal (1 Juan 1:7), pero Su compasión se demuestra por el hecho de que Él es totalmente comprensivo con respecto a nuestras debilidades (Hebreos 4:15). Hay una gran diferencia entre la compasión por nuestras debilidades y el perdón y la limpieza del pecado. La compasión no elimina la debilidad ni tampoco la debilidad conlleva culpa.

5. Un Concepto Equivocado del Pecado Tergiversa la Santificación. Juan Wesley enseñaba que la Biblia considera como pecado solamente las transgresiones voluntarias. Él escribe: “Estrictamente hablando, nada es pecado excepto la trasgresión voluntaria de una ley de Dios conocida. Por lo tanto, toda infracción voluntaria de la ley del amor es pecado; y nada más que ello, si hablamos propiamente”. Wesley reconocía que un error es una trasgresión de la ley perfecta; sin embargo, él añade: “Esto no es pecado, si el amor es el único principio que gobierna la acción”. No obstante, según Wesley tanto los pecados voluntarios como los errores involuntarios necesitan expiación. Él escribe: “No sólo el pecado propiamente dicho (esto es, la trasgresión voluntaria de una ley conocida), sino también aquello que incorrectamente se llama pecado (esto es,

una trasgresión involuntaria de una ley divina, conocida o desconocida) necesita la sangre expiatoria.

El entendimiento correcto de la perspectiva wesleyana de la santificación sólo se puede alcanzar si la naturaleza del pecado se define correctamente. Wesley rehusó llamar pecado a las trasgresiones involuntarias. Es sólo dentro el contexto de su definición de pecado como “una infracción voluntaria de la ley del amor” que Wesley pudo haber dicho que “un Cristiano puede ser perfecto en tanto no cometa pecado”. El concepto de la santidad personal es lógicamente sólido y a la vez posible en la práctica cuando se tiene una definición correcta del pecado.

6. La Necesidad de una Definición Correcta del Pecado. La naturaleza de la experiencia religiosa llamada “santidad”, o liberación del pecado, necesita ser descrita para beneficio de aquellos que forman parte del movimiento de santidad así como para aquellos que no pertenecen a él. Para los que están dentro, una definición adecuada evita el legalismo, ya que la única perfección válida es la de la gracia de Cristo, que es suficiente para liberar de la trasgresión externa y del orgullo interno. También evita la auto-condenación al admitir la presencia de las debilidades humanas.

Una Definición Bíblica del Pecado

1. La Definición de Pecado de Wesley. Como se mencionó anteriormente, Juan Wesley presentó una definición de pecado clara y concisa, a saber: “Estrictamente hablando, nada es pecado excepto la trasgresión voluntaria de una ley de Dios conocida. Por lo tanto, toda infracción voluntaria de la ley del amor es pecado; y nada más que ello, si hablamos propiamente”. La mayoría de los críticos de la definición de Wesley no se dan cuenta de que Wesley incluye en su proposición la frase “ley del amor”. Al incluir la idea subjetiva de la “ley del amor”, Wesley evitó presentar un concepto de pecado completamente externo, moral o legal, como se ha señalado con frecuencia.

a. Objeciones a la Definición de Wesley. Aquellos teólogos que están en desacuerdo con Wesley afirman que algunos de los peores pecados del hombre son aquellos de los cuales no estamos conscientes y Wesley, en su concepto de pecado, enfatiza el acto voluntario y conocido del individuo.

b. La Validez de la Definición de Wesley. Nadie podría leer los sermones de Wesley, con su preocupación por el amor perfecto y su firme condenación de todo lo opuesto al amor perfecto, y no darse cuenta de su profunda preocupación por el aspecto subjetivo del pecado. Wesley estaba interesado en un concepto bíblico del pecado que fuera práctico y funcional, simple en su presentación y poderoso en su aplicación. Aunque la definición de Wesley puede parecer simple, se acerca más al corazón de la verdad bíblica que otras definiciones que se han propuesto.

2. Definiciones No-Wesleyanas del pecado. Hay otras definiciones populares del pecado que no coinciden con la interpretación bíblica. Dos definiciones comunes son:

a. Definición Moral. “El pecado será el cumplimiento imperfecto... del ideal moral, en la medida en que dicho ideal sea, a la vista de Dios, capaz de ser comprendido por un individuo en el momento de realizar la actividad en cuestión”. Aunque esta definición no está muy alejada de la propuesta por Wesley, es evidente que hace del “pecado” un asunto exclusivamente moral y ético, en vez de un asunto religioso y personal. Además, la naturaleza de esta definición es reducir el pecado a uno de entre los muchos males de los que está plagada la existencia humana. Mientras que una definición aceptable del pecado debe incluir las ideas de la responsabilidad moral y ética, la definición debe ir más allá para incluir las ideas bíblicas del pecado original y la idea religiosa del pecado como rebelión contra Dios.

b. Definición Legal. Una definición clásica es que el pecado es toda falta de conformidad con o toda transgresión de la ley de Dios. De ello se infiere que el más ligero desvío de la voluntad y el carácter de Dios, sea externo o interno, consciente o inconsciente, de inmediato nos hace culpables ante los ojos de Dios. Al someterla al análisis bíblico esta definición no se puede sostener y es demasiado limitada para abarcar las diferentes maneras en las que Jesús ve el pecado. Además, el pecado no es primordialmente un asunto de acción y omisión, sino una condición del alma. En Marcos 2:17 Jesús dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. Este es el punto fundamental y la explicación de por qué en el ministerio de Jesús se enfatiza tanto el arrepentimiento (cambio de carácter) en vez de un cambio de comportamiento. Tratar de corregir la conducta de la humanidad por medio de reglas y estatutos es como tratar los síntomas en vez de la enfermedad.

3. Una Definición Bíblica y Religiosa del Pecado. El pecado se puede definir como una transgresión voluntaria de una ley de Dios conocida, por parte de un individuo moralmente responsable, o como todo estado o actitud contrario al amor Cristiano (Metz). El estudio de la terminología relativa al pecado ha mostrado que el término pecado significa dos cosas: (1) actos externos que no se conforman a un estándar establecido, y (2) un estado subjetivo contrario al amor.

La definición Bíblico-religiosa del pecado se puede someter a prueba usando reglas y principios generalmente aceptados para las definiciones:

- a. El pecado se define como un acto y como un estado. Considerar el pecado como un acto voluntario y como un estado subjetivo, los cuales son contrarios a la voluntad revelada y conocida de Dios, es definir con claridad la esencia del pecado.
- b. La definición anterior no es redundante. No contiene el término que se trata de definir, tampoco redundante sobre sí misma.
- c. Es positiva en vez de negativa.

- d. Está expresada en términos comprensibles.
- e. La definición tiene la cualidad de ser aplicada a todos los hombres por igual.
- f. La definición se puede relacionar con cada individuo en su situación específica.
- g. Está dirigida al entendimiento, las necesidades y los ideales del hombre e incorpora aspectos humanos esenciales de libertad, amor y justicia.
- h. La definición es bíblica. Contiene la idea básica de pecado tal como se revela en el Antiguo Testamento y se refleja en el Nuevo Testamento.

La Naturaleza del Pecado

La naturaleza del pecado se puede descubrir por medio de una descripción de su actividad o su expresión, así como por el intento de formular una definición final de su naturaleza esencial. El pecado es a la vez un acto y un estado. El pecado es un acto manifiesto, pero por legítima extensión, el pecado también incluye aquellas actitudes, disposiciones e inclinaciones que subyacen en el corazón del acto voluntario.

1. El pecado como un Acto. El pecado, como se ha definido, es una trasgresión voluntaria de una ley de Dios conocida, por parte de un individuo moralmente responsable. Aceptar esta definición de pecado implica aceptar la enseñanza bíblica de la naturaleza personal y voluntaria del pecado. El Pecado es un Acto Personal de la Voluntad. El primer pecado en el Jardín del Edén es un perfecto ejemplo de todos los actos de pecado y muestra los elementos involucrados en todo acto de pecado: (1) un Ser objetivo o un estándar; (2) una personalidad libre y auto-consciente; (3) una opción real; y (4) un hecho que es cometido o una actitud que es sancionada. Dios es el Ser objetivo, o el Estándar y los pecados son posibles sólo si hay un Dios santo. El hombre es una personalidad libre y auto-consciente, consciente de valores y capaz hacer juicios morales y de elegir. Más aún, el hombre es consciente de que sus elecciones no son impuestas desde afuera, sino que tienen su sanción y motivación en su interior. Una opción real es una elección entre dos alternativas reconocidas de significado moral y espiritual que compiten entre sí. Un hecho cometido es el pecado cometido deliberadamente, en actitud de desafío o indiferencia hacia la ley revelada de Dios.

2. El pecado como un Estado. Como un estado, el pecado consiste en aquellas actitudes, disposiciones e inclinaciones que conducen a la trasgresión voluntaria. A este estado normalmente se llama pecado original. La idea del pecado original gira en torno al pecado universal hereditario de la humanidad, en relación con el pecado original de Adán. (1) Enseñanzas del Antiguo Testamento sobre el pecado original. Después de la Caída, la raza humana vino a ser depravada, a excepción de unos pocos que mantuvieron una relación salvadora con Dios. Esta depravación fue el resultado de la privación de la

libertad para tener comunión con Dios. El hecho de que existe un estado corrupto innato, del cual fluyen los actos y las disposiciones pecaminosos, es evidente en la confesión de David: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. (Salmo 51:5). Un veredicto profético sobre la corrupción del hombre fue promulgado por Jeremías en estas palabras: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). (2) Las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el pecado original fueron proclamadas claramente por el Apóstol Pablo cuando enseñó que por medio de un hombre el pecado entró al mundo (Romanos 5:12- 21), trayendo consigo el doble desastre del pecado universal y de la condenación de la muerte universal. De acuerdo con la Biblia, el pecado original o depravación inherente, es una cualidad, predisposición, inclinación, tendencia o estado de la personalidad humana de la cual surgen todas las trasgresiones y todas las actitudes no Cristianas, tales como orgullo, egoísmo, autosuficiencia y enemistad con Dios.

RESUMEN

Este capítulo ha intentado demostrar la relevancia de la doctrina del pecado para la vida de santidad. El estudio de los términos bíblicos básicos ha demostrado que el pecado es a la vez un acto y un estado o condición, que involucra actitudes, disposiciones, etcétera. Luego se presentó una definición basada en el estudio de la terminología bíblica e incorporando las reglas y los principios generales que rigen la formulación de definiciones. Una vez definido el pecado de forma adecuada, fue posible demostrar que el pecado es a la vez un acto y un estado.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 5 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Por qué es esencial tener una definición funcional del pecado?
2. ¿Cuáles son las razones significativas que demuestran la necesidad y la importancia de tener un concepto correcto del pecado?
3. ¿Cómo puede un concepto equivocado del pecado conducir a pecar?
4. ¿Cuáles elementos constituyen el aspecto moral del ser humano?
5. ¿Cuál es la definición Wesleyana del pecado?
6. ¿Cómo puede una definición adecuada del pecado ayudar a aquellos que forman parte del movimiento de santidad?
7. ¿Cuál es una de las objeciones básicas planteadas por otros teólogos a la definición de pecado de Wesley?
8. ¿Cuáles son dos definiciones no-Wesleyanas del pecado? Explique cada una y muestre las debilidades de estas definiciones.
9. ¿Cuál es la definición Bíblica y religiosa del pecado?
10. ¿Cuál es la diferencia entre “pecado como un acto” y “pecado como un estado”?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 6 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

El Antiguo Testamento presenta la santidad personal y grupal como la esencia de la religión de Israel. Sin embargo, no fue sino hasta que Cristo vino a la tierra que el hombre pudo entender la verdadera naturaleza de la santidad.

Los evangelios presentan la realidad de la verdad divina encarnada en una humanidad libre de pecado. La verdad fundamental del mensaje del evangelio es simplemente que un Ser divino-humano y santo reveló la verdad redentora de un Dios santo. En los Evangelios la santidad viene a ser el objetivo supremo de la redención y el fundamento del Reino de Dios.

La santidad es uno de los puntos centrales para comprender los Evangelios. Los Evangelios se componen de principios que deben ser proclamados, enseñanzas que deben ser interpretadas y principios éticos que debe ser aplicados. El Cristianismo no es una religión mística con significados ocultos y valores oscuros. Sus doctrinas no se hallan por completo fuera de los límites de la expresión inteligible o de la comprensión racional. Sus conceptos éticos son profundos y personales, pero el Cristianismo es la combinación de ceremonia, doctrina y ética en una experiencia de poder espiritual dinámico. Tal experiencia se conoce como la experiencia de la santidad.

Cada uno de los cuatro Evangelios gira en torno a la vida de santidad tal como Cristo la presentó. La vida de santidad siempre se expresa en relación con el Reino. En Mateo la santidad es la base de la ciudadanía del Reino. En Marcos y Lucas la santidad es el punto de partida para el servicio activo en el Reino, mientras que el Evangelio de Juan presenta la santidad como la base para la comunión continua en el Reino sobre la tierra y para la vida eterna en el Reino de los Cielos.

I. LA IMPORTANCIA Y LA NATURALEZA DEL REINO DE DIOS

Todo el ministerio de Cristo se centra alrededor del anuncio del Reino de Dios y de la invitación a todos los hombres para venir a formar parte del pueblo de Dios. El concepto del Reino completa y abarca el énfasis nacionalista del Judaísmo, y el pacto personal reemplaza el pacto con Israel. Con el fin de entender el papel vital de la santidad en la relación del nuevo pacto, es esencial reconocer primero la importancia y la naturaleza del Reino de Dios.

A. La Importancia del Concepto del Reino. El estudioso del Nuevo Testamento no puede dejar de reconocer que la idea fundamental en cada parte del mismo es la idea del Reino de Dios. Esta idea se encuentra primeramente en las enseñanzas de Jesús mismo, y si observamos con cuidado descubrimos que se encuentra igualmente en las enseñanzas de Pablo y de los demás maestros del Nuevo Testamento. Nuestro Señor se refirió a sí mismo como el Mesías esperado que vino a la tierra para establecer Reino prometido de Dios. Su tarea principal fue proclamar el advenimiento del Reino de Dios y convocar a los hombres para convertirse en ciudadanos de dicho Reino. Jesús proclamó el Reino de Dios como un Reino de personas redimidas y regeneradas, un Reino espiritual en operación y expansión en medio del mundo físico temporal.

B. La Naturaleza y el Significado del Reino de Dios. La frase “Reino de Dios” significa el gobierno soberano de Dios y la comunidad de los que han sido perdonados, regenerados y que son obedientes al mandato del Espíritu Santo.

C. La Constitución del Reino. Al establecer la constitución del Reino, Cristo indicó los siguientes principios: (1) el ideal del carácter que se espera de los ciudadanos del Reino; (2) la naturaleza del servicio aceptable en el Reino; y (3) la doctrina de la vida eterna como parte de la vida del Reino. Cada uno de estos principios gira en torno al concepto de santidad.

II. SANTIDAD: LA BASE DE LA CIUDADANÍA DEL REINO

La santidad es requisito indispensable para la plena ciudadanía del Reino. El término indica que la condición espiritual del hombre está determinada por su respuesta a los principios espirituales, y que la plena ciudadanía es posible sólo para aquellos que hacen del Reino de los Cielos el objeto supremo de su lealtad y amor. El amor y la lealtad de aquellos que forman parte del Reino de Dios se expresan a través de una vida santa.

A. Heraldos de la Ciudadanía del Reino. Cuando Cristo vino a la Tierra, la naturaleza del Reino así como las enseñanzas directas de Cristo revelaron que la santidad, o perfección, era el requisito supremo para la ciudadanía celestial.

1. Zacarías – Testimonio de la Ciudadanía Santa. Zacarías dio testimonio de la posibilidad de una vida santa como resultado directo del nacimiento de Cristo. Las promesas de Dios y el cumplimiento de esas promesas en la obra redentora de Cristo incluyen la santidad personal y la rectitud para Sus hijos (Lucas 1:74- 75).

Este testimonio de la ciudadanía santa en el Reino de Dios venía a ser una posibilidad contemporánea, porque el testimonio de Zacarías se refiere a “todos nuestros días”.

2. Juan el Bautista – Herald de la Ciudadanía Santa. El mensaje de Juan era directo y desafiante. “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:2). La forma de entrar al Reino de los Cielos era a través del arrepentimiento.

Mirando más allá de la aceptación inicial dentro del Reino por medio de la fe y el arrepentimiento, Juan anticipó la naturaleza de la plena ciudadanía del Reino cuando dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:11-12).

La verdad importante aquí es que cuando Cristo viene para establecer Su Reino en el corazón de los hombres, Su objetivo principal es el bautismo, la purificación de Sus seguidores. Tanto Zacarías como Juan el Bautista declararon que la venida de Cristo marcaría el comienzo de un nuevo concepto – el Reino espiritual de Dios sobre la tierra. Cada uno de estos hombres llenos del Espíritu, declaró que la santidad sería la característica distintiva de la ciudadanía del Reino.

B. Requisitos para la Ciudadanía del Reino. Los requisitos para la ciudadanía del Reino de Dios han sido presentados sin excusa ni confusión.

1. La Necesidad de Arrepentimiento. Sin duda alguna el arrepentimiento era el requisito humano básico (Mateo 3:1, 4:7; Marcos 1:15; Lucas 13:3 y Hechos 2:38). Tal arrepentimiento se identifica con la fe y con el nuevo nacimiento (Juan 3:3; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 2:29 y Romanos 3:28). Después del arrepentimiento, la fe y la regeneración viene la experiencia de la santidad, a través de la santificación, la cual es la cualidad suprema del ciudadano del Reino.

2. La Perfección – la esencia de la Ciudadanía. Los términos bíblicos “santidad”, “amor perfecto” y “perfección” son utilizados como sinónimos en la teología Wesleyana, porque todos apuntan al mismo estado de gracia. La santidad es la presencia de todas las gracias espirituales, sin el estorbo de la presencia del pecado personal y voluntario y de la carnalidad interna. El amor perfecto es una expresión del espíritu y el temperamento, o de la atmósfera moral en la cual el Cristiano enteramente santificado vive. La perfección consiste en aquella plenitud espiritual en la que entra el alma cuando el último enemigo interno es conquistado y la última fuerza distractora es sometida por el poderoso amor de Cristo; cuando cada rincón de la naturaleza es lleno de amor y cada gota de energía es empleada para servir al Salvador. Dicha perfección no sólo implica la completa liberación de toda contaminación espiritual, sino también la posesión de las gracias de fe, humildad, resignación, paciencia, mansedumbre, auto-negación y todas las otras gracias del Espíritu Santo.

Cristo afirmó el principio fundamental de la rendición total como el requisito básico para la ciudadanía del Reino. Cristo señaló que no puede haber una lealtad dividida en el máximo estado espiritual cuando dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres” (Mateo 19:21). Si la lealtad está dividida la vida de santidad es imposible porque “ninguno puede servir a dos señores” (Mateo 6:24).

La plena ciudadanía requiere rendición total y dedicación completa. Jesús enseñó que en el ámbito del Reino de los Cielos el único concepto aceptable de realización espiritual plena se encuentra en la vida y la experiencia de la santidad, o perfección.

3. El Significado de la Perfección. El término perfección es bíblico y se usa en la Biblia con más frecuencia que cualquier otro término para indicar la naturaleza esencial de la experiencia Cristiana. Aparece 138 veces en las Escrituras y en más de 50 de estas ocasiones se refiere al carácter humano bajo la operación de la gracia. La palabra perfecto aparece 17 veces en las enseñanzas de Cristo y en los escritos de Pablo, para describir la aptitud para el Reino de los Cielos, mientras que el sustantivo afín perfección se utiliza dos veces y el verbo perfeccionar se utiliza 14 veces.

4. Perfección Evangélica.

a. Perfección como complexión. Teleios: “llevado a término, finalizado; que no le hace falta nada para estar completo; perfecto”. Teleion: “aquello que es perfecto; integridad y virtud humanas consumadas”, Romanos 12:2. Teleioo: “completar (perfeccionar), por ejemplo, añadir lo que hace falta para completar una cosa...llevar el carácter de uno a la perfección”. Teleios: “las personas que están a la altura del estándar en cierto aspecto...perfectas, completamente desarrolladas en un sentido moral...Santiago 3:2”.

b. Perfección como aptitud o adecuación. En 2 Timoteo 3:17 la palabra artios se usa para referirse a estar “en buena forma o condición”. Nada hace falta en el equipamiento del Cristiano para el trabajo, para lograr lo que Dios espera que haga. Combinación armoniosa de diferentes cualidades y poderes. El Cristiano es completo, capaz, competente... capaz de cumplir con todas las demandas.

La perfección Cristiana remueve del corazón todo aquello que impide nuestra completa eficiencia en la obra del Señor (Godbey).

Condición espiritual, armonía espiritual, adecuación espiritual o madurez espiritual. Estos términos pueden ser utilizados como sinónimos del término perfección evangélica. Aquellos que son perfectos en este sentido del término, están completamente preparadas y adecuadamente equipados para el servicio en el Reino de Dios y poseen las gracias espirituales, las cuales es posible recibir, por el regalo de la gracia divina.

c. Perfección como amor. “Aquel amor por Dios y nuestro prójimo, el cual implica liberación de todo pecado” (Wesley). Wesley afirma que la perfección Cristiana es:

“El amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza. Esto indica que nada de mal genio, nada contrario al amor, queda en el alma; y que todos los pensamientos, palabras, y acciones, son gobernados por amor puro”.

La Perfección Evangélica comprende dos aspectos: (1) Una perfección de amor proporcional a los poderes de cada individuo y (2) Un progreso constante en el amor en armonía con nuestras circunstancias, que va incrementando nuestras capacidades y habilidades.

La teología Wesleyana no afirma la perfección absoluta, la cual es la esencia de Dios solamente. Tampoco se encuentra en ella la obsesión de buscar una perfección que va más allá del límite del desarrollo espiritual. La Perfección Evangélica consiste en cumplir el mandamiento del Nuevo Testamento: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30).

La plena ciudadanía del Reino de los Cielos se establece sobre la base de la santidad. La Biblia enfatiza una religión vital que tiene su clímax en la santidad.

El ciudadano del Reino de Dios, fiel, consagrado y leal, es aquel que ha respondido y sigue respondiendo al llamado a la santidad, a la perfección. Sin embargo la santidad, o perfección, no sólo es la base para la ciudadanía del Reino. La santidad es también el ideal del Carácter Cristiano en el Reino.

C. Santidad: El Ideal del Carácter Cristiano. Juan Wesley dijo que Cristo, al predicar el Sermón del Monte, parecía “haber dejado de lado Su autoridad suprema como nuestro Legislador, para cumplir mejor el papel de nuestro Amigo y Salvador. En vez de utilizar un estilo prepotente para promulgar órdenes y mandatos, Cristo, de manera más gentil y atractiva, afirma que son dichosos aquellos que cumplen sus mandamientos”. Las Bienaventuranzas eran “una dulce invitación a la verdadera santidad y felicidad”. Un examen de las ocho bienaventuranzas indica que sólo la persona que vive en una relación vital con Cristo, en santidad, podría encontrar la felicidad por medio del ideal espiritual presentado por Cristo en el Sermón del Monte.

1. Un Sentido de Necesidad. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). Este verso afirma que la primera cualidad que conduce a un carácter santo es un sentido de pobreza espiritual. Nada se puede hacer por una persona hasta que hay en ella un sentido de necesidad. Ser pobre en espíritu significa haberse despojado a sí mismo de todo deseo de ejercer la voluntad personal. Debe haber una disposición de dejar de lado los hábitos actuales de

pensamiento, los prejuicios y puntos de vista contrarios a la voluntad de Dios; una disposición de remover todo aquello que se atraviesa en el camino y que representa un obstáculo para encontrarnos con Dios. Esta actitud sólo es posible en un estado de verdadera santidad.

2. Sensibilidad Espiritual. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4). Los que lloran son aquellos que expresan un dolor genuino por sus pecados y que se arrepienten de todo corazón. También son aquellos que constantemente sufren por la maldad de este mundo, aquellos que sufren cuando la causa de Dios parece haber sido eclipsada y que sufren por la indiferencia de una raza depravada hacia la justicia. La santidad sensibiliza—despierta en las personas un alto grado de conciencia con respecto al mal.

3. Perspectiva Espiritual. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). La mansedumbre es un estado mental que refleja una perfecta disposición para aceptar la voluntad de Dios en toda situación y un estado de gracia que evalúa todo, incluyendo a sí mismo, a la luz de los valores espirituales. La mansedumbre es aceptarse a sí mismo, sin vergüenza y sin orgullo. Y lo más importante, la mansedumbre es aquella perspectiva que ve la vida desde una posición de sumisión a Dios. Es en esta condición de espíritu que aceptamos como bueno el trato de Dios para con nosotros y por ello no nos resistimos ni contendemos con Dios.

4. Apetito Espiritual. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). Esto significa tener un deseo genuino de conocer la verdad. Significa apegarse a un concepto desafiante del bien y del mal.

5. Compasión Discerniente. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). En la experiencia de la santidad hay una evaluación realista y abierta de las acciones incorrectas que no es ingenua ni grosera. La misericordia descrita en esta bienaventuranza consiste en el espíritu de perdón en una situación en la cual, debido a un mal proceder o a una falta cometida, otro ser humano está en nuestro poder. En tal situación, el hombre de Dios hace lo correcto.

6. La Visión Espléndida. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). El corazón significa la voluntad y las inclinaciones. La bienaventuranza de un corazón limpio, como todas las demás bienaventuranzas, es una característica de personas que viven en este mundo. Ciertamente no hay llanto en el cielo (Mateo 5:3), los pacificadores no están arreglando problemas en el cielo (Mateo 5:9), y tampoco los que están en el cielo sufren persecución por causa de la justicia (Mateo 5:10). Estas bienaventuranzas representan experiencias en esta vida. En el centro de estas bienaventuranzas, que se refieren sin lugar a duda a esta

vida, Jesús dice: “Bienaventurados los de limpio corazón”. En el corazón limpio existen todas las virtudes Cristianas y los vicios contrarios a ellas quedan excluidos; como amor sin odio, sumisión sin rebelión, fe sin incredulidad, humildad sin orgullo, mansedumbre sin enojo, paciencia sin impaciencia y paz sin disensión. La pureza de corazón abre los ojos del alma a las visiones de Dios.

7. Arbitraje Benevolente. “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). Los hombres bienaventurados a los que Cristo hace referencia son aquellos que activa y valientemente reconcilian y engrandecen el área de la buena voluntad humana. La santidad es la clave para la paz y para ser un pacificador, porque en la santidad las semillas de la rebelión y la corrupción son removidas y reemplazadas por el amor y la misericordia. La única paz perdurable es la que se edifica sobre la santidad.

8. Valor Santo. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10). Jesús habla de la aceptación que el Cristiano genuino recibirá del mundo. Puesto que el ciudadano del Reino vive según principios diferentes a los que rigen en este mundo, ha de enfrentar indiferencia o incluso antagonismo. La santidad no es aceptable dentro una raza depravada, porque la santidad conlleva la reprensión del pecado.

El carácter Cristiano no puede ser expresado en el vacío. El carácter santo debe manifestarse en la arena de la vida, con la confianza suprema en el poder y la gracia de Cristo para hacer frente a las dificultades y para demostrar la naturaleza de la conducta aceptable en el Reino. La santidad se demuestra mejor en las actividades, las actitudes y las decisiones de la vida cotidiana.

D. La Santidad: Una Revolución Dentro de la Personalidad. El carácter santo es el resultado de una renovación interna que proviene de la presencia del Espíritu Santo. Como la expresión del carácter santo, esta revolución interna incluye pureza de intención, motivación espiritual, auto-disciplina, afectos dedicados, lealtad incondicional, evaluación generosa y compromiso absoluto. Estas cualidades deberían existir en la persona regenerada, sin embargo la experiencia de la regeneración con frecuencia es débil e inconsistente. La vida llena del Espíritu, la vida de santidad, por su parte, se distingue por la expresión fuerte y consistente de las gracias Cristianas.

1. Pureza de Intención. “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). La justicia, o la santidad, es considerada como una moralidad personal. Sin embargo, debe ser más que la observancia de una ley externa. Jesús reveló el punto de partida de la vida espiritual en el Reino, por medio de seis situaciones en las que establece el contraste entre la observancia legal y la pureza de intención.

a. Enojo versus asesinato (Mateo 5:21-26). No sólo el asesinato debe ser castigado, sino también el impulso y el propósito de la mente, que son la raíz de todo asesinato – sea el asesinato mental del cuerpo, de la reputación intelectual, o del honor moral. El enojo se equipara al asesinato, porque el deseo de matar a un hombre, sea de forma física, intelectual o moral, se considera pecado.

b. Lujuria versus adulterio (Mateo 5:27-30). Jesús no condena el deseo sexual normal y legítimo. Lo que Él condena es la lujuria unida a la imaginación, aún cuando el acto en sí mismo no llega a consumarse.

c. Divorcio válido e inválido (Mateo 5:31-32). La vida interna de santidad considera el matrimonio como una institución divinamente establecida que tiene como propósito la unión entre el hombre y la mujer, para toda la vida. Martín Lutero afirmó que los Cristianos no deben divorciarse, sino “que cada uno debe conservar a su cónyuge, y soportar y experimentar lo bueno y lo malo con éste, incluso si el cónyuge es extraño, peculiar o grosero; y en caso de divorcio, las partes deben permanecer sin casarse de nuevo; de modo que no se haga del matrimonio un libertinaje”.

d. Integridad versus astucia (Mateo 5:33-37). Jesús habla en contra del pecado de hablar de manera excesivamente astuta, vana y profana. El hombre santo es sencillo y genuino en su manera de hablar.

e. Paciencia versus venganza (Mateo 5:38-42). Jesús presentó un principio que ponía la venganza personal fuera de las manos de la parte ofendida. La ley antigua era “ojo por ojo” (Éxodo 21:23-25; Levítico 24:17-21 y Deuteronomio 19:16-21). La nueva vida de santidad establece el principio de la paciencia en aquellas situaciones en las que el creyente sufre un daño personal. La santidad no busca la venganza.

f. Amor que incluye versus tendencia a excluir (Mateo 5:43-48). Pagar mal por mal es propio de los animales; pagar bien por bien es propio de los humanos; pagar bien por mal es propio de la naturaleza de Dios.

El amor divino reflejado en la conducta humana es un principio de acción, una pureza de intención, es buena voluntad permanente para con todos los hombres. El amor divino es el deseo dado por Dios de ver que cada ser humano logre alcanzar su más alto grado de auto-realización bajo el señorío de Dios, y tener además la disposición para contribuir a ello en todas las formas posibles.

2. Motivación Correcta. El carácter Cristiano y la verdadera espiritualidad dependen de una motivación verdadera. “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres” (Mateo 6:1). Es en el área de la intención y la

motivación donde la experiencia de la santidad hace la mayor diferencia. Una motivación aceptable delante de Dios se expresa de tres formas: la discreción en el dar, la oración reverente y la auto-disciplina modesta.

a. La santidad provee la motivación correcta para dar. Jesús enseñó que hay una forma correcta y una forma equivocada de ofrendar y ayudar a otros (Mateo 6:1-4). La forma correcta es dar la ofrenda de una manera discreta y no llamativa, de modo que los demás no se den cuenta de lo que hacemos. Se debe dar sin la intención de recibir elogios humanos o recompensas divinas.

b. La santidad produce la motivación correcta en la oración. Otra área de actividad espiritual en la que una motivación correcta es importante es en el área de la oración (Mateo 6:5-8). La santidad conduce a la oración reverente. La manera correcta de orar es eliminar, hasta donde sea posible, todo elemento de distracción, hacer a un lado los problemas y las personas. La oración correcta se basa en el entendimiento de que la oración nos abre las puertas y nos conduce a la presencia de un Dios santo y soberano. La oración apropiada tiene como resultado seguridad y la confianza en Dios, así como paz y fe dentro del hombre.

c. La santidad provee la motivación correcta para el ayuno. En el área del ayuno, una motivación santa es también esencial (Mateo 6:16-18). La auto-disciplina, representada en el ayuno, es una actividad validada por Cristo, pero dicha auto-disciplina no debe ser una ocasión para el exhibicionismo espiritual ni para mostrar una apariencia de sufrimiento (Lucas 18:12 e Isaías 58:5).

3. Afectos Dedicados. Dado que los afectos del hombre tienden a dominar sus actividades, éstos deberían ser afectos santos. “No os hagáis tesoros en la tierra...sino haceos tesoros en el cielo...porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21). La religión puede tomar una de tres direcciones con respecto al mundo. Algunas religiones, como el Islam, identifican la religión y el orden social. Otras religiones, como el monasticismo, están en contra de todo lo que el mundo representa o buscan un aislamiento excesivo del mundo. Otras, como el Cristianismo, están en el mundo pero no son del mundo. Cualquier cosa que no trasciende más allá de esta vida y este mundo no merece ser objeto de un afecto sin reservas. La santidad hace tesoros en el cielo porque coloca a la persona en una posición de mayordomía y de aprecio por los valores eternos.

4. Lealtad Incondicional. La lealtad suprema del Cristiano es para con Dios. “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). La santidad es saludable porque opera en el nivel de una lealtad abierta y consistente, que es el resultado de la completa sumisión a la voluntad de Dios.

5. Evaluación Generosa (Mateo 7:1-5). Wesley sugirió que el obstáculo primordial para la santidad proviene de la falta de una evaluación generosa. La santidad conlleva una apreciación de toda personalidad, la cual se rehúsa a emitir juicios espirituales y a hacer discriminación “sin un conocimiento pleno, claro y veraz, sin una necesidad absoluta y sin amor tierno”. Sólo una persona con un sentido exagerado de su propia importancia detecta faltas o debilidades insignificantes (la paja) en otras personas mientras permanece ignorante de los defectos patentes en su propia vida (la viga). La santidad no es ingenua en su enfoque de los problemas, tampoco lo es en su manera de tratar con las acciones injustas o desagradables, pero la santidad se reserva el juicio o lo emite con un espíritu de evaluación generosa.

6. Compromiso Absoluto. “Entrad por la puerta estrecha” (Mateo 7:13). “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). La puerta estrecha es la santidad descrita en el Sermón del Monte. La puerta a este camino santo es estrecha. No sólo la puerta es estrecha, sino que todo el camino es estrecho – santidad para entrar por la puerta y santidad para permanecer en el camino.

La santidad forja el carácter y todo carácter es, inevitablemente, sometido a prueba. Cuando llega la prueba, la santidad es la única característica de la experiencia Cristiana que garantiza estabilidad y permanencia. Asumir este compromiso absoluto sólo es posible en la expresión de una vida dedicada y purificada, llamada santidad.

III. SANTIDAD: EL ESTÁNDAR DE SERVICIO ACEPTABLE

El servicio Cristiano involucra al menos cuatro principios, todos relacionados con la santidad. El primero de estos principios es que el amor es la fuente del servicio Cristiano. El segundo principio es que el servicio santo es la norma para los Cristianos aquí y ahora, en vez de un una meta para la vida futura; el tercer principio ilustra la necesidad de auto-disciplina en el servicio Cristiano; y el cuarto principio declara que sólo la santidad es adecuada para enfrentar el difícil desafío del pecado y la depravación en esta vida.

A. El Amor Santo y el Servicio Cristiano. El estándar para el servicio Cristiano es la completa dedicación a Dios (Marcos 12:30-31). El amor es el acto final del alma. La santidad es integridad y tal integridad hace posible el servicio Cristiano. El hombre íntegro ha de amar a Dios – con sus afectos, aspiraciones y su capacidad intelectual. La vida llena del Espíritu produce el mayor servicio para Dios y el hombre.

B. La Santidad Contemporánea. La santidad es una experiencia contemporánea – es para “el aquí y el ahora” (Lucas 1:74-75). Hay cuatro ideas provenientes de varios grupos religiosos sobre la posibilidad de la santidad.

1. La santidad es un ideal que debemos procurar, pero que nunca logramos alcanzar.

2. El concepto de la santidad se aplica al Reino milenial que será establecido después de la segunda venida de Jesucristo.

3. La visión beatífica de Dios es imposible en la existencia terrenal y debe esperar a la vida completamente espiritualizada en el Reino eterno de Dios.

4. La cuarta posición, que es aceptada por los Wesleyanos, afirma que la santidad es un requisito y una experiencia que se puede lograr aquí y ahora, en la vida presente.

C. La Santidad, el Servicio y la Auto-Disciplina. El servicio a Dios requiere una firme auto-disciplina y la santidad promueve tal servicio (Marcos 8:34).

El Budismo enfatiza la eliminación de todo deseo, siendo su objetivo la auto-negación. El Comunismo enfatiza la igualdad de todas las personas en relación con la posesión pública de toda propiedad, o auto-identificación. El Liberalismo en la política, la educación y la religión, ha abogado por la libre expresión que resulta en auto-exaltación. El Cristianismo, cuando hace énfasis en la santidad, apunta a la auto-disciplina que trae auto-realización.

Los seguidores de Cristo deben renunciar a sí mismos para poder decir un No permanente a los más fuertes deseos de su naturaleza, deseos de comodidad, dignidad y gloria terrenales.

La auto-disciplina no sólo incluye auto-renunciación, sino que va más allá, hacia un “tomar la cruz” deliberado. El seguidor de Cristo debe tomar su propia cruz y cargarla, de ser necesario, hasta el lugar de ejecución, listo para llegar hasta las últimas consecuencias.

D. El Conflicto de los Opuestos. El pecado es el mayor defecto del ser humano. La santidad es el más grande remedio de Dios. “Sé quién eres, el Santo de Dios” (Marcos 1:24). La religión puede tomar la forma de intelectualismo, ceremonialismo, racionalismo, legalismo o misticismo – o puede ser una experiencia vital que incorpora algunas características de cada una de estas formas, pero que trasciende a todas ellas en una relación significativa con Dios. La característica común del ceremonialismo, el racionalismo, el legalismo y el misticismo es su fracaso al lidiar con la cruda realidad del pecado.

Tanto bíblica como históricamente, la santidad ha sido el antídoto supremo para el pecado.

La santidad cumple con los requisitos para la ciudadanía del Reino y llena las demandas del carácter ideal del ciudadano del Reino. La santidad es el punto de partida para el servicio en el Reino. La santidad alcanza su punto culminante en el área del compañerismo Cristiano.

IV. SANTIDAD: LA FUENTE DEL COMPAÑERISMO CRISTIANO

El punto más alto de la expresión ecuménica en el Nuevo Testamento se encuentra en la oración de Cristo en el capítulo 17 del Evangelio de Juan. La base de la unidad eclesiástica se encuentra en el concepto de unidad individual, y la unidad personal es el resultado de la experiencia de la santidad. Toda unidad espiritual, sea individual o colectiva, debe estar basada en el principio más alto posible, no en el común denominador más bajo entre todos los grupos.

En la oración sumo-sacerdotal, pronunciada por Jesús en la víspera de Su pasión y muerte (Juan 17:20-22), se consideran tres cosas: (1) las personas a favor de las cuales se ofrecía la oración, (2) el propósito de la oración y (3) los resultados que se esperaba obtener a través de la oración.

A. La oración era a favor de los discípulos. Cristo estaba orando por la santificación de Sus discípulos – y para que la Iglesia siguiera adelante. De modo que la oración era a favor de creyentes regenerados. Se puede observar las evidencias de su regeneración en este capítulo. (a) Ya le habían sido dados al Hijo por el Padre (v. 6, 9 y 11). (b) Ya habían recibido la vida eterna (v. 2). (c) Cristo les había revelado el nombre divino porque ellos eran espirituales (v. 6). (d) Ellos le pertenecían a Dios en un sentido especial (v. 6 y 9). (e) Habían sido obedientes a Dios (v. 6). (f) Tenían conocimiento de las cosas divinas, el cual proviene de la experiencia (v. 7 y 25). (g) Cristo les había confiado Su verdad pues estaba a punto de partir de este mundo (v. 8 y 14). (h) Habían recibido a Jesús por medio de la fe salvadora (v. 8). (i) Jesús fue glorificado en ellos (v. 10). (j) Ellos no eran del mundo (v. 14 y 16). (k) El mundo los aborrecía porque no eran del mundo (v. 14). (l) Ya habían recibido de Su gloria (v. 22).

B. El Propósito de la Oración. Jesús oró: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Estas palabras claves de la oración de Jesús son una revelación de lo que Él desea y lo que es Su voluntad para los hombres. La palabra santificación, tal como se usa en la Biblia, significa cuatro cosas: (1) separación, (2) dedicación, (3) consagración y (4) purificación. Santificar significa apartar para el uso sagrado, o purificar, dependiendo del objeto o la persona que es santificado.

A pesar de la aparente lealtad y sinceridad de los discípulos, Jesús oró por su santificación, considerando no sólo su perseverancia, crecimiento y madurez en la gracia, sino aún más especialmente su equipamiento espiritual para el oficio del apostolado.

C. Los Resultados de la Oración. El resultado de la santificación sería la unidad personal – que cada uno de ellos pudiera ser íntegro. La unidad sería una unidad espiritual – unidad de fe y vida en Dios. La unidad por la que Jesús oró no es unanimidad de doctrina, por más deseable que ello fuera. Es la unidad por la cual oró también el Apóstol Pablo, haciendo eco de las palabras de Cristo: “...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). El camino hacia la unión de la Cristiandad es a través de una unión personal con el Señor, tan profunda y real que se pueda comparar con la unión del Hijo con el Padre.

RESUMEN

La santidad es la llave del Reino. Es a través de la experiencia de la santidad que aquellos que eran extraños al Reino de Dios vienen a formar parte de él y a gozar de la plena ciudadanía. La santidad es el ideal de la ciudadanía Cristiana y se puede alcanzar en el modo presente del Reino. Toda forma de conducta aceptable en el Reino es una expresión directa o indirecta de la vida de santidad. El verdadero servicio Cristiano encuentra su fuente de inspiración y su madurez en la experiencia de la santidad. Finalmente, la comunión de los santos encuentra su unidad y armonía en la vida de santidad. El camino real hacia la integridad individual y la unidad eclesiástica es la santificación de los creyentes – la vida llena del Espíritu.

CAPITULO VI. DOCTRINA DE LA SANTIDAD
LECCIÓN 6 – MATERIAL COMPLEMENTARIO
EL REINO DE LOS CIELOS
MATEO 3:2

Mateo habla con frecuencia del “reino de los cielos”, mientras que los otros Evangelios utilizan la expresión “reino de Dios”. Ambos términos son sinónimos. Los Judíos esperaban el tiempo en el que Dios establecería Su reino en la tierra. Algunos pensaban que un líder Judío expulsaría a los Romanos y establecería a Israel como una nación libre. Otros esperaban que Dios juzgara a los malvados y arreglara todo lo que estaba mal en el mundo.

Mientras que Juan el Bautista declaró que el reino de Dios estaba cerca, Jesús anunció que el reino había llegado (Mateo 12:28). Muchas de Sus parábolas describen la naturaleza y el valor del reinado de Dios (Mateo 13:1-51). El reino de Dios estaba presente en el poder de las palabras y obras de Jesús para vencer el mal y establecer la justicia. Este poder se hacía evidente de manera especial cuando Jesús expulsaba demonios, sanaba enfermos, alimentaba a los hambrientos y predicaba el evangelio a los pobres (Mateo 11:5). Sobre todo, el poder del reino era evidente en el ofrecimiento gratuito de Cristo de perdón para los pecadores (Marcos 2:51). Jesús invitaba a la gente a entrar en el reino de Dios por medio del arrepentimiento y del sometimiento de sus vidas al Rey. La muerte y resurrección de Cristo fueron los grandes triunfos del reino sobre las fuerzas del mal (Mateo 28:18).

Si bien es cierto que el reino de Dios fue establecido en Cristo y que todo lo necesario para asegurar su victoria final ya ha sido hecho, dicha victoria aún no es totalmente evidente en el mundo. El mal todavía es fuerte. Jesús extiende Su invitación a todos los que así lo escojan, para entrar en Su reino, aceptar Su señorío y tomar parte en la lucha contra el mal. La victoria que ya ha sido asegurada se hará evidente cuando Cristo regrese en juicio y bendición para establecer con poder el reino de Dios.

- Biblia de Estudio Wesley

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 6 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cómo se presenta la santidad en los Evangelios?
 - a. En Mateo
 - b. En Marcos y Lucas
 - c. En Juan
2. ¿Alrededor de qué se centra el ministerio de Jesús?
3. ¿Cuál es el significado de la frase “reino de Dios”?
4. ¿Cuáles son los tres principios establecidos por Cristo para la constitución del reino?
5. ¿Cuáles son los tres aspectos que incluye la perfección evangélica?
6. En la teología Wesleyana, ¿cuál es el pasaje del Nuevo Testamento que muestra en qué consiste la perfección evangélica?
7. En el Sermón del Monte, identifique los ocho ideales espirituales y los versos en los que se representa a cada uno.
8. ¿Cuáles son siete expresiones del carácter santo que es el resultado del cambio en la personalidad producto de la presencia del Espíritu Santo?

9. ¿Cuáles son cuatro principios del Servicio Cristiano?
10. En la oración de Jesús en Juan 17,
- a. ¿A favor de quién se ofrecía la oración?
 - b. ¿Cuál era el propósito de la oración?
 - c. ¿Cuáles eran los resultados que se esperaban de la oración?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 7 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

Al hablar de la santificación, hay un conjunto de creencias comunes entre aquellos que comparten la persuasión Wesleyana. Con la salvedad de unos pocos cambios semánticos, la siguiente es la creencia básica con respecto a la experiencia de la entera santificación.

Se cree que la entera santificación es aquel acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por el bautismo con el Espíritu Santo y encierra en una sola experiencia la limpieza del corazón de pecado, y la presencia permanente del Espíritu Santo, dando al creyente el poder necesario para la vida y servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, es efectuada instantáneamente por fe, y es precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Los wesleyanos creemos que la experiencia de la entera santificación, como la obra de gracia de Dios para la pureza interna, se manifestará en la vida externa por el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-24), así como por una separación evidente del mundo. Esta obra gloriosa de la gracia de Dios es nuestro mensaje y nuestra doctrina distintivos.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como “perfección cristiana”, “amor perfecto”, “pureza de corazón”, “bautismo con el Espíritu Santo”, “plenitud de la bendición” y “santidad cristiana”.

Romanos 8:16. El Apóstol Pablo confirma la verdad de la siguiente manera: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

1 Juan 4:13. Juan testifica: “En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”.

Hechos 15:8. Pedro describe esta obra de Dios en el alma cuando informa sobre la experiencia vivida en la casa de Cornelio: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros”.

Juan Wesley. “Por lo tanto, ninguno debe creer que la obra ha sido hecha sino hasta que se manifiesta el testimonio del Espíritu, dando testimonio de su entera santificación tan claramente como de su justificación... ¿Cuál es la fe por la cual somos santificados?

Primero – Cree que Dios ha prometido salvarte de todo pecado y llenarte de toda santidad.

Segundo – Cree que Dios es poderoso para salvar completamente a todos los que vienen a Él por medio de Jesucristo.

Tercero – Cree que Él está dispuesto a salvarte completamente, a purificarte de todo pecado y llenar tu corazón con amor.

Cuarto – ¡Cree que Dios no sólo es poderoso para hacerlo, sino que lo hará ahora! No cuando mueras, ni en un tiempo lejano, ni mañana, sino hoy. Entonces Él te permitirá creer que está hecho, conforme a Su Palabra”.

Como personas del movimiento de santidad, creemos que la entera santificación es provista por la sangre de Jesús, es efectuada instantáneamente por fe, es precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia. En el capítulo VI se hizo énfasis en la obra del Espíritu Santo en Pentecostés y después de Pentecostés. El bautismo del Espíritu Santo trae una experiencia espiritual llamada entera santificación. Al tratar el tema de la experiencia de la entera santificación, se introducen algunos términos nuevos, tales como limpieza y segunda crisis. La introducción de estos nuevos términos indica que el énfasis en la obra del Espíritu Santo, llamada con frecuencia bautismo del Espíritu Santo, merma después de Pentecostés y que el estado de santificación y pureza pasa a un primer plano.

Cabe mencionar que hasta este punto, el procedimiento ha consistido en estudiar la doctrina de la santidad de manera cronológica, siguiendo un bosquejo bíblico. A partir de este momento, con fines prácticos, la discusión se desarrollará siguiendo un bosquejo temático.

I. Formas de Santificación.

La entera santificación es una experiencia de crisis, al igual que lo es la regeneración. La santificación como una crisis conserva la obra de la regeneración, magnifica el poder de Dios y posibilita el máximo crecimiento espiritual.

Sin embargo, la santificación tiene muchas facetas y términos que se debe considerar. Existe la santificación oficial y religiosa, la santificación social, la santificación inicial, la santificación instantánea o personal y la santificación progresiva.

A. Santificación Inicial o Parcial. Este es otro término para referirse a la regeneración. La persona regenerada ha sido (parcialmente) santificada, pero no completa o enteramente (1 Corintios 1:2 y 6:11). En esta primera obra la persona experimenta el arrepentimiento, la fe salvadora, la justificación, la regeneración, la adopción y el testimonio del Espíritu. Todos estos son aspectos de una obra instantánea, llamada santificación parcial. Sin embargo, en la persona regenerada, las gracias espirituales enfrentan una oposición de la carne que lucha por dominar. La presencia de esta oposición de la carne amenaza la vida espiritual, o la vida eterna de la persona regenerada. La entera santificación se inicia con la regeneración.

B. Entera Santificación (instantánea o personal). La entera santificación como una segunda obra de gracia tiene un carácter distinto. La declaración inicial del capítulo VII expresa la creencia con respecto a la entera santificación. Esta declaración de fe está en armonía tanto con las enseñanzas bíblicas como con la experiencia Cristiana práctica.

C. Santificación Oficial o Religiosa. Esta consiste en el principio del Antiguo Testamento según el cual el pueblo se santificaba a sí mismo; Moisés santificaba al pueblo; y los sacerdotes, Levitas, reyes y las asambleas de Israel santificaban objetos y personas (Éxodo 19:10; Levítico 11:44 y Juan 17:19).

D. Santificación Social. El Apóstol Pablo dijo que un esposo incrédulo es santificado por una esposa creyente y viceversa (1 Corintios 7:14). De forma similar, se dice que son santos los hijos de un hogar en el que al menos uno de los padres es Cristiano. Esta no es la entera santificación, que es en definitiva una segunda obra de gracia; sin embargo en el hogar, los no creyentes se benefician de las bendiciones que Dios le da a sus cónyuges creyentes y a sus hijos. Estas bendiciones incluyen un testimonio de la realidad de Dios para el cónyuge inconverso. Al vivir vidas santas tenemos una influencia santa sobre los miembros de nuestra familia. Por medio nuestro ellos son rodeados por influencias santas. En el hogar los niños aprenden los principios Cristianos y son criados como Cristianos, en vez de ser criados como impíos, lo que sucedería de no ser por la santa influencia del hombre o la mujer de Dios presente en el hogar.

II. Ejemplos Bíblicos de la Entera Santificación

Estudiaremos el ejemplo de varios personajes del Nuevo Testamento, para demostrar que ellos conocían a Dios a través de una experiencia personal, y aún así tuvieron una segunda crisis que los elevó al nivel de la vida llena del Espíritu.

La distinción entre la santificación inicial y la entera santificación se debe tener en mente con toda claridad, para evitar confusiones al interpretar las Escrituras. Pablo, en particular, utiliza los términos de manera intercambiable. Así, en Romanos 1:7 él escribe: "...a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos". La palabra "santos" no indica aquí un proceso de limpieza ni un estado de santidad. "Santos" es simplemente un término aplicado a los Cristianos en general, como aquellos que son llamados por Dios y que le pertenecen a Él.

Nuevamente, en 1 Corintios 1:2 Pablo escribe: "...a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos". Ciertamente Pablo no tenía en mente un estado avanzado de pureza, puesto que la descripción de la iglesia de Corinto que se presenta a continuación muestra que ésta distaba de ser una iglesia espiritual, o incluso ética. El uso que Pablo hace del términos en conexión con la regeneración se aclara en 1 Corintios 6:11, donde él escribe: "...mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios". La idea aquí es que la santificación inicial es un sinónimo de la regeneración y que el proceso de santificación se inicia con la regeneración, cuando la persona viene a ser una nueva criatura y es apartada para pertenecer única y exclusivamente a Dios.

Ejemplos concretos de una segunda crisis, posterior a la regeneración, se encuentran en la vida de los discípulos, en los discípulos en Samaria, en la iglesia de Éfeso, en la experiencia de Pablo y, por inferencia, en la experiencia de Cornelio.

A. Los Discípulos Antes y Después de Pentecostés.

Diversas explicaciones se han formulado con el fin de explicar la experiencia de los discípulos en Pentecostés. Sin embargo, la abrumadora evidencia bíblica apunta al hecho de que los discípulos eran hombres regenerados antes de Pentecostés, y que fueron santificados por el bautismo del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

1. Evidencias de Salvación Antes de Pentecostés

- a. No eran del mundo (Juan 17:14).
- b. Fueron guardados por Cristo y ninguno se perdió (Juan 17:12).
- c. Sus nombres estaban escritos en los cielos (Lucas 10:20).
- d. Pertenecían a Dios y a Cristo (Juan 17:9-10).
- e. Tenían poder para echar fuera demonios (Lucas 9:1 y 10:1, 20).

- f. Fueron establecidos y comisionados (Mateo 28:19 y Marcos 3:14-15).
- g. Pasaron diez días alabando a Dios y esperando en oración (Lucas 24:53).

2. Evidencias de su Necesidad

- a. En ocasiones eran inestables y desleales (Marcos 14:50).
- b. En ocasiones eran carnalmente egoístas y ambiciosos (Marcos 10:28, 37-41; Mateo 19:27).
- c. En ocasiones actuaban de forma discriminatoria (Mateo 15:22-23).
- d. En ocasiones eran vengativos en espíritu (Lucas 9:54-55).

3. Evidencias de un Cambio Después de Pentecostés

- a. Sus corazones fueron purificados por el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:4 y 15:8-9).
- b. De ser hombres inestables y temerosos de la gente, fueron transformados en testigos de Cristo, osados y valientes (Hechos 2:14).
- c. Unidad de corazón (Hechos 2:44).
- d. Iluminación espiritual (Hechos 2:14-40).

B. Los Discípulos en Samaria.

Jesús mismo había predicado en Sicar durante dos días. Su conversación con la mujer samaritana en el pozo de Jacob puso de manifiesto las fuertes expectativas Mesiánicas de los Samaritanos (Juan 4:25). La predicación de Jesús en Samaria fue muy fructífera, porque "...muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él" (Juan 4:39).

1. El Avivamiento Samaritano. Después de Pentecostés Felipe fue a predicar a Samaria, a un grupo de personas que tenía un conocimiento previo de Cristo. Según se describe en Hechos 8:5-13, en esta primera aventura evangelística fuera de

Jerusalén: (1) muchos fueron limpiados de espíritus inmundos (v. 7); (2) la gente escuchó atentamente las cosas que decía Felipe (v. 6); (3) el mayor pecador de la comunidad se convirtió y fue bautizado (v. 13); (4) muchos hombres y mujeres aceptaron las enseñanzas de Felipe sobre el Reino de Dios y fueron bautizados (v. 12); y (5) "...había gran gozo en aquella ciudad" (v. 8).

2. La Segunda Crisis. Pedro y Juan fueron enviados desde Jerusalén para evaluar el nuevo desarrollo de la Iglesia Primitiva. Hay cuatro aspectos sumamente significativos: (1) Lo primero que hicieron Pedro y Juan al llegar a Samaria fue orar por los nuevos creyentes "para que recibiesen el Espíritu Santo" (Hechos 8:15). (2) Los creyentes Samaritanos aún no habían recibido el Espíritu Santo (Hechos 8:16). (3) Cuando Pedro y Juan les impusieron las manos ellos recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:17). (4) Tiempo después, una disputa concerniente a la necesidad de la circuncisión para los convertidos al Cristianismo amenazó con dividir a la creciente iglesia. Sin embargo, Pedro resolvió la situación al decir: "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones" (Hechos 15:8-9).

C. Los Discípulos de Éfeso.

Pablo había visitado Éfeso brevemente en su primer viaje misionero y había dejado a Aquila y Priscila para hacer trabajo misionero en la gran metrópoli (Hechos 18:18-21). Más tarde Apolo fue a predicar a Éfeso. Apolo era un predicador poderoso y "...había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor" (Hechos 18:25). Dado que Apolo solamente conocía el bautismo de Juan, éste recibió un curso intensivo sobre la nueva Cristología, con Aquila y Priscila como sus tutores personales (Hechos 18:24-28). Fue el trabajo de Aquila y Priscila, más la predicación de Apolo, lo que produjo nuevas conversiones al Cristianismo en Éfeso.

Debido a que su conocimiento espiritual con respecto al Espíritu Santo era limitado, y al hecho de que sólo habían recibido el bautismo de Juan, algunos han negado que estos discípulos hubiesen sido regenerados. Sin embargo, una vez más la Biblia habla por sí misma, y observamos varios aspectos significativos sobre los discípulos de Éfeso.

1. Estos hombres eran considerados discípulos (Hechos 19:1).

2. Habían creído en Cristo (Hechos 18:27).

3. Pablo aceptó su estado de fe (Hechos 19:2). Cuando Pablo llegó a Éfeso, aparentemente aceptó el hecho de que estas personas estaban en un estado de

gracia, porque los consideró creyentes (Hechos 19:2). Pablo les hizo una certera pregunta: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hechos 19:2).

4. Pablo bautizó a los Efesios. Pablo bautizó a los Cristianos en Éfeso en el nombre del Señor (Hechos 19:5).

Cuando Pablo les impuso las manos, estaba poniendo sus manos sobre hombres que eran discípulos, que creían en Cristo, que habían sido aceptados por Pablo como creyentes en un estado de gracia y que habían sido bautizados por él. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos, vino instantáneamente, como una segunda crisis sobre hombres que, de acuerdo con las Escrituras, podían ser llamados Cristianos. Más tarde, en su carta personal a los Efesios, Pablo enfatizó de nuevo la importancia de la vida llena del Espíritu Santo.

D. El Apóstol Pablo.

La conversión de Pablo es única e inusual.

1. La Conversión de Pablo. Pablo se convirtió en el camino a Damasco (Hechos 9:3-8). Casi todos los estudiosos de la Biblia están de acuerdo con la validez de su conversión en ese momento.

2. El Recibimiento del Espíritu Santo. Pasados tres días Ananías visitó a Pablo y lo saludó con estas palabras: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17). Se puede afirmar con seguridad que Pablo recibió el Espíritu Santo en ese momento. Más tarde, en Hechos 13:9 dice que, al ser desafiado por un mago: “...entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos...”

El elemento tiempo entre la regeneración y la entera santificación ha sido tema de discusión para muchos estudiosos de la Biblia.

a. Podemos presumir que Dios podría regenerar y santificar a una persona en una sola obra de gracia. Sin embargo, el hombre es un agente moral libre y nada significativo puede suceder a la personalidad humana sin una conciencia de necesidad, un deseo e interés personal y un compromiso personal. El hombre, no Dios, es el que necesita del elemento tiempo entre ambas experiencias de crisis.

b. El tiempo que transcurre entre ambas experiencias no está determinado por la Biblia, sino por el hombre mismo. Las personas varían en su grado de sensibilidad espiritual y de comprensión de la verdad espiritual.

c. Los discípulos demoraron aproximadamente tres años en llegar a una comprensión completa de la verdad concerniente a la naturaleza de la vida centrada en Cristo y dirigida por el Espíritu Santo.

d. La predicación de Pedro después de Pentecostés sugiere que el tiempo puede ser breve (Hechos 2:37-39).

e. Los líderes de la nueva Iglesia pensaban que el tiempo podía ser breve, dado que Pedro y Juan llevaron a los Samaritanos a la experiencia de la santificación poco tiempo después de su conversión bajo Felipe (Hechos 8:5-17).

f. Ananías pensaba que Pablo podía ser lleno del Espíritu Santo sólo unos pocos días después de su conversión (Hechos 9:17-19).

g. Pablo mismo instó a los Tesalonicenses a ser santificados poco tiempo después de haber entrado a la vida espiritual (1 Tesalonicenses 4:3 y 5:23-24).

h. En Éfeso, Pablo también instó a la acción inmediata (Hechos 19:1-7).

i. Hay peligro en ambos extremos – ejercer presión hacia la acción antes de que las personas estén conscientes de su necesidad, o esperar hasta el punto en que han perdido su primero amor.

E. El Caso de Cornelio (Hechos 10).

Una cosa es afirmar que Cornelio no era un Cristiano, en un sentido técnico, y otra cosa completamente diferente es decir que él no tenía una relación vital y experiencial con Dios, comparable a la regeneración. Algunos personajes del Antiguo Testamento fueron capaces de tocar la “línea de la fe” y de alcanzar una posición de gracia comparable a la regeneración y la santificación. Dios no está limitado a formas prescritas ni a medios predeterminados. Dios viene al encuentro del ser humano cada vez que un alma sincera le busca, conforme al conocimiento que éste posee.

1. Cualidades Cristianas de Cornelio (Hechos 10:2-3). Cornelio era un hombre devoto que disfrutaba de una relación personal y vital con Dios. Era un hombre temeroso de Dios. Había guiado a toda su familia a una adoración reverente a Dios. Oraba continua y consistentemente. Era generoso en asuntos financieros. Fue honrado con una visión celestial. Su respuesta espiritual fue aceptable a los ojos de Dios. Pedro avaló la condición espiritual de Cornelio, pues cuando se conocieron Pedro exclamó: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35).

2. Cornelio y la Segunda Crisis. La experiencia de la segunda crisis vino a

Cornelio de manera instantánea, interrumpiendo un sermón de Pedro, pues “...mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso” (Hechos 10:44). De este modo Cornelio fue elevado a la norma Neo Testamentaria de la vida Cristiana llena del Espíritu Santo, a través de una experiencia inolvidable.

Si permitimos que las Escrituras hablen por sí mismas, ellas nos presentan el ejemplo de aquellos que fueron seguidores de Cristo, llamados discípulos, quienes experimentaron la venida del Espíritu Santo después de su conversión. El historiador bíblico también registra la conversión de 3,000 personas en Hechos 2:41 (las cuales recibieron el Espíritu Santo en Hechos 4:31).

Sin embargo, la experiencia, incluso la experiencia bíblica, no es suficiente para sostener una doctrina en última instancia. El análisis bíblico requiere un tema general, comprehensivo y fundamental antes de que cualquier verdad pueda ser aceptada por completo. La doctrina de la santidad tiene la gran ventaja de que el tenor general de la revelación bíblica contiene la idea de santidad. De modo que al estudiar la santificación como una segunda obra de gracia, es posible unir el análisis de las palabras al ejemplo de la experiencia.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 7 – MATERIAL COMPLEMENTARIO
SANTIFICADOS POR LA FE, HECHOS 15:8-9

Wesley enfatizó que el poder santificador de Dios, que purifica el corazón humano, se recibe por fe. En una extensa descripción de esta fe, Wesley escribe: “Empero, ¿qué cosa es esa fe por medio de la cual somos santificados, salvos del pecado y perfeccionados en el amor? Es la evidencia y persuasión divinas, primeramente, de que Dios lo ha prometido en la Sagrada Escritura”.

“La fe es, en segundo lugar, la evidencia y persuasión divinas de que Dios cumple lo que ha prometido. La fe es, en tercer lugar, una evidencia y persuasión divinas de que Dios tiene el poder y la voluntad de hacerlo ahora mismo. Y ¿por qué no? ¿Acaso no es un momento en su presencia como mil años? No necesita más tiempo para llevar a cabo su voluntad. Una sola cosa debemos añadir a esta confianza de que Dios puede y quiere santificarnos ahora mismo, a saber: la evidencia y persuasión divinas de que nos santifica. Si la buscas en la fe, puedes esperar recibirla tal cual eres. Y si la puedes recibir tal cual eres, entonces recibela ahora mismo. Bueno será observar la unión inseparable de estos tres puntos: (1) esperar esa bendición por medio de la fe; (2) esperarla tales cuales somos; y (3) esperarla ahora mismo. Si se niega una de estas verdades, se niegan todas. Si se concede una, se conceden todas”.

“El mismo espíritu de fe que inicialmente purifica nuestros corazones cuando creemos en el amor perdonador de Dios, los limpia completamente cuando creemos plenamente en Su amor santificador” (Fletcher). El bautismo del Espíritu Santo (1) es para todos los creyentes; (2) purifica el corazón; y (3) se recibe por fe.

Biblia de Estudio Wesley

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 7 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Defina la entera santificación.
2. ¿Cuál es la diferencia entre la santificación inicial y la entera santificación?
3. ¿Cuáles evidencias de salvación se observan en los discípulos antes de Pentecostés?
4. ¿Cuáles evidencias de necesidad se observan en los discípulos antes de Pentecostés?
5. ¿Cuáles fueron los cambios en la vida de los discípulos después de Pentecostés?
6. ¿Por qué se cree que los Discípulos de Samaria fueron santificados, o tuvieron una “experiencia de segunda crisis”?
7. ¿Cuáles son aspectos significativos con respecto a los Discípulos de Éfeso que demuestran que ellos fueron santificados bajo el ministerio del Apóstol Pablo?
8. ¿Qué aprendemos de la conversión de Pablo y de su llenura del Espíritu Santo (Santificación) con respecto al elemento tiempo entre la regeneración y la entera santificación?
9. ¿Dónde se convirtió Pablo y cuándo fue santificado?
10. ¿Cuáles eran las cualidades Cristianas de Cornelio anteriores a su experiencia de santificación?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 8 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

La vida de santidad es la norma del Nuevo Testamento para el Cristiano. Los ejemplos estudiados anteriormente indican que la norma Cristiana se alcanza en dos etapas, o en dos crisis, la regeneración y la entera santificación. Ahora nuestra atención se concentra en el estudio de varios pasajes de las Escrituras que enseñan sobre la naturaleza dual del proceso por el cual se alcanza el nivel de vida llena del Espíritu. Por medio de símbolos, de mandatos directos, de promesas, de oraciones, de provisión, de exhortaciones y de inferencias gramaticales, el Nuevo Testamento apunta a la santidad como la norma de vida Cristiana y al acto de la entera santificación como el método de Dios para hacer santos a los hombres.

I. EL SÍMBOLO DE LA VID Y LOS PÁMPANOS

En Juan 15 Jesús se refiere a la naturaleza de la vida espiritual por medio del símbolo de la vid y los pámpanos. La vida espiritual se presenta como una unión con Cristo, como una vida que es sustentada por la corriente dadora de vida encarnada en Dios mismo. Jesús habla de tres clases de pámpanos: (1) El pámpano que no lleva fruto. Este pámpano es desechado. (2) El pámpano que lleva fruto y que ciertamente representa al Cristiano regenerado, pues Jesús dijo: “Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). (3) Sin embargo, algo le sucede a este Cristiano que lleva fruto. Porque “...todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto” (Juan 15:2). Dado que las figuras o símbolos bíblicos apuntan a realidades espirituales, entonces esta limpieza es una realidad en la vida de aquellos que ya están injertados en Cristo. El propósito de la limpieza es producir un pámpano espiritual más vigoroso y más productivo. Este pámpano, la persona santificada, es aquella “que lleva más fruto”. Desde la perspectiva bíblica, entonces, una segunda crisis aparece como normal y deseable.

II. EL SACRIFICIO VIVO

Cuando Pablo habló de “un sacrificio vivo”, la verdad espiritual a la que se refería venía a ser totalmente clara tanto para Judíos, como para Griegos y Romanos (Romanos 12:1-2).

Nada puede ser más claro que: (a) que esta exhortación está dirigida a aquellos que en ese momento ya eran Cristianos; (b) que apelar a las misericordias de Dios no significaría nada para aquellos que no han experimentado Su gracia perdonadora; (c) que el sacrificio presentado debía ser santo, es decir, santificado inicialmente por la limpieza

de la culpa y la depravación adquirida; (d) que debía ser aceptable, es decir, que quienes lo presentaban debían haber sido justificados; lo cual el apóstol considera un requisito razonable; (e) que aún permanecía en el corazón de los creyentes una inclinación hacia lo mundano o una predisposición hacia el pecado; (f) que esta tendencia a conformarse al mundo debía ser removida por medio de una transformación mayor, o una renovación de sus mentes; y (g) que por medio de dicha transformación ellos podrían comprobar, o experimentar, la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (H. Orton Wiley).

Al usar el término o símbolo de “sacrificio vivo”, Pablo ciertamente indicó una experiencia de crisis, o una obra instantánea. El “sacrificio vivo” primero debe ser presentado, ofrecido y aceptado. Entonces éste se desarrolla y refleja con mayor perfección el espíritu de la verdadera santidad.

III. EL LLAMADO A LOS EFESIOS

En la carta a los Efesios, Pablo primeramente señala su estado de gracia espiritual presente y enumera sus cualidades espirituales. En segundo lugar, él se refiere a sus debilidades, fracasos y deficiencias. En tercer lugar, les exhorta a ser copartícipes de la santidad divina a través del acto de la santificación. El acto de la santificación es el método normal del Nuevo Testamento para elevar a los Cristianos al nivel de vida llena del Espíritu.

A. Evidencias del Estado de Gracia Espiritual de los Efesios.

Pablo inicia enumerando las cualidades que distinguían a los Efesios como Cristianos:

1. Los Efesios son llamados santos (Efesios 1:1). “Santos” es el título utilizado usualmente por Pablo para referirse a los Cristianos.

2. Los Efesios eran fieles a Cristo. Los fieles, en el versículo 1, señalan a aquellos que están firmes en su vida y profesión Cristianas.

3. Los Efesios estaban en Cristo. Pablo usa la frase en Cristo para describir cómo toda la experiencia, sentimiento, pensamiento y voluntad del creyente tiene lugar en Cristo. Como discípulos que estaban “en Cristo”, los Efesios habían confiado en Cristo (v. 1:12); habían sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa (v. 1:13); habían expresado fe y amor a todos (v. 1:15); habían recibido vida espiritual (v. 2:1 y 5); habían experimentado una relación “celestial” con Dios (v. 2:6).

La experiencia de la santidad es un fuerte llamado a la mejor gente en la iglesia a avanzar hacia el pleno potencial de vida “en Cristo”.

B. La Preocupación de Pablo por el Crecimiento Espiritual.

Pablo oró por la iluminación espiritual de los Efesios y por su fortalecimiento espiritual. También los exhortó a una expresión práctica de su ciudadanía celestial por medio de un estilo de vida moral y espiritual.

1. La oración de Pablo por los Efesios. Pablo oró por el entendimiento espiritual de los Cristianos de Éfeso: "...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado" (Efesios 1:18). El conocimiento por el que ora Pablo es definitivamente espiritual y práctico. Su petición es por una mayor y más profunda percepción moral, por una visión espiritual más clara. Pablo era un maestro de la doctrina, sin embargo, en este caso él oró con el propósito de que la doctrina fuera transmitida a la experiencia real. Él quería que los Efesios disfrutaran de la plenitud de su herencia en Cristo. Esta plenitud era la experiencia de la santidad. La venida del Espíritu Santo es la ocasión para la iluminación espiritual, puesto que una de las tareas del Espíritu Santo es revelar el significado de la verdad (Juan 14:26, 16:12-15; 1 Corintios 2:10).

2. La oración de Pablo por un incremento en su fortaleza espiritual. En la primera oración de Pablo (Efesios 1:15-23), él oró por un mayor entendimiento espiritual. La iluminación personal conduce a la estabilidad y a la fortaleza espiritual. Pablo también oró (3:14-19) para que los Efesios pudieran "...ser fortalecidos con poder en el hombre interior...arraigados y cimentados". El propósito de la oración es expresado de manera definitiva, en términos de Cristo habitando continuamente en el creyente, conforme a Su promesa (Juan 14:23), lo cual constituye la fortaleza más perfecta.

La oración de Pablo aquí es por "el don del Espíritu". La fortaleza espiritual se deriva de la energía soberana del Espíritu Santo. Esta fuente de energía espiritual es la única que puede proveer la fortaleza espiritual necesaria para la obra y el conflicto espiritual. La fortaleza espiritual, al igual que la iluminación espiritual, procede de la experiencia de la plenitud del Espíritu. La iluminación y el poder espiritual capacitan al Cristiano para caminar como es digno de su vocación Cristiana.

3. La preocupación de Pablo por una santa vocación Cristiana. Para Pablo, la vocación Cristiana conlleva una expresión práctica, "Yo...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efesios 4:1). Los primeros tres capítulos de Efesios son inspiradores; sin embargo, hay una transición repentina del noble y apasionado recuento de Pablo sobre la gloria presente de la iglesia y su esperanza infinita, a estas exhortaciones a la humildad, la mansedumbre, el sufrimiento y la tolerancia mutua. Para Pablo, la fe y la justicia eran dos partes inseparables de la experiencia Cristiana, porque la fe produce buenas obras y las cualidades éticas prácticas proceden de la fe.

De este modo, Pablo hace un fuerte llamado para que la ciudadanía celestial del Cristiano sea expresada en integridad personal, devoción sincera, tolerancia social y unidad apacible. Para alcanzar el ideal o vocación de vida espiritual, Pablo afirma que Dios tiene un plan de poder y ayuda espiritual que comprende desde la presencia personal del Dios trino (Efesios 4:4-6) hasta los diversos dones y talentos en la iglesia (Efesios 4:11-13).

C. La Santidad y la Ciudadanía Celestial

A la carta a la iglesia de Éfeso con frecuencia se le llama la Epístola de “los celestiales”. En ella se habla de los “lugares celestiales en Cristo” (v. 1:3 y 2:6); se refiere a los Cristianos como “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (v. 2:19); exhorta a los Cristianos a “andar en amor” (v. 5:2) y a “andar como hijos de luz” (v. 5:8); presenta el ideal para la Iglesia como “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (v. 5:27); desafía a los Cristianos a la guerra espiritual y a la perseverancia (v. 6:10-18). Vivir tal ciudadanía celestial en la confrontación diaria con el mundo sólo es posible a través de la vida de santidad. La santidad, que es privilegio y obligación del Cristiano, se expresa en dos sentidos, negativo y positivo.

1. El Sentido Negativo – Despojarse del “viejo hombre” (Efesios 4:22-24).

a. El “viejo hombre” como la antigua persona (Romanos 6:6; Efesios 4:22 y Colosenses 3:9).

b. El viejo hombre como la naturaleza humana depravada. **Martín Lutero** – El “viejo hombre” es un defecto en la naturaleza humana, el cual lleva al hombre a actuar de forma malvada. **Juan Calvino** – Puesto que somos descendientes de Adán, la depravación de la naturaleza que heredamos de él es llamada el viejo hombre. **Juan Wesley** – Una fuerte y hermosa expresión para designar la total depravación y corrupción que por naturaleza se esparce sobre todo el hombre, sin dejar parte alguna sin contaminar.

c. La preocupación suprema – la santidad. Cualquiera que sea el sentido en el que se interprete el término viejo hombre, el objetivo supremo de la Iglesia es la santidad. Una vez que el creyente se ha despojado del viejo hombre, el nuevo hombre es “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Esta santidad que es impartida al hombre, descansa sobre el sacrificio de Cristo. Cristo murió para santificar a la iglesia (Efesios 5:25-26), como también para traer vida espiritual al pecador (Juan 3:16). Tanto la regeneración como la santificación dependen de la muerte expiatoria de Cristo. Con respecto al verbo “santificar”, tal como aparece en Efesios 5:26, éste no implica una simple consagración, ni tampoco expiación (pagar la pena por) o absolución, sino la comunicación e infusión de santidad y pureza moral. La vida de

santidad involucra la completa renovación de la personalidad, el despojarse del “viejo hombre”, el cual se puede interpretar como la vida no regenerada que estaba arraigada en la naturaleza corrupta.

2. El Sentido Positivo – Vestirse del Nuevo Hombre. La experiencia de la santidad también se expresa en un sentido positivo. La santidad produce el “nuevo hombre” – el Cristiano del Nuevo Testamento. El carácter de la vida del hombre está determinado por su origen. El carácter determina la conducta. La vida en esta nueva esfera se deriva de su origen, “el nuevo hombre”, y la conducta es recta y santa porque el carácter lo es. La fuente determina la corriente. Pablo presenta varios aspectos positivos de la santidad. Estos aspectos penetran la totalidad de la personalidad del Cristiano y se expresan en la vida práctica, ética y moral.

a. Santidad de carácter. Las palabras “justicia” y “santidad” resumen la vida del creyente delante de Dios y de los hombres. La “justicia” expresa el comportamiento correcto del Cristiano delante de los hombres; la “santidad” su conducta delante de Dios. La primera es una actitud externa expresada en palabras y acciones; la segunda es la actitud del corazón y de la mente hacia Dios.

b. Santidad de conducta. El Cristiano debe hablar con la verdad (Efesios 4:25); debe ser libre de los fuegos ardientes de un temperamento irracional o del furor interno de la indignación injusta; debe ser honesto en todas sus relaciones (Efesios 4:28); debe abstenerse de conversaciones impropias y de bromas imprudentes (4:29); debe ser sensible a la guía del Espíritu Santo (4:30); libre de amargura y resentimientos, y de sentimientos enfermizos (4:31); y debe distinguirse por la ternura que es inherente a la santidad (4:32).

c. La santidad en las relaciones personales. La santidad es otro nombre para designar al amor operando de forma práctica. La santidad se manifiesta en amor, de lo contrario no es la santidad del Nuevo Testamento. La santidad se expresa en integridad sexual (Efesios 5:3); en amor por la verdad y aceptación de la misma (5:6-8); en gozo y contentamiento producidos por el Espíritu Santo (5:18-19); en un espíritu de gratitud (5:20) y en un espíritu de cooperación (5:21).

Como una segunda crisis, llamada entera santificación, la experiencia de la santidad se expresa en dos sentidos, negativo y positivo. El aspecto negativo es la limpieza de la mancha del pecado original, a lo cual Pablo se refiere como el “viejo hombre”. El sentido positivo de la santidad es la llenura del Espíritu Santo, que tiene como resultado la presencia y el desarrollo continuo de todas las gracias Cristianas.

IV. EL IMPERATIVO PAULINO

Al escribir a los Cristianos de Tesalónica, Pablo dijo: "...pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación" (1 Tesalonicenses 4:3). Dos aspectos son esenciales para explicar este pasaje. Primero, se debe demostrar que estos Tesalonicenses ya eran miembros del cuerpo de Cristo. Segundo, es necesario demostrar que Pablo los exhorta a un nivel de vida más alto, como resultado de la santificación.

A. Cualidades Cristianas de los Tesalonicenses.

Había varias cualidades en los creyentes de la iglesia de Tesalónica que demuestran que ellos eran Cristianos. Estas cualidades se presentan en los capítulos iniciales de la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses.

1. Pablo continuamente daba gracias a Dios por ellos, recordándoles constantemente en sus oraciones (1 Tesalonicenses 1:2). La oración de Pablo es constante y él afirma dar gracias por todos ellos, por lo que aparentemente no había miembros descontentos. En su oración Pablo destaca sus obras de amor y fe.

La oración de acción de gracias de Pablo tiene tres partes. En primer lugar, ellos tenían fe, no una fe especulativa e indolente, sino una fe verdadera, sólida y operativa: su fe era puesta por obra. Segundo, Pablo expresó gratitud por el "trabajo de vuestro amor" (1 Tesalonicenses 1:3). La tercera parte de la oración de Pablo hacía referencia a la "constancia en la esperanza". Con ello Pablo no se refería a una resignación pasiva, sino a una constancia activa ante las dificultades.

2. Eran compañeros Cristianos muy amados. Pablo llama a los miembros de la iglesia "hermanos amados de Dios" (1 Tesalonicenses 1:4). Estas personas eran miembros legítimos del Reino de Dios.

3. Se habían convertido. El evangelio había llegado a los Tesalonicenses "no...en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre" (1 Tesalonicenses 1:5). Otra evidencia del estado de regeneración de estas personas era la manera en que habían respondido al evangelio. La evidencia principal era la manera en que habían recibido la Palabra. En primer lugar, la Palabra fue recibida en poder, y la palabra "poder", tal como se utiliza aquí, hace referencia al "poder de la gracia para salvación". En segundo lugar, habían recibido la Palabra "en medio de gran tribulación" (1 Tesalonicenses 1:6). En tercer lugar, estos Cristianos expresaban gozo en vez de auto-compasión al enfrentar una persecución inmerecida (1 Tesalonicenses 1:6).

4. Eran ejemplo para otros. Por su testimonio de gozo en medio de la tribulación, los Tesalonicenses vinieron a ser ejemplo de la vida Cristiana triunfante para los creyentes en Macedonia y Acaya (1 Tesalonicenses 1:7- 9).

B. La Deficiencia Espiritual de los Tesalonicenses.

Pablo fue firme en cuanto a la naturaleza de la deficiencia espiritual de la iglesia de Tesalónica. Pablo les advirtió en contra de la fornicación (1 Tesalonicenses 4:3). También les advirtió en contra del engaño (4:6). Les exhortó a ocuparse en sus labores y a trabajar diligentemente (4:11). La iglesia era deficiente en amor perfecto – en santidad. Pablo fue igualmente específico en cuanto al método para solucionar esta deficiencia espiritual. El método era la santificación.

Esta santificación, la cual era la voluntad de Dios para los Tesalonicenses, es la condición de ser completamente apartados para Dios y separados del mundo en vida y en conducta, pues el mundo no está apartado para Dios y ni siquiera le conoce.

No obstante, la santificación involucra mucho más que el ser apartados, pues el solo hecho de apartarse no remedia la deficiencia espiritual por la cual Pablo estaba preocupado. De modo que es necesario añadir un segundo significado a la palabra santificación. Juan Wesley lo interpreta en este caso (1 Tesalonicenses 4:3) como “la entera santidad de corazón y vida”. Adam Clarke se refiere a este pasaje con las siguientes palabras: “Dios les ha llamado a la santidad; Él requiere que sean santos”. El llamado de Dios es a la santidad externa e interna, porque “espíritu, alma y cuerpo” deben ser preservados irrepreensibles (1 Tesalonicenses 5:23).

Tanto la separación externa como la santidad interna no sólo son interpretaciones correctas de la palabra santificación, sino que son verdaderamente requeridas en el contexto total de esta primera carta a los Tesalonicenses. Pablo enfatiza la idea de una santidad presente y alcanzable con esta declaración: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

El estudio de la exhortación Paulina a la iglesia de Tesalónica hace evidente que hay un nivel de vida espiritual más alto que el de la regeneración. Este nivel más alto de vida espiritual es la norma del Nuevo Testamento para la vida Cristiana. Se alcanza, o se recibe, por medio del acto del Espíritu Santo llamado santificación. Se demuestra claramente que este acto de santificación es posterior a la regeneración, por lo cual es llamado, con toda propiedad, segunda crisis. Otros pasajes del Nuevo Testamento también son precisos en sus enseñanzas sobre una segunda crisis. Uno de estos pasajes se encuentra en la carta a los Cristianos Hebreos.

V. EL DESAFÍO HEBREO

El autor del libro de Hebreos también sugiere una segunda crisis en estas palabras: “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección” (Hebreos 6:1).

A. Aprendiendo los Primeros Principios.

Un análisis detallado de este texto (Hebreos 6:1) es útil para fortalecer la base bíblica de la santidad. Cada una de las palabras o frases significativas del texto es analizada a continuación:

1. Una Transición Necesaria. Los Cristianos Hebreos necesitaban una transición a un estado de gracia más alto. El vocablo Griego *diō* se puede traducir como “por tanto” o “por esta razón”. De modo que esta palabra sirve de vínculo entre este versículo y la exhortación del capítulo anterior, el cual expone la vergüenza de la falta de progreso espiritual entre los Cristianos Hebreos.

2. Los Rudimentos de la Doctrina de Cristo. La expresión “los rudimentos de la doctrina de Cristo” significa en realidad la doctrina de los primeros principios o la palabra del inicio. Estos principios básicos se resumen bajo tres encabezados principales, representados por tres importantes términos Griegos:

(1) *metanoias* – arrepentimiento; (2) *pisteos* – fe; y (3) *didaches* – doctrina o enseñanzas. El arrepentimiento consiste en una expresión personal de dolor y en el acto de darle la espalda al pecado, mientras que la fe es la respuesta activa y personal que acepta la gracia de Dios en perdón y justificación. Las doctrinas a las que se hace referencia son las doctrinas iniciales del comienzo de la vida Cristiana, tales como el bautismo, la imposición de las manos, la creencia en los eventos futuros tales como la resurrección de los muertos y el juicio final. Ciertamente nadie puede ser Cristiano sin haber cumplido con estas condiciones iniciales básicas.

3. A la Perfección. Los Cristianos fueron exhortados a “seguir adelante”. “Vamos adelante” significa “avancemos hacia la perfección”.

a. Perfección como firmeza. La madurez espiritual apunta a la ausencia de cualidades carnales y a la presencia de las gracias espirituales.

b. Perfección como pureza. Perfección es la cualidad de aquello que corresponde con la intención de su creador... Dios ha establecido en Su Palabra la clase de vida que Él realmente desea que vivamos y Él llama a cada uno de sus hijos verdaderos a dejar los rudimentos e ir adelante a la perfección. (Andrew Murray).

c. Limpieza de conciencia. “¿Cuánto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14). Esta es una promesa en un futuro continuo que tiene una aplicación permanente en el presente (Hebreos 1:3; Mateo 3:12; Santiago 4:8).

d. Santificación Contemporánea. “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10). En el versículo anterior (10:9) el autor demuestra que Cristo había manifestado perfectamente la voluntad de Dios al ofrecerse a Sí mismo como Sacrificio. En este pasaje (10:10) el autor demuestra que el resultado permanente del sacrificio obediente es la santificación. La santificación contemporánea está incluida en la obra sacrificial del perfecto Sumo Sacerdote – Jesucristo.

En Hebreos 10:14 también se hace referencia a una santificación contemporánea: “...porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”. De igual manera se menciona en una de las referencias clásicas a este aspecto de la obra de Cristo: “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12).

VI. LA SANTIFICACIÓN IMPLÍCITA EN EL ANÁLISIS SEMÁNTICO

En este análisis, palabras clave y formas verbales son analizadas para demostrar su relación con una segunda crisis.

En este punto es importante observar que ninguna de las dos experiencias, regeneración y entera santificación, eleva a la persona de manera automática o mágica a una forma de santidad temporal. El propósito aquí es mostrar que la norma de vida del Nuevo Testamento involucra una crisis subsecuente a la regeneración. Una vez que ha alcanzado esta norma del Nuevo Testamento, el Cristiano está preparado un desarrollo espiritual ilimitado y para el servicio Cristiano consagrado. Para lograr el propósito de la discusión que se presenta a continuación, el análisis gramatical se concentra en un número reducido de términos significativos relacionados con la santificación, y en un estudio de la estructura de las formas verbales, las cuales son doctrinalmente significativas en el lenguaje original.

A. La Terminología Bíblica Apunta a una Segunda Crisis.

Muchos términos en el Nuevo Testamento sugieren una segunda crisis. De modo que cualquier lista de términos seleccionados es representativa, no exhaustiva. Los términos seleccionados para la presente discusión son bautismo, crucifixión, don y

sacrificio; y las formas verbales seleccionadas son las correspondientes a los verbos purificar, limpiar, destruir, purgar y santificar.

1. Bautismo. Como se ha sugerido, con frecuencia se hace referencia al acto de la entera santificación en términos de un bautismo: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5).

2. Crucifixión. Ha surgido mucha crítica por el uso de la palabra “erradicación” en conexión con la entera santificación. La crítica ha surgido por dos razones – porque no es un término bíblico y porque implica la eliminación de algo físico de un individuo. Si hay una objeción al uso de la palabra erradicación, tenemos a mano un término aún más fuerte – crucifixión. En ocasiones se hace referencia a la santificación, en un sentido negativo, como crucifixión o muerte. “Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6). “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros” (Colosenses 3:5). “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20). Destruir no significa suprimir, debilitar ni desactivar – significa la destrucción, la remoción, la demolición de algo que obstruye el camino. Una vez más la figura es la de un acto completo e instantáneo.

3. Don (Hechos 2:38). Con frecuencia se habla de la santificación como un “don” que se “recibe”. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

La naturaleza de un don o regalo es que éste es otorgado de manera instantánea, no progresiva. Uno puede desarrollar un don, ejercer mayordomía con respecto a un don o incluso abusar de un don. Sin embargo, si alguien recibe un don, está consciente de la posesión de algo que anteriormente no tenía.

4. Sacrificio. Un sacrificio fue ofrecido una vez y para siempre. En el Antiguo Testamento el sacrificio era un acto, un evento, un ritual que era anticipado con intensa preparación y recordado con paz interior. Cuando Pablo exhortó a los Romanos a presentarse a sí mismos como un sacrificio vivo, les estaba pidiendo que completaran el acto de inmediato, de una vez por todas. La rendición a Dios se concibe como un acto momentáneo que se realiza una vez y para siempre, y que revela sus efectos continuamente en un caminar agradable a Dios (Romanos 12:1). Daniel Steele lo interpreta como “un acto único, que no necesita ser repetido”. Adam Clarke indicó la finalidad de este acto en sus comentarios sobre Romanos 12:1: “Son exhortados a entregarse a sí mismos en un espíritu de sacrificio; para ser enteramente propiedad del

Señor, así como lo era la ofrenda enteramente consumida, en donde ninguna parte se dedica a ningún otro propósito”.

B. Las Formas Verbales y la Segunda Crisis.

El estudio de las formas verbales utilizadas en los escritos del Nuevo Testamento provee un apoyo significativo a la santificación como una segunda crisis instantánea. La relevancia de las formas verbales en relación con la santificación como una segunda crisis radica en que los tiempos verbales en la gramática Griega tenían un significado bastante diferente del que tienen los tiempos verbales del lenguaje contemporáneo.

En Español, los tiempos verbales indican primordialmente el tiempo en que se realiza la acción – pasado, presente y futuro. Mientras que los tiempos verbales del Griego también indican una secuencia de tiempo, y denotan primordialmente la clase de acción o el estado de la acción. Las dos clases o estados básicos de la acción se describen como **acción lineal** y **acción puntual**. Cuando la acción se considera como una acción continua, o un proceso, es una acción lineal. Cuando la acción es considerada como un evento pasado visto en su totalidad simplemente como un evento, o un hecho único, se le llama acción puntual.

La relevancia de esta discusión técnica sobre los tiempos verbales se observa en la siguiente cita del texto Milestone Papers, de Daniel Steele.

1. Todas las exhortaciones a la oración y al esfuerzo espiritual para resistir la tentación son usualmente expresadas en tiempo presente, lo cual indica persistencia...

2. El siguiente hecho que nos impresiona en nuestra investigación es la presencia del tiempo presente siempre que se hace mención de las condiciones de la salvación final.

3. Cuando consideramos la obra de purificación en el alma del creyente por el poder del Espíritu Santo, tanto en el nuevo nacimiento como en la entera santificación, encontramos que, de acuerdo con los expertos en la gramática del Nuevo Testamento, el tiempo utilizado nunca indica un acto continuo, habitual o repetido, sino un acto momentáneo, realizado de una vez por todas. La energía del Espíritu Santo en la obra de la entera santificación, independientemente de la duración del tiempo de preparación, se manifiesta de golpe en un acto momentáneo. Esto es corroborado por el testimonio universal de quienes han experimentado esta gracia.

RESUMEN

La evidencia Bíblica apunta a la entera santificación como una segunda crisis. Especialmente en el Nuevo Testamento hay numerosos ejemplos de creyentes que fueron bautizados con el Espíritu Santo después de la regeneración. Este bautismo espiritual es

sinónimo de santificación. El estudio intensivo de los pasajes del Nuevo Testamento, especialmente de los escritos de Pablo, indica que hay una segunda experiencia para el Cristiano. Finalmente, los términos y las estructuras gramaticales del Nuevo Testamento hacen de la idea de una segunda crisis una doctrina bíblica válida. De modo que sobre la base del ejemplo bíblico, la exégesis bíblica y la terminología bíblica, es posible aceptar la validez de la entera santificación como una segunda crisis, subsecuente a la regeneración.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 8 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es la norma del Nuevo Testamento para el Cristiano?
2. ¿Cuáles son las tres clases de pámpanos de los que habla Jesús en Juan 15, en el símbolo de la vid y los pámpanos?
3. ¿Qué quiere decir Pablo en Romanos 12:1-2 al hablar de un “sacrificio vivo”?
4. En la carta a los Efesios, ¿cómo aborda Pablo sus instrucciones para ellos?
5. ¿Cuáles son las cualidades espirituales de los Efesios enumeradas por Pablo?
6. ¿Cuáles son las dos cosas que Pablo pidió en oración para los Efesios?
7. ¿Qué involucra la santidad en el sentido positivo de “vestirse del nuevo hombre”?
8. ¿Cuáles eran las cualidades Cristianas de los Tesalonicenses?
9. ¿Cuáles son las tres partes de la oración de acción de gracias de Pablo por los Tesalonicenses?
10. ¿Cuáles son las deficiencias espirituales de los Tesalonicenses enumeradas por Pablo?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 9 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

Todos los grupos Cristianos creen en la santificación. La razón es sencilla. Primero, la mayoría de las Iglesias aceptan la Biblia como la fuente de autoridad e inspiración para la vida Cristiana. Y no cabe duda de que la doctrina de la santificación es bíblica. Segundo, la perfección debe ser el objetivo, o el fin, de la experiencia religiosa. De otro modo la religión se convierte más que nada en un asunto de preferencia emocional o de realización humana. Sin embargo, cuando la redención divina entra en la escena, entonces la santidad viene a ser el propósito normal y natural de la vida religiosa. De modo que la idea de santidad, o de perfección, no es en sí misma una causa principal de desacuerdo entre las Iglesias Cristianas.

La “gran división” entre los grupos Cristianos con respecto a la santidad personal es el elemento tiempo. En otras palabras, el origen del desacuerdo se encuentra en el cuándo de la entera santificación. ¿Puede una persona experimentar una crisis personal de la gracia redentora que hace posible un estado de santidad aquí y ahora? Las iglesias de santidad de la herencia Wesleyana siempre han sostenido la posibilidad de la santidad personal como resultado de una segunda crisis. De modo que el elemento tiempo viene a ser crucial.

Con respecto al elemento tiempo en la santificación, hay, o ha habido al menos ocho posiciones dentro de la iglesia. Antes de presentar estas ocho posiciones, se debe advertir que en la mayoría de los casos éstas son mutuamente excluyentes. Es decir que aceptar cualquiera de estas ocho posiciones significa el rechazo de las otras. De modo que ningún grupo puede ser considerado más tolerante ni más dogmático que los demás. Las ocho posiciones a considerar son las siguientes: (1) la posición pos mortem o Católica Romana; (2) la teoría simultánea o Morava; (3) la doctrina posicional o de “ser santo en Cristo”; (4) la idea de santificación por medio del crecimiento, o santificación progresiva; (5) la enseñanza de “la gracia en la hora de la muerte”; (6) la teoría de la supresión o represión; (7) la teoría de Oberlin; y (8) la doctrina Wesleyana.

I. LA POSICIÓN POS MORTEM

La teología Católica Romana ubica el tiempo de la santificación para la mayoría de las personas después de la muerte. De acuerdo con la enseñanza Católica, una persona puede morir en uno de tres estados. Primero, una persona puede morir “pensando en el pecado”. Dicha persona puede morir sin haber recibido la gracia de Dios en el bautismo o, habiéndola recibido, puede haberla rechazado y muere en pecado mortal. A dicha

persona le es negado el acceso al cielo por toda la eternidad. Su destino es el infierno. Segundo, una persona puede morir “llena del amor de Dios y libre de toda mancha de pecado y, por lo tanto, pasar directamente a la presencia de Dios en el cielo. Tal es el caso del alma de Nuestra Señora (María, la madre de Jesús); también es el caso del alma de los niños bautizados que mueren antes de poder pecar”. Tercero, una persona puede morir con el amor de Dios en ella y con la determinación de servir y amar a Dios. Sin embargo, su amor y su servicio son obstaculizados por malos hábitos y pequeños pecados. La persona que muere en este estado va al purgatorio.

A. El Purgatorio.

De acuerdo con el pensamiento Católico, el purgatorio cumple dos propósitos. El primer propósito es punitivo. Cada pecado conlleva culpa y castigo. Dios perdona la culpa del pecado original en el bautismo y perdona la culpa de los pecados cometidos por medio de la absolución, basada en la confesión personal. Sin embargo, el castigo del pecado permanece y debe ser cumplido por medio de la penitencia en esta vida o del sufrimiento en el purgatorio. Un segundo propósito del purgatorio es la purificación. De acuerdo con la enseñanza Católica, el purgatorio es un lugar o una condición de sufrimiento temporal para aquellos que, habiendo muerto en la gracia de Dios, no están enteramente libres de pecados veniales, o no han pagado por completo la satisfacción debida por sus trasgresiones. Las almas en el purgatorio deben sufrir para ser purificadas de los efectos de sus pecados. Nadie escapa por completo del pecado venial. Por lo tanto, el método para llegar a un estado de santidad, o perfección, es por medio de los sufrimientos en el purgatorio. Los protestantes en general, y el movimiento de santidad en particular, rechazan el concepto de la purificación personal en el purgatorio.

B. Objeciones a la idea del Purgatorio.

1. No es Bíblica. Los protestantes no aceptan la doctrina del purgatorio porque la evidencia sobre la cual se basa se encuentra en los libros apócrifos y no en la Biblia. Los estudiosos Católicos hacen referencia a 1 Corintios 3:13-15. Sin embargo, esta parte de la carta de Pablo pinta un retrato de la obra de los hombres, no de los hombres como tales. De modo que es la obra la que es probada en los fuegos de la vida o en la luz blanca del juicio.

2. Es contraria a los principios espirituales. (1) Es la gracia de Dios, por medio del sufrimiento y la muerte de Cristo, la que asegura la restauración del hombre. (2) No hay evidencia en la Biblia ni en la experiencia humana que sugiera que el sufrimiento es un medio para la redención o la purificación. (3) El cuerpo queda atrás al morir y el alma entra a una vida espiritual. Por lo tanto, el propósito principal del purgatorio ha sido removido, es decir, la purificación del cuerpo físico y sus apetitos.

3. Promueve una actitud descuidada hacia el pecado. De acuerdo con la enseñanza de la iglesia Católica Romana, los pecados mortales condenan a la persona al

infierno, pero los pecados veniales son considerados como parte de la vida Cristiana. De este modo, una persona puede profesar amor a Dios y aún así cometer pecados de la carne, tales como el adulterio y la mentira, entre otros. No obstante, dado que estos pecados se cometen impulsivamente o a causa de la debilidad de la carne, no ocasionan una ruptura en la relación de la persona con Dios. De este modo, la gran mayoría de los creyentes queda en un estado de descuido o debilidad espiritual. Este sistema de doble vía para alcanzar la piedad personal es contrario a las enseñanzas bíblicas y al entendimiento racional de la naturaleza de la redención.

II. LA TEORIA SIMULTÁNEA

La teoría simultánea de la santificación enseña que tanto la regeneración como la santificación ocurren en la experiencia de la conversión. Desde esta perspectiva una persona recibe los beneficios espirituales básicos de la regeneración y la santificación al mismo tiempo. No hay otra crisis posterior a la primera crisis de la regeneración. Después de la primera y única crisis, la persona crece en gracia y se desarrolla en la madurez Cristiana. La santidad en la vida Cristiana es el resultado de la regeneración. Esta enseñanza fue promovida por grupos pietistas en Alemania, principalmente los seguidores de Menno Simons y los Moravos. Ambos grupos enfatizaban una santidad práctica, como resultado de la regeneración.

A. Los Menonitas.

Los Menonitas representan el elemento pietista en los primeros años de la Reforma Protestante. Al mencionar las razones por las cuales la iglesia Menonita se separó de la iglesia Católica Romana, un historiador de la iglesia escribió lo siguiente: “El carácter esencial de la vida Cristiana es la obediencia santa a Cristo y a Su Palabra, no el ceremonialismo, ni las fiestas de la iglesia, ni las peregrinaciones, ni la adoración de reliquias, ni el persignarse, ni el uso del rosario o cosas semejantes”. La vida de santidad siempre ha formado parte de la vida religiosa de este grupo. Para los Menonitas, la vida de santidad es el resultado de la regeneración. Un estudioso contemporáneo de este grupo define la posición histórica de la iglesia Menonita en estas palabras: “No hay una experiencia de segunda crisis con el Espíritu Santo. ¿Qué experiencia de crisis podría trascender al bautismo con el Espíritu, el cual trae a la existencia la nueva vida en Cristo Jesús? No hay lenguaje bíblico que hable de experiencias con el Espíritu Santo que sobrepasen éstas que se acaban de mencionar”. Antes de intentar responder a las implicaciones de esta posición, examinemos el concepto Moravo, que es similar al de los Menonitas.

B. Los Moravos.

La iglesia Morava data del año 1457. Bohemia fue el lugar de su nacimiento y los

seguidores de Juan Hus fueron sus primeros miembros. Bohemia, Moravia y Polonia fueron sus primeras áreas de alcance. Durante los primeros años del siglo XVIII, debido a intensas persecuciones, muchos de sus miembros emigraron a Sajonia, Alemania, donde encontraron refugio en la propiedad del Conde Nicolaus Ludwig von Zinzendorf. En 1723, Zinzendorf y tres compañeros conformaron una asociación que fue conocida como el “Pacto de los Cuatro Hermanos”. Los cuatro asumieron el compromiso de cultivar la santidad en sus propias vidas y a lo largo de su tierra. El Conde Zinzendorf fue uno de los primeros líderes Protestantes que desarrolló un programa misionero. De hecho, las misiones han probado ser su más grande monumento. La santidad personal era un énfasis central entre los Moravos.

1. Wesley y los Moravos. Fue a través de la obra misionera de los Moravos que este movimiento llegó a conocimiento de Wesley. Veintiséis misioneros Moravos viajaron a Georgia (Norteamérica) en el mismo barco en que viajó Wesley en su obra misionera, en 1735. Cuando Wesley regresó a Inglaterra en 1738, otro pastor Moravo, Peter Bohler, contribuyó de manera fundamental para conducir a Wesley a su experiencia de Aldersgate (cuando él fue santificado). En Inglaterra, los primeros seguidores de Wesley se reunían y adoraban en las mismas “sociedades” que los Moravos. Sin embargo, en 1740 se dio una ruptura entre los Metodistas Moravos y los Metodistas Wesleyanos.

2. Diferencias entre Wesley y los Moravos. Algunas declaraciones que formaban parte de las creencias moravas eran: (1) Somos completamente santificados en el momento en que somos justificados y no somos ni más ni menos santos de lo que seremos el día de nuestra muerte. (2) El creyente no posee santidad en sí mismo; toda su santidad es imputada, no inherente.

Estos puntos y otros relativos a asuntos prácticos y doctrinales llevaron a la separación entre Wesley y los Moravos.

C. Objeciones a la Teoría Simultánea.

Los seguidores de Wesley apoyan su posición al rechazar la naturaleza simultánea de la regeneración y la santificación. Las razones de estas objeciones son bíblicas, psicológicas y prácticas.

1. Objeciones Bíblicas. Hay tres serias debilidades en la teoría simultánea. Primero, la Biblia presenta ejemplos de algunas personas que ciertamente eran aceptadas como Cristianos y que tuvieron una segunda crisis. Segundo, si una persona es santificada en el mismo momento en que es regenerada, entonces todos los mandatos y exhortaciones a ser santos son dados a los pecadores, los cuales son candidatos para la salvación. Esta idea no tiene sentido, porque un pecador debe recibir la vida espiritual antes de poder tener algún concepto de santidad y justicia. Tercero, el Nuevo Testamento reconoce que muchos eran Cristianos, como los Corintios, los Efesios y los

Tesalonicenses, y no obstante los exhorta a avanzar a una vida de pureza y santidad.

2. Objeciones psicológicas. Psicológicamente, la santificación normalmente no puede ocurrir al mismo tiempo que la regeneración. Esto no significa que Dios sea incapaz de regenerar y santificar a un individuo al mismo tiempo. El obstáculo está en el hombre, no en Dios. Pues nada significativo puede suceder en la personalidad a menos que dos elementos estén presentes – un sentido de necesidad y una respuesta de la voluntad. Dios podría imputar la santidad al hombre cuando lo regenera, pero la santidad personal es el resultado de una necesidad reconocida y de una respuesta de la voluntad.

3. Objeciones prácticas. En un sentido práctico, la teoría simultánea tiene varias debilidades. Primero, la existencia de pecado en los creyentes es casi universalmente aceptada. Segundo, la Biblia indica que la norma del Nuevo Testamento para la vida Cristiana es la libertad del poder del pecado. De modo que, o el estándar del Nuevo Testamento para la vida Cristiana es un ideal imposible e irracional, o el Cristiano está en la obligación de vivir en “perfecta santidad en el temor de Dios”. Tercero, muchos Cristianos dan testimonio de una segunda crisis, llamada entera santificación. Si no fuera así, estas personas estarían engañadas o serían hipócritas. Cuarto, quienes han aceptado la teoría simultánea tienden a interpretar la santidad en términos de legalismo externo en vez de interpretarla en términos de vida y poder internos.

III. SANTIDAD POSICIONAL

De acuerdo con W. T. Purkiser, “El punto esencial de la doctrina de la entera santificación es este hecho de la pureza de corazón como una verdadera limpieza del alma”. Sin embargo, Purkiser reconoce que hay un fuerte desafío a la posición de la doctrina Wesleyana de la santidad Cristiana, puesto que escribe: “Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta esta fe proviene de un grupo numeroso de maestros de la Biblia, evangelistas, institutos Bíblicos y predicadores de la radio, quienes afirman que tal limpieza no es posible, y que la santidad del Nuevo Testamento es una santidad posicional en la que el creyente, al estar en Cristo, es considerado santo aunque en realidad es moralmente impuro”.

A. La idea de Lutero sobre la Santidad Posicional.

El concepto de ser “santo en Cristo”, es decir, posicionalmente santo, era una característica de la teología de Lutero, quien enseñó que la santidad era “un aspecto común a todas las iglesias y a todos los Cristianos en el mundo”. Por lo tanto, en el pensamiento de Lutero, la santidad es la marca universal de todos los Cristianos y viene como resultado de la fe: “Porque la santidad Cristiana, o la santidad de la Cristiandad universal, es aquella que viene cuando el Espíritu Santo le da a las personas fe en Cristo”.

B. La enseñanza contemporánea de la Santidad Posicional.

Otro escritor que respalda la idea de la santificación posicional escribe que “la perfección posicional se revela como una posesión de cada Cristiano... Es por lo tanto la perfección absoluta que Cristo efectuó en nosotros”. No se hace referencia aquí a la calidad de la vida Cristiana. No se toma en cuenta el tema de la vida sin pecado. “Todos los santos (los santificados) son partícipes de la perfección lograda por la muerte de Cristo”. Así, la perfección posicional es sinónimo de la santificación posicional, la cual es “efectuada por Cristo para cada creyente y es la posesión del creyente desde el momento que cree para salvación”.

En el análisis de la santificación posicional, W. T. Purkiser, reconocido teólogo Wesleyano, afirma que el fundamento de esta enseñanza descansa en al menos cinco tesis interrelacionadas:

Primero, el Cristiano posee dos naturalezas a lo largo de toda su vida Cristiana terrenal – la semilla de Dios y la mente de la carne, o naturaleza carnal.

Segundo, puesto que el creyente está en Cristo y Cristo es santo, el creyente es santo en Cristo, pero no necesariamente santo en carácter o conducta.

Tercero, la naturaleza pecaminosa del creyente no puede ser destruida en esta vida, por lo cual el creyente queda bajo el dominio parcial, y a veces total, de la mente carnal. No obstante, se asume que en el caso del creyente, los pecados resultan de esta naturaleza pecaminosa no han de estar sujetos a condenación en el tribunal de Dios. Se alega que estos pecados han de ser tratados en la silla de juicio de Cristo, en la dispensación de galardones.

Cuarto, la justificación o el perdón otorgado al creyente cuando éste acepta a Cristo es una justificación permanente y comprende todos los pecados futuros que él pueda cometer, así como todos sus pecados pasados.

Quinto, de lo anterior se desprende cuál es la condición y el estado moral del creyente. Conocida como la doctrina de la seguridad eterna, ésta consiste básicamente en la afirmación de que todo individuo que haya sido salvo no puede perderse al final, sin tomar en consideración su fe o falta de fe, su vida de pecado o de rectitud.

No hay objeción al concepto referente a la imputación de la justicia de Cristo al creyente, siempre y cuando éste sea equiparado a la justificación, la cual denota un cambio de estatus en vez de un cambio dentro de la persona. Es válido, por lo tanto, considerar a todos los santos como llamados a la santidad, porque aquellos que son “santificados en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:2) son llamados a la santidad. Sin embargo, desde la perspectiva Wesleyana, el concepto de santificación incluye más que simplemente una relación objetiva con Dios. Para los Wesleyanos tanto la regeneración

como la santificación incluyen cambios subjetivos y experienciales que se derivan de la presencia del Espíritu Santo. Es posible enumerar algunas objeciones auténticas a la idea de la santificación posicional.

C. Objeciones a la Santidad Posicional

1. Puede hacer que la regeneración parezca posicional. Si la regeneración y la santificación son meramente formales, entonces el Cristianismo representa solamente una ligera mejoría sobre el Judaísmo. Sin embargo, el Nuevo Testamento señala que la regeneración y la santificación son mucho más que formales o relacionales. En ambos casos hay un cambio vital y efectivo por medio de la unión con Cristo.

2. El Nuevo Testamento considera a la santidad como contemporánea. El Nuevo Testamento habla de la santidad personal como algo prometido, algo para ser deseado, algo para ser efectuado dentro del creyente, como algo que es obligatorio para todos los creyentes. Por lo tanto no puede ser meramente posicional.

3. Minimiza el poder de Dios. Considerar la santificación como posicional minimiza el poder redentor de Cristo y magnifica el poder destructivo del pecado. La actividad de la redención en su totalidad está diseñada para liberar al hombre del pecado. El más grande testimonio del poder de Dios es una vida santa.

4. Niega la experiencia histórica. La santificación posicional niega la experiencia de cientos y miles de creyentes que testifican haber experimentado la entera santificación por medio de un caminar con Dios humilde y devoto.

Para los Wesleyanos, la entera santificación es una segunda crisis que trae como resultado un estado de santidad. El creyente es liberado de la interminable batalla contra la presencia de actitudes y cualidades pecaminosas dentro de sí. Está completamente “en Cristo”. El Cristiano puede sentir la presión que proviene de los apetitos naturales del cuerpo y puede ser tentado por cientos de cosas diariamente. Sin embargo, sus fortalezas son el gozo y la victoria.

IV. LA SANTIFICACIÓN PROGRESIVA

Probablemente el concepto más popular con respecto a la santificación es el de la santificación progresiva.

A. Afirmaciones Concernientes a la Santificación Progresiva.

Como lo declara un autor, “la santificación es el crecimiento del alma hacia la madurez”. Otro autor observa que “la santificación es el perfeccionamiento o la purificación progresiva del alma”. Un teólogo Holandés escribe que la santificación progresiva tiene cuatro elementos:

- (1) Un conocimiento creciente de nuestra naturaleza pecaminosa.
- (2) Un anhelo creciente de buscar la remisión del pecado y la justicia de Cristo.
- (3) Una constante oración a Dios por la gracia del Espíritu Santo y una búsqueda constante de ser renovado más y más a la imagen de Dios.
- (4) El prospecto escatológico: el objetivo de la perfección.

Este autor también afirma que lo anterior está lejos de ser una santificación moralista. Pero, como se ha señalado, la perspectiva Wesleyana de la entera santificación es ética y espiritual, más que moralista.

B. Objeciones a la Idea de la Santificación Progresiva.

1. Poca o Ninguna Evidencia Histórica. Desde una perspectiva histórica, aquellos individuos o grupos que han sostenido el concepto de “crecimiento hacia la perfección” nunca han mostrado mucho progreso hacia el objetivo, y por lo general no demuestran un interés vital y consistente por el desarrollo espiritual.

2. Esencialmente Humanística. En esencia, se trata de una santificación por obras y realización humana. No son las acciones santas las que hacen santa a una persona, sino que un corazón santo hace que las acciones sean santas.

3. No es Respaldada por la Terminología Bíblica. La terminología Bíblica no apoya la idea de un crecimiento que se prolonga a lo largo de toda la vida, con una subyugación gradual y progresiva del pecado. Términos y frases tales como crucificar (Romanos 6:6 y Gálatas 2:20); limpiar (2 Corintios 7:1; Efesios 5:26; Santiago 4:8 y 1 Juan 1:7-9); purificar (Hechos 15:9; Tito 2:14 y Hebreos 9:13); lavar (Salmo 51:7; Mateo 3:12; Hebreos 9:14; Isaías 6:7 y Juan 15:2); santificar y santificación (Romanos 15:16; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:12 y 1 Pedro 1:2), denotan un estado contemporáneo que resulta de un acto, no de una continua batalla con el pecado a lo largo de la vida. Tanto el estudio contextual como el análisis gramatical señalan un acto específico y un estado espiritual llamado santidad.

4. La Naturaleza de la Depravación Imposibilita el Crecimiento. La depravación espiritual no es un acto o un hecho, sino una cualidad de la naturaleza humana que descansa sobre el fundamento del carácter y de cada respuesta personal. Este pecado original e innato no puede hacerse imperceptible, ni puede desaparecer, sin la operación consciente y sobrenatural del Espíritu Santo. La depravación no se elimina gradualmente, así como los pecados no son perdonados gradualmente.

5. La Naturaleza de la Santificación Hace Imposible el Crecimiento Hacia Ella. De acuerdo con las Escrituras, la santificación o la purificación es primordialmente la obra del Espíritu Santo. De igual manera como una persona es incapaz de ganar o merecer la justificación y la regeneración, también es incapaz de asegurar u obtener su propia santificación. La santificación no es un proceso de refinamiento moral por medios morales humanos. La santificación es sobrenatural en su provisión, sobrenatural en su método y sobrenatural en su naturaleza. Como tal, es el resultado de la actividad y la presencia del Espíritu Santo. Y, como resultado de la obra del Espíritu Santo, es instantánea. Una persona no puede crecer en pureza. Debe ser purificada. Una persona puede crecer en gracia, pero no es posible crecer hacia la gracia. Así como la naturaleza pecaminosa inherente del hombre fue derivada de Adán, así también la justicia inherente o pureza del hombre debe ser derivada de Cristo, el Segundo Adán. Esta santidad interna es una obra sobrenatural llamada entera santificación.

6. La Analogía con el Nuevo Nacimiento Refuta la Idea del Crecimiento. W. T. Purkiser expone uno de los puntos más claros de desacuerdo con la teoría del crecimiento, al establecer una analogía entre el nuevo nacimiento y la entera santificación. Él escribe lo siguiente: “Consideremos... la analogía que se encuentra en la Biblia entre la justificación o nuevo nacimiento y la santificación o santidad. Hay grandes áreas de similitud entre estas dos obras de la gracia divina...”

“Ahora, prácticamente todos los Cristianos que creen en la Biblia reconocen que el nuevo nacimiento, la justificación, no es gradual sino instantánea. Es un acto de Dios que tiene lugar en un momento dado en la vida del creyente. Pero, si tanto la justificación como la santificación son producto del mismo amor divino, de la misma voluntad de Dios, de la misma Palabra Santa, del mismo Espíritu bendito, de la misma sangre redentora y de la misma condición humana, la fe – ¿existe alguna razón válida para suponer que una es instantánea mientras que la otra es gradual? Si la justificación es instantánea, ciertamente no hay razón para pensar que la santificación, que es efectuada por la misma agencia, no sea igualmente un acto instantáneo”.

“De hecho, cada argumento que prueba el carácter instantáneo de la regeneración es igualmente convincente cuando se aplica a la santificación. Si se rechaza la evidencia que prueba el carácter inmediato de la santificación, entonces tampoco hay un fundamento lógico sobre el cual basar la prueba del carácter inmediato de la justificación”.

V. LA TEORÍA DE LA “GRACIA EN EL MOMENTO DE LA MUERTE”

Estrechamente relacionada con la idea del crecimiento hacia el estado de santidad se encuentra la idea de la gracia en el momento de la muerte. De acuerdo con esta perspectiva, tanto la presencia como el poder del pecado permanecen en la persona a lo largo de la vida. En el momento de la muerte, “en la hora y momento de la muerte”, el alma es liberada del pecado y entra a la presencia de Dios santa y pura. Esta idea, que forma parte de una gran rama de la teología tradicional Protestante, fue enseñada por

Lutero y Calvino, y posteriormente por muchos de sus seguidores.

A. La Idea de Lutero acerca de la “Gracia en el Momento de la Muerte”.

Hablando acerca de la lucha entre la carne y el Espíritu, tal como fue expresada por Pablo en Gálatas 5:17, Lutero escribe: “¿De dónde viene esta inclinación al mal en hombres que han sido bautizados y que son santos? Proviene sin duda alguna del nacimiento carnal, en el cual este pecado heredado de la inclinación al mal nace con ellos; y continúa hasta la muerte, y opone batalla y resistencia a nuestro espíritu a lo largo de nuestra vida”. La muerte o supresión del pecado no se completa en esta vida, sino hasta que el hombre experimenta la muerte corporal y su cuerpo finalmente vuelve al polvo. Para Lutero, la obra redentora simbolizada en el bautismo en agua no se termina sino hasta la muerte. Sólo entonces se completará la obra que se representa al salir de las aguas del bautismo. Entonces nos levantaremos de la muerte, del pecado y de todo mal, puros en cuerpo y alma, y entonces viviremos por siempre. Para Lutero, el hombre luchaba con el pecado interno hasta que era liberado de esa lucha por medio de la muerte.

B. La Idea de Calvino acerca de la “Gracia en el Momento de la Muerte”.

Calvino expresó un pensamiento similar al de Lutero en su discusión acerca de la perfección posible para el creyente. Si bien es cierto reconocía la posibilidad de progresar hacia el objetivo de la perfección en la vida presente, Calvino dijo: “Nunca alcanzaremos el objetivo sino hasta que hayamos dejado el cuerpo de pecado y estemos completamente unidos al Señor”. **Los Wesleyanos estarán de acuerdo en que el hombre no puede llegar a un estado de perfección glorificada antes de ser sujeto de la glorificación. Sin embargo, hay una experiencia, dicen los Wesleyanos, en la que el creyente alcanza un estado de santidad experiencial aquí y ahora.**

C. Objeciones a la Teoría de la “Gracia en el Momento de la Muerte”.

1. La Idea no es Bíblica. En ninguna parte de la Biblia se afirma que la muerte es la puerta de entrada a la purificación. Todo lo contrario. La Biblia ve la muerte como el último enemigo a vencer (1 Corintios 15:26). Si la muerte trajera purificación y restaurara a la persona a la imagen de Dios, entonces la muerte sería el más grande amigo del hombre. Además, la Biblia presenta la muerte como un punto de fijación del carácter, no de transformación del carácter (Apocalipsis 22:11; Lucas 16:24).

2. Considera el Pecado como un Asunto Físico. La enseñanza de la “gracia en el momento de la muerte” parece incorporar la antigua idea gnóstica de que el pecado reside en el cuerpo físico. Sin embargo, el Nuevo Testamento ubica el pecado en el “corazón”, o en el centro de la persona, en el corazón de la personalidad, operando en el alma. Puesto que la esencia del ser humano, su personalidad, no muere, la muerte física no puede provocar ningún cambio dramático o revolucionario en el estado

espiritual del hombre.

3. No Tiene Solidez Psicológica. Considerando el aspecto psicológico, el concepto de la purificación en el momento de la muerte, o después de la muerte, es extremadamente débil. Una persona puede morir instantáneamente, o después de un período de tiempo prolongado. Puede estar inconsciente por largo tiempo. En este caso la muerte produciría una especie de transformación mágica por medio de la cual otorga un estado de pureza. Sin embargo, como ya se ha mencionado, todo cambio significativo de la personalidad involucra dos aspectos fundamentales – un sentido de necesidad y una elección de la voluntad. Ninguno de estos aspectos estaría necesariamente presente al momento de la muerte.

4. Sus Explicaciones son Vagas. Quienes sostienen la idea de “la gracia en el momento de la muerte” explican de modo muy vago la manera cómo Dios eleva a la persona a un estado de pureza. Quizás ello deba permanecer como un misterio. Sin embargo, el Nuevo Testamento es claro y preciso al establecer la relación entre la santidad experiencial en el hombre y la expiación de Cristo y la presencia del Espíritu Santo.

VI. LA TEORÍA DE LA SUPRESIÓN

El enfoque de la “supresión” con respecto a la santidad, también llamado supresionismo, con frecuencia se asocia con el movimiento de Keswick.

A. El movimiento de Keswick

El objetivo del movimiento Keswick es “promover la santidad práctica”. Su lema es “Todos Somos Uno en Cristo Jesús”.

El enfoque bíblico práctico del movimiento de Keswick es resumido por Arthur T. Pierson en seis declaraciones.

1. Abandono inmediato de todo pecado conocido, indulgencia ambigua, o impedimento consciente para la vida santa.

2. Rendición de la voluntad y de la totalidad del ser a Jesucristo, no sólo como Salvador, sino como Amo y Señor, en amorosa y completa obediencia.

3. Apropiación por la fe de la promesa y el poder de Dios para la vida santa.

4. Renunciación y mortificación voluntaria de la propia vida, que se centra en la auto-indulgencia y la auto-dependencia, para que Dios sea todo en todo.

5. Renovación o transformación del temperamento y la disposición

internos.

6. Ser apartado para Dios para la santificación, la consagración y el servicio.

B. El Método de Keswick para Alcanzar la Santidad Personal.

De acuerdo con la enseñanza de Keswick, el método para alcanzar la santidad personal es a través de la consagración personal, la apropiación personal y la confianza personal. De modo que “el hijo de Dios... crece por la diaria mortificación de las obras del cuerpo y la vivificación diaria del Espíritu por medio de Cristo Jesús: el diario desvestirse del viejo hombre del pecado, y el diario revestirse del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y verdadera santidad”.

La enseñanza de Keswick dice que el hombre nunca es libre del pecado original, porque éste “constantemente está presente”. De modo que, mientras que la enseñanza de Keswick enfatiza la vida de santidad práctica, “en ningún sentido es ésta la entera santificación, según la definición Wesleyana del término” (Wesley).

C. Diferencias entre el movimiento de Keswick y los Wesleyanos.

La diferencia esencial entre el movimiento de Keswick y los Wesleyanos se centra en la idea del lugar que el pecado original ocupa en la vida de santidad.

1. Supresión versus Purificación. El movimiento de Keswick afirma que el pecado es suspendido, hecho inoperante, y despojado de todo poder por la acción del poder del Espíritu Santo. No obstante, dentro de cada santo siempre hay dos naturalezas – una que cede ante las instigaciones del diablo, las tentaciones del mundo y las demandas de la carne; y otra que escoge vivir bajo el Señorío de Cristo y bajo el control del Espíritu. El hombre siempre está envuelto en una lucha para suprimir el poder del pecado.

2. Represión versus Libertad. De acuerdo con la enseñanza Keswick, la vida de santidad victoriosa es posible debido a la represión que el Espíritu hace del pecado que reside dentro del creyente.

D. Objeciones a la Teoría de la Supresión.

La repuesta de los Wesleyanos a la teoría de la “supresión” se basa en fundamentos bíblicos y de la experiencia.

1. Terminología Bíblica. Los términos bíblicos utilizados en relación a la santidad son mucho más fuertes y más inclusivos que los que el movimiento de Keswick

indica. Por ejemplo, la palabra destruir en ocasiones se usa para dar a entender desactivar o hacer inoperante. Sin embargo, lexicógrafos reconocidos traducen esta palabra, utilizada en Romanos 6:6, como remover o deshacerse de, y la colocan bajo el significado general de deshacerse de, anular, abolir. De manera similar, la palabra limpiar y sus derivaciones significan “liberar de la corrupción del pecado y de la faltas; purificar de toda maldad”. En el sentido físico, la palabra limpiar significa “remover algo por o para el propósito de la purificación”. En el sentido moral y religioso significa “purificar”. A su vez, la palabra santificación en 1 Tesalonicenses 4:7 se presenta como indicativo de “la remoción de la impureza existente”. De modo que la santificación es un estado, no un proceso: “La santificación no es una acción moral por parte del hombre, sino un estado divinamente efectuado”. La terminología bíblica, desde la perspectiva del contexto y también de la sintaxis, demuestra que la santidad es un estado de pureza espiritual efectuado por el Espíritu Santo.

2. Falta de Consistencia. En la práctica y la experiencia, el enfoque de la supresión no produce resultados permanentes o de largo plazo. La mayoría de quienes procuran ser santos a través de la auto-mortificación parecen tener períodos de gran efervescencia espiritual, sólo para caer nuevamente en la rutina de una vida religiosa inefectiva y frustrante.

3. Limita el Poder de Dios. Finalmente, la teoría de la supresión limita el poder redentor del Dios trino. No hay razón bíblica o lógica que explique por qué, si Dios puede dar poder para paralizar el pecado, no puede removerlo de la vida por completo. Esto no significa una restauración a la perfección Adánica, ni a ninguna clase de perfección absoluta. La Biblia indica que la expiación de Cristo ha provisto un antídoto efectivo para el pecado, el cual brinda una cura perfecta. Las cicatrices del pecado pueden permanecer – pero la herida ha sido sanada.

VII. LA TEORÍA DE OBERLIN

Charles G. Finney, Asa Mahan y James H. Fairchild son hombres que fueron enfáticos al predicar sobre la posibilidad y la necesidad de la santidad personal. Sin embargo, ellos desarrollaron una teología única y peculiar al tratar de explicar la experiencia. Ésta difiere en dos puntos con respecto al pensamiento tradicional acerca de la santidad: (1) con respecto a la naturaleza del pecado original y (2) con respecto a la naturaleza de la santificación. Por su relación con la Universidad de Oberlin, en Cleveland, Ohio, su posición se ha denominado la posición de Oberlin.

A. La Teoría de la Depravación de Oberlin.

Charles Finney describió la depravación como una acción de la voluntad. Para Finney, “la depravación moral es una depravación de elección”. Al definir la depravación como una acción de la voluntad, Finney rechazó la idea de una naturaleza pecaminosa en el hombre. Y puesto que el hombre no posee una naturaleza pecaminosa, entonces “todo pecado consiste, y debe consistir, en egoísmo, o en la escogencia de la auto-gratificación como objetivo final”. De este modo, para Finney el pecado era un asunto de apuntar al objetivo equivocado, y consistía en hacer de la auto-gratificación el fin supremo de la vida.

B. La Naturaleza de la Santificación en la Teoría de Oberlin.

Dado que la depravación, según Finney, es un acto de la voluntad, de ahí se deriva que la santificación debería ser también un acto de la voluntad. Finney describe la santificación de la siguiente manera: “La santificación consiste en un acto en el que la voluntad se consagra a sí misma y consagra la totalidad del ser, todo lo que somos y lo que tenemos, nuestras fortalezas, susceptibilidades y posesiones que están bajo el control de la voluntad, al servicio de Dios... De modo que la santificación es nada más y nada menos que la entera obediencia... a la ley moral”. La posición de Oberlin concluye en una posición muy semejante a la del movimiento de Keswick, en lo que concierne a la expresión práctica de la santidad.

C. Objeciones a la Posición de Oberlin.

Hay varias objeciones que se plantean a la posición de Oberlin sobre la santificación:

1. Tiene una perspectiva deficiente del pecado. La teología de Oberlin ubica el pecado de toda clase en la voluntad y acepta sólo una definición de pecado, a saber: “El pecado es la trasgresión de la ley”. Los teólogos Wesleyanos objetan esta definición porque, bíblicamente, el pecado es tanto un acto como un estado. La pecaminosidad del pecado involucra una relación ética y espiritual, o la ausencia de tal relación, con un Dios santo.

2. Tiene una perspectiva deficiente de la personalidad. La teología de Oberlin falla en su análisis psicológico del hombre. Aparentemente, Finney aceptó un concepto atomístico del hombre, según el cual la personalidad está compuesta por diferentes “facultades”. Sin embargo, la psicología descartó hace mucho tiempo la “psicología de facultades”. Tanto desde un punto de vista teológico como psicológico, el hombre debe ser considerado como un todo. De modo que es imposible que la depravación afecte solamente la voluntad. La depravación ha tocado cada aspecto de la personalidad del hombre.

3. Confunde la consagración con la entera santificación. La consagración

es un acto humano y como tal, es parte del acto más amplio de la santificación. No obstante, en su significado más profundo, la santificación es el acto de Dios de purificar al creyente. Jesús oró: “Padre, santificalos” (Juan 17:17); y Pablo oró: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo” (1 Tesalonicenses 5:23). No hay aquí “dependencia alguna en votos y renunciaciones y consagraciones. Es la obra de Dios en respuesta a nuestra consagración y fe”. El hombre se consagra, pero Dios santifica. Por lo tanto, la santificación no puede ser sólo un acto de dedicación humana; también debe ser un asunto de purificación divina.

La teología de Oberlin también enseña que la santificación es un asunto de crecimiento. La posición Wesleyana, mencionada anteriormente, afirma que hay crecimiento en la santificación, pero no hay crecimiento hacia la santificación.

4. Los resultados prácticos no son efectivos. Cuando la teología de la santificación individual se torna confusa y vaga, la experiencia de aquellos que escuchan también se torna confusa.

VIII. LA DOCTRINA WESLEYANA

Hay cuatro elementos distintivos en la perspectiva Wesleyana de la entera santificación: (1) La entera santificación es una segunda crisis que produce un cambio en el creyente en su experiencia presente; (2) La pureza de corazón, o limpieza, es el aspecto esencial de la santificación; (3) La única perfección posible en esta vida es una perfección del amor; (4) El crecimiento continuo en la gracia no sólo puede, sino que debe ser la marca distintiva del creyente santificado. Los elementos (3) y (4) ya fueron discutidos en un capítulo anterior.

A. La Entera Santificación como una Segunda Crisis.

Se ha escrito: “Podemos ampliar nuestra definición de este gran don al afirmar que la obra de gracia, de la cual el corazón es el objeto, tiene su inicio, progreso y consumación en esta vida”. A continuación se presentan algunas referencias bíblicas que señalan una segunda crisis. Es importante notar que todos estos pasajes estaban dirigidos a personas que ya estaban en la Iglesia – “niños en Cristo”, “santos”, entre otros.

1. Romanos 12:1-2. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

2. Hechos 15:8-9. “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre

nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones”.

3. 2 Corintios 7:1. “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

4. Hebreos 6:1. “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios”.

5. Efesios 5:25-26. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”

6. 1 Tesalonicenses 4:3. “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación”.

7. Hechos 8:14-17. “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”.

8. Hechos 19:2, 6. “...les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”.

En Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana, Juan Wesley presentó un resumen de la posición bíblica sobre la santificación. Él escribe lo siguiente:

(1) La perfección Cristiana es aquel amor a Dios y a nuestro prójimo, el cual implica liberación de todo pecado. (2) Ésta se recibe solamente por fe. (3) Es dada instantáneamente, en un momento. (4) Debemos esperarla, no en el momento de la muerte, sino en todo momento; ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de salvación.

B. La Entera Santificación Incluye la Purificación.

El verbo santificar se deriva del Latín *sanctus* (santo) y *facere* (hacer). Cuando se utiliza en el modo imperativo literalmente significa hacer santo. Tanto la etimología como el uso bíblico de la palabra santificación apuntan al hecho de la purificación. Esta limpieza está diseñada para remover el pecado heredado del corazón del creyente. H. Orton Wiley expresa la posición Wesleyana sobre la santificación como purificación en

las siguientes palabras:

El alcance de la purificación de acuerdo con las Escrituras incluye la completa remoción de todo pecado. El pecado debe ser limpiado profundamente, purgado, extirpado, erradicado y crucificado; no debe ser reprimido, suprimido, contrareestado o anulado, según el uso común de estos términos. Debe ser destruido; y cualquier teoría que haga lugar para la existencia del pecado innato... no es bíblica.

El estudio de los términos Griegos utilizados en relación con la santificación como purificación es concluyente. Varios términos se consideran a continuación:

1. Uno de los términos más comunes es *katharidzo*, que significa hacer limpio, o limpiar en general, tanto interna como externamente; consagrar por medio de la limpieza o la purificación; o liberar de la corrupción (Hechos 15:9; 2 Corintios 7:1; Tito 2:14 y 1 Juan 1:7).

2. Estrechamente relacionada a la palabra *katharidzo* está el término *katargeo*, que significa anular, abolir, poner fin a, causar el cese de (Romanos 6:6).

3. Otro término fuerte que denota purificación es la palabra *ekkathairo*, que significa limpiar profundamente, o purgar (1 Corintios 5:7).

4. Para aquellos que objetan la palabra erradicar, se sugiere que este término tiene respaldo bíblico en la palabra *ekrizoo*, que significa sacar o extraer desde la raíz (Mateo 13:29).

5. Uno de los términos más fuertes es *stauroo*, que significa, en referencia a la carne, “destruir su poder absolutamente” (Gálatas 5:24).

6. Estrechamente relacionada al término *stauroo* está la palabra *thanatoo*, que significa someter, mortificar o matar (Romanos 7:4 y 8:13).

7. El término *luo* se utiliza ocasionalmente en referencia a la libertad del pecado. Cuando se utiliza en este sentido significa principalmente soltar o liberar de, pero también significa romper, destruir, demoler (1 Juan 3:8).

El estudio de dichos términos utilizados en relación con la purificación del creyente, demuestra de manera concluyente que las Escrituras enseñan la posibilidad de la limpieza del corazón del pecado innato – la completa destrucción del ser carnal.

RESUMEN

Este capítulo ha presentado las diversas enseñanzas relativas al “cuándo” de la entera santificación. Como se ha señalado, la mayoría de las iglesias o grupos Cristianos sostienen una de estas posiciones, con exclusión de todas las demás. De modo que ningún grupo puede ser acusado de ser más dogmático que otro. La marca distintiva de la teología Wesleyana siempre ha sido la creencia que la gracia de Dios es suficiente para romper por completo el poder del pecado sobre el individuo en la vida presente. Los Wesleyanos creen que su posición es bíblicamente verdadera y sólida en la práctica.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 9 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son dos razones de por qué todos los grupos Cristianos creen en la santificación?
2. ¿Cuál es la “gran división” entre los grupos Cristianos con respecto a la santidad personal?
3. ¿Cuáles son las ocho posiciones con respecto al elemento tiempo en la santificación?

4. De acuerdo con la enseñanza Católica Romana, ¿cuáles son los tres estados en los que puede morir una persona?
5. ¿Cuáles dos propósitos se supone que cumple el purgatorio?
6. ¿Qué impacto tuvieron los Moravos en la vida de Juan Wesley y qué condujo a su separación?
7. ¿Qué afirma la doctrina de la seguridad eterna?
8. ¿Cuál es la razón de por qué una persona no puede crecer hacia la santificación?
9. ¿Cuáles son cuatro elementos distintivos de la perspectiva Wesleyana sobre la entera santificación?
10. ¿Cuáles son las cuatro creencias resumidas y presentadas por Juan Wesley en Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana, con respecto a la posición bíblica sobre la santificación?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 10 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3
AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

La presencia dinámica del Espíritu Santo es necesaria para vivir la vida del Cristianismo del Nuevo Testamento. La respuesta Cristiana, o la vida Cristiana, puede ser formal, intelectual o experiencial. La religión formal y la religión intelectual no dan un lugar esencial al Espíritu Santo. Pero cuando el Cristianismo viene a ser una experiencia viva y significativa en la vida religiosa, entonces la obra del Espíritu Santo es de máxima importancia. La creencia en el Espíritu Santo siempre ha surgido de una experiencia. Ha sido principalmente en tiempos de avivamiento cuando los hombres han desarrollado una mayor conciencia de que las verdades a las que se han aferrado, en parte de manera mecánica, son las grandes realidades.

En el Antiguo Testamento, la obra del Espíritu Santo es usualmente considerada en Su relación con la creación, en el otorgamiento de dones especiales y habilidades particulares, y en Su trato espiritual con hombres específicos. En el Nuevo Testamento, la obra del Espíritu Santo se puede considerar en relación con Jesús, el Mesías, en Su venida en el Día de Pentecostés, y en Su papel en la vida de los Cristianos y de la Iglesia. Sin embargo, puesto que el propósito de este estudio es relacionar la obra del Espíritu Santo con la vida y la doctrina de la santidad, la discusión que se presenta a continuación estará limitada a cuatro aspectos de la obra del espíritu Santo: (1) el Espíritu Santo en la regeneración o santificación inicial; (2) el Espíritu Santo en la entera santificación; (3) el Espíritu Santo en el crecimiento Cristiano; y (4) el fruto del Espíritu.

I. EL ESPÍRITU SANTO EN LA REGENERACIÓN

Juan Wesley interpretó la religión primordialmente desde el punto de vista de la regeneración y la santificación. En protesta contra el mero formalismo, Wesley predicó una religión de amor. La religión, de acuerdo con Wesley, es “el amor a Dios y a toda la humanidad; es amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza... y amar a cada alma que Dios ha creado, a cada hombre sobre la tierra, como a nuestra propia alma”.

En términos generales, la santificación se inicia con la operación de la gracia preveniente y finaliza cuando el redimido llega a la presencia de Dios. No obstante, el término santificación, tal como ha sido usado en la teología Wesleyana, conlleva dos significados distintos: la santificación inicial, o regeneración, y la entera santificación, o limpieza del corazón. Es importante recalcar que todos los Cristianos nacidos de nuevo tienen el Espíritu Santo, puesto que toda obra espiritual en la vida del hombre es el resultado de la obra del Espíritu Santo.

A. El Espíritu Santo en la Regeneración

El Espíritu Santo habita dentro de cada Cristiano regenerado. Hablar de una experiencia subsecuente a la regeneración llamada bautismo del Espíritu Santo no minimiza la obra revolucionaria del Espíritu Santo en la regeneración. Como escribió Juan Wesley, “...el estado de una persona justificada es inefablemente grande y glorioso”. El testimonio de las Escrituras afirma que todos los Cristianos han recibido el Espíritu Santo. Cuatro cosas se pueden mencionar sobre el Espíritu Santo en los creyentes regenerados.

1. El Espíritu Santo Sustenta la Vida Espiritual. Es imposible permanecer en un estado regenerado sin la ayuda del Espíritu Santo. La vida espiritual viene a través del Espíritu Santo. (Juan 3:5; Romanos 8:9; Gálatas 3:3; Gálatas 5:16)

2. La Relación con Dios Depende del Espíritu Santo. Una segunda verdad relativa a la posesión del Espíritu Santo por parte de la persona regenerada es que la relación filial del creyente con Dios depende del Espíritu Santo (Romanos 8:15-16; Gálatas 4:6). Para Pablo, la palabra “Abba” conlleva un significado mucho más profundo que el de la mera relación biológica. El vocablo arameo “Abba” se utiliza en la terminología Cristiana porque era el título que utilizaba Jesús para dirigirse a Su Padre. De modo que este título conlleva la idea de una profunda relación espiritual.

3. El Espíritu santo Reside en Todos los Creyentes. Una tercera verdad relativa a la actividad del Espíritu Santo en la regeneración es que el Espíritu Santo habita en cada creyente verdaderamente regenerado, aún cuando el creyente es carnal (1 Corintios 3:1, 16; 1 Corintios 6:19). Así, es evidente que el Espíritu Santo es responsable por la obra de la regeneración, que la relación filial del Cristiano con Dios es sustentada a través del Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo habita dentro de todos los Cristianos verdaderos, aún en aquellos que son carnales.

4. Oposición al Espíritu Santo. Una verdad final con respecto a la presencia del Espíritu Santo en el creyente regenerado, es que hay un poder, fuerza o tendencia contraria que se opone a la obra del Espíritu Santo. Aún cuando el Espíritu Santo sustenta y reside en cada Cristiano verdadero, la presencia y el poder del Espíritu Santo no alcanzan el potencial espiritual que es el derecho de nacimiento de cada Cristiano (Gálatas 5:17). Al referirse a este conflicto entre la carne y el Espíritu, Wesley escribió: “...en todos los creyentes existen, aun después de estar justificados, dos elementos contrarios: la naturaleza y la gracia... la carne y el Espíritu. De aquí se sigue que si bien los “niños en Cristo” están santificados, lo están en parte”. Esta santificación parcial o inicial era para Wesley una realidad que era tanto bíblica como experiencial.

B. La Regeneración como una Obra Inicial.

La doctrina de la santidad, según fue enseñada por Wesley, incluye la obra del Espíritu Santo en la regeneración. Pero ésta es una obra parcial, incompleta. Pues “si bien quedamos regenerados, lavados, purificados y santificados desde el instante en que creemos verdaderamente en Cristo, sin embargo, no quedamos en ese momento regenerados, limpios y purificados por completo, sino que la carne, la naturaleza pecaminosa permanece aún (si bien subyugada) y lucha en contra del Espíritu” (Wesley). Daniel Steele señala que “Aunque en el nuevo nacimiento el Espíritu toca toda la naturaleza, los pensamientos, los sentimientos y la voluntad, de modo que el hombre es una nueva criatura, su renovación no está completa”.

El Nuevo nacimiento, llamado regeneración o santificación inicial, es una experiencia transformadora y renovadora que es revolucionaria y gloriosa. Pero en realidad es exactamente lo que la palabra “regeneración” indica – un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo, una nueva criatura, una nueva actitud, una nueva lealtad. Pero el

niño espiritual debe crecer hacia la madurez. El carácter Cristiano debe ser nutrido. Los obstáculos al desarrollo espiritual deben ser removidos. El alma debe ser liberada de toda oposición carnal al crecimiento espiritual de los hijos de Dios. De ahí la necesidad de la entera santificación, la cual es el resultado de la obra del Espíritu Santo.

II. LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA ENTERA SANTIFICACIÓN

En el área de la teología práctica, el movimiento de santidad usualmente ha utilizado varios términos que son sinónimos de la entera santificación, tales como la “segunda bendición” y el “bautismo del Espíritu Santo”. En la discusión que se presenta a continuación conviene utilizar el término bíblico “bautismo del Espíritu Santo”. Al considerar este aspecto de la obra del Espíritu, se presentan dos ideas: (1) el tiempo del bautismo del Cristiano; (2) la manifestación del bautismo del Espíritu, o los resultados del bautismo del Espíritu Santo.

A. El Tiempo del Bautismo del Espíritu Santo.

Con respecto al tiempo en el que una persona es bautizada en el Espíritu Santo, hay dos escuelas de pensamiento principales. Una escuela enseña que la persona es bautizada en el Espíritu en el momento de su regeneración. La otra sostiene que el bautismo del Espíritu Santo es subsecuente a la regeneración.

1. La Teoría Simultánea. Una fuerte afirmación de un estudioso contemporáneo sostiene que “todo Cristiano es bautizado en el Espíritu Santo en el momento de su salvación. La salvación y el bautismo son, por ende, co-extensivos, y es imposible ser salvo sin esta obra del Espíritu Santo” (Walvoord).

El problema de esta posición surge de equiparar el “nacimiento en el Espíritu” con el “bautismo del Espíritu”. Tal posición parece difícil de sostener desde un punto de vista bíblico. Después de la Resurrección de Cristo, y al cabo de aquellos cuarenta días inolvidables de comunión con el Salvador resucitado, Jesús le ordenó a Sus discípulos permanecer en Jerusalén hasta que recibieran la promesa del Padre (Hechos 1:5). No parece posible de creer que Jesús considerara a estos seguidores como candidatos potenciales para el nuevo nacimiento, pues ya le habían seguido por más de tres años.

2. La Enseñanza de la Segunda Crisis. La segunda posición sobre el bautismo del Espíritu Santo afirma que dicho bautismo ocurre de manera subsecuente a la regeneración. Algunos se refieren a esto como una “llenura del Espíritu”, sin embargo, al parecer no hay una razón válida que justifique tal distinción semántica. El bautismo del Espíritu y la llenura del Espíritu son idénticos. W.T. Purkiser afirma lo siguiente: “Estos hombres eran creyentes, y su fe es reconocida por el Apóstol Pablo, y ellos no habían recibido el Espíritu Santo en el sentido al que se refería Pablo”. La naturaleza

comprehensiva del bautismo del Espíritu Santo es resumida por J.B. Chapman, de la siguiente manera:

Santificación, santidad, perfección Cristiana, amor perfecto, el bautismo del Espíritu Santo, pureza Cristiana y otros términos semejantes, implican la misma obra y estado de gracia, y esa obra es efectuada en el corazón de los creyentes de forma subsecuente a la regeneración, sobre la base de los méritos de la sangre de Jesús, bajo la condición de la fe, y por la intervención eficiente del Espíritu Santo.

B. La Manifestación del Espíritu Santo.

En relación con la experiencia de santidad, ha habido dos clases de manifestaciones del bautismo del Espíritu Santo, según lo indica el Nuevo Testamento y la experiencia Cristiana. La primera de estas manifestaciones se puede llamar la demostración física externa, mientras que la segunda se puede llamar la manifestación espiritual interna.

1. Evidencia Física Externa del Espíritu Santo.

En el día de Pentecostés hubo tres evidencias externas de la venida del Espíritu Santo, a saber, el “el estruendo como de un viento recio”, las “lenguas repartidas, como de fuego” y la habilidad de “hablar en otras lenguas” (Hechos 2:2-4). ¿Cuál era el propósito de esta demostración física?

Como símbolos de un nuevo período en la historia de la redención, “estas señales audibles y visibles no eran más que un fenómeno pasajero; la presencia y el poder del Espíritu Santo era la realidad permanente e importante”. Hay cuatro palabras que se pueden utilizar para establecer el significado de las manifestaciones físicas externas en Pentecostés, “a saber, poder, ‘...el estruendo como de un viento recio’; pureza, ‘...lenguas repartidas, como de fuego’; posesión, ‘...fueron todos llenos del Espíritu Santo’; y proclamación, ‘...comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen’”. Generalmente se ha aceptado que el sonido del viento simboliza el poder misterioso, creativo y dador de vida de Dios. El fuego representa el poder purificador de la santa presencia de Dios, el ardiente sello de amor y la luz de la inspiración divina, mientras que el hablar en lenguas “era un símbolo de la universalidad venidera del evangelio”. Si bien es cierto que los símbolos externos de Pentecostés fueron importantes, el significado verdadero y relevante de la venida del Espíritu Santo es el aspecto interno e individual de la obra del Espíritu Santo.

2. La Obra Interna e Individual del Espíritu Santo.

La obra primordial del Espíritu Santo es interna y personal. Los resultados básicos de la obra del Espíritu Santo son espirituales, no físicos. El Espíritu Santo es una

Persona, y como tal Él realiza la obra más importante en la personalidad. Las obras sobresalientes del Espíritu Santo son: (1) religión espiritualizada; (2) poder y victoria personal; (3) pureza de corazón; (4) libertad del temor a la opinión pública; (5) completa dedicación al reino de Dios; y (6) éxito en la tarea de ganar almas.

a. Religión espiritualizada. La religión puede ser ceremonial, legalista, intelectual, humanística o espiritual. La venida del Espíritu Santo selló el Cristianismo como una religión espiritual – una vida en el Espíritu.

b. Poder y victoria personal. Jesús prometió: “...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu santo” (Hechos 1:8a). El poder de la presencia personal del Espíritu Santo habitando en la vida del Cristiano bautizado en el Espíritu consiste en lo siguiente:

Primero, el poder Pentecostal es la seguridad de la Victoria del Cristiano santificado sobre la tentación y el pecado.

Segundo, el poder Pentecostal es una capacitación efectiva para el testimonio Cristiano.

Tercero, la eficacia del poder Pentecostal para la perseverancia en la persecución se encuentra muy bien ejemplificada en Esteban, el primer mártir Cristiano.

Cuarto, la práctica de la expulsión de demonios por parte de los apóstoles llenos del Espíritu llena las páginas de la historia Cristiana del primer siglo.

Quinto, el poder Pentecostal para la sanidad Cristiana en el primer siglo es tan evidente como lo es la expulsión de demonios.

Sexto, la muerte misma fue obligada a devolver a su víctima ante el mandato de estos siervos de Dios, llenos del Espíritu. La restauración de Dorcas a la vida en las manos de Pedro es un ejemplo familiar.

c. Pureza de corazón. El gran logro del bautismo Pentecostal es la pureza de corazón. El bautismo siempre significa purificación y el bautismo del Espíritu Santo significa la purificación de nuestro corazón por el Espíritu Santo.

d. Libertad del temor a la censura pública. Uno de los resultados notorios de la obra del Espíritu Santo es la libertad del temor a la censura pública (Hechos 2:13; Hechos 4:19b; Hechos 5:29b; Hechos 26:17).

Cualquier persona normal, aún cuando ha sido llena del Espíritu Santo, mantiene un cuidado saludable en cuanto a la opinión pública, y encuentra satisfacción al ser aceptado socialmente. La presencia del Espíritu Santo tampoco quita el nerviosismo del “pánico escénico” que algunas personas experimentan cuando deben hablar en público. Pero la presencia del Espíritu Santo produce una especie de valentía santa que se rehúsa a ser intimidada por la presión social, y que afirma abiertamente sus convicciones aún cuando resultaría más beneficioso el permanecer callado. Para una iglesia que se preocupa demasiado por la opinión pública, la presencia del Espíritu Santo viene como un poder refrescante y una presencia dinámica.

e. Completa dedicación al reino de Dios. Dietrich Bonhoeffer dijo que “una gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia”. Al ser colgado por los agentes de Hitler en 1945, demostró que el siglo XX podía producir mártires con el mismo valor de aquellos de la iglesia del primer siglo. En una época marcada por el afán de adquirir y poseer cosas materiales, los discípulos de la Iglesia Primitiva, con su disposición de vender sus posesiones para contribuir a la expansión del evangelio, representan un desafío para la Iglesia contemporánea.

f. Éxito en la tarea de ganar almas. Después de Pentecostés, la Iglesia parecía una corriente de agua que se lleva todo lo que encuentra a su paso. Tanto la predicación pública como el testimonio privado produjeron un flujo incesante de convertidos a la recién nacida Iglesia.

III. EL ESPÍRITU SANTO EN EL CRECIMIENTO CRISTIANO

El Espíritu Santo es la Fuente interna de crecimiento y desarrollo espiritual. Hay muchos aspectos de la vida guiada por el Espíritu que tienen como resultado el crecimiento espiritual. Algunos de los aspectos más importantes de la vida guiada por el Espíritu son: (1) el testimonio del Espíritu; (2) el liderazgo del Espíritu; (3) la disciplina del Espíritu; (4) la oración en el Espíritu; (5) el servicio en el Espíritu; y (6) la adoración en el Espíritu.

A. El Testimonio del Espíritu Santo.

La idea de la seguridad interna siempre ha sido prominente dentro de los círculos de santidad. Este testimonio interno ha sido llamado la doctrina de la seguridad. Para Wesley, el tema de la seguridad era fundamental, porque lo que el Espíritu ha realizado, el mismo Espíritu lo confirma. Para Wesley, esta doctrina del testimonio del Espíritu formaba parte de la gran contribución del Metodismo para el mundo, sobre lo cual

escribió: “Muy especialmente atañe a los metodistas... el entender, explicar y defender esta doctrina; pues que forma gran parte del testimonio que Dios les ha mandado dar ante todo el género humano”. El testimonio del Espíritu es tanto directo como indirecto.

1. Testimonio Directo. Wesley describe el testimonio directo del Espíritu de la siguiente manera: “...el testimonio del Espíritu es una impresión interior en el alma, por medio de la cual el Espíritu testifica directa e inmediatamente a mi espíritu que soy hijo de Dios”. La idea de Wesley estaba basada en las Escrituras, en el texto de Romanos 8:16 – “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. Wesley añadiría otros pasajes como respaldo bíblico, tal como lo hizo Daniel Steele, quien afirmó que el testimonio directo del Espíritu “no descansa sobre uno, dos o tres textos probatorios cardinales, sino sobre una amplia variedad de pruebas escriturales, tales como la comunión del Espíritu Santo, la revelación de Cristo dentro del alma, el conocimiento de Dios... el claro, certero, profundo y perfecto conocimiento de Cristo”. En este sentido, el testimonio del Espíritu en cuanto a la santificación viene en la misma forma que el testimonio en cuanto a la justificación y la regeneración.

2. Testimonio Indirecto. Existe también el testimonio indirecto del Espíritu en cuanto a la santificación. El testimonio directo puede no ser siempre fuerte y vibrante, debido a una pérdida de vitalidad física, a una tragedia personal inesperada, y a las presiones espirituales. El testimonio indirecto, de acuerdo con Wesley, “...es el resultado de nuestro raciocinio y reflexión sobre aquello que sienten nuestras almas; una deducción, hablando rigurosamente, que sacamos de la Palabra de Dios por una parte, y de nuestra propia experiencia por otra”. Daniel Steele menciona los beneficios del testimonio del Espíritu Santo, a saber:

Las ventajas del testimonio directo son: salvación de las dudas en cuanto a los fundamentos; certeza con respecto a la adopción y al perdón, el gozo del Señor y la fortaleza que siempre brota de él... Da positivismo y poder de convencimiento al testimonio. La conciencia de la salvación, atestiguada por la voz del Espíritu que clama “Abba, Padre” es una gran salvaguarda contra la apostasía – salvaguarda en conjunto con la obra del Espíritu en la entera santificación.

B. El Liderazgo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es nuestro Guía constante. “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gálatas 5:25). La vida Cristiana es una vida llena de propósito, significado y desarrollo. La vida llena del Espíritu significa caminar con Dios en plena cooperación con el Espíritu divino. En la vida llena del Espíritu lo único realmente importante es conocer la voluntad de Dios. En la vida llena del Espíritu no hay lucha con respecto a hacer la voluntad de Dios. Ese problema ya ha sido resuelto. La dificultad ahora es conocer cuál es la voluntad de Dios.

No siempre es posible recibir instrucciones claras del Espíritu Santo. En ocasiones la dirección del Espíritu es tan clara como un arco iris en el cielo. En otras ocasiones la guía del Espíritu es como una figura borrosa en una mañana nublada. ¿Existen entonces, parámetros o normas por las cuales podamos discernir el liderazgo del Espíritu? Se han sugerido los siguientes:

Normalmente, el Espíritu nos guía por medio de la Palabra de Dios. Cuando las Escrituras no nos proveen dirección suficientemente clara, el Espíritu nos guiará... por las circunstancias. El Espíritu también puede guiarnos de una manera negativa, cerrando una puerta ante nosotros. El Espíritu puede guiarnos, por nuestro propio bien, a lo largo del camino de tentación y sufrimiento.

Se han sugerido otras maneras de discernir el liderazgo del Espíritu:

Primero, ¿es bíblica la percepción que tenemos?

Segundo, ¿es correcta?

Tercero, ¿es providencial?

Cuarto, ¿es corroborada por amigos confiables y guiados por el Espíritu?

Quinto y último, ¿la percepción se convierte en una convicción cada vez más fuerte?

C. La Disciplina del Espíritu Santo.

Gracias a la presencia del Espíritu Santo que habita en el creyente, la totalidad de la naturaleza del Cristiano queda sujeta bajo el control de Dios (Romanos 8:3-4).

La disciplina del Espíritu tiene que ver con el ejercicio correcto y la expresión válida de los apetitos naturales y las tendencias de la naturaleza humana. La presencia purificadora del Espíritu Santo elimina toda la oposición carnal conocida a la gracia de Dios. Pero la presencia santificadora del Espíritu Santo no remueve ningún aspecto de la naturaleza humana esencial. Creemos... que las Escrituras enseñan sobre erradicación y sobre auto-disciplina – la limpieza radical del pecado y la disciplina de nuestra personalidad legítima. Estas dos verdades no son contradictorias, sino complementarias.

Probablemente, el área de la vida santificada que tiene mayor necesidad de la disciplina del Espíritu es el área no física en la que operan las actitudes, las aspiraciones y la imaginación. Actitudes como envidia, malicia, celos y vanidad ciertamente son eliminadas cuando el Espíritu viene a habitar plenamente en el alma. Pero otras actitudes

como la auto-compasión, el auto-menosprecio, la auto-exaltación; la tendencia al sarcasmo o al criticismo; la propensión al orgullo espiritual, al juicio cruel y legalista, son todas actitudes que requieren la disciplina del Espíritu Santo.

La Iglesia Primitiva nació en un tiempo de relativismo moral, en el que la conciencia del pecado casi había desaparecido. Pero los Cristianos vencieron al mundo, no adaptando su evangelio o sus vidas al mundo, sino por medio de una vida gozosa y disciplinada, lo cual les permitió ganar nuevos convertidos por la pura fuerza de su vitalidad moral y espiritual. La indisciplina del pecado cede ante la disciplina de la santidad. Una santidad sin disciplina cae presa de los afanes de este mundo.

D. La Oración en el Espíritu.

Las oraciones de los Cristianos nominales tienden a abarcar dos temas – acción de gracias por la salvación personal y peticiones por necesidades personales. Las oraciones del Cristiano promedio con frecuencia tienden a ser frías y formales, desprovistas de sinceridad y pronunciadas por obligación. La oración de la persona no santificada suele ser espasmódica e intermitente.

La oración en la vida llena del Espíritu debe ser diferente (Romanos 8:26-27; Romanos 15:30). Una oración llena de tal fervor y desesperación viene sólo cuando el amor del Espíritu lleva a una persona más allá de sí misma y de sus propias necesidades, a un nivel de preocupación espiritual por el amor redentor de Dios en la vida de las personas. Pablo también señala que la presencia del Espíritu establece un patrón consistente de oración (Efesios 6:18).

La presencia del Espíritu Santo es el secreto de la efectividad en la oración intercesora, la senda hacia patrones de oración positivos y constantes, que desarrollan un carácter santo y producen una comunidad Cristiana santa.

E. El Servicio en el Espíritu.

La vida santa es una vida de servicio. La vida de servicio requiere la llenura del Espíritu Santo por varias razones. La presencia del Espíritu Santo puede fortalecer la motivación para el servicio Cristiano. Puesto que la comunidad Cristiana, más que cualquier otro grupo, es susceptible a la manipulación y la explotación, la presencia purificadora del Espíritu Santo es necesaria para asegurar una motivación correcta. La motivación inspirada por el Espíritu es el fundamento de la actitud de desprendimiento, que se manifiesta en acciones llevadas a cabo por el bien de los demás, sin la pretensión indebida de recibir mérito por ellas. La motivación inspirada por el Espíritu es el impulso para hacer el bien simplemente porque es lo que se debe hacer y porque dicho servicio trae gloria a Dios y a Su reino.

F. La Adoración en el Espíritu.

Por lo general la adoración se asocia con un grupo de creyentes que se reúnen en un edificio especial y que participan en alguna clase de ritual. Pero el enfoque bíblico señala que la adoración es devoción y alabanza mezclada con temor y reverencia. Tal es la adoración “en espíritu y verdad”. La persona que no ha sido llena del Espíritu no puede adorar plena y libremente; en esta persona la adoración se ve inhibida por deseos egocéntricos, y obstaculizada por aspiraciones egoístas. Nadie puede adorar a Dios y a sí mismo al mismo tiempo. La verdadera adoración debe llevar a la persona más allá de sí misma. En este sentido, la verdadera adoración sólo es posible cuando el hombre obedece el mandato bíblico: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:2).

IV. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

La plenitud del Espíritu produce el fruto del Espíritu. Jesús utilizó dos figuras ilustrativas para señalar directamente la relación entre la plenitud del Espíritu y los resultados prácticos del fruto del Espíritu. La primera figura es la de la viña y el labrador, que se encuentra en Juan 15:1-2. La segunda ilustración es tomada de una escena en el Templo, al inicio del ministerio de Jesús. En un momento dramático durante una ocasión festiva, Jesús se levantó y se dirigió a la multitud con voz fuerte: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38). Comentando sobre esta afirmación de Jesús, Juan escribió: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).

La vida llena del Espíritu puede ser como una huerta bien podada, bien regada y bien cultivada, la cual produce toda una variedad de frutos. La vida de santidad no es una vida monótona, rígida y pasiva. La vida de santidad es una vida dinámica, creciente y llena de emoción. El fruto del Espíritu produce un carácter Cristiano contagioso. Es importante destacar la escogencia que hace Pablo del término fruto, en contraste con el término “obras”. “El fruto es algo que es producido por un poder que el hombre no posee. El hombre no puede hacer frutos”. Pablo no deja dudas con respecto a los resultados prácticos de la presencia del Espíritu Santo, al escribir en su carta a los Gálatas: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

A. Amor, Gozo, Paz.

El primer grupo de gracias espirituales se refiere a la relación del Cristiano con Dios. La doctrina de la santidad exalta la santidad de un Dios soberano que, en su amor y misericordia, imparte Su propia naturaleza al ser humano. De modo que la esencia de la santidad es el disfrute de Dios.

1. Amor. La vida de santidad, la vida llena del Espíritu, es la vida de amor.

2. Gozo. La palabra gozo (chara) significa aquella alegría espiritual que se produce por la aceptación de Dios y el cambio de corazón. Otro escritor define el gozo como “deleite en Dios, a causa de la salvación en Cristo, la reconciliación, y por ser recibidos como hijos”. (Herman Ridderbos)

El mayor gozo en la vida Cristiana lo experimentan aquellos que son enteramente santificados (Juan 17:13). En el creyente santificado el gozo es constante, porque en él ya no hay culpa ni condenación. El gozo es una marca distintiva de la vida de santidad, porque el poder del pecado ha sido destruido y removido de la esfera de actividad y actitud conscientes. La plenitud de gozo en Cristo es el resultado de la vida llena del Espíritu. Es significativo que aún en el Antiguo Testamento el profeta relacionó el gozo con la fortaleza: “...porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10).

3. Paz. La vida de santidad es la vida de paz. La experiencia de santidad elimina las tres grandes áreas de agitación y conflicto – la enemistad contra Dios, la culpa interna y la fricción interna. En la crisis de la entera santificación el creyente hace una consagración total a Dios. Esta consagración, aceptada y sustentada por el Espíritu Santo, trae como resultado paz con Dios. La paz es la tranquilidad interna que proviene de relaciones correctas y motivos puros.

B. Paciencia, Benignidad, Bondad.

Un segundo grupo de virtudes está relacionado con las demás personas. “La paz puede hacer la transición del gozo a la paciencia”.

1. Paciencia. La necesidad de tener paciencia indica que puede haber ataque, provocación e incitación a la ira. “Y el fruto del Espíritu procura la preservación del amor y la paz a pesar de todo”. La paciencia significa soportar las ofensas innecesarias infligidas por otros, aceptar con tranquilidad los ataques inesperados del hombre o la naturaleza. Es en el área de la paciencia donde el estado de santidad debería hacer una diferencia notoria en la vida Cristiana. Por cuanto la santidad debe producir una clase de dominio propio que sólo es posible con la ayuda del Espíritu Santo.

2. Benignidad. Con respecto al ejercicio de la benignidad, Wesley afirma que ésta debe ser practicada “para con todos los hombres; para con los ignorantes y malvados en particular”. Clarke sugiere que la benignidad es “una gracia poco común, con frecuencia ausente en muchos que poseen un grado considerable de excelencia

Cristiana”. La benignidad puede ser asociada con la cortesía. La santidad produce un carácter firme, pero esta fortaleza de carácter está revestida de gentileza.

3. Bondad. La bondad es la expresión práctica de toda virtud Cristiana. Por lo tanto, la santidad debe ser expresada en obras prácticas siempre que la ocasión lo permita. La bondad es amor en acción. La bondad es amor aplicado a los asuntos prácticos de la vida diaria. La bondad es amor que se levanta para enfrentar las dificultades y las emergencias. La bondad es cuando el alma se extiende hacia el hombre y hacia Dios.

C. Fe, Mansedumbre, Templanza.

El último grupo de frutos del Espíritu tiene que ver con las cualidades éticas personales.

1. Fe. Uno de los resultados de la venida del Espíritu Santo es estabilidad y lealtad. La vida de santidad debe estar caracterizada por la lealtad, la confiabilidad y la integridad. Los Cristianos deben ser fieles a Dios (1 Corintios 4:2). Pero “la fidelidad no consiste sólo en permanecer fiel a Dios en medio de la prueba y la dificultad, sino también en ser leal a sus compañeros”. La santidad viene por medio de la fe en Dios y tiene como resultado la fe en el ser humano.

2. Mansedumbre. La mansedumbre es difícil de definir. En un sentido negativo, es el opuesto de la arrogancia, el orgullo, el egocentrismo y la auto-exaltación. Sin embargo, esto no significa un comportamiento lleno de disculpas ni una timidez paralizante. No involucra una actitud como la de Saúl, de echarse atrás ante la responsabilidad, ni tampoco un auto-menosprecio banal. Es “una firmeza gentil, no pretenciosa”. La mansedumbre sólo es posible donde hay fortaleza. La verdadera mansedumbre sólo es posible donde hay fortaleza divina. Jesús era manso y humilde de corazón (Mateo 11:29), pero Él nunca evadió asuntos ni evitó la evaluación adecuada de Su persona y Su obra.

3. Templanza. La palabra templanza sugiere la idea de dominio propio. “El dominio propio es un fruto del Espíritu. Él toma el control y lo ejerce desde adentro”. Un escritor interpreta la templanza como castidad. “Castidad es un término mejor que dominio propio o templanza, porque implica más una actitud que una actuación legalista”.

El fruto del Espíritu representa el resultado ético y moral de la presencia del Espíritu Santo. Algunas de estas virtudes habían sido mencionadas anteriormente por moralistas paganos. Pero la combinación Paulina, que omite totalmente las cualidades egoístas o presumidas, “tiene como resultado el establecimiento de una idea ética de un tipo distinto y peculiar, que ha sido desde entonces la idea característica de la moral

Cristiana”. La doctrina de la santidad evita los peligros del legalismo al enfatizar el aspecto ético subjetivo de la experiencia religiosa. Tal como Wesley enfatizaba constantemente, el amor es la esencia del estado de santidad. El fruto del Espíritu, como una variedad de expresiones relativas al amor, se puede resumir en la siguiente afirmación: “El gozo es amor regocijado; la paz es amor en reposo; la paciencia es amor bajo prueba; la benignidad es amor en la sociedad; la bondad es amor en acción; la fe es amor perseverante; la mansedumbre es amor en aprendizaje; y la templanza es amor en disciplina y entrenamiento – de modo que es el amor en todo el conjunto y el círculo de las gracias Cristianas”. (Bishop)

RESUMEN

La dinámica espiritual en el Cristiano y en la Iglesia proviene de la presencia dinámica del Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo es indispensable para la vitalidad de la vida Cristiana. El concepto de santidad interna es totalmente dependiente de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo está presente y en operación tanto en la regeneración como en la entera santificación. El crecimiento del creyente en la santidad depende de la presencia continua del Espíritu Santo. El desarrollo de las gracias espirituales y el ejercicio de los dones espirituales descansan por completo sobre la obra subjetiva del Espíritu Santo.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 10- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento?
2. ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento?
3. ¿Cuáles cuatro cosas se pueden mencionar sobre el Espíritu Santo en los creyentes regenerados?
4. ¿Cuáles son dos términos utilizados para describir el nuevo nacimiento?
5. ¿Cuáles son las seis obras sobresalientes efectuadas en la personalidad humana por el Espíritu Santo?
6. ¿Qué se entiende por el “Testimonio Directo” del Espíritu?
7. ¿Qué es el testimonio indirecto del Espíritu en cuanto a la santificación?
8. ¿Cuáles son cinco preguntas sugeridas para ayudar a discernir el liderazgo del Espíritu?
9. ¿Cuáles son algunas actitudes que requieren la disciplina del Espíritu Santo?
10. De acuerdo con Gálatas 5:22-23, ¿qué es el fruto del Espíritu y qué produce este fruto?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 11 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3
AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

El Cristianismo tiene su cuna en la herencia Judía y nació en una sociedad Romana que había sido modificada drásticamente por la cultura Griega. Tras iniciar con unos pocos hombres desconocidos, provenientes de un estrato social común, el Cristianismo se extendió tan rápidamente y con tal fuerza explosiva, que para el año 325 d.C. se había convertido en la religión oficial del Imperio Romano. La dinámica de conquista espiritual que le permitió a la Iglesia alcanzar tan dramática victoria sobre el paganismo fue la vida de santidad, como resultado del bautismo del Espíritu Santo.

I. EL DERRAMAMIENTO PENTECOSTAL

En esta lección se intenta, en primer lugar, demostrar que los intérpretes de la historia de la Iglesia, así como el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, han identificado el bautismo del Espíritu Santo, y la dinámica espiritual que lo acompaña, como la característica sobresaliente de la Iglesia Primitiva. En segundo lugar, partiendo de la descripción del nacimiento y la expansión de la Iglesia, tanto de fuentes bíblicas como extra bíblicas, el estudio procede a demostrar que por medio del Espíritu Santo la Iglesia Primitiva era una Iglesia victoriosa.

El derramamiento Pentecostal tuvo como resultado un estado de vida espiritual dinámica, caracterizada por la pureza espiritual, el poder espiritual, el compañerismo espiritual y la visión espiritual. La conquista espiritual depende de la dinámica espiritual. La dinámica espiritual depende de la pureza espiritual, el poder espiritual, el compañerismo espiritual y la visión espiritual. Desde la perspectiva divina, estos cuatro elementos de la dinámica espiritual son impartidos por el Espíritu Santo.

Desde la perspectiva humana, estas cuatro cualidades – pureza, poder, compañerismo y visión – son los aspectos irreducibles de la experiencia de santidad. La experiencia de santidad es el resultado directo del bautismo del Espíritu Santo. La ocasión para el derramamiento inicial del Espíritu Santo fue el Día de Pentecostés. Por lo tanto, el Día de Pentecostés era un día de importancia primordial tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

A. Pentecostés en el Antiguo Testamento

Pentecostés está directamente relacionado a una de las grandes fiestas del Antiguo Testamento, la Pascua.

Cincuenta días después de la Pascua se celebraba otra fiesta que era la culminación de “la fiesta de las semanas” (Éxodo 34:11 y Deuteronomio 16:10). Esta fiesta se llamaba *Asartha* en hebreo, y Pentecostés en griego, en referencia al día número cincuenta después de la Pascua. Era la segunda de las tres grandes fiestas anuales, en las que se requería que todos los varones se presentaran delante de Dios en Su santuario. Después del Exilio, el Día de Pentecostés se convirtió en una de las grandes fiestas religiosas y nacionalistas del Judaísmo, “para la cual muchos de los que vivían en lugares remotos del mundo Romano regresaban a Jerusalén para adorar” (Hechos 20:16).

B. Pentecostés en el Nuevo Testamento.

En la historia de la vida de la Iglesia, Pentecostés es el aniversario de la venida del Espíritu Santo en Su plenitud y poder, sobre los discípulos de Cristo. Antes de ascender al cielo Jesús ordenó a Sus discípulos permanecer en Jerusalén hasta que recibieran el largamente esperado bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5). Los discípulos obedecieron el mandato de Jesús y durante diez días oraron en el Aposento Alto en Jerusalén. En el día número cincuenta después de la crucifixión, el Espíritu Santo bautizó a la comunidad de creyentes que esperaban allí. La venida del Espíritu estuvo acompañada por fenómenos inusuales – el sonido de una fuerte ráfaga de viento, la aparición de lenguas como de fuego y el hablar en otras lenguas. Esta grandiosa manifestación del poder divino marcó el comienzo de la Iglesia, la cual ha observado desde entonces el Día de Pentecostés como el aniversario de su nacimiento.

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés determina la clave teológica principal del libro de los Hechos. Sin embargo, el Espíritu Santo es una presencia personal vital, no una doctrina. La comunidad Cristiana está llena del Espíritu y es guiada por el Espíritu... y todo el esfuerzo evangelístico, desde Jerusalén hasta Roma, es dirigido por el Espíritu. Todo lo que Cristo hizo en los años que pasó instruyendo y entrenando a Sus discípulos solamente colocó el fundamento sobre el cual el Espíritu había de edificar. Todo lo que los discípulos y la Iglesia habían de lograr en el futuro, sería el resultado de la herencia dejada a la Iglesia por el bautismo del Espíritu Santo – la dinámica espiritual que convirtió a la Iglesia en una fuerza conquistadora. Esta dinámica espiritual incluía la pureza espiritual, el poder espiritual, el compañerismo espiritual y la visión espiritual.

II. SANTIDAD: LA DINÁMICA DE LA PUREZA ESPIRITUAL

La santidad parece haber sido la característica sobresaliente de la Iglesia Primitiva, la fuerza cohesiva que mantenía unido al pequeño grupo. Los primeros Cristianos tenían plena conciencia de que lo primordial en la vida era hacer la voluntad de Dios y presentarse a sí mismos como una comunidad santa (Hechos 2:38-39 y 15:9). Tanto los historiadores de la Iglesia como los estudiosos bíblicos consideran la pureza espiritual como una de las características prominentes de la Iglesia Primitiva.

A. La Vida de Pureza en la Iglesia Primitiva.

Los primeros Cristianos estaban rebosantes por su experiencia de la llenura directa y el bautismo del Espíritu Santo. Estaban convencidos de que lo primordial en la vida era hacer la voluntad de Dios y presentarse a sí mismos como una comunidad santa.

La membresía en la Iglesia Primitiva se otorgaba a aquellos que mostraban evidencia de pureza espiritual. De acuerdo con los historiadores, la santidad personal era la marca distintiva de los primeros Cristianos.

B. La Pureza Espiritual y el Bautismo del Espíritu Santo.

La Biblia enseña que el derramamiento del Espíritu Santo está directamente relacionado con la limpieza del corazón, o pureza. Dentro de la impresionante multitud de testigos de la obra purificadora del Espíritu Santo están David, Isaías, Ezequiel, Juan el Bautista, Cristo, Pedro y Pablo.

1. La Pureza y el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. En el Salmo 51 el Espíritu Santo es visto por primera vez como el agente de la pureza espiritual.

La experiencia de santificación de Isaías ocurrió en el Templo (Isaías 6). Más adelante, él dio testimonio de su experiencia en estas palabras: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isaías 61:1).

2. La Pureza y el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento el bautismo del Espíritu Santo con frecuencia se asocia con la pureza o la limpieza. Una de las referencias sobresalientes a este respecto se encuentra en las palabras de Juan el Bautista en Mateo 3:11-12.

La verdad importante en estas palabras de Juan el Bautista es que el objetivo principal del bautismo del Espíritu Santo es la purificación de los seguidores de Cristo. La religión de Cristo es una religión espiritual y tiene su lugar en el corazón. De modo que el Espíritu Santo, representado como un fuego refinador, viene a producir la pureza interna que es tanto posible como necesaria en los seguidores de Cristo.

C. Pureza, el Factor Irreducible

La pureza de corazón es el factor irreducible del bautismo del Espíritu Santo. El derramamiento Pentecostal puede o no estar acompañado de otros elementos, pero la pureza de corazón es el común denominador de todas las experiencias Pentecostales,

puesto que la pureza cumple con toda la ley y el evangelio y se recibe por fe. Por lo tanto, está disponible para todos.

1. La Pureza – El Común Denominador Pentecostal. La pureza de corazón es el común denominador del derramamiento Pentecostal. Un escritor afirma que la frase de Pedro “...purificando sus corazones por fe”, es una de las declaraciones más importantes del Nuevo Testamento. La gran lección que enseña es que la bendición que los discípulos recibieron en Pentecostés fue la pureza de corazón. Juan el Bautista había prometido la presencia divina y purificadora del Espíritu Santo (Mateo 3:11). El aspecto acerca de Pentecostés que permaneció en la mente de Pedro fue que Pentecostés había producido pureza.

2. La Pureza – La Base del Acuerdo Ecuménico. El primer concilio ecuménico de la Iglesia Cristiana se llevó a cabo en Jerusalén (Hechos 15:4). Fue una situación tensa porque hubo “...muchacha discusión” (Hechos 15:7). El futuro del Cristianismo estaba en juego. La pregunta era simple y trascendente a la vez: ¿Se convertiría la Iglesia en una comunidad universal de creyentes llenos del Espíritu? La pregunta surgió por el éxito de Pablo y Bernabé al ganar Gentiles para Cristo. La pregunta fue planteada por los Fariseos Cristianos. Estos Fariseos Cristianos eran los líderes que insistían que los gentiles convertidos debían ser instruidos para someterse a la circuncisión y a la obligación general de guardar la ley de Moisés, con todo lo que ello conllevaba.

Pedro fue el principal orador que se dirigió al primer concilio ecuménico. Además de Pedro, Pablo y Bernabé también se dirigieron al concilio ecuménico, relatando el progreso del evangelio entre los Gentiles (Hechos 15:12). Jacobo, quien al parecer presidía la asamblea, resumió la situación y presentó una opinión que aparentemente resolvió el problema (Hechos 15:13-29). La conclusión final de Santiago contiene tres puntos: Libertad, porque la gracia libera al creyente de la esclavitud de la ley; Pureza (versículo 20), por cuanto debían apartarse de la contaminación de los ídolos, de la fornicación, entre otros; Caridad, pues debía haber libertad de conciencia. De modo que la pureza de corazón vino a ser el punto central de la unidad Cristiana en el primer encuentro oficial de los Cristianos Judíos y Gentiles.

La santidad es la dinámica del poder espiritual así como la base de la pureza espiritual.

III. SANTIDAD: LA DINÁMICA DEL PODER ESPIRITUAL

Los Hechos de los Apóstoles son en realidad los hechos del Espíritu Santo. Porque no fue sino hasta que el Espíritu Santo sumergió a los discípulos en la experiencia de Pentecostés que la Iglesia emergió como una fuerza vital. En relación con el evento

llamado Pentecostés es esencial mencionar tres cosas: la preparación para el Espíritu Santo; la presencia del Espíritu Santo; y los resultados del bautismo del Espíritu Santo.

A. La Preparación para el Espíritu Santo.

Dios sólo puede venir a una persona preparada. Dios puede darse a Sí mismo al hombre sólo cuando el hombre se da a sí mismo a Dios. Los seguidores de Cristo se prepararon para el acontecimiento que pronto revolucionaría sus vidas al actuar sobre una promesa directa, por medio de la oración constante y de la unidad de propósito.

1. Actuando sobre una promesa. Las promesas eran dos. La primera era una promesa de poder inmediato. La segunda era la promesa de una esperanza final.

a. La promesa de poder. En varias ocasiones Jesús dijo a sus discípulos que Él se iría, pero que les enviaría al Consolador (Juan 14:26, 15:26 y 16:7). La palabra Consolador significa valiente; y el Consolador es el que llena a los hombres de valor y fortaleza. Más tarde Jesús prometió nuevamente que el Espíritu Santo descendería sobre ellos (Hechos 1:8). Jesús les aseguró que cuando el Espíritu Santo descendiera sobre ellos, serían revestidos con poder celestial – el poder que les permitió realizar obras poderosas y que hizo efectiva su predicación. Los discípulos comprendieron entonces que su período de entrenamiento había terminado. Estaban a punto de entrar a la arena de la guerra espiritual. Pero antes serían equipados con el poder adecuado, el poder del bautismo del Espíritu Santo.

b. La promesa de un retorno futuro. Jesús los había dejado. La promesa dada fue que Cristo regresaría (Hechos 1:11). Ansiosos por llevar a cabo los mandatos de Cristo, los discípulos “...volvieron a Jerusalén con gran gozo” (Lucas 24:52). La preparación espiritual para la venida del Espíritu Santo había comenzado. Sin embargo, era necesaria una mayor preparación antes de que el Espíritu Santo viniera para dar poder a los Cristianos.

2. Constancia en la oración. “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego” (Hechos 1:14). No hay un camino fácil a la santidad, el camino consiste en la negación de sí mismo y en la sumisión reverente. Los seguidores de Cristo oraron con un esfuerzo persistente y una fe inmovible en la promesa de Dios y en el mandato específico de Jesús. Ellos oraron para que el poder de Dios descendiera sobre ellos en toda su plenitud y con una certeza inequívoca. El hambre de poder espiritual fue el enfoque principal de aquella larga reunión de oración, una reunión de oración modelo para los tiempos futuros.

3. Unidad Espiritual. “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2:1). Los seguidores de Cristo estaban reunidos porque tenían un objetivo común. Todos tenían fe en el cumplimiento de la promesa de Cristo de que el

Espíritu Santo vendría – en que algo dramático y sobrenatural estaba a punto de ocurrir. Todos sentían la necesidad de que el Espíritu Santo viniera, pues necesitaban que alguien llenara el vacío dejado por la ascensión de Cristo. Todos anhelaban la venida del Espíritu Santo. Las palabras, las miradas y las acciones de Cristo aún llenaban sus pensamientos. Con el apoyo directo de Cristo ausente, los discípulos sintieron la profunda necesidad de renovar esta relación vital con el Dios vivo. La unidad de los discípulos era una unidad de fervor en la búsqueda de la bendición. Su unidad provino del sentir de anhelo que tenían en común y de su espera conjunta. Su preparación estaba completa. Dios no tardó en responder, porque Dios imparte Su propia naturaleza, Su santidad, a aquellos que se preparan para recibirla.

B. La Presencia del Espíritu Santo.

“Y todos fueron llenos con el Espíritu Santo” (Hechos 2:4a). Era apropiado que la nueva dispensación, que condujo al nacimiento de la Iglesia, diera inicio en Pentecostés. Pentecostés era una fiesta Judía. El nombre “Pentecostés” fue utilizado por los Judíos de habla griega para referirse a esta fiesta del Antiguo Testamento, porque la festividad tenía lugar cincuenta días después de la ofrenda de las gavillas de cebada, durante la fiesta de la Pascua (Levítico 23:15-21). Después del Exilio, Pentecostés vino a ser el tiempo tradicional en que se celebraba la promulgación de la Ley, el nacimiento de la Torah.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo, en Su poder santificador, descendía solamente sobre unos pocos, tales como reyes, profetas o líderes llamados para cumplir una tarea especial. A su vez, bajo la antigua dispensación, la habitación de la presencia del Espíritu en las personas parece haber sido transitoria. Ahora, en la comunión del Nuevo Testamento, esta bendición venía a ser para todos los creyentes de forma permanente. Es importante destacar que una Persona, no un poder o una influencia dada por medidas, había llenado a todos y cada uno de los creyentes.

1. Símbolos del Espíritu. El relato bíblico no dice que había un viento recio, sino que un estruendo que se asemejaba al de un viento sumamente fuerte, llenó toda la casa donde estaban reunidos.

Esto representa algo que era perceptible para el oído. Visible ante sus ojos estaba la figura de lenguas como de fuego. Esta aparente llama de fuego llenó la habitación y entonces se dividió, y una parte reposó sobre cada uno de ellos, presumiblemente sobre la cabeza. Junto con estas manifestaciones percibidas por el sentido del oído y de la vista, el efecto climático fue el despliegue visible y audible de energía y respuesta cuando las personas comenzaron a hablar en lenguas antes desconocidas para ellas.

Estas manifestaciones físicas de la presencia del Espíritu Santo eran desconocidas anteriormente en la experiencia humana colectiva. El objetivo de dichas manifestaciones

fue hacer que el acontecimiento fuera notorio en la Iglesia. El don del Espíritu Santo definitivamente había sido prometido. De modo que era de vital importancia que el cumplimiento de dicha promesa fuera reconocido y acompañado por señales inconfundibles.

2. El Significado de los Símbolos. Los símbolos utilizados para demostrar el don y el recibimiento pleno y permanente del Espíritu Santo fueron los apropiados para la naturaleza y la obra del Espíritu Santo. El sonido del viento denota la invisibilidad, la operación misteriosa del Espíritu, así como la fuerza y el poder irresistibles inherentes a la presencia penetrante del Espíritu Santo. Las “lenguas como de fuego” son símbolos del poder refinador, purificador y modelador del Espíritu Santo, así como de energía – la energía que acompaña a la proclamación verbal de la verdad espiritual. El hablar en otras lenguas (lenguajes) era una señal de la universalidad y del carácter inclusivo del Reino de Dios. El hablar en lenguas también significaba que la fe Cristiana debía ser proclamada por medio de las palabras así como del ejemplo.

3. El Problema de la Permanencia de los Símbolos. Se debe tomar en cuenta que estas manifestaciones audibles y visibles de la presencia del Espíritu eran especiales, peculiares y transitorias, que sucedieron de esta manera en aquella ocasión con propósitos especiales, y que nunca fueron diseñadas para ilustrar los efectos normales del poder del Espíritu. Incluso el don de lenguas, a pesar de que fue de más larga duración y fue diseñado para algunos otros usos, aparentemente no continuó más allá de aquella generación. En principio sirvió para despertar la atención pública, para dar testimonio de la misión divina de los apóstoles y, por cierto tiempo, para facilitar el acceso a las personas por medio del uso de diversos lenguajes.

A la luz de las enseñanzas del libro de los Hechos parece posible afirmar que el fenómeno moderno de hablar en lenguas desconocidas encuentra sólo un respaldo vago y confuso. La evidencia preponderante en los Hechos sostiene que el hablar en lenguas en la Iglesia Primitiva fue un hablar en distintos lenguajes, diseñado para dar respuesta a necesidades específicas en la vida y el entendimiento del momento.

C. El Poder del Espíritu Santo

La venida del Espíritu Santo estuvo acompañada por manifestaciones de poder en el área física, el área de la respuesta sensorial. Otra forma de poder del Espíritu Santo fue revelada en la predicación de Pedro (Hechos 2:14).

1. El sermón de Pedro fue bíblico, claro, centrado en Cristo, valiente, oportuno y convincente. Sin embargo, el poder real del sermón estaba en su contenido. El sermón contenía las ideas básicas de toda predicación apostólica.

a. Primero, la era del cumplimiento había llegado. (Hechos 1:16, 3:18 y Juan 16:13). Pedro declaró que la era Mesiánica había llegado.

Pedro también afirmó que esta nueva era había llegado por el ministerio, la muerte y la resurrección de Cristo (Hechos 2:22, 24-31). Cristo había inaugurado una nueva era en la historia de la redención.

b. Cristo fue exaltado. Pedro declaró que, en virtud de Su resurrección, Jesús había sido exaltado por la diestra de Dios. El Espíritu Santo en la Iglesia es la señal del poder y la gloria presentes de Cristo (Hechos 2:33, 3:21 y Joel 2:28-32). Pedro concluyó su mensaje con un llamado al arrepentimiento y con la promesa del perdón y del Espíritu Santo.

2. La Iluminación del Espíritu. La estructura y la elocuencia del sermón de Pedro trascienden el poder humano, por lo que constituyen una evidencia de la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, el cambio en el entendimiento del apóstol es aún más significativo. Con respecto a la resurrección, en particular, los apóstoles fueron iluminados. Antes de Pentecostés, los apóstoles eran incapaces de comprender la idea de la resurrección. Pero el Espíritu Santo abrió su entendimiento. No obstante, el poder del Espíritu Santo se manifestó con mayor grandeza en el área de la penetración espiritual.

3. Una Poderosa Penetración Espiritual de la Conciencia (Hechos 2:37).

El mayor poder del Espíritu Santo se manifiesta en el área de la conciencia del hombre. Si bien es cierto que los sentidos y las emociones son conmovidos por la llenura del Espíritu Santo, parece ser que las manifestaciones físicas de toda clase pueden, aunque no necesariamente, acompañar el bautismo del Espíritu Santo. De forma similar, en el área de la aprehensión intelectual de la verdad, el Espíritu Santo es el Maestro divino, y como tal, contribuye al pleno disfrute y a la más efectiva propagación de la santidad. Sin embargo, la mayor obra del Espíritu Santo es en el área de la sensibilidad de la conciencia (Juan 16:8). No el emocionalismo, ni el intelectualismo, sino la penetración espiritual es la prueba final de la predicación. Si la predicación no hace una diferencia en la respuesta de una persona hacia Dios, si la predicación no resulta en una evaluación personal, si la predicación no hace mella en el orgullo, la auto-complacencia, la inmoralidad, el egoísmo, entonces no es la predicación respaldada por el Espíritu Santo. La predicación bendecida y dirigida por el Espíritu Santo es la predicación que hace que una persona ame más a Dios y menos al mundo, es la que conduce a la persona al punto de respuesta espiritual en el que la única pregunta que surge es, “¿qué debo hacer?”.

La experiencia de santidad es sinónimo del bautismo del Espíritu Santo y del poder espiritual. El Espíritu habitando dentro del creyente es poder, Él es el don de poder – poder para ser, poder para hacer, poder para sufrir, poder para salvar.

La experiencia de santidad da oportunidad para la demostración física, para expresar “el gozo del Señor”. La santidad de la tradición Wesleyana hace de las manifestaciones emocionales un aspecto incidental más que integral de la presencia del Espíritu, y nunca requiere ningún tipo de prueba física como indicador del bautismo del Espíritu Santo. Contrario a lo que piensa una gran parte de la opinión externa, el concepto Wesleyano de la santidad estimula la respuesta intelectual vigorosa, pues ¿qué propósito ha de cumplir el Maestro divino si no se le da oportunidad para iluminar?

El área más importante del poder del Espíritu Santo es aquella de la penetración de los límites de la personalidad, limpiándola y purificándola para la adoración y el servicio aceptables. La verdadera santidad interpreta apropiadamente las demostraciones físicas, enfoca el entendimiento intelectual en una perspectiva correcta, y enfatiza consistentemente la pureza espiritual. Como tal, la santidad es el fundamento del compañerismo espiritual.

IV. SANTIDAD: LA DINÁMICA DEL COMPAÑERISMO ESPIRITUAL

Tanto en el libro de los Hechos de los Apóstoles como en los escritos de Pablo, la santidad es la raíz primaria que alimenta y sustenta el ideal del compañerismo Cristiano. En el libro de los Hechos el compañerismo se caracterizaba por la perseverancia en la doctrina, la aceptación consistente del liderazgo, buenas relaciones interpersonales, patrones espontáneos de adoración y una agradable auto-disciplina. Estas cualidades son el sello distintivo de la santidad.

A. Perseverancia en la Doctrina (Hechos 2:42a). La entera santificación da firmeza a los creyentes y ayuda a sustentarlos en la vida espiritual. Es la gracia que establece. El arrepentimiento, la confesión y el bautismo, evidentemente con agua, pero esencialmente con el Espíritu Santo, eran necesarios en la Iglesia Primitiva.

B. Aceptación del Liderazgo. La experiencia de santidad trae un espíritu de cooperación (Hechos 2:42). La santidad no se opone a la aceptación del liderazgo puesto que la experiencia de santidad es una experiencia unificadora. Todo lo que las personas piden dentro del compañerismo de santidad es que el liderazgo sea ejemplo de la doctrina de santidad en la vida práctica y que sean firmes defensores de la santidad ante la opinión pública.

C. Buenas Relaciones Interpersonales. La santidad produce un interés social (Hechos 2:44-45). Puesto que todas las personas son por naturaleza creación del poder

de Dios, y por la gracia son objeto potencial de la redención, la vida de santidad siempre debe reflejar una profunda preocupación social.

La generosidad demostrada por la Iglesia Primitiva no era, como algunos erróneamente sugieren, un intento de comunismo Cristiano, en el que toda propiedad debía ser entregada a un fondo común; era más bien la donación voluntaria de todas las ganancias procedentes de la venta de las propiedades privadas a un fondo común, mientras dicho fondo fuera necesario, para ayudar a los pobres.

D. Patrones Espontáneos de Adoración. La adoración gozosa es otro de los resultados de la santidad (Hechos 2:46). En la vida de santidad, la adoración no es un deber gravoso ni una actividad monótona. La santidad hace que la adoración tenga vitalidad y fuerza, en vez de ser cansada y agotadora. La santidad hace eco de las palabras del Salmista: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1).

E. Auto-Disciplina Agradable. Pentecostés trajo una forma feliz de auto-disciplina (Hechos 2:46b-47a). La Iglesia Primitiva era pura, sincera, no secular y gozosa. Para el mundo es imposible que exista algo como una auto-disciplina gozosa.

La santidad satisface el instinto humano de compañía social. Simplemente por el hecho de que la fuente y el poder del compañerismo santo trascienden el esfuerzo humano individual o colectivo, la santidad produce el compañerismo más noble y más enriquecedor. Dicho compañerismo no se vuelve hacia lo interno del grupo por motivos egoístas, sino que se expresa hacia afuera en una visión universal. En el análisis final, el compañerismo verdadero entre los creyentes – y la palabra implica unión de corazón y propósito – es el compañerismo del Espíritu.

V. SANTIDAD: LA DINÁMICA DE LA VISIÓN ESPIRITUAL

El bautismo del Espíritu Santo produce una visión espiritual clara e inclusiva. La visión espiritual, tal como se desprende del recuento de las actividades del Espíritu Santo en el libro de los Hechos, refleja lo siguiente: un testimonio articulado, un liderazgo con autoridad, un patrón de compasión, una disposición al sacrificio, un método funcional de evangelismo y una tarea trascendente.

A. Un Testimonio Articulado. Pentecostés vino a soltar la lengua (Hechos 1:8 y 4:8). Además de Pedro y Juan, hubo otros que dieron un testimonio efectivo y articulado – Felipe (Juan 4:9; Hechos 8:26-40) y Esteban son dos ejemplos.

B. Un Liderazgo con Autoridad. El liderazgo lleno del Espíritu tiene autoridad (Hechos 5:29b). La autoridad apostólica era revelada en dos vías – hacia aquellos dentro del grupo y hacia aquellos fuera del grupo.

Cuando el pecado es tolerado en la iglesia (dentro del grupo), la santidad ha palpado el primer aliento de muerte espiritual.

Una prueba válida del liderazgo espiritual es la reacción hacia aquellos fuera del grupo que condenan, persiguen o critican (Hechos 5:40). La santidad produce un liderazgo con autoridad.

C. Un Patrón de Compasión. La compasión pertenece a la familia de virtudes santas (Hechos 3:6b). La santidad es la dinámica de la conquista espiritual porque conduce a la compasión, a un interés genuino por la raza humana. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en Pentecostés, ellos hablaron y testificaron, pero hicieron mucho más. Ellos tradujeron sus discursos en actos de compasión Cristiana.

D. Una Disposición al Sacrificio. El sufrimiento y el sacrificio con frecuencia forman parte de la vida de santidad. “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?” (Hechos 7:52). A lo largo de muchas persecuciones, la Iglesia naciente fue sustentada por un poder y una experiencia en el Espíritu Santo que le permitió a los creyentes enfrentar con valentía el sufrimiento y la muerte.

E. Un Método Funcional de Evangelismo. Pentecostés trajo como resultado un plan funcional de evangelismo (Hechos 9:8). Hay tres métodos utilizados por las iglesias y grupos religiosos para ganar nuevos convertidos, o para convertir en Cristianos a aquellos que aún no lo son. Los tres métodos son (1) el método sacramental, (2) el método de educación Cristiana, y (3) el método evangelístico, o método de conversión.

En teoría, el concepto de la salvación por medio de la participación en los sacramentos puede sonar plausible. En la práctica resulta en formalismo e institucionalismo, que son la antítesis de los Cristianos descritos en los Hechos de los Apóstoles. En teoría, la idea de la educación Cristiana puede sonar factible. En la práctica, con frecuencia termina en racionalismo y humanismo, que son una negación del poder y la experiencia de la Iglesia Primitiva. En teoría, la doctrina de la regeneración parece atractiva. En la práctica produce una forma de vida que está en armonía con las enseñanzas Bíblicas y en concordancia con las más altas aspiraciones del hombre. El evangelismo de santidad es la clave para la conquista espiritual.

F. Una Tarea Trascendente. La tarea de extender la santidad no tiene límites (Hechos 11:18b). Gradualmente, la Iglesia naciente comprendió la inmensidad de la tarea de conquista espiritual. Lentamente los Cristianos Judíos entendieron que el Cristianismo no era un Judaísmo reformado, sino un sustituto, una fuerza espiritual nueva y vital, de carácter único. La tarea era tan amplia como las necesidades del hombre y tan inclusiva como el amor perfecto puede y debe ser.

RESUMEN

Pentecostés marca el inicio de la dinámica espiritual de la cual surgió la Iglesia Cristiana. La causa del crecimiento de la Iglesia en el Imperio Romano, así como la base de su fuerza inicial, fue este poder que resultó del bautismo del Espíritu Santo. Esta dinámica se manifestaba en pureza espiritual, poder espiritual, compañerismo espiritual y visión espiritual. La Iglesia era fuerte porque estaba formada por individuos llenos del Espíritu. La fuerza de la Iglesia determina el carácter de la Iglesia. El carácter de la Iglesia Cristiana como un todo siempre debe ser dictado por el carácter de los Cristianos que la componen; porque la Iglesia no es sino la asamblea y el conjunto de los individuos. El derramamiento Pentecostal es esencial para la Iglesia en todas las épocas, porque es la fuente de la dinámica espiritual por la cual la Iglesia es capaz de sostenerse y de extender sus fronteras.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 11- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál era la característica sobresaliente de la Iglesia Primitiva?
2. ¿Cuáles son los cuatro elementos de la dinámica espiritual impartidos por el Espíritu Santo?
3. ¿Cuándo ocurrió el derramamiento inicial del Espíritu Santo?
4. ¿Con cuál fiesta del Antiguo Testamento está relacionado el día de Pentecostés?
5. De acuerdo con los historiadores, ¿cuál era la marca distintiva de los primeros Cristianos?
6. ¿Cuál es el común denominador de todas las experiencias de bautismo del Espíritu Santo?
7. En el primer concilio ecuménico de la Iglesia Cristiana, ¿cuál fue la conclusión final del Apóstol Jacobo con respecto a los Gentiles?
8. ¿Cuáles son las dos promesas que Cristo dio a sus seguidores?
9. ¿En qué área se manifiesta el mayor poder del Espíritu Santo?
10. ¿Qué se entiende por la “gracia que establece”?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 12 – GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

¿Qué sucede en la crisis de la entera santificación? ¿Las iglesias de santidad enseñan el perfeccionismo? ¿La experiencia de la santidad eleva a la persona repentina y dramáticamente a un estatus de santidad en el cual el creyente no comete falta alguna? ¿Afirman los Wesleyanos que es imposible pecar o caer de la gracia? ¿Afirman los miembros del movimiento de santidad que ellos sirven a Dios perfectamente? La respuesta a todas estas preguntas es que la teología Wesleyana incluye una paradoja o una aparente contradicción – la de la perfección imperfecta. Al presentar esta paradoja, se considerarán dos aspectos de la doctrina de la entera santificación: (1) el lugar y el significado de la perfección y (2) lo que una persona no puede esperar de la experiencia de la santidad.

I. EL SIGNIFICADO WESLEYANO DE PERFECCIÓN

Pocas personas dentro de las iglesias de santidad utilizan el término perfección. La mayoría de las personas se sentirían apenadas e incómodas si el término fuera aplicado a ellas. La razón es que estas personas están conscientes de que la santidad es como la humildad – hacer alarde de ella es una señal segura de que no se posee. De modo que este término nunca se utiliza al dar testimonio personal ni al realizar una auto-evaluación espiritual. El término se reserva para las discusiones teológicas y debe ser tratado satisfactoriamente. Para comprender el significado Wesleyano del término, la explicación recurre en primera instancia a Juan Wesley, y luego a algunos escritores más recientes dentro de la tradición Wesleyana.

A. La Idea de Perfección de Wesley. El concepto de perfección de Juan Wesley era un asunto de respuesta emocional así como un asunto de interpretación técnica. Para entender la idea de perfección de Wesley es necesario considerar ambos aspectos: su respuesta emocional hacia el término y su explicación teórica del mismo.

1. La Respuesta Emocional de Wesley. La reacción de Wesley hacia el uso del término perfección puede ser considerada tanto negativa como positiva. Es decir, en ocasiones Wesley se cansaba de defender el término, mientras que en otras ocasiones lo respaldaba enérgicamente.

a. La reacción negativa. A Wesley no le agradaba el término perfección. Sin embargo, se negó a abandonar el uso del mismo. Su entendimiento teológico del término tenía más peso que su reacción emocional hacia él.

b. Afirmación positiva. Wesley utilizaba el término perfección porque estaba convencido de que era un término bíblico. Wesley dijo: “En cuanto al término, el mismo es bíblico; por lo tanto ni usted ni yo podemos, con toda conciencia, objetarlo, a no ser que enviáramos al Espíritu Santo a la escuela y le enseñáramos a hablar, al que hizo la lengua”. No se debe pasar por alto que Wesley condensó sus enseñanzas sobre la santidad en el famoso documento titulado Una Clara Explicación de la Perfección Cristiana. En la frase inicial Wesley afirmó que su propósito era “...exponer clara y nítidamente los distintos pasos por los cuales fui guiado durante el curso de varios años a abrazar la ‘doctrina de la perfección cristiana’”. Es evidente que Juan Wesley, aunque consciente de las dificultades asociadas con el uso del término, aceptó sin reservas la idea bíblica de la perfección. No obstante, Wesley tuvo el cuidado de definir con precisión lo que quería dar a entender con el término.

2. Perfección como Amor. Wesley utilizó el término perfección de manera intercambiable con los términos santidad, amor perfecto y entera santificación. Para él, “perfección es sólo otro término para santidad, o la imagen de Dios en el hombre”. En respuesta a la pregunta de qué implicaba ser un Cristiano perfecto, él dijo: “Es el amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza” (Deuteronomio 6:5). Otra definición de perfección vino a ampliar esta respuesta: “La perfección Cristiana es aquel amor a Dios, y a nuestro prójimo, el cual implica liberación de todo pecado”. Wesley insistió una y otra vez en que el amor perfecto era la esencia de la perfección; que la perfección significaba “el amor humilde, tierno y paciente a Dios, y a nuestro prójimo, gobernando nuestro temperamento, nuestras palabras y acciones”. Para Wesley, el aspecto primordial de la perfección no era legalista ni moralista, sino ético y espiritual.

3. Perfección como Purificación. Wesley era un pensador demasiado práctico para explicar la perfección únicamente en términos de amor. Él estaba consciente de que la enseñanza bíblica incluía la purificación interna como un aspecto de la santificación, o perfección. Wesley estableció un vínculo entre la pureza personal y el amor interno. Así, para Wesley, la perfección consistía en amor perfecto y pureza. El Cristianismo, dijo, “implica la destrucción del reino del pecado y la renovación del alma en justicia”. Posteriormente, los seguidores de Wesley aceptaron su explicación de la perfección como amor y pureza.

4. Perfección – el Estándar Cristiano. Wesley intentó, incesantemente, explicar el significado de la perfección. Él estaba consciente de que era posible establecer el estándar de la perfección demasiado alto. También estaba consciente de que muchos establecen el estándar de la vida Cristiana demasiado bajo. Wesley tuvo el cuidado de no colocar la perfección por encima de lo que la Biblia lo hace. Constantemente enseñó que los creyentes santificados debían crecer en la gracia y advirtió en contra del orgullo, del fanatismo, de anular la ley, del pecado de omisión, de desear cualquier cosa excepto a Dios, de los cismas, y de causar impresiones perjudiciales al testimonio.

Wesley insistía en que un Cristiano no cometía pecado, aún en el estado de justificación. Por supuesto, Wesley definía el pecado como “una transgresión voluntaria de una ley conocida”. Se puede decir con seguridad que la perfección Cristiana era el corazón del pensamiento y la predicación de Wesley. Posteriormente, los seguidores de Wesley hicieron eco de la enseñanza de que la perfección significaba pureza de intención, limpieza y amor perfecto.

B. La Perfección en la Tradición Wesleyana. Los seguidores de la tradición Wesleyana han sido tan cuidadosos como lo fue Wesley al definir la perfección en términos de amor, limpieza y pureza de motivación. Una lista de definiciones de perfección dadas por escritores Wesleyanos pone de manifiesto este hecho.

1. Definiciones de Perfección.

a. Debe, por lo tanto, concluirse que el estándar de nuestra perfección Cristiana alcanzable, en lo que respecta a los afectos, es un amor hacia Dios tan perfecto que “gobierna el corazón” y excluye toda rivalidad, y una humildad tan perfecta que echa fuera toda ira pecaminosa y evita su regreso; y en lo que respecta a las buenas obras, la regla es que debemos ser “perfectos en toda buena obra” y “hacer la voluntad de Dios” habitual, completa y constantemente. (Watson)

b. Por perfección Cristiana se entiende nada menos que el conjunto y la madurez de las gracias que componen el carácter Cristiano en la iglesia militante. (John Fletcher)

c. La perfección Cristiana... no es nada más ni nada menos que un corazón vaciándose de todo pecado y siendo lleno con el amor puro hacia Dios y hacia el hombre. (Wiley)

d. El sentido en el cual el alma enteramente santificada es hecha perfecta, o completa, es en pureza. (Wood)

e. La perfección Cristiana o evangélica consiste en el condicionamiento de todas nuestras motivaciones humanas por el Espíritu de santidad, al grado de que somos capaces de amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza; y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:29-31). (Purkiser)

2. Una Forma Calificada de Perfección. Las afirmaciones anteriores indican que Wesley y sus seguidores nunca han enseñado ni predicado una perfección imposible o contraria a la Biblia. Ni Wesley ni sus seguidores han enseñado que la perfección absoluta sea posible en un creyente finito. El movimiento de santidad siempre

ha calificado el término perfección por medio de la palabra “Cristiana” o del término “evangélica”. Así, los Wesleyanos han enseñado que la perfección Cristiana o evangélica es una perfección relativa. Esto es, una perfección “modificada por la capacidad y las aptitudes del alma”. Las palabras de William B. Pope son relevantes en este punto: “El término perfección... no debería ser utilizado sin una calificación; pero con sus adjetivos guardianes ‘Cristiana’ o ‘Evangélica’ es inobjetable. La perfección Cristiana es relativa y sujeta prueba y por tanto... limitada”.

3. La Paradoja de la Perfección. Esta es, entonces, la paradoja de la perfección. Lógicamente hablando, parece ser una contradicción. En la práctica, es una realidad. Un Cristiano puede vivir en un estado de santidad espiritual y ético. La esencia de este estado de santidad, o perfección, es amor a Dios y al hombre, pureza de motivación y limpieza del pecado inherente. Sin embargo, debido a las cualidades finitas que todavía llevan las cicatrices del pecado, este mismo creyente no podrá cumplir perfectamente la ley de Dios. Así, “perfección en un aspecto e imperfección en otro, pueden coexistir de modo consistente en la misma persona, que puede ser perfecta en un sentido, mientras que es imperfecta en otro”. (Wood)

Esta es, entonces, la paradoja de la santidad – la perfección imperfecta. La paradoja de la “perfección imperfecta” conduce directamente a otro aspecto importante de la santidad, a saber, lo que la entera santificación no hace.

II. LO QUE LA SANTIFICACIÓN NO HACE

La entera santificación es un acto de la gracia divina. Sin embargo, la condición espiritual resultante del acto de la santificación es “una perfección acomodada a la condición caída del hombre: no rebajada, sino acomodada” (Pope). Si bien es cierto que el estado de santidad, o de perfección Cristiana, es una enseñanza y una experiencia bíblica válida, hay limitaciones a lo que el acto y la experiencia han de lograr en el creyente. Esperar resultados espirituales más allá del rango de posibilidades bíblicas y prácticas no sólo es engañoso, también es perjudicial. La mayoría de los escritores, teólogos, predicadores, maestros, administradores y laicos concuerdan en que el acto de santificación y el estado de santidad no incluyen lo siguiente:

A. No es la Perfección Adánica. Antes de la caída, Adán disfrutaba de una comunión directa con Dios (Génesis 2:15-17; 3:8). Además, Adán era perfecto en sus habilidades; su cuerpo era perfecto y también lo era su razonamiento. Después de la caída, la mente del hombre se nubló, su voluntad se debilitó, sus afectos se pervertieron y su cuerpo se debilitó. Por lo tanto, en su condición actual, el hombre no puede alcanzar la perfección Adánica. La perfección de Adán pertenecía únicamente a él.

B. No es la Perfección Angelical. Los ángeles son espíritus puros quienes, evidentemente, han pasado por un período de prueba. “Quiere decir que ningún hombre,

mientras viva en el cuerpo, puede alcanzar la perfección angelical” (Wesley). La perfección Cristiana es distinta de la perfección angelical.

C. No es la Perfección de la Resurrección. Daniel Steele sugiere que hay cuatro clases de perfección reveladas en la Biblia. Primero, y ante todo, está la perfección absoluta de Dios. Segundo, la perfección Edénica o paradisiaca de Adán y Eva antes de que pecaran. Una tercera clase de perfección es la “perfección del paraíso de amor” o perfección evangélica. La cuarta clase de perfección es la perfección de la resurrección, la del “paraíso celestial”. El hombre se encuentra a la mitad del camino entre la perfección Edénica y la perfección de la resurrección, en la experiencia de la perfección evangélica. Steele describe la posición del hombre en la santidad de la siguiente manera: “Mientras nos encontramos a la mitad del camino entre el estado perfecto del paraíso perdido y aquel del paraíso recobrado, lamentándonos por el uno y aspirando al otro, aunque excluidos entretanto que estamos en la carne, nuestro Dios bondadoso, por la mediación de Cristo, comisiona al Espíritu Santo para descender y abrir las puertas de un nuevo paraíso de amor hecho perfecto, amor que echa fuera todo temor, amor derramado por completo en nuestros corazones”.

El acto de la entera santificación no es un acto de magia por la cual el hombre es transportado fuera de su situación existencial. No obstante, la entera santificación es un acto divino que proporciona poder y pureza para crecer constantemente hacia la perfección completa que sigue a la resurrección. Hay una diferencia entre la perfección Cristiana y la perfección de la resurrección.

D. No es la Perfección de Cristo. Cristo era único. Él era “el Verbo... hecho carne” (Juan 1:1-4). Él era verdaderamente humano – de hecho, Él era el único ser verdaderamente humano desde Adán antes de su caída. Él era Dios en forma humana. La persona santificada está “en Cristo”, lo cual es un estado de unión mística con Él. Sin embargo, ningún ser humano puede imitar verdaderamente a Cristo, no más de lo que puede imitar a Dios. El creyente santificado debe poseer “el espíritu de Cristo” y manifestar el “amor de Cristo”. Pero no puede ir más allá de esto. La perfección evangélica no es la perfección de Cristo.

E. No es Libertad de la Ignorancia y el Error. Wesley fue muy claro en cuanto a la posibilidad de ignorancia y errores en los santificados. Él dijo que “un juicio equivocado puede ocasionar una práctica errónea”. En cuanto al número de errores posibles, Wesley afirmó que “puede haber mil casos semejantes aún en personas que estén en el estado más alto de gracia. Pero, donde cada palabra y acción nace del amor, tal error no es propiamente un pecado”. Un resumen del pensamiento de todos los seguidores de Wesley fue pronunciado en Bristol, en agosto de 1758. Fue expresado en estas palabras:

1. Podemos equivocarnos mientras vivamos.
2. Una opinión errada puede ocasionar una práctica errónea.
3. Cada error de esa naturaleza es una trasgresión de la ley perfecta.
4. Por tanto, esos errores, si no fuera por la sangre expiatoria, le expondrían a la condenación eterna.
5. Quiere decir, pues, que los más perfectos tienen continua necesidad de los méritos de Cristo... y pueden decir por sí mismos, como por sus hermanos: “Perdónanos nuestras deudas”.

De modo que la vida de santidad no debe dar lugar al orgullo, puesto que los múltiples errores de juicio y práctica resultan en la constante necesidad de un Mediador, el cual otorga y sustenta la vida espiritual.

F. No Libera de Debilidades. Wesley se negó a utilizar el término “debilidades” para referirse a pecados conocidos. A aquellos que le daban “un trato ligero a los pecados conocidos”, Wesley dio una firme amonestación: “¡Es evidente que todos vosotros los que os expresáis de esta manera, iréis derecho al infierno si no os arrepentís!” No obstante, Wesley era igualmente firme para señalar que no sólo las debilidades corporales, sino “todos esos defectos interiores y exteriores que no participan de la naturaleza moral”, eran posibles en la vida de santidad. La santidad no elimina tales debilidades, como la lentitud de entendimiento, la dificultad de comprensión, el razonamiento ilógico y confuso, la imaginación errática, o la dificultad de concentración. Estas debilidades se deben a estados o acciones que no pertenecen a la esfera de la ética ni de la voluntad; de modo que están presentes, muchas veces de forma dolorosa, en el estado de santidad.

“Muchos de quienes rechazan la doctrina de la perfección Cristiana confunden las debilidades con el pecado. Las debilidades pueden acarrear lamento y humillación, pero no culpa. El pecado siempre produce culpa”. (Wood)

Daniel Steele, en su libro Milestone Papers, hace una clara distinción entre pecados y debilidades, a saber:

1. Las debilidades consisten en fallar en mantener la ley de obediencia perfecta dada a Adán en el Edén. Los pecados son ofensas contra de la ley del amor, la ley de Cristo.
2. Las debilidades son un flujo involuntario de nuestra imperfecta organización moral. El pecado siempre es voluntario.

3. Las debilidades tienen su fundamento en nuestra naturaleza física y son agravadas por las deficiencias intelectuales. Pero el pecado tiene sus raíces en nuestra naturaleza moral.

4. Las debilidades acarrearán lamento y humillación. El pecado siempre produce culpa.

5. Las debilidades en las almas bien instruidas no interrumpen la comunión con Dios. El pecado corta la comunicación con el cielo.

6. Las debilidades ocultas de nosotros mismos son cubiertas por la sangre de Cristo sin que medie un acto de fe definido, en el caso de un alma que está vitalmente unida a Él... Los pecados demandan un recurso especial a la sangre y un acto de confianza en Cristo.

7. Las debilidades no tienen remedio mientras vivamos en el cuerpo. Los pecados, por el poder de Cristo que nos guarda, se pueden evitar a lo largo de cada hora de nuestra vida regenerada.

8. Miles de debilidades son consistentes con el amor perfecto, pero ningún pecado lo es.

Una persona puede tener muchas debilidades y aún así ser motivada por el amor perfecto. Tanto las debilidades como los pecados necesitan de la expiación, pero sólo el pecado, en el sentido voluntario o consciente, acarrea culpa y separación de Dios.

G. No Cambia la Personalidad ni Remueve los Defectos de la Personalidad. El término “personalidad”, tal como se utiliza aquí, se refiere simplemente al yo. La venida del Espíritu Santo produce una revolución en la personalidad, pero no cambia la estructura básica de la misma ni elimina los defectos o deficiencias de la personalidad.

1. La Santificación y la Estructura de la Personalidad. La santificación purifica y refina la personalidad, pero no le otorga a la persona un temperamento diferente. Si una persona es tranquila y reservada antes de la santificación, lo seguirá siendo después – pero lo será de manera purificada. Si una persona es extrovertida y dinámica antes de la santificación, conservará estas cualidades. Pero ahora estas cualidades son purificadas y sensibilizadas por el amor perfecto. Si una persona tiende a ser pesimista y otra a ser optimista antes de la experiencia, esas tendencias continuarán en la vida santificada. De este modo, las expresiones de la personalidad tales como quietud, timidez, audacia, sentimientos de inferioridad, dinamismo, gregarismo, nerviosismo con respecto a apariciones en público, de hecho, todos estos aspectos de personalidad que no son de índole éticas ni espiritual, permanecen en la persona. Pero la estructura de la

personalidad es purificada, de modo que las cualidades deseables son purificadas y son expresadas bajo la motivación del amor. Las cualidades no deseables de la personalidad, tales como el miedo a hablar en público y los sentimientos de inferioridad no son el resultado del pecado en la vida personal, y no son eliminados en el acto de la entera santificación. No obstante, el Espíritu Santo da poder, valor y motivación para superar aquellas cualidades de la personalidad que no son deseables o atractivas, las cuales no están relacionadas con el pecado o la culpa.

2. La Santificación y las Imperfecciones de la Personalidad. Así como el acto de la entera santificación no cambia la estructura básica de la personalidad, tampoco elimina las imperfecciones de la personalidad. Los aspectos toscos y no pulidos de la personalidad son el resultado de factores ambientales y educacionales, o de la ausencia de ellos. No hay ningún significado moral o espiritual implicado cuando una persona utiliza estructuras gramaticales incorrectas al hablar, o cuando sorbe ruidosamente su sopa, o cuando aplaude en un momento inapropiado en alguna reunión. Como escribió Wesley, la perfección no excluye “la lentitud del habla, la falta de propiedad en el uso del lenguaje, la falta de gracia en la pronunciación; a lo cual se podría añadir miles de defectos, tanto de conversación como de comportamiento”.

3. La Santificación y el Desarrollo de la Personalidad. La experiencia de la santidad no elimina automáticamente los defectos de la personalidad ni otorga instantáneamente un conocimiento de la etiqueta y de las gracias sociales. Sin embargo, será el punto de partida para el desarrollo de la personalidad. Puesto que el Espíritu Santo es gentil, sensible y considerado en todas Sus acciones e influencias, una vida de santidad tosca, grosera y desconsiderada es una contradicción. Una persona llena del Espíritu anticipará en acciones espontáneas lo que más tarde aprenderá por medio de un proceso formal. Como Harry Jessop ha dicho: “Un hombre santificado, cualesquiera sean sus limitaciones, nunca es un patán (deliberadamente grosero). No hay influencia refinadora como la presencia del Espíritu Santo habitando en el creyente”. La santidad, por lo tanto, debe conducir al refinamiento y la cortesía.

H. No Exime de la Tentación. La tentación es posible en el más alto estado de gracia. Jesús no pecó; sin embargo, fue tentado al inicio de Su ministerio (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13).

1. Puesto que la existencia temporal del hombre es un estado de prueba, la tentación siempre es una posibilidad. De hecho, en cierta forma la persona santificada puede tener más tentaciones que la persona no santificada. Gracias a la presencia del Espíritu Santo habitando en él, el hombre santificado sólo batalla con el enemigo externo y con la debilidad de la carne, pero no con el enemigo interno, la mente carnal.

2. La Diferencia Entre Tentación y Pecado. Es importante distinguir entre el pecado y la tentación. “Ninguna tentación o insinuación al mal que se presente a la

mente se convierte en pecado sino hasta que es acogida o tolerada. El pecado consiste en rendirse a la tentación. Entre tanto que el alma mantenga su integridad, de modo que la tentación no encuentre en ella simpatía alguna, ningún pecado es cometido y el alma permanece intacta, sin importar cuán prolongada y severa sea la prueba” (J. A. Wood). La tentación es tanto posible como probable en la vida de santidad. La tentación no puede ser eliminada, pero la libertad del pecado puede ser una experiencia contemporánea.

La tentación viene sin pedirla ni desearla, mientras que el pecado debe tener el consentimiento de la voluntad. La tentación viene con el permiso divino, pero el pecado acarrea la condenación divina. Harry Jessop dice que la tentación puede tener resultados beneficiosos definidos, pero el pecado siempre es perjudicial.

Tanto desde la perspectiva de las Escrituras como de la experiencia práctica, es evidente que el acto de la entera santificación no aísla a la persona de la tentación. El poder de Dios puede guardar a la persona del poder de la tentación. La persona que vive una vida de santidad es menos propensa a ceder ante la tentación y puede tener la seguridad producida por el Espíritu para vencer la tentación.

I. La Santificación no Elimina Todas las Dudas. Las dudas y los temores surgen de muchas fuentes. La mayoría de las dudas provienen del pecado y la incredulidad. Ciertamente estas dudas son eliminadas en la experiencia de santidad. Sin embargo, hay dudas que provienen de una lucha intelectual honesta. Tales dudas son resueltas por medio del entendimiento racional y de la afirmación personal. Otras dudas embargan a una persona como resultado de una experiencia traumática que involucra sufrimiento o muerte. Muchas personas, como Job, entran en un estado de confusión como consecuencia de una serie de acontecimientos repentinos y abrumadores. Por otra parte, otras dudas son generadas por la aparente falta de sinceridad o de fe por parte de aquellos que son considerados como líderes o ejemplos de santidad Cristiana en la iglesia.

Las dudas, al igual que la tentación, pueden conducir al pecado. Sin embargo, a excepción de aquellas iniciadas por el pecado, las dudas pueden ser muy reales en la vida santificada. No obstante, la persona santificada tiene una fe más firme y una experiencia más dinámica y más estable, por lo cual las dudas no persisten. Las dudas tienden a paralizar la respuesta espiritual. Las dudas roban el gozo y la paz. De modo que, aunque las dudas son posibles en la vida de santidad, deben ser vencidas. El poder para vencer es posible, porque la voluntad de Dios es que Su pueblo viva en un estado de gracia, el cual no consiste en una continua interrogación, sino en una gran afirmación.

J. La Santidad no es un Estado de Constante Gozo y Éxtasis. No es posible ni deseable vivir en un continuo estado de exaltación emocional. Sería inconsistente con la santidad alegrarse ante la muerte de un amigo o expresar sentimientos eufóricos en la

escena de un terrible accidente automovilístico. Jesús fue un “varón de dolores, experimentado en quebranto”.

Wesley señalaba constantemente que el amor perfecto, o la santidad, era más que una reacción emocional agradable. El escribió: “No sentir casi pecado, o sentir paz, gozo y amor constantes no probará el punto”. Y, “Una voluntad firme y uniformemente devota a Dios es esencial al estado de santificación, pero no una uniformidad de gozo o paz o de feliz comunión con Dios”. De nuevo Wesley escribió: “Un gozo extasiado, tal como es dado frecuentemente al inicio de la justificación o de la entera santificación, es una gran bendición, pero rara vez continúa por largo tiempo antes de apaciguarse para convertirse en amor calmo y pacífico”. Ciertamente, la vida de santidad es una vida de “...justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17); ciertamente el fruto del Espíritu es “...amor, gozo, paz” (Gálatas 3:22). Pero es engañoso equiparar este flujo constante de gozo y paz con un sentimiento continuo de éxtasis y exaltación.

K. La Santidad no Hace Imposible Pecar o Retroceder. La santidad no hace a la persona impecable (incapaz de pecar o errar). Solamente Cristo fue impecable. Todos los demás seres humanos en la historia del hombre han sido propensos a la tentación y al pecado. La santidad hace menos probable que una persona retroceda o cometa apostasía (abandono de la fe). La santidad es el gran conservador, que nos preserva efectivamente. Sin embargo, no hay seguridad garantizada o en esta vida contra de la posibilidad de pecar. Con respecto a la posibilidad de caer en el pecado, W. T. Purkiser escribe: “Ninguna persona, poder o cosa puede separar un alma de Dios. Pero el pecado no es una persona, poder o cosa. Es una elección, un acto de la voluntad, una actitud del alma. El pecado puede separar y separará el alma pecadora de la gracia de Dios”. Una persona puede caer de la gracia y romper la comunión y la relación con Dios. Pero no necesita caer (Judas 24-25).

L. La Santificación no Otorga una Personalidad Madura. La entera santificación es un acto, el cual resulta en un estado, la santidad. La calidad de la santidad es algo que no cambia, aunque la cantidad de la santidad se incrementa constantemente. La pureza no debe ser confundida con la madurez. La pureza es el resultado de un acto del Espíritu Santo. La madurez es el resultado del crecimiento en la gracia.

Confundir pureza con madurez es confundir todo el concepto de la santificación instantánea. En su clásico, Pureza y Madurez, J. A. Wood afirma: “La identificación y confusión de la madurez con la pureza subyace en la base de casi toda objeción a la santificación instantánea que hemos observado”. El acto de la santificación no es el fin del camino, sino la puerta a una autopista que ofrece posibilidades de exploración ilimitadas. Jessop distingue entre pureza y madurez de la siguiente manera:

La pureza es la entrada a Canaán – la madurez es la posesión de la tierra.

La pureza se recibe – la madurez se adquiere.

La pureza es la obra de un momento – la madurez es la cosecha de muchos años.

La pureza siempre se recibe por fe – la madurez con frecuencia se adquiere a través del dolor.

La pureza tiene que ver con la calidad – la madurez tiene que ver con la cantidad.

La pureza prepara el alma para el cielo – la madurez adquiere material para recompensa.

La pureza trae comunión – La madurez desarrolla experiencia.

Pureza y Madurez son estados distintos y separados de la experiencia espiritual. Siempre es conveniente presentar el estándar bíblico de pureza personal. Nunca es conveniente insistir en un nivel de madurez particular para todas las personas. La pureza es el resultado de la limpieza interna, mientras que la madurez es el resultado del crecimiento.

La santificación no culmina el crecimiento espiritual. Más bien, prepara el alma para el mayor crecimiento posible. Puesto que la oposición carnal a las gracias espirituales ha sido removida, puesto que la enfermedad del alma ha sido curada, puesto que el pecado ha sido removido, el alma está ahora en condiciones para desarrollarse.

M. La Santificación no Hace Imposible el Ser Ofendido. Algunos han enseñado erróneamente que esta experiencia produce una especie de condición de insensibilidad, en la cual es imposible sentirse ofendido, herido, lastimado o insultado. El estado de santidad, o amor perfecto, elimina la hipersensibilidad y la preocupación por el estatus y el reconocimiento. Pero no elimina la sensibilidad humana natural. Una persona santificada reacciona a los procedimientos dictatoriales y desea políticas democráticas. A una persona santificada le desagrada ser explotada tanto como a cualquier otra persona que se respete a sí misma.

La diferencia radica en la reacción y en la respuesta. Una persona en el estado de santidad es en realidad una víctima potencial de injusticias, explotación y prácticas dictatoriales, por la sencilla razón de que no tiene armas para oponerse a tales acciones, a excepción del amor y la justicia. Con mucha frecuencia el corazón lleno de amor debe soportar desprecios, aceptar injusticias y enfrentar manipulaciones. El estado de santidad no hace a la persona inmune a la sensibilidad humana normal del alma o el espíritu.

N. La Santidad no Otorga Capacidades Intelectuales Perfectas. Un corazón perfecto es totalmente diferente a una mente perfecta. Dado que una persona tiene una mente imperfecta después de ser santificada puede:

1. Divagar en sus pensamientos mientras lee la Biblia, ora, o mientras asiste a la iglesia.
2. Afirmer como un hecho algo que no es verdadero. Puede pensar que lo que afirma es verdadero, o estar convencida de que es correcto, cuando en realidad no es verdadero con base en los hechos ni es existencialmente correcto. No obstante, la intención es ser verdadero y honesto, por lo tanto no ha cometido pecado.
3. Tener un mal pensamiento pasajero o temporal.
4. Malinterpretar la verdad bíblica.

Por otra parte, en lo que respecta al aspecto intelectual, a una persona en estado de amor perfecto no se le otorga conocimiento automático. Por lo tanto, una persona santificada puede:

1. Verse obligada a estudiar diligentemente para adquirir una habilidad técnica o conocimiento teórico.
2. Olvidar mucho de lo que ha aprendido.
3. Tener “lapsos mentales”, en los que, al estar bajo presión, no es capaz de recordar cosas que conoce o sabe.

Qué bendición sería recibir capacidades intelectuales perfectas en la experiencia de santidad. Pero espere. Algunas personas buscarían la experiencia para obtener las capacidades intelectuales implicadas en ella. A ello seguiría el orgullo intelectual, y la santidad sería destruida. De modo que el amor perfecto debe permanecer sólo.

O. La Santidad no Deshumaniza a la Persona. Todos los aspectos normales de la experiencia humana están presentes en la experiencia de la santidad. La diferencia es que estos impulsos o respuestas humanos naturales son purificados, disciplinados y expresados dentro del marco de la ley de Dios y del amor de Dios. A continuación se exponen algunos de los impulsos humanos dominantes, y su relación con el amor perfecto.

1. Deseo de éxito. Una persona santa puede desear ser exitosa. Es difícil distinguir entre el deseo válido de tener éxito y el deseo carnal de progresar. Sin embargo, existe un deseo válido de lograr el éxito que está en armonía con la santidad.

2. Anhelo de Compañía y Aceptación. El deseo de aceptación y de compañía con frecuencia se intensifica en el amor santificado. Pero la persona santificada construye relaciones de amistad y sostiene las relaciones personales sobre la base de los principios bíblicos.

3. Apreciación y Expresión de la Sexualidad. La persona santificada no comparte la obsesión por el sexo característica de nuestros días. No obstante, la santidad acepta la sexualidad como un aspecto válido de una personalidad saludable. En la vida de santidad, la sexualidad puede encontrar su mayor y más saludable expresión. Sólo el amor perfecto en el corazón puede perfeccionar el amor entre el hombre y la mujer. Pablo dijo: “Todas las cosas son puras para los puros” (Tito 1:15). La santidad adorna la sexualidad con el amor de Dios, y la utiliza como medio de procreación, de expresión personal, y de apreciación interpersonal y evaluación dentro de la institución del matrimonio. Debe afirmarse que el acto sexual está restringido al estado del matrimonio. La persona santificada que no está casada, debe someterse a una estricta disciplina con respecto a las conversaciones, los pensamientos y las expresiones de la sexualidad. Ciertamente, todo aquel que lleva a cabo el acto sexual fuera de la relación matrimonial no sólo pierde toda santidad vital, sino que retrocede al estado no regenerado.

4. Aprecio por la Adquisición de las Mejores Cosas de la Vida. No hay virtud alguna en la pobreza; pero hay algunos peligros en la abundancia, tales como orgullo y rebelión. Wesley observó que las personas santificadas tienden a trabajar más duro, a gastar menos, y a ser más austeros que quienes no han sido santificados. La clave para la vida santa no es el sacrificio; es la obediencia y la mayordomía. Y una persona puede obedecer a Dios y expresar una mayordomía consistente sin importar si tiene mucho o poco. De hecho, la experiencia de santidad es la clave de la obediencia y la mayordomía Cristiana.

5. Recreación y Humor. La santidad no reduce la necesidad física y emocional de tiempos de relajación y recreación. El ceño fruncido y la expresión triste son un pobre testimonio de la presencia interna del amor perfecto. La santidad es dinámica a lo interno y radiante a lo externo. Para la persona santificada, la recreación siempre debe estar dentro de los límites de las enseñanzas bíblicas, dentro del marco de los estándares de la iglesia y dentro del ámbito del buen gusto individual. Para la persona santificada, el humor siempre debe ser amable e inofensivo, limpio, sin doble sentido, respetuoso y sin recriminación.

P. La Santidad no Exime del Sufrimiento y la Muerte. La persona que vive la experiencia de la santidad de corazón no está exenta del sufrimiento asociado con la desintegración del cuerpo y la mente. Normalmente, una persona en el estado de santidad tendrá menos tensiones que aquella que se entrega al pecado o que no vive en un estado de liberación redentora. Por lo general, la persona santificada tiene mejor salud, por la

sencilla razón de que abusa menos de su cuerpo y observa mejor los principios de la buena salud.

No obstante lo anterior, la mente y el cuerpo del hombre son mortales. La mente puede perder su balance, los nervios pueden rebelarse, y el cuerpo puede sucumbir ante una enfermedad. De modo que una persona en el estado de santidad puede tener un tumor cerebral, sufrir un colapso nervioso, o sufrir una muerte lenta y dolorosa. La santidad no produce una élite de santos que manifiestan su ciudadanía celestial por un despliegue de vitalidad perpetua. En realidad, la santidad produce santos que pueden enfrentar de manera tranquila y realista el dolor de la enfermedad y la muerte, con un despliegue de gracia y gloria divinamente impartidas.

RESUMEN

Tal es la paradoja de la perfección imperfecta. El tesoro de la gracia es depositado en vasijas terrenales. El estado interno de perfección no siempre se expresa en una actuación externa de perfección. Pero la vida de santidad puede y debe dar como resultado aquella perfección espiritual que consiste en pureza de intención y maduración. Si bien es cierto que la santidad siempre ha de ser una forma de perfección imperfecta, no es así como la situación debe permanecer. La experiencia de la santidad verdaderamente efectúa un cambio radical en la vida espiritual.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 12- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles términos utilizó Wesley de manera intercambiable con “perfección”?
2. ¿Qué se entiende por “perfección imperfecta”?
3. ¿Cuál es la diferencia entre un error y un pecado?
4. ¿Cuál es la diferencia entre debilidades y pecado?
5. ¿Qué le sucede a la personalidad cuando el Espíritu Santo viene en la entera santificación?
6. ¿Cómo debería la santificación conducir al desarrollo de la personalidad?
7. ¿Cuándo se convierte la tentación en pecado?
8. Aunque es posible retroceder y perder nuestra relación con Dios, cite Judas 14-15 (y memorícelo) como la seguridad de que no necesitamos caer.
9. ¿Cuál es la diferencia entre pureza y madurez?
10. ¿Por qué no sería bueno que las personas recibieran capacidades intelectuales perfectas en la experiencia de la santidad?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 13- GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

La santidad de corazón le permite al creyente ver la vida a través de un lente bíblico. La vida es vista desde la perspectiva del Calvario y desde la perspectiva de la eternidad. Esto significa una orientación radicalmente nueva. Los juicios de valor, las prioridades, los intereses personales y los objetivos son lo opuesto a los que prevalecen en la sociedad en general, o incluso entre los Cristianos nominales. El creyente santificado tiene una nueva visión de las realidades de la condición humana.

Estamos envueltos en una guerra espiritual. Se trata de una guerra real, no de una inventada. En esta guerra no hay tregua ni descanso hasta que Dios mismo nos traslada del campo de batalla al trono de victoria.

La persona santa, cuyos ojos han sido limpiados y abiertos por completo, ve todo esto con aguda claridad. No espera alcanzar la felicidad perfecta en este mundo. Sus motivaciones han sido elevadas por encima de ese objetivo, de modo que ya no es consumido por el objetivo de alcanzar la felicidad. Su principal preocupación consiste en ser santo delante de Dios y ser efectivo en esta guerra espiritual. Está dispuesto y disponible en todo tiempo, para servir en donde sea, y para entregarse por completo de ser necesario. Las consideraciones de prestigio, posición y honor han perdido su poder.

El creyente santificado puede y debería ser gozoso, pero en el Espíritu (Romanos 14:17 y 15:13; Gálatas 5:22). La persona santa tiene mucho gozo porque ha encontrado la respuesta de la vida, tanto para sí misma como para los demás. Está en paz con su propia conciencia y con su Dios. Pero no está en paz con el enemigo. No puede descansar confortablemente en un mundo de violencia, de derramamiento de sangre, de hambre y de enfermedad. Ha de sufrir, por lo tanto, en maneras en que otros no sufren, incluso otros Cristianos. No será capaz de escapar de su sentido de responsabilidad y compromiso.

Lo anterior ha de continuar mientras el creyente santificado esté rodeado por almas perdidas y por la realidad del pecado. Lo que quebranta el corazón de Dios quebrantará su propio corazón. La verdadera santidad pone esta clase de fuerza en la sangre espiritual del creyente santificado. Los Cristianos verdaderos deben estar preparados para esta guerra espiritual. El hombre natural sueña con una existencia placentera. Sin embargo, la persona santa ha rendido este sueño y está dispuesta a sufrir "...penalidades como buen soldado de Jesucristo" (2 Timoteo 2:3). Gran parte del pueblo de Dios parece vivir en relativa calma y seguridad; no obstante, están involucrados en esta guerra espiritual por medio de la oración, el dar y la participación en

diversos ministerios Cristianos, utilizando toda su energía y todos los recursos disponibles.

I. DENTRO DEL CREYENTE

A pesar de que hemos asumido el compromiso de seguir al Señor con todo nuestro corazón, todavía tenemos un enemigo con el cual tenemos que luchar, por lo cual debemos permanecer vigilantes. Debemos estar siempre conscientes de que existe la posibilidad de pecar, aún después de haber sido santificados. Hay una lucha con la tentación; sin embargo, podemos vencer al enemigo.

A. Santidad y Pecado. Aún cuando hemos sido santificados, todavía existe la posibilidad de pecar. No obstante, Wesley insistía en que hasta el nivel más bajo de gracia salvadora era suficiente para dar victoria sobre el pecado. Con esto se refería a la comisión de pecado conocido, de acuerdo con su definición más precisa del término pecado, “una transgresión voluntaria de una ley conocida”. A su vez, Wesley reconocía que los pecados internos del espíritu, tales como orgullo, ira y envidia, abundan en aquellos que no han sido perfeccionados en amor. En cualquier etapa podría darse una regresión gradual hacia el pecado, como consecuencia de la negligencia y el descuido. Este peligro potencial de descuidarse está presente aún después de la entera santificación.

No existe en esta vida un estado de gracia en el que el pecado venga a ser una imposibilidad. “Estas cosas os escribo para que no pequéis”, dice Juan. Y luego añade, “...y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). El *si*, la posibilidad, siempre está allí. Pero nuestro Abogado es el mismo para todo el mundo; Él es el Sacrificio expiatorio por nuestro pecado. En una ocasión C. W. Ruth citó 1 Juan 1:9 – “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Luego exclamó: “Eso es para nosotros también, ¿no es cierto? ¿Acaso el “nosotros” no nos incluye?”

El asunto del pecado es particularmente importante para los enteramente santificados, porque ellos, sobre todo, odian el pecado y le temen. Ellos son sensibles a las sombras del mal que para otros podrían parecer irrelevantes. La conciencia es doblemente sensible y puede ser herida con facilidad. Lo correcto es que la gente de santidad, al darse cuenta de que el Espíritu ha sido contristado, enfrente la falta con toda seriedad y llame al pecado por su nombre. Si en algún momento pierden la serenidad, si la impaciencia los llega a dominar, si los comentarios insensatos dan lugar a una reprimenda interna, si pasan por alto la dirección del Espíritu, si desobedecen la orden de testificar, no deben nunca endurecer sus corazones ni caer en la práctica de racionalizar su actuación y justificarse a sí mismos. Deben disculparse de inmediato, si la situación demanda una disculpa, y de inmediato confesar a Dios su falta y pedir perdón.

¿Cuáles son los efectos del pecado después de la santificación? ¿El pecado cancela inmediatamente la salvación o solamente rompe la comunión con Dios? Por otra parte, ¿puede alguien perder la entera santificación sin perder la justificación? Estas son preguntas comunes que han sido consideradas por mucha gente. Los maestros de la santidad han estado divididos en sus respuestas. J. B. Chapman, por ejemplo, creía que es posible perder el amor perfecto y la victoria normal sin reincidir completamente en el pecado. Otros han afirmado vehementemente que el pecado siempre es fatal, espiritualmente hablando. Las opiniones en cuanto a la restauración también han sido diversas. Algunos dicen que la plena recuperación se puede experimentar de una vez, otros insisten en que nuevamente debe haber dos crisis de gracia. Con el fin de entender la totalidad del asunto, debemos tomar en consideración la delgada línea que existe entre el pecado real a los ojos de Dios y la falta humana inocente. Cristianos sinceros pero en extremo sensibles pueden sufrir innecesariamente por sentimientos de culpa. Si el adversario no puede engañarnos para que pequemos, entonces nos acusará continuamente. De ahí la necesidad de claridad de pensamiento. No hay virtud alguna en estar siempre confesando pecados que no son pecados; sin embargo, desde luego, este error es preferible al de nunca confesar los pecados que sí lo son.

B. La Lucha con la Tentación. Se ha dicho con respecto al creyente enteramente santificado, que la tentación “está fuera de él, nunca en su interior”. Toda tentación involucra un deseo de alguna clase o algún grado de lucha que está *dentro* de nosotros (Santiago 1:14). Nuestros pensamientos y emociones están involucrados. Es *nuestra* determinación la que está siendo atacada, no la de alguien más. Sin embargo, la expresión anterior puede ser una manera figurativa de expresar cierta verdad. Hay cierta diferencia en la *clase* de tentación que puede experimentar el creyente santificado. Los vientos de tentación más comunes suelen presentarse en el área de las relaciones interpersonales, en las circunstancias difíciles, y aún en la aguda conciencia de nuestras propias limitaciones; las tentaciones provienen menos de la atracción que ejercen los valores y los placeres mundanos. Cosas que antes parecían importantes han perdido su atractivo y, por lo tanto, ya no representan una tentación para nosotros.

Además, hay una gran diferencia en la respuesta ante la tentación. La vitalidad de nuestro compromiso espiritual, la intensidad de nuestro amor por Cristo, el deseo de agradar a Dios con todo nuestro corazón, son todas motivaciones para resistir la tentación. El deseo de agradar a Dios ha desplazado el deseo de agradarnos a nosotros mismos. Sin embargo, hay tres avenidas principales para la tentación: los apetitos, la enfermedad y las inclinaciones naturales de la personalidad.

Los apetitos deben ser mantenidos bajo estricto control. Pablo dijo: “...sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27). El pueblo de Dios debe ser cuidadoso y evitar dar lugar a fantasías mentales que no tiene la intención de concretar en

la vida real, y debe también ser cuidadoso en todas sus relaciones con personas del sexo opuesto.

La enfermedad, o la debilidad física, nos hace más vulnerables a la tentación; en este caso, las tentaciones suelen presentarse más en la esfera del espíritu. El dolor fuerte y la fatiga extrema tienden a nublar la mente y a permitir que la vida salga de perspectiva.

Las inclinaciones naturales de la personalidad también son avenidas para la tentación. Hay un deseo normal de poseer- el deseo de adquisición. La santidad no significa que nos tiene que gustar todo lo que nos sucede o todo lo que somos llamados a hacer. Es a través de la gracia que nos regocijamos y que podemos testificar, como el Apóstol Pablo, en su madurez espiritual, “he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11).

C. Venciendo al Enemigo. La guerra espiritual sería más sencilla si únicamente la personalidad y el entorno estuvieran involucrados. Pero “...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). El propósito del “escudo de la fe” es “...apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16). Éste es el mismo maligno al que se refería Jesús cuando oró para que los discípulos fueran protegidos (Juan 17:15). Es el mismo que Pablo tenía en mente cuando advirtió “...ni deis lugar al Diablo” (Efesios 4:27). Pablo enseñó que debemos aprender a pelear la batalla espiritual “...para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11; cf. 1 Juan 5:19).

Negar la existencia del adversario no es bíblico; ignorarlo es insensato. Hay dos extremos igualmente erróneos: (1) actuar como si el enemigo no existiera; y (2) llegar a estar tan obsesionado con el diablo, de modo que se vive con temor. El consejo de Pablo, Santiago y Pedro, en el Nuevo Testamento, es tener una conciencia inteligente de la naturaleza de nuestro enemigo y saber cómo enfrentarlo. Nosotros “...no ignoramos sus maquinaciones”, dice Pablo (2 Corintios 2:11); pero ese es el problema – la mayoría de nosotros no estamos conscientes.

Satanás nos ataca en nuestros pensamientos y también en nuestro cuerpo. Incluso personas llenas del Espíritu pueden sufrir opresión demoníaca en su espíritu, lo cual es peligroso para el alma si no se reconoce y se resiste. También pueden experimentar síntomas físicos peculiares destinados a incapacitarlos para la obra del Señor e incluso para imposibilitarles cumplir con el llamado de Dios en su campo de ministerio específico. Fundamentalmente, por supuesto, nuestra *fe* es nuestro escudo. Debemos creer en la suficiencia y el poder de la sangre de Cristo y en el hecho de que Satanás es un enemigo derrotado, en sentido absoluto. No puede atacarnos más allá de lo que Dios permite, y no puede entrar a nuestra vida a menos que nosotros se lo permitamos.

Nuestra sumisión siempre debe ser hacia Dios, nunca hacia influencias extrañas ni hacia líderes religiosos cuestionables.

Es importante reconocer la autoridad que tenemos como pueblo lleno del Espíritu. Cristo nos ha dado esta autoridad y debemos ejercerla sin temor. En una situación de ataque podemos reprender a Satanás y ordenarle que se vaya. Debemos aprender lo que significa *resistir*. Cuando se resiste en oración, en pureza de corazón, en el nombre de Jesús y en la autoridad de la Sangre y la Palabra, Satanás no tiene poder. Para las mentes no espirituales esto puede parecer extremo, pero no es increíble para aquellos que realmente han combatido a Satanás y lo han visto encogerse de temor ante la autoridad espiritual.

II. PROCURANDO LA MADUREZ

Una cosa es disfrutar por la fe de la bendición de la santidad de corazón. Otra muy diferente es ser establecido en ella. Y otra es alcanzar un nivel de madurez esencial para experimentar la máxima felicidad y utilidad. Idealmente, los Cristianos llenos del Espíritu deberían ser capaces de olvidarse de sí mismos y dedicarse a los demás. Ciertamente ya no son egocéntricos en un sentido carnal. Pero si el crecimiento ha de ocurrir, de acuerdo con 2 Pedro 3:18, se debe prestar atención al proceso de manera deliberada, especialmente en los inicios de la vida espiritual. Juan Wesley dijo: “es cosa sumamente común para las personas perderla (la bendición del amor perfecto) más de una vez, antes de ser establecidas en ella” (Una Clara Explicación, 94). Con el fin de ayudar a sus Metodistas a evitar esto, Wesley escribió sus famosos “Consejos a los Santificados”, los cuales deberían ser leídos con frecuencia por toda persona que toma 2 Pedro 3:18 con seriedad. 2 Pedro 3:18 dice: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”. Hay varios aspectos involucrados en el proceso de convertirse en un Cristiano maduro. Estos son: (1) Convertirse en una persona disciplinada; (2) Aprender a enfrentar; (3) Lo carnal y lo humano; y (4) Las marcas del crecimiento.

A. Convertirse en una Persona Disciplinada. Una persona verdaderamente santificada puede arrastrar a la vida de santidad muchos vestigios de hábitos pasados que, si bien no son pecaminosos en sí mismos, ni tampoco evidencias de carnalidad, son obstáculos para la eficiencia y el crecimiento. Muchas de las preguntas que surgen con respecto a la santidad no son intelectuales, sino que surgen de la confusión que resulta de tratar de vivir una vida santa con descuido de las normas éticas. Todo aquel que procura crecer espiritualmente debe darse cuenta de que la clave para mantenerse victorioso es una vida de oración sólida y la organización de nuestro tiempo de modo tal que haya lugar para la oración y la lectura de la Biblia. Si no apartamos tiempo para ello deliberadamente, el tiempo se nos irá de las manos y Dios y nuestra alma recibirán sólo fragmentos y sobras, y la vitalidad espiritual comenzará a drenarse. Debemos organizar

nuestro trabajo, o éste nos aplastará. Debemos organizar nuestros gastos. Éstos deben estar gobernados por una conciencia inteligente de nuestra mayordomía como personas consagradas. Si no lo hacemos, los gastos impulsivos y no planeados consumirán nuestro dinero y nuestro testimonio. Hay dos características principales de una persona disciplinada: (1) la habilidad de decir no a sí mismo, y (2) la capacidad de hacer lo que debe hacer cuando debe hacerlo, sin importar sus sentimientos. Aún cuando hemos sido santificados, el esfuerzo personal para llegar a ser una persona disciplinada es sumamente necesario.

B. Aprender a Enfrentar. Se ha dicho que en el progreso espiritual hay tres niveles de gracia: (1) la gracia para conversión; (2) la gracia purificadora; y (3) la gracia para enfrentar. La gracia para enfrentar es la habilidad para manejar las situaciones de la vida diaria que se nos presentan en la vida Cristiana. La gracia purificadora crea una condición interna apropiada para aprender a enfrentar dichas situaciones. La experiencia de la entera santificación hace una diferencia en el manejo de las frustraciones comunes de la vida. La diferencia fundamental consiste en que el exceso de egoísmo ha sido removido de la personalidad. Gran parte de las frustraciones de la vida surgen cuando otras personas se atraviesan en *nuestro* camino, complicando *nuestra* vida y arruinando *nuestros* planes. O puede ser que alguien haga o diga algo que conlleva un comentario sobre *nuestro* juicio o comportamiento. Un ego enfermo siempre se levanta en actitud defensiva. Al aprender a enfrentar estas situaciones, el primer requisito es asegurarse de que nuestro yo se mantenga “clavado a la Cruz”. Cuando hay libertad del yugo de la ambición carnal, y libertad de la envidia, la codicia, la malicia y la hostilidad, no sólo es desatado nuestro amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes, sino que somos liberados de la tensión.

La capacidad para enfrentar las obligaciones de la vida surge de la santidad de corazón, la cual asegura la determinación de ser fiel a Dios y de mantener un espíritu recto. También somos sumisos al Espíritu Santo como nuestro Maestro. Hay muchas cosas que debemos aprender y enfrentar las situaciones de la vida diaria es una de ellas. La habilidad para manejar la vida sin desmayar descansa en la combinación adecuada de varios factores: (a) suficiente energía para nuestras labores; (b) una carga proporcional a nuestro conocimiento, habilidades, capacidad; y (c) un cierto grado de control sobre los acontecimientos y las circunstancias. No hay forma de llevar nuestra carga en la vida sin que en ocasiones nos sintamos abrumados. Nuestro deber es hacer todo lo posible para mejorar nuestra capacidad de lidiar con ello, pues nuestro testimonio está en juego. Esto involucra un reconocimiento realista y honesto de nuestras necesidades de energía, de nuestras habilidades y limitaciones, y de nuestros recursos situacionales. Junto con lo anterior, necesitamos la humildad y la disposición para estructurar nuestras actividades dentro de estos límites. En otras palabras, necesitamos aprender a medir nuestro propio ritmo.

Aún cuando ya hemos aprendido a lidiar con nuestro trabajo y nuestros deberes de rutina, debemos aprender a **enfrentar lo inesperado**. ¿Cómo reaccionamos cuando nuestro pequeño mundo se nos viene abajo por causa de un cambio repentino en nuestras circunstancias? Para ser victoriosos en tales situaciones es necesario asirse firmemente de la promesa de Romanos 8:28, aún en las cosas pequeñas. Si estamos en comunión y en sintonía con Dios, con una fe que realmente cree que Dios está en control, podemos aprender a aceptar lo inesperado como una oportunidad especial. Una señal de una vida llena del Espíritu es la habilidad de dar "...siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efesios 5:20). Desde la perspectiva de la eternidad el Cristiano, aún en medio de las más terribles circunstancias, siempre tiene infinitamente más razones para alabar a Dios que razones para estar triste. Esto no significa que nuestras reacciones emocionales son siempre las ideales. La promesa es: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3). Esta promesa ha de cumplirse literalmente si nosotros siempre cumplimos las condiciones. Hay mayor probabilidad de que este aprendizaje ocurra si está respaldado por (a) el espíritu genuinamente sumiso que caracteriza a la santidad; (b) la práctica de la presencia de Dios; y (c) el hábito de ver a Dios en todas las situaciones (2 Corintios 12:7).

La mente Cristiana, o la mente renovada por completo, siempre desea agradar a Cristo, y ésta es la motivación que subyace y controla la totalidad de la existencia. Por lo tanto, valora la santidad más que la felicidad y la obediencia más que la libertad. Aquí se considera la mente como una actitud, un "sentir" (Filipenses 2:5). Es la manera en la que una persona piensa con respecto a Dios y a la vida. La santificación de "espíritu, alma y cuerpo", ciertamente implica la limpieza de todo pecado; pero el pecado no es lo único con lo que se debe tratar. Hay fobias, complejos y condiciones patológicas causadas por padecimientos físicos. En el área menos problemática, debemos aprender a entendernos a nosotros mismos si es que hemos de ser capaces de lidiar con nuestras circunstancias. Esto plantea la necesidad de un análisis más detallado de lo carnal y lo humano.

C. Lo Carnal y lo Humano. Al diagnosticar nuestra propia condición espiritual, o la de otros, es importante tener en mente que si bien es cierto pueden existir ciertos rasgos no deseables que apuntan hacia una condición carnal, éstos no necesariamente son evidencias de tal condición, pues su naturaleza puede mostrar que su origen puede encontrarse en una debilidad humana, y no en el pecado. Primero es necesario conocer las manifestaciones de una mente carnal, identificadas en la Biblia. Estas son algunas, aunque no todas, de las principales características de la mente carnal: (1) Incredulidad (Romanos 11:20; Hebreos 4:6, 11); (2) Envidia y Disensión (1 Corintios 3:1-4); (3) Mentalidad mundana (Romanos 8:6; Santiago 4:4; 1 Juan 2:15); (4) Tibieza (Apocalipsis 3:15); (5) Codicia (Lucas 12:15; Efesios 5:5; Colosenses 3:5; Hebreos 13:5); (6) Amargura (Efesios 4:31; Hebreos 12:15); (7) Contienda (2 Corintios 12:20); y (8) Rebeldía (Jeremías 5:23; Hebreos 3:7-19).

Las anteriores son algunas de las características principales, pero hay otros síntomas que son evidencias de carnalidad. (1) Obstinación – la terquedad habitual sobre asuntos triviales, y el negarse a reconocer algo ante otro (sea Dios u otra persona), son ciertamente indicadores de un espíritu pecaminoso. No obstante, negarse a comprometer un aspecto de convicción personal en una actitud de fidelidad valerosa es diferente. En ocasiones, tal obstinación puede ser insensata, en vez de sabia, pero aún así, no se origina en un espíritu pecaminoso. Otros pueden juzgar este tipo de firmeza como testarudez carnal. (2) Irritabilidad Nerviosa. Algunas personas, por su temperamento, se enojan con facilidad. Sin embargo, al igual que existe una diferencia entre debilidad y pereza, también hay una diferencia entre un temperamento irritable, que es destructivo y lleno de odio, y el enojo moderado en medio de una situación de tensión. La irritabilidad y el malhumor habituales provienen de una hostilidad general, de una sensibilidad egoísta y de resentimientos latentes, y no pueden ser justificados. Por otra parte, las reacciones repentinas debidas a una alteración de los nervios, o a una naturaleza muy nerviosa, requieren paciencia y comprensión, no necesariamente condenación. El equilibrio emocional en medio de la crisis y de situaciones de tensión se obtiene como resultado del crecimiento, no es dado instantáneamente por gracia.

(3) Miedo y Ansiedad. Algunas formas de temor y ansiedad tienen su origen en la incredulidad o en una conciencia perturbada, pero no todas. (4) Depresión. Por lo general, los Cristianos llenos del Espíritu deberían ser capaces de evitar las depresiones severas. El hábito de alabar a Dios es la mejor medicina preventiva que existe. También es importante ser pronto para obedecer y estar alerta para mantener una conciencia clara. (5) Inquietud. Cuando existe una sensación profunda de hambre o insatisfacción espiritual, ésta puede manifestarse fácilmente en descontento e inquietud, e incluso en una actitud errante. Por otra parte, este rasgo puede ser innato; puede ser una característica familiar. La inquietud es un síntoma, pero es demasiado ambiguo para poder aceptarlo como evidencia de una condición carnal. (6) Impaciencia. Ésta es similar a la irritabilidad nerviosa, pero es quizás más profundamente temperamental. La impaciencia se manifiesta de tres formas: (a) Incapacidad de esperar tranquila y calmadamente, ya sea esperar por otras personas o por la divina providencia; (b) Incapacidad de permanecer bajo presión; (c) Incapacidad de ser amable en medio de circunstancias irritantes. Para la persona perfeccionista es difícil lidiar con los errores de los demás. En ocasiones la impaciencia puede ser provocada por un espíritu recto, y por lo tanto no ser pecaminosa. No obstante, esta impaciencia no debe causar daño a otros y necesita disciplina. La paciencia es una de las características más significativas de la madurez.

D. Las Señales del Crecimiento. La santidad es salud del alma. Un Cristiano saludable no estará revisando su pulso por siempre, ni viviendo de manera introspectiva. La verdadera naturaleza de la santidad es la proyección del alma hacia afuera y hacia arriba. El creyente estará más consciente de su misión con respecto a la Gran Comisión. Su objetivo no será alcanzar una reputación de santidad, sino que procurará ser útil y

efectivo en el cumplimiento de su misión. No buscará crear una imagen personal, sino que buscará dar honor a Cristo; no buscará el éxito profesional para su propio beneficio, sino que buscará almas para el bienestar de ellas. El objetivo de la persona santa no es la realización personal, sino la realización Cristiana. Si el crecimiento en verdad está teniendo lugar en la vida del creyente, hay ciertas cosas que serán notorias para las personas que están a su alrededor. Entre éstas se incluyen: (1) Respeto de la autoridad; (2) Discernimiento; (3) Manejo de la Tensión del Amor; (4) Sensibilidad creciente; (5) Una auto-imagen saludable; (6) Desarrollo de destrezas de comunicación; (5) Una devoción cada vez más profunda. Consideremos ahora cada una de estas características y veamos lo que deberíamos estar ejemplificando.

- (1) Respeto de la autoridad. En el corazón de la santificación se encuentra la libertad de la dependencia de lo que otros piensan de nosotros. La persona santificada dejará a Dios ser Dios y no tratará de decirle a Dios lo que es mejor para nosotros. Para los jóvenes, existe la obligación de reconocer la autoridad de sus padres. Para los adultos, la obligación de respetar la autoridad del estado y de la iglesia. Efesios 5:21 dice que debemos someternos unos a otros “en el temor de Dios”.
- (2) Discernimiento. Muchas personas tienen dificultad para distinguir lo que es importante de lo que no lo es. A algunas cosas es mejor llamarlas “opiniones”. A su vez, algunas creencias son costumbres, preferencias personales, convicciones personales, pero no requisitos bíblicos para todos los Cristianos. El Cristiano maduro puede discernir la diferencia.
- (3) Manejo de la Tensión del Amor. Cuando amamos como los Cristianos deberían amar, subordinamos nuestros deseos personales por el beneficio de otros. La tensión se presenta cuando hay una diferencia entre nuestra compasión por el pecador y nuestro odio hacia el pecado. Con frecuencia se ha dicho que “amamos al pecador, pero odiamos el pecado”. ¿Cómo reconciliamos ambas posiciones en un espíritu de amor?
- (4) Sensibilidad creciente. Hay una sensibilidad creciente a la guía del Espíritu Santo y un deseo de responder ante las necesidades de otros a nuestro alrededor. Cuando tenemos sensibilidad espiritual, reconocemos las diferencias culturales de los demás y apreciamos aquellas diferencias que nos son pecaminosas. Un Cristiano muy inmaduro podría pensar que una correcta manera de hablar, una forma de vestir decorosa y unos buenos modales no son necesarios.
- (5) Una auto-imagen saludable. Debemos ser realistas al mirarnos a nosotros mismos. Nos consideramos a nosotros mismos en relación con el amor de Dios, el cual en sí nos hace importantes. Además evaluamos nuestras

habilidades y potencial, lo cual nos mantiene alejados del orgullo. Debemos ser realistas y aceptarnos a nosotros mismos como hijos de Dios, para poder ser lo que Él desea que seamos.

- (6) Desarrollo de destrezas de comunicación. Conforme asistimos a la iglesia y crecemos espiritualmente, aprendemos a comunicar nuestras creencias, aunque no hayamos sido llamados a predicar. Wesley dijo que los Cristianos santificados no pueden, “con una conciencia clara”, evitar el costo de dar testimonio.
- (7) Una devoción cada vez más profunda. Si hemos de ser Cristianos victoriosos, debemos hacer las cosas que nos llevan a la victoria. La oración y el estudio de la Palabra de Dios son indispensables para convertirnos en la persona que Dios quiere que cada uno de nosotros sea.

RESUMEN

La santidad es conocer a Dios, de lo contrario es sólo una pretensión vacía. Conocer mejor a Dios debe ser siempre la única pasión que continuamente controla la vida del Cristiano. A medida que oramos, el Espíritu Santo puede enseñarnos, redargüirnos, corregirnos, moldearnos, perfeccionarnos, fortalecernos y afirmarnos. La persona que ora es la que va siendo transformada “de gloria en gloria” a la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18). El hombre y la mujer de oración sabrán por completo lo que esto significa: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 13- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué le permite al creyente santificado tener una nueva visión de las realidades de la condición humana y qué cosas cambian?
2. ¿Qué dijo Wesley acerca de vivir la vida santificada?
3. Al tratar de entender la totalidad del aspecto relativo al pecado después de la santificación, ¿qué debemos tomar en consideración?
4. ¿Qué involucra toda tentación?
5. ¿Cuáles son los dos extremos con respecto a nuestro adversario, el diablo?
6. ¿Cuál es el pasaje de las Escrituras que Juan Wesley aconsejó a los primeros Metodistas que leyeran con frecuencia?
7. ¿Cuáles son las dos características principales de una persona disciplinada?
8. ¿Cuáles son los tres niveles de gracia en el progreso espiritual?
9. ¿Cuáles son tres factores que nos capacitan para enfrentar las situaciones de la vida?
10. ¿Cuáles son ocho características principales de una mente carnal?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 14- GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

El objetivo del Cristiano es la semejanza de Cristo. La semejanza de Cristo a la que nos llama la vida de santidad no consiste en una imitación sentimental de Cristo; tampoco es una búsqueda de por vida de algún concepto abstracto del Jesús histórico. La semejanza de Cristo que se demanda en la profesión de la santidad es un estilo de vida que resulta de la presencia y el poder del Espíritu Santo que habita en la vida del creyente.

La vida de santidad continúa como un proceso de crecimiento espiritual a lo largo de la existencia terrenal y más allá de ella. Siempre hay “muchacha tierra por delante para poseer”. Esta lección da inicio al estudio del proceso total de la santificación, el cual incluye (1) Los antecedentes de la entera santificación y (2) La crisis de la entera santificación. En la lección final, los resultados de la entera santificación y el crecimiento en la gracia completarán nuestro estudio de la santidad bíblica.

I. LOS ANTECEDENTES DE LA ENTERA SANTIFICACIÓN

(Antecedentes – lo que precede)

El término santificación viene de las palabras del latín facio (el verbo hacer) y sanctus (santo). De modo que el término santificar significa “hacer santo”. En este sentido, involucra toda la obra de Dios en la vida del ser humano. Juan Wesley hace énfasis tanto en el desarrollo como en la crisis, pues según Wesley, la salvación es vista como un proceso en el cual el hombre pasa por una serie de etapas sucesivas, en la que cada etapa representa un nivel más alto y diferente. En su sermón titulado “La Vía Escrituraria de la Salvación”, que data de 1765, Wesley afirmó que los siguientes factores están incluidos en el proceso de la salvación: (1) La presencia de la gracia preveniente; (2) Arrepentimiento; (3) Justificación o perdón por la fe; (4) El nuevo nacimiento; (5) Un “arrepentimiento subsecuente a la justificación; (6) Entera santificación. Los primeros cinco aspectos de la salvación son considerados a continuación, mientras que el último aspecto se tratará brevemente más adelante.

A. La Gracia Preveniente. En el sentido más amplio, el proceso total de la santificación, es decir, de hacer al hombre santo, se inicia por la operación de la gracia preveniente en el ser humano. La gracia preveniente consiste en “todos los llamamientos del Padre, los deseos de tener a Dios, que si los alimentamos, aumentarán más; toda esa

luz con que el Hijo de Dios ‘alumbra a todo hombre que viene a este mundo’...todas las convicciones que su Espíritu inspira de tiempo en tiempo en cada criatura” (Wesley). En otro sermón titulado “Ocupándonos en Nuestra Salvación”, Wesley se refiere a la gracia preveniente de la siguiente manera:

La salvación comienza con lo que usualmente se denomina (y muy apropiadamente) la gracia preveniente; la cual incluye el primer deseo de agradar a Dios, el primer asomo de luz concerniente a Su voluntad y la primera convicción ligera y transitoria de haber pecado contra Él. Todos éstos implican cierta tendencia hacia la vida; cierto grado de salvación; el inicio de una liberación de un corazón ciego e insensible, bastante insensible hacia Dios y las cosas de Dios.

De modo que la gracia preveniente es aquella gracia que “precede” y prepara al alma para su entrada en el estado inicial de salvación. El Dr. H. Orton Wiley define la gracia preveniente de la siguiente manera: “Es la gracia preparatoria del Espíritu Santo ejercitada hacia el hombre debilitado por el pecado... Se puede definir como aquella manifestación de la influencia divina que precede a la vida de regeneración completa”. La gracia preveniente es el primer aspecto de la salvación en la vida personal del potencial convertido.

El Dr. Wiley resume el lugar de la gracia preveniente en el proceso de santificación de la siguiente manera:

1. Todo lo que puede llamarse bueno en el hombre, antes de la regeneración, ha de atribuirse a la obra del Espíritu de Dios. El hombre, por sí solo, es totalmente depravado e incapaz de hacer cosa buena alguna.
2. El estado natural del hombre, previo a la regeneración, es en cierto sentido un estado de gracia – gracia preliminar o preveniente.
3. En este período preliminar hay una continuidad de la gracia – el Espíritu Santo inicia, avanza y perfecciona todo lo que puede llamarse bueno en el hombre. El Espíritu de Dios guía al pecador paso por paso, en la medida en que encuentra respuesta en el corazón del pecador y una disposición a la obediencia.
4. Hay una cooperación entre la voluntad humana y la gracia divina; el Espíritu Santo trabaja con la libre voluntad del hombre, despertándola, ayudándola y dirigiéndola, para asegurar el cumplimiento de las condiciones del pacto por el cual el hombre puede ser salvo.

5. La gracia de Dios es dada a todos los hombres con el fin de traerlos a la salvación por medio de Jesucristo; pero esta gracia dada puede ser resistida por la libre voluntad del hombre, con lo cual ésta viene a ser inefectiva.

La gracia preveniente es dada al hombre en grado suficiente para hacerlo capaz de abrazar el evangelio. Wesley, Watson y otros han sentido que la doctrina de la gracia preveniente está contenida claramente en las palabras de San Pablo: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13).

La gracia preveniente es la obra de Dios en el corazón por medio del Espíritu Santo. El primer factor de la cooperación humana es lo que Wesley llama “gracia convincente”, o arrepentimiento. De acuerdo con Wesley, el arrepentimiento “trae una mayor medida de auto-conocimiento, y una mayor liberación del corazón de piedra”.

Wesley presentó dos aspectos del arrepentimiento – reconocimiento del pecado y dolor de corazón. Un tercer factor del arrepentimiento estaba implícito en el énfasis que puso Wesley en el reconocimiento del pecado y el dolor. Este factor era el hecho mismo de dar la espalda al pecado. Así, el arrepentimiento difiere del remordimiento o el lamento, de la auto-compasión y del dolor humano. En referencia a este tercer elemento, Ralph Earle escribe: “Con frecuencia el término arrepentimiento se utiliza hoy en día para designar una demostración emocional de dolor. Pero el verdadero arrepentimiento es más profundo que eso, pues involucra una reversión de la actitud interna hacia la vida, el aborrecimiento de sus pecados y el darle la espalda al pecados de manera deliberada”.

La teología Wesleyana ha enseñado de manera consistente que el arrepentimiento es una obra del Espíritu Santo que precede a la regeneración. El arrepentimiento conduce a la fe salvadora y la fe salvadora es el vínculo entre el arrepentimiento y la regeneración.

B. La Fe Salvadora. La fe salvadora es el fruto del arrepentimiento. Para Wesley, la fe salvadora es la aceptación de la revelación de Dios en Cristo Jesús. Wesley se apresuraba a señalar que la fe es más que un consentimiento intelectual, y afirmaba:

“Cuidaos solamente de no engañar vuestra propia alma, con respecto a la naturaleza de esta fe. No es, como algunos han concebido, un simple consentimiento a la verdad de la Biblia, a los artículos de nuestro Credo, o a todo lo que está contenido en el Antiguo y el Nuevo Testamentos... Sino que es, por encima de esto, una confianza segura en la misericordia de Dios, por medio de Cristo Jesús. Es la confianza en un Dios perdonador”.

Wiley considera la fe como “el acto del ser total del hombre bajo la influencia del Espíritu Santo”. Para él, la fe salvadora es el acto más elevado de la vida personal, “un

acto en que reúne su ser entero y en un sentido peculiar sale de sí mismo y se apropia los méritos de Cristo”.

Aunque la fe salvadora es la confianza segura del hombre en Dios, ésta no hace méritos para salvación en sí misma. Sin embargo, fe y obras están relacionadas. W. B. Pope, en su libro Higher Catechism of Theology, expresa la relación entre la fe y las obras de la siguiente manera:

1. La fe se opone a las obras como meritorias, y la formula es: el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo. (Gálatas 2:16)

2. La fe vive sólo en sus obras, y la formula es: La fe sin obras está muerta. (Santiago 2:26)

3. La fe es justificada y aprobada por las obras, y la formula es: Yo te mostraré mi fe por mis obras. (Santiago 2:18)

4. La fe se perfecciona en las obras, y la formula es: La fe se perfeccionó por las obras. (Santiago 2:22)

C. La Justificación y la Regeneración. La justificación y la regeneración siguen a la fe salvadora. Es aquí donde inicia la salvación es sus aspectos vitales y positivos. La justificación y la regeneración son impartidas u otorgadas al hombre en un solo instante.

La justificación es un cambio relativo, que tiene que ver con la posición del hombre delante de Dios. La justificación quita la condenación y trae paz (Romanos 5:1). De acuerdo con Wesley, “la enseñanza simple y clara de las Sagradas Escrituras respecto a la justificación, es el perdón, la remisión de los pecados”. Así, la justificación se refiere al estatus del hombre delante de Dios. Como tal es objetiva, perteneciente a la esfera de la ley y del procedimiento legal.

La regeneración es la impartición de vida espiritual a la persona que cree, se arrepiente y es perdonada. Wesley establece la diferencia entre justificación y regeneración de la siguiente manera: “La primera hace referencia a esa gran obra que Dios hace por nosotros al perdonar nuestros pecados; la segunda, a la gran obra que Dios hace en nosotros, renovando nuestra naturaleza caída”. Wesley ha sido criticado por minimizar la importancia de la regeneración. Sin embargo, Wesley consideraba la regeneración como un aspecto fundamental de la vida Cristiana, por cuanto afirmó: “Si hay algunas doctrinas dentro de todo el ámbito del Cristianismo que, con toda propiedad, se pueden llamar fundamentales, son sin duda estas dos – la doctrina de la justificación y la del nuevo nacimiento”.

La regeneración involucra una obra subjetiva del Espíritu Santo en el hombre. En este cambio interno, al hombre le es dado el don de “la vida eterna” y es liberado del poder del pecado. Como se indicó anteriormente, Wesley llamaba a este cambio interno santificación inicial, así como regeneración. La santificación inicial es un estado de vida espiritual que conduce a la entera santificación.

II. LA ENTERA SANTIFICACIÓN

En resumen, se puede decir que la entera santificación es una parte climática del proceso total de ser hecho santo. Técnicamente, hay tres grandes crisis en el proceso de ser hecho santo: la regeneración, la entera santificación y la glorificación. Al estudiar la entera santificación como una crisis en el proceso total de ser hecho santo, se consideran las siguientes ideas: (1) las diferencias entre la regeneración y la entera santificación, (2) el elemento tiempo entre las dos experiencias y (3) la crisis de la entera santificación.

A. Diferencias Entre la Regeneración y la Entera Santificación. La teología Wesleyana nunca ha aceptado que, de dos categorías dentro de la vida Cristiana, una sea espiritual y otra sea “más espiritual”. Para los Wesleyanos, el ideal y la vida de santidad, o la “estatura de Cristo”, siempre ha sido la norma del Nuevo Testamento para el Cristiano. Sin embargo, los Wesleyanos han aceptado etapas de desarrollo en la vida Cristiana. De modo que es posible, con base en fundamentos tanto bíblicos como de la experiencia, establecer algunas diferencias entre la regeneración y la santificación, las cuales se detallan a continuación:

1. En la regeneración los hombres son salvos del pecado, y todos sus pecados pasados son perdonados; son traídos nuevamente a la inocencia de la niñez y son hechos nuevas criaturas en Cristo (2 Corintios 5:17 y 1 Juan 3:7-9). En la entera santificación la oposición carnal a cada don y gracia del Espíritu es eliminada. Esta enfermedad carnal es una entidad moral, no física. En la regeneración el “Isaac espiritual” entra, y en la entera santificación el “Ismael carnal” es echado fuera.

2. La justificación trata con el pecado como un acto; la santificación trata con el pecado como un principio.

3. En la justificación la persona se rinde en arrepentimiento y fe; en la entera santificación la persona se consagra en obediencia y fe.

4. En la justificación una naturaleza espiritual es impartida; en la entera santificación la naturaleza carnal es destruida.

5. En la justificación los “brotes” del pecado son destruidos; en la entera santificación la raíz misma del pecado es destruida.

6. En la justificación la persona viene a ser un pámpano en la Viña; en la entera santificación el pámpano es limpiado para que lleve más fruto (Juan 15:1-2).

7. En la justificación la persona es separada del mundo; en la entera santificación “el mundo” es sacado fuera del creyente.

8. En la justificación el “viejo hombre” es suprimido; en la entera santificación el “viejo hombre” es destruido (Romanos 6:6).

9. En la justificación el Espíritu está con el creyente; en la entera santificación Él está dentro del creyente en toda Su plenitud (Juan 14:17).

10. En la justificación la persona se convierte en un hijo de Dios; en la entera santificación los creyentes son hechos reyes y sacerdotes delante de Dios.

11. En la justificación la persona es nacida del Espíritu; en la entera santificación es bautizada con el Espíritu (Mateo 3:11).

12. En la justificación el hombre es restaurado al favor de Dios; en la entera santificación el hombre es restaurado a la imagen moral de Dios.

B. El Tiempo Entre la Regeneración y la Entera Santificación. Podemos suponer que Dios podría salvar y santificar a una persona en una sola obra de gracia. Sin embargo, el hombre es un agente moral libre y no puede estar en dos lugares a la vez, ni cumplir con diferentes condiciones al mismo tiempo. Por lo tanto, el hombre mismo necesita un elemento tiempo entre la regeneración y la entera santificación.

1. Este período de tiempo no está determinado por la Biblia, sino por el hombre mismo. Algunas personas tienen mayor entendimiento y a otras les toma más tiempo comprender una nueva verdad. Algunas personas regeneradas avanzan fácil y naturalmente hacia una obra más profunda. Para otros la lucha es prolongada y agónica.

2. Los Israelitas pudieron haber hecho el viaje desde el Mar Rojo hasta la Tierra Prometida en once días. Por causa del temor pasaron dos años más. Y la desobediencia extendió el tiempo a cuarenta años. El período de tiempo entre la regeneración y la entera santificación depende de la respuesta individual al llamado del Espíritu Santo.

3. En el Antiguo Testamento, los leprosos que eran sanados eran rociados una vez, y luego eran rociados de nuevo ocho días después, y entonces eran declarados limpios por completo. El ceremonialismo requería este período de ocho días. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la obra purificadora del Espíritu Santo no era

controlada por el ceremonialismo. El hombre puede ser limpio cuando acepta el poder de Dios.

4. A los discípulos de Jesús les tomó de un año y medio a tres años para llegar a comprender la verdad. La demora en la vida de los discípulos se debió probablemente a un malentendido sobre el significado de la salvación personal.

5. En la opinión de Pedro después de Pentecostés, el tiempo podía ser breve (Hechos 8:5-8, 14-17). Felipe había ido a Samaria y había ayudado a traer un avivamiento allí. Poco después de que la noticia de este avivamiento llegó a Jerusalén, Pedro visitó a Samaria. Su primera preocupación fue que las personas recibieran el Espíritu Santo.

6. La iglesia en Jerusalén pensaba que el tiempo podía ser corto (Hechos 15:8-9).

7. Ananías pensó que Pablo podía ser santificado de inmediato (Hechos 9:17-19).

8. Dentro de los seis meses posteriores a la salvación de los creyentes en Tesalónica, Pablo les exhortó para que fueran santificados (1 Tesalonicenses 4:3 y 5:23-24).

C. La Crisis de la Entera Santificación. La entera santificación es una experiencia de crisis en el peregrinaje espiritual del hombre. Como tal, es distinta y subsecuente a la regeneración. Puesto que la entera santificación es una experiencia distinta y separada de la regeneración, hay algunas diferencias claramente marcadas entre estos dos aspectos de la experiencia Cristiana. La entera santificación no es un ritual mecánico, sino una experiencia vital. Por el hecho de ser una experiencia vital no puede ser reducida a una serie de pasos o actividades formales. No obstante, es posible establecer algunas directrices generales y otras más detalladas, que pueden guiar al alma que busca hacia un método práctico para recibir la experiencia y a un método funcional para retenerla.

La santidad Cristiana personal, tanto en la teoría como en la experiencia, no constituye un misterio mayor que el de la regeneración. Dios no ha reservado esta experiencia para un grupo selecto de Cristianos. Las provisiones y las posibilidades de la gracia concernientes a la entera santificación son comprensibles para todos, adaptadas a todos, necesitadas por todos y disponibles para todos. J. A. Wood expone las condiciones e indicaciones para la experiencia de la entera santificación bajo directrices generales y específicas. Bajo las directrices generales se encuentran las siguientes: “Procura obtener una perspectiva correcta y distinta de la bendición necesitada... Toma una determinación firme y decidida de buscar un corazón puro, hasta obtenerlo... Humíllate bajo la mano

del Todopoderoso... Haz una consagración total de tu vida a Dios – tu alma, cuerpo, tiempo, talentos, influencias y toda tu persona – una entrega completa de todo a Cristo.

Además de las directrices generales, Wood presenta las siguientes sugerencias específicas:

1. Cree que Dios lo ha prometido en las Sagradas Escrituras.
2. Cree que Dios es capaz de efectuar lo que ha prometido.
3. Cree que Dios es capaz y está dispuesto a hacerlo ahora.
4. Cree que Él lo hace.

Si estás buscando la santidad de todo corazón, te examinarás cuidadosamente, respondiendo a las siguientes preguntas:

1. ¿Veo claramente mi pecado innato y mi consecuente necesidad de santidad?
2. ¿Estoy dispuesto, ansioso y decidido a obtenerla?
3. ¿Estoy dispuesto a entregar todo a Dios – vida, familia, pertenencias, reputación, tiempo, talentos, todo – para que todo sea Suyo, usado por Él, confiado a Él, y nunca quitado de Él?
4. ¿Creo que Él es capaz de santificarme?
5. ¿Creo que Él está dispuesto a santificarme?
6. ¿Creo que Él ha prometido santificarme?
7. ¿Creo que, habiéndolo prometido, Él es capaz y está dispuesto a hacerlo ahora, con la condición de mi fe?
8. Considerando todo esto, ¿creo que Él lo hará ahora – ahora, en este momento?
9. ¿Estoy entregando todo ahora, y confiando en Cristo?

Si lo estás, está hecho. ¡Que Dios ayude a tu fe temblorosa y te dé pureza en este momento!

RESUMEN

Como se mencionó al inicio de la guía de estudio, la vida de santidad continúa, como un proceso de crecimiento espiritual, a lo largo de nuestra existencia terrenal y más allá de ella. No crecemos hacia la santificación, pues la santificación es una obra de gracia instantánea; pero una vez que somos santificados, continuamos creciendo mientras vivimos. En esta lección hemos estudiado el proceso de la santificación, el cual incluye: (1) los antecedentes de la entera santificación y (2) la crisis de la entera santificación. Pasamos ahora a considerar los resultados de la entera santificación y el crecimiento en la gracia.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 14- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es el objetivo del Cristiano?
2. ¿Cuál es la definición del Latín del término santificación?
3. De acuerdo con Wesley, ¿cuáles son los factores incluidos en el proceso de la salvación?
4. ¿Qué es, en términos sencillos, la gracia preveniente?
5. ¿Cómo define el Dr. Wiley la gracia preveniente?
6. ¿Cuáles son los dos aspectos del arrepentimiento presentados por Wesley y cuál es un tercer factor implícito en ellos?
7. De acuerdo con el Dr. W.B. Pope, ¿cuál es la relación entre la fe y las obras?
8. ¿Cómo se relaciona la fe salvadora con el arrepentimiento y la regeneración?
9. ¿Cuáles son las tres grandes crisis dentro del proceso de ser hecho santo?
10. ¿Cuáles son cuatro directrices generales dadas por el Dr. J. A. Wood para ser enteramente santificado?

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202

LECCIÓN 15- GUÍA DE ESTUDIO

TEXTO: EXPLORANDO LA SANTIDAD CRISTIANA, VOLUMEN 3

AUTOR: DR. RICHARD S. TAYLOR

III. LOS RESULTADOS DE LA SANTIFICACIÓN

Los resultados de la crisis de la entera santificación pueden ser enunciados en categorías generales, en vez de hacerlo en detalles específicos. La santidad es impartida al hombre por Dios. Pero la impartición de la santidad al hombre por la presencia del Espíritu Santo es el resultado de la armonía entre la gracia divina y la voluntad humana. Dios no violenta la personalidad humana al ofrecer la santidad ni tampoco al impartirla. De modo que la santidad divina en el ser humano siempre es calificada por ciertas variables personales en el hombre. Aspectos tales como la edad, el temperamento emocional, el contexto social, la educación, la capacidad intelectual, la sensibilidad espiritual y el grado de entendimiento espiritual, todos ellos dan forma a la expresión de la santidad en la personalidad humana.

Sin embargo, a pesar de las variables de la naturaleza humana, hay algunos resultados de la entera santificación que son esenciales y comunes a todos aquellos que experimentan la llenura del Espíritu Santo. En ocasiones, la santidad puede encontrar en algunas personas una mayor expresión que en otras. Pero los resultados esenciales de la santidad son al menos tres: (1) la integración de la personalidad; (2) la purificación del corazón (carácter); y (3) la iluminación de la percepción espiritual. Esta división es deliberadamente arbitraria. No obstante, esta división también hace posible presentar una discusión práctica acerca de los resultados de la entera santificación.

A. Integración de la Personalidad. El término “personalidad”, tal como se utiliza aquí, se refiere simplemente al yo individual. Cuando el pecado es removido, se remueve el mayor obstáculo para la integración personal. Los defectos de la personalidad que no están relacionados con el pecado permanecen. Pero, habiendo removido el corazón del pecado, la personalidad alcanza una unidad básica que posibilita un desarrollo personal consistente.

Entre los resultados de la entera santificación en el área de la integración de la personalidad se encuentran: (1) completa devoción a Dios; (2) la presencia de un amor que penetra toda la personalidad; (3) un sentido de auto-estima y de dignidad; (4) una personalidad consistente en las relaciones personales; (5) equilibrio y balance de la personalidad en tiempos de prueba y de tentación; (6) ausencia de conflictos espirituales internos; (7) auto-aceptación; (8) servicio desinteresado. El Espíritu Santo opera en el corazón humano para traer una unidad que se expresa en estas cualidades.

1. Completa Devoción a Dios. La rendición total a Dios trae unidad personal. Por medio del poder del Espíritu Santo, la persona santificada entra en una relación única con Dios. Incluso la persona que ha sido limpiada del pecado interior necesita un objeto, un ideal o una persona fuera de sí misma que venga a ser el centro de su vida. De otro modo, la persona estaría centrada en sí misma y caería de nuevo en un modo de vida egoísta. Pero con Dios como el centro de nuestra obediencia y nuestros afectos, surge en el individuo una unidad que sustenta una condición de vida espiritual íntegra y saludable, la cual se llama santidad.

2. La Presencia de un Amor que Penetra Toda la Personalidad. Hay un sólido razonamiento detrás del uso del término “amor perfecto” como sinónimo de santidad. Este amor es tanto una emoción como un principio. Como una emoción, es un sentido de afinidad con Dios y con las personas. Como una emoción, este amor es gozo mezclado con confianza. Como un principio, el amor Cristiano es el deseo impartido por Dios de hacer todo lo posible para ayudar a las personas a comprender la voluntad de Dios para sus vidas.

La experiencia de santidad abre la puerta al reino del amor, tal como lo declara el Apóstol Pablo en Romanos 5:5. En 1 Corintios 13, Pablo presenta la vida de santidad como la vida de amor. El camino del amor es el “camino más excelente”. La persona santificada vive en la atmósfera de 1 Corintios 13. El catálogo de gracias asociadas con el amor en este capítulo comprende la actividad del amor de Dios en el corazón humano. El gran privilegio del Cristiano es entrar en el santuario de amor, tal como se describe en 1 Corintios 13. En la expresión externa puede parecer que el Cristiano santificado no está a la altura de tal estado espiritual. No obstante, es el gran privilegio, así como la gran obligación de todo Cristiano entrar a los arios de la vida de santidad, para vivir en la atmósfera del amor.

3. Un Sentido de Auto-Estima y Dignidad. La santidad no es un espíritu de auto-menosprecio, así como tampoco es una actitud de justicia personal. En el acto de santificación Dios efectúa la obra espiritual que necesita ser realizada. Por ejemplo, Dios remueve el egotismo de un Cristiano centrado en sí mismo, egoísta y presumido. En otro caso, Dios toma a la persona que vive bajo un sentimiento de auto-rechazo y menosprecio de sí misma y la llena de un sentido de auto-estima y dignidad. Puesto que los motivos son puros, puesto que el amor es el punto de partida para la acción, puesto que la intención es servir a Dios y a las personas, la auto-estima y el respeto personal son aspectos constantes en el estado santificado. La ausencia de culpa también contribuye al este sentido de auto-estima y dignidad. Por medio de la gracia divina, es posible ser libre de la culpa, la cual hace pedazos la personalidad. Una persona puede cometer errores que le hagan sentirse humillada o avergonzada. Pero tales situaciones son pasajeras y no constituyen una amenaza para la unidad personal, a diferencia de la culpabilidad de conciencia.

4. Una Personalidad Consistente en las Relaciones Personales. Uno de los grandes beneficios de la integración de la personalidad es un patrón consistente de relaciones personales. Una persona santificada debe ser capaz de mantener el equilibrio, el balance y la calma en sus relaciones interpersonales. Esto no significa que una persona no pueda dejarse llevar por la emoción del momento. Tampoco significa que una persona santificada no pueda hablar con palabras emotivas o hacer afirmaciones fuertes. Tampoco significa la eliminación de las tensiones que surgen del choque de opiniones y de convicciones profundamente arraigadas.

Sin embargo, la santidad produce equilibrio y estabilidad en las respuestas personales y en las relaciones personales. Cuando brota el entusiasmo, cuando se hacen afirmaciones emotivas, cuando surgen las tensiones, las respuestas del creyente santificado siempre deben estar delimitadas dentro del marco del amor. De este modo no habrá residuos de amargura, antagonismo, celos o enemistad, los cuales afectan las relaciones personales. Puesto que la “raíz de amargura”, la mente carnal, ha sido removida, existe la posibilidad de un desarrollo integral de la personalidad, que se expresa constantemente en equilibrio espiritual, balance espiritual y control espiritual.

5. Equilibrio y Balance en Tiempos de Prueba y de Tentación. Una prueba espiritual es presión sobre el alma que no involucra pecado de forma directa. En el área de la paciencia, de situaciones de emergencia, de eventos físicos incontrolables, de ambientes irritantes, de circunstancias difíciles, la presencia del Espíritu Santo en la persona hace posible mantener la calma y manifestar el espíritu de Cristo. Este equilibrio no necesariamente implica una ausencia de expresión emocional cuando se presenta alguna situación de angustia; pero el balance espiritual hace posible aceptar la situación sin rencor, rabia o estallidos de enojo incontrolables.

Una tentación espiritual es una insinuación directa al mal. Sin embargo, la presencia del Espíritu Santo capacita a la persona para enfrentar la tentación con franqueza, para reconocer abiertamente la tentación, y vencerla gloriosamente. En el estado de santidad, la tentación se convierte en un peldaño hacia una vida espiritual más fuerte (1 Corintios 10:13). La vida de santidad es una vida de victoria sobre la tentación. La vida de santidad es una vida de quietud, confianza, equilibrio, fortaleza interna, control interno y balance externo.

6. Ausencia de Conflictos Espirituales Internos Asociados a la Presencia del Pecado. No hay un estado de gracia que libere completamente de los conflictos internos. Pero la experiencia de la santidad elimina todos aquellos conflictos espirituales que surgen a raíz de la presencia del pecado en el corazón del creyente. Las mayores luchas espirituales son el resultado de la desobediencia. Con la santificación, esta gran fuente de conflicto interno desaparece, puesto que el rendirse a la voluntad de Dios es una condición necesaria para ser santificado. En la vida santificada, llena del Espíritu,

conocer la voluntad de Dios es hacerla (Romanos 8:1; Mateo 11:28; Isaías 26:3). El resto de la santidad es una fuerza vital y persistente en la integración de la personalidad.

La experiencia de la santidad es la mayor fuerza en la vida humana hacia la unidad, la armonía y la efectividad en la vida personal. La integración personal es el resultado de la acción divina, la cual conduce a un sentido de auto-estima y dignidad. La integración personal se refleja en un patrón consistente de relaciones interpersonales basado en el amor. La integración personal es el potencial espiritual para enfrentar la prueba y la tentación sin pecar. La integración personal es un descanso del alma en el cual las habilidades naturales pueden ser desarrolladas sin las inhibiciones de la culpa y la condenación. La integración personal es una auto-aceptación integral y realista. La integración personal es un servicio desinteresado a Dios y las personas. La integración personal es santidad en acción.

7. La Santificación y la Auto-aceptación. Una de las mayores amenazas a la integración de la personalidad es el auto-rechazo. En algunos casos la santificación no puede producir un gran cambio a este respecto, cuando el auto-rechazo es causado por problemas sociales o propios del ambiente en el que vive la persona. En estos casos la auto-comprensión y el crecimiento personal son necesarios. Otras formas de auto-rechazo son el resultado del pecado personal.

El pecador utiliza un gran número de trucos ingeniosos de la personalidad para hacerse aceptable ante sí mismo, tales como negación, distorsión, justificación, racionalización, proyección, uso de drogas y alcohol. Pero en el acto de la entera santificación el alma del hombre se encuentra desnuda ante las palabras supremas de auto-evaluación: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5). Tal visión de Dios deshace toda pretensión personal. No obstante, el negocio de Dios es hacer al hombre. De modo que Él no permite que el alma penitente se arrastre en las cenizas de la humillación y el auto-rechazo. La auto-aceptación conduce a la integración de la personalidad. La integración de la personalidad produce paz, fortaleza y efectividad.

8. La Santificación y el Servicio Desinteresado. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). Una persona no puede servir a sí misma y a Cristo al mismo tiempo. Uno de los más grandes detrimentos a la unidad personal es el conflicto entre el interés egoísta y el servicio desinteresado.

En la experiencia de la santidad el “yo” carnal es crucificado (Gálatas 2:20). Con el “yo” carnal crucificado, una persona puede trascender a sí misma y sus limitaciones.

Tal auto-trascendencia es un aspecto vital de la integración de la personalidad (Filipenses 1:21).

B. La Purificación del Carácter. Hay una diferencia entre la purificación del carácter y el desarrollo del carácter. El Espíritu Santo puede purificar el corazón, el cual es el fundamento del carácter, tal como lo indica Pedro al referirse a la experiencia Pentecostal de la Iglesia Primitiva (Hechos 15:8-9). El mayor logro de la venida del Espíritu Santo es la pureza de corazón, la cual otorga poder para el servicio.

Sin embargo, Dios no le otorga a la persona un carácter desarrollado de manera mágica y automática al momento de la entera santificación. El carácter se desarrolla mientras la persona toma decisiones ante las situaciones de la vida. El carácter se expresa en las múltiples actividades de la vida cotidiana, donde constantemente tenemos que hacer elecciones. Así, Dios puede purificar el corazón, o el fundamento del carácter. Dios puede dar la motivación y la intención. Pero el hombre debe utilizar, aplicar, discernir y practicar con el fin de desarrollar un carácter santo. En este sentido, el Espíritu Santo, a la vez que llena a la persona también se sujeta a ella. El Espíritu Santo nunca viola la voluntad del ser humano. El Espíritu Santo es el Director, Purificador, Sustentador y la Fuente de poder del creyente, de modo que éste, con y por medio de la presencia del Espíritu Santo, puede expresar santidad en su carácter.

En el área del carácter santificado, el estándar mínimo de un carácter santo consiste en lo siguiente:

1. Una Expresión Práctica de la Ética Bíblica. La santificación debería producir una persona altamente ética, que practica la ética bíblica de manera tan natural como la acción de respirar. Dicha práctica de la ética bíblica incluye:

a. Honestidad en los negocios. (Romanos 12:17).

b. Veracidad en el hablar. (Efesios 4:25)

c. Integridad en las relaciones personales. (Proverbios 20:7)

d. Conciencia en el cumplimiento del trabajo. (Proverbios 18:9; Romanos 12:11).

2. Patrones Conversacionales Cuidadosos y Comedidos. La santidad es la mejor cura para las conversaciones vanas y nocivas (Tito 2:1; Tito 3:2; Santiago 3:2). Una lengua suelta es contraria a la santidad responsable. La santidad afecta la lengua tanto como a cualquier otra parte del ser del hombre.

3. Cortesía y Respeto por la Personalidad. La presencia del Espíritu Santo es la máxima influencia refinadora en el mundo. La santidad no confiere automáticamente la gracia y la habilidad para la socialización. Tales cosas sólo se obtienen con la experiencia. Pero la experiencia de la santidad debería producir un sentido normal y natural de cortesía y respeto por los demás (1 Pedro 3:8).

4. Modestia y Sencillez en la Apariencia Personal y Social. La modestia y la sencillez son gracias gemelas en la casa de los santos. De modo que la modestia debería ser una cualidad de aquellos que profesan la experiencia de la santidad. La modestia es esencial en el hablar, el vestir y en las relaciones personales. La sencillez es necesaria en toda nuestra manera de vivir.

a. Modestia en la manera de hablar. La modestia en el hablar se revela de muchas maneras. La exageración, la auto-exaltación, la amargura, el cinismo y la rudeza son todos enemigos de la modestia. Probablemente, las mayores amenazas a la modestia en la manera de hablar son las bromas sucias, las historias obscenas, las afirmaciones sugestivas con doble sentido y la referencia irreverente a Dios. El hablar de una persona puede ser fresco, enérgico, fluido, cautivador, ameno, inspirador, informativo e iluminador, y a la vez ser modesto.

b. Modestia en el vestir. La santidad no requiere una manera de vestir mojigata ni anticuada. No hay virtud alguna en usar ropa vieja, desgastada, sucia y arrugada. La santidad no premia el descuido en la apariencia personal. Pero la santidad demanda modestia en el vestir tanto para los hombres como para las mujeres. Resulta difícil legislar sobre el largo, el tamaño y el color de la vestimenta. Es igualmente desastroso establecer normas sobre el largo y el tamaño de los accesorios (joyería) que están en armonía con la santidad. Cualquier prenda de vestir que haga a la persona sentirse apenada, que acentúe el físico de manera exagerada, que llame demasiado la atención, no es compatible con la vida de santidad. La santidad debe establecer claramente el límite más allá del cual la modestia es amenazada o ignorada. La modestia en el vestir es indicador de buen gusto, así como de una experiencia religiosa vital. Ignorar la modestia en el vestir resulta inevitablemente en una apariencia personal que es incompatible con la santidad Cristiana. Pablo estaba bien consciente de la relación entre la profesión Cristiana y la modestia Cristiana (1 Timoteo 2:9).

5. Individualidad Vital y Dedicada. La santidad no produce títeres espirituales ni personalidades uniformes. La santidad es creativa en su operación dentro del corazón. La santidad libera a la persona de la inhibición del temor a la opinión pública. La santidad es salud, integridad y apertura en la respuesta total del creyente ante la vida. La santidad es libertad para actuar dentro de la voluntad de Dios con paz y abandono. La santidad es el poder para vivir de acuerdo a las convicciones internas. La santidad es la habilidad para ver la vida tal como es, sin excusas y sin acobardarse. La

santidad es la habilidad para trascender al pecado, la culpa, la condenación y la tentación, para vivir en una atmósfera de vigor y crecimiento espirituales.

6. Oposición Activa al Espíritu Mundano. El espíritu mundano se puede definir como todo aquello que reduce el amor a Dios e incrementa la susceptibilidad a la tentación. El desarrollo del carácter en la santidad ha de ser tolerante, respetuoso y considerado – pero no debe condonar lo incorrecto. El carácter que crece en la gracia participa de toda buena actividad. Pero no se asocia con ningún grupo o actividad que busca hacer el pecado fácil. La persona que ama a Dios por completo apoya toda causa que procure elevar al hombre – pero no respalda ni estimula ninguna actividad que degrada al ser humano.

La reacción de la persona santificada hacia el espíritu mundano no es, en manera alguna, una reacción automáticamente negativa. “El encanto del mundo ha sido roto. El corazón puro tiene gustos, motivos, hábitos y disfrutes totalmente distintos a los del mundo” (Wood).

En la Primera Carta de Juan, todo el concepto de espíritu mundano es expuesto de manera sencilla y definitiva: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). La santidad ora por el mundo, actúa en el mundo y brinda servicio al mundo. Sin embargo, la vida santificada está diseñada para y dirigida hacia un mundo diferente – el mundo del amor redentor de Dios.

7. Afinidad con lo Bueno, lo Verdadero y lo Hermoso. El acto de la santificación produce una vida espiritual que es afín con lo bueno, lo verdadero y lo hermoso. La afinidad con la bondad es tanto consciente como subconsciente. Dios purifica el carácter. A parte de esta pureza de carácter, el hombre desarrolla el carácter personal a través de sus elecciones. El carácter santo incluye una ética bíblica práctica, la moralidad sexual Cristiana, patrones de conversación cuidadosos, cortesía y respeto básicos, modestia y sencillez, una individualidad santificada, un espíritu no afín con el mundo, y un amor por todo lo que es puro y bueno.

C. Iluminación del Espíritu. El acto de la entera santificación afecta cada aspecto del hombre. La personalidad es integrada en torno a una presencia viva, el Espíritu Santo, y es unificada por el dinámico poder del amor. El fundamento del carácter es purificado, de modo que el carácter santo pueda ser desarrollado en los eventos decisivos de la vida cotidiana. Tanto la integración personal como la purificación del carácter son sustentadas por la iluminación espiritual. Por iluminación espiritual el autor da a entender la profundización de la percepción espiritual, la ampliación de la sensibilidad espiritual y el refinamiento de la apreciación espiritual. La iluminación espiritual que proviene de la crisis de la entera santificación incluye lo siguiente: (1) Seguridad, o el testimonio del Espíritu Santo; (2) una comprensión más

clara de la verdad bíblica; (3) poder para el servicio; (4) valentía espiritual; (5) sensibilidad de conciencia; (6) eliminación de la ambición carnal y (7) potencial para el crecimiento en la gracia.

1. Seguridad, o el Testimonio del Espíritu Santo. Ante la pregunta “Pero, ¿cómo es que uno llega a saber que está santificado, a salvo de la corrupción innata?”, Juan Wesley contestó: “No se puede saber por otro modo sino por el mismo por el cual sabemos que somos justificados. ‘...Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado’. Lo sabemos por el testimonio y los frutos del Espíritu”. J. A. Wood describe el testimonio del Espíritu como “una dulce persuasión interna del Espíritu, de que Dios, por el amor de Cristo, ha perdonado mis pecados y regenerado mi alma, o que la sangre de Jesucristo la ha limpiado de todo pecado”.

Juan Wesley definió el testimonio del Espíritu Santo en estas palabras: “Es una persuasión interior del alma, por medio de la cual el Espíritu de Dios da testimonio directamente a mi espíritu de que soy hijo de Dios; de que Jesucristo me amó de tal manera que se dio a sí mismo por mí; de que todos mis pecados han sido borrados y de que estoy reconciliado con Dios”.

El testimonio del Espíritu Santo es sencillamente una seguridad humilde y agradecida, de que Dios ha hecho lo que prometió hacer por el hombre.

2. Una Comprensión Más Clara de la Verdad Bíblica. Puesto que la Biblia es un Libro de fe y experiencia, es imposible entenderla aparte de la fe y la experiencia. En 1 Corintios 2, Pablo dice que el Espíritu revela la verdad al creyente. La fe conduce a la santidad. La experiencia de la santidad es la experiencia espiritual más profunda que puede tener el hombre. Conforme la fe del hombre se desarrolla y su experiencia se profundiza, su entendimiento de la enseñanza bíblica es incrementado. En el día de Pentecostés, Pedro fue capaz de comprender más claramente las enseñanzas del profeta Joel (Hechos 2:16-21); pudo entender el papel de la historia redentora Cristiana (Hechos 2:22-36); pudo comprender de manera más completa el significado de la salvación personal (Hechos 2:38-39). La crisis de la santificación no le otorga al creyente un conocimiento automático de los detalles técnicos de la Biblia, pero le será de gran ayuda para comprender el alcance del significado y la experiencia bíblicos.

3. Poder para el Servicio. La obra divina no puede ser efectuada por el poder humano. Los procesos espirituales dependen de la iniciativa espiritual. Después de la resurrección, Cristo se reunió con Sus discípulos y les impartió un seminario de cuarenta días sobre teología y el evangelismo personal. El seminario terminó con una comisión, un mandato y una certificación. La comisión fue: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19-20).

El mandato era esperar en Jerusalén hasta recibir el poder adecuado (Hechos 1:4, 8). La certificación fue el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:4).

No sólo hay un nuevo poder para testificar sino también un nuevo impulso para testificar. La santidad es el gran punto de partida para el evangelismo, tanto personal como grupal. La religión pentecostal es una religión poderosa y efectiva en el alcance.

4. Valentía Espiritual. La valentía es la habilidad de llevar a cabo tareas peligrosas, de respaldar causas impopulares, de vivir por convicciones internas en vez de una conformidad externa. La valentía puede ser expresada al apoyar a una doctrina teológica, al negarse a ser intimidado por la autoridad política, o al actuar de manera contraria a la manera popular.

Con frecuencia la valentía es necesaria para sostener una posición teológica o para continuar testificando de Cristo (Hechos 4:10-19).

Para poder ayudar a la gente espiritualmente, uno debe ser liberado del temor a las personas y trascenderlas.

5. Sensibilidad de Conciencia. La conciencia se puede definir como “el conocimiento interno del bien y del mal con respecto a las propias acciones y motivaciones”. La sensibilidad de conciencia es una actitud vigilante ante posibles áreas de pecado o tentación. La sensibilidad de conciencia es un reconocimiento de la influencia de largo alcance, así como del privilegio de corto alcance. La sensibilidad de conciencia permite la libertad espiritual, pero también requiere cierto grado de refreno espiritual (Hechos 24:16; 1 Timoteo 1:5; 1 Corintios 8:7). La sensibilidad de conciencia es entonces la apertura constante del alma al liderazgo del Espíritu Santo.

6. Eliminación de la Ambición Carnal. Un corazón puro tiene un solo deseo sobrecogedor – el deseo de servir a Dios. De este modo el estado de la santidad elimina toda ambición carnal. La santidad no elimina la creatividad ni paraliza la energía productiva. Una persona santificada debe ser capaz de desempeñarse mejor, de trabajar más duro, de ser más confiable, de asumir más responsabilidad, de ser un trabajador más habilidoso de lo que sería si no hubiera sido santificado. No hay conflicto alguno entre la santidad y la ambición legítima.

Sin embargo, la santidad elimina la ambición basada en motivaciones egoístas. La santidad elimina la manipulación carnal de la gente para propósitos egoístas. La santidad elimina la búsqueda carnal de una posición y el deseo pecaminoso de adulación.

La santidad es libertad – del pecado y de la ambición egoísta y pecaminosa. La santidad busca “primeramente el Reino de Dios y su justicia”.

7. Potencial para el Crecimiento en la Gracia. La santidad es la ausencia de oposición carnal a las gracias espirituales. La santidad es un potencial espiritual ilimitado. El punto central de toda la actividad redentora se encuentra en el crecimiento de los santos hacia la perfección. Pablo lo resume en Efesios 4:11-15. Los resultados de la santificación son significativos en la personalidad humana. Mientras que es imposible regular cada detalle de la vida santificada, es posible y necesario establecer los resultados mínimos que ocurren en esta experiencia. Los resultados de la santificación son profundamente personales, e involucran la integración de la personalidad, la purificación del carácter y la iluminación de la vida espiritual. Con la personalidad unificada, el carácter purificado y el alma iluminada, el Cristiano está preparado para crecer en la gracia y manifestar el fruto del Espíritu.

IV. EL CRECIMIENTO EN LA GRACIA

La santidad es una experiencia dinámica, no estática. La crisis de la entera santificación no tiene como resultado una fijación automática e irrevocable del carácter. En un sentido muy real, el Cristiano debe dedicarse al crecimiento espiritual. Dado que la experiencia no es mecánica, es imposible presentar una fórmula concisa tanto para recibir como para retener la experiencia de la santidad. No obstante, hay algunas directrices generales con respecto a algunas prácticas que ayudan al Cristiano a vivir una vida santa.

A. Reteniendo la Experiencia. Algunos autores que han escrito sobre el tema de la teología de la santidad han sugerido las siguientes prácticas espirituales para ayudar al creyente a retener la experiencia de la santidad.

A. M. HILLS

1. Aférrense a la fe y no dependan de los sentimientos.
2. Testifiquen de la gracia recibida.
3. Cuídense del orgullo espiritual.
4. “Huyan”, dijo Juan Wesley, “de esa hija del orgullo llamado el fanatismo”.
5. Reciban toda nueva luz.
6. Absténganse de cosas dudosas.
7. No se extrañen de las tentaciones ni se desanimen a causa de ellas.
8. Vigilen.
9. Trabajen.
10. Permitan que el amor guarde su hablar y controle su vida.
11. Guarden sus pensamientos.
12. Asóciense con personas santas.
13. Lean literatura de santidad.
14. Cuídense de los cismas – la separación entre ustedes y sus hermanos.
15. Vivan momento a momento.

J. A. WOOD

1. Deben mantener continuamente una consagración total – un completo auto-abandono en las manos de Dios.
2. Para retener la plena salvación, deben continuar creyendo.
3. Para retener el testimonio del Espíritu y continuar en la luz de la pureza, deben confesarlo.
4. Deben vivir constantemente en un espíritu de auto-negación.
5. Deben vivir en un espíritu de vigilancia.
6. Deben ser fieles a las enseñanzas y la dirección del Espíritu Santo.
7. Deben leer diariamente las Sagradas Escrituras.
8. Para retener la bendición del amor perfecto, deben procurar constantemente crecer en la gracia.
9. Deben vivir constantemente bajo un sentir de la presencia de Dios.
10. Deben llevar una vida de oración.
11. Deben trabajar fielmente por la salvación de los pecadores.
12. Para retenerla, deben oponerse al pecado de toda clase, sin hacer concesión alguna.

B. Los Medios del Crecimiento Cristiano. Los medios humanos para el crecimiento hacia la estatura de Cristo están claramente definidos en los escritos de Pablo:

1. Una rendición de la voluntad. Toda resistencia interna a la voluntad de Dios debe ser quebrantada. Si bien es cierto que el creyente conserva su personalidad, el “yo” carnal o el “yo” egocéntrico debe morir (Romanos 6:6 y 12:1; 2 Corintios 7:1; Gálatas 5:24; Efesios 5:26 y 1 Tesalonicenses 5:23).
2. Limpieza de la naturaleza interna (Efesios 5:24-26; 2 Corintios 7:1).
3. Renovación de la mente (Romanos 12:1-2).
4. Caminar en el Espíritu (Gálatas 5:24-25).
5. Ser lleno del Espíritu (Efesios 5:18).
6. Disciplina del cuerpo (Romanos 12:1).

Cuando lo divino y lo humano cooperan, el hombre crece en santidad.

C. Las Marcas de un Cristiano Maduro. Un resumen de las marcas del Cristiano maduro (Abbott) se presenta a continuación:

1. Un Cristiano maduro es aquel que camina en el Espíritu (Romanos 8:4; Gálatas 5:16, 25).
2. Un Cristiano maduro es aquel en el cual la imagen de Cristo puede ser distinguida con claridad (Romanos 8: 29; 2 Corintios 3:18).

3. Un Cristiano maduro es aquel que es continuamente victorioso (2 Corintios 2:14-16).
4. Un Cristiano maduro es aquel en el cual el Espíritu no es contristado, sino que está cumpliendo Su ministerio y llevando Su fruto en una medida creciente (Efesios 4:30-32; Gálatas 5:22-23).
5. Un Cristiano maduro tiene la mente de Cristo (Filipenses 2:5-8).

RESUMEN

Tal es el proceso de la santidad en el hombre. La santidad inicia cuando el hombre responde a la gracia de Dios en verdadero arrepentimiento, el cual es seguido por la regeneración. La santidad se inicia en la regeneración y es impartida plenamente en la entera santificación. Sin embargo, la entera santificación no es el gran clímax del crecimiento Cristiano. Es un acontecimiento importante, pero no es un monumento. La persona que es hecha santa en una segunda crisis, crece y se desarrolla hacia la semejanza de Cristo. Así, la santidad es la semejanza de Cristo que el Espíritu Santo puede producir en la personalidad humana. La experiencia de la santidad es un peregrinaje espiritual que inicia con una tímida búsqueda de Dios y termina en la gloria resplandeciente de la presencia de Dios. La santidad eleva al hombre por encima del pecado y lo dirige hacia un “cielo sin límites”, en donde la personalidad humana ha de desarrollarse eternamente.

DOCTRINA DE LA SANTIDAD, TH 202
LECCIÓN 15- PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son algunos factores que dan forma a la expresión de la santidad en la personalidad humana?
2. ¿Cuáles son tres resultados esenciales de la santidad?
3. ¿Cuáles son las ocho cualidades mencionadas como resultados de la entera santificación en el área de la integración de la personalidad?
4. ¿De qué manera es el “amor perfecto” tanto una emoción como un principio?
5. ¿Por qué es 1 Corintios 13 tan importante para la persona santificada?
6. ¿Cuál es la diferencia entre una prueba espiritual y la tentación espiritual?
7. ¿Cuál es la diferencia entre la purificación del carácter y el desarrollo del carácter?
8. ¿Cuáles son ejemplos de una ética bíblica práctica?
9. ¿Cómo contestó Juan Wesley a la pregunta “Pero, ¿cómo es que uno llega a saber que está santificado, a salvo de la corrupción innata?”
10. ¿Cómo describió J.A. Wood el testimonio del Espíritu?